

"SOBRE LA BOCA"

# AJKÖ I



REVISTA LITERARIA • POESÍA • CUENTO • ENSAYOS Y RESEÑAS

AGOSTO-DICIEMBRE 2024

ISSN: 2215 - 6518

No.

4

## BATSÚ: SELECCIÓN DE POESÍA

- HUMBERTO AK'ABAL
- LEONARDO PORRAS CABRERA
- FRANCISCO MORALES SANTOS
- ARIRUMA KOWI
- JAVIER VELAZA
- EMILIA CARABAJAL
- JUAN ANTONIO GONZÁLEZ IGLESIAS
- VANIA VARGAS
- LUIS ALBERTO DE CUENCA
- CORAL BRACHO
- ALFONSO KIJADURÍAS
- GIGIA TALARICO
- HERNÁN BRAVO VARELA
- FLORENCIA DEL CAMPO
- ALFREDO TREJOS
- MARTA CASTAÑO
- ARMANDO MALDONADO
- MARISA MARTÍNEZ PÉRSICO
- GABRIEL CHÁVEZ CASAZOLA
- ÁNGELES CARBAJAL
- MIGUEL ARCHÉ LÓPEZ
- ISLA CORREYERO
- SERGIO GARCÍA ZAMORA
- TANIA PLEITEZ VELA
- ANÍBAL FERNANDO BONILLA
- RICARDO SEGURA AMADOR

## KABERKIWAK: SELECCIÓN DE CUENTOS RELATOS Y MICRORRELATOS

- WALTER TORRES RODRÍGUEZ
- ALDO FRANCISCO PRADO
- JOSÉ HERNANDO SOMOZA
- CARLOS VILLALOBOS
- JAUREGUIZAR
- ALIS RIOJA
- LAURA SÁNCHEZ AVILÉS
- ÁLEX REYES
- DIEGO JAVIER MARTÍN RAMOS
- FRANCISCO JÁCOME-GARCÍA

## NAMÚ: ENSAYOS

- LAS FIGURACIONES DE LA IRONÍA Y EL PODER
- FERNANDO LÁZARO CARRETER SOBRE LA ORIGINALIDAD DE *EL BUSCÓN* Y SU REVISIÓN DEL CONCEPTO DE «NOVELA PICARESCA»
- UN DESLINDE DEL CUERPO EN EL CUENTO "LA MANO DEL COMANDANTE ARANDA" DE ALFONSO REYES
- FRESIA BRENES: UNA MUJER DE LETRAS GRECOLATINAS E HISPÁNICAS
- FUEGO SOY APARTADO Y ESPADA PUESTA LEJOS (MÍNIMA ANTOLOGÍA DE ESCRITORAS ESPAÑOLAS ANTE DIOS, EL

MUNDO Y LOS HOMBRES: SIGLOS XV, XVI Y XVIII)

- EL OTRO FEMENINO: ESCRITORAS FUNDACIONALES EN EL SIGLO XX EN HISPANOAMÉRICA
- ESCRIBIENDO EN EL PAISAJE DEL VARÓN

## ÁLAMOK: RESEÑAS LITERARIAS

- *LOS NOMBRES PROPIOS* DE ALFREDO TREJOS
- JOSÉ ÁNGEL VALENTE, *FRAGMENTOS DE UN LIBRO FUTURO*
- EL RECORRIDO INVERSO DEL FUEGO: *EL INCENDIO DEL SER*, DE EDMUNDO RETANA
- APROXIMACIONES A *EL CUARTO DE GIOVANNI* DE JAMES BALDWIN
- UN IMPORTANTE TESTIMONIO VIGENTE
- EN TORNO A *EPOJÉ* DE GUSTAVO ADOLFO MEDINA
- BELCEBÚ SIGUE TOMÁNDOSE SELFIES CON SUS MOSCAS FAVORITAS Y CALÚ CRUZ ESCRIBE PARA POSTEARLO
- EN TORNO AL POEMARIO *RAVE* DE BORIS ROZAS: ACERCAMIENTO CREATIVO
- *EL VIGILANTE EN EL ESPEJO*: UNA HISTORIA SOBRE LA IDEALIZACIÓN Y LO INCREÍBLE
- *CÁMARA DE GESELL*: EL ÁLBUM DE LAS COSAS APENAS DICHAS
- ¿PUEDE SER LA TRADUCCIÓN UN BARCO Y LA POESÍA SUS TRIPULANTES?
- $\Phi\Omega\varsigma$   $\text{\AA}$ ΠΑΣΙ ΚΟΙΝ'ΟΝ: ACERCA DE CÖLMENART
- NOSOTROS, *LOS HIJOS DEL UNIVERSO*, SOMOS UN MITO MÁS: SOREN VARGAS Y SU ÓPERA PRIMA
- "HABLO DE COSAS QUE SUCEDEN AHORA": MARU BERNAL Y SUS *RUMORES YÁMBICOS* (2024)
- "ES IMPOSIBLE RECORDAR EL CANTO DE LOS CANARIOS CON TANTO RUIDO" NIDIA MARINA GONZÁLEZ VÁSQUEZ: PREMIO PILAR FERNÁNDEZ LABRADOR 2024

## KUA'KUA: TRADUCCIONES

- TRES POEMAS NEOHELÉNICOS TRADUCIDOS Y COMENTADOS POR MARCOS MEDRANO DUQUE
- DOS (RE)TRADUCCIONES DE IGNACIO ETCHART
- DOS POEMAS PORTUGUESES EN LAS VERSIONES CASTELLANAS DE YORDAN ARROYO
- FRAGMENTOS DE LA *ILÍADA* TRADUCIDOS EN VERSO Y DIRECTAMENTE DEL GRIEGO POR LUIS ARTURO GUICHARD
- POEMAS PALESTINOS EN LAS VERSIONES CASTELLANAS DE FRANCÉS SIMÁN
- TRES POETAS AUSTRALIANOS EN LAS VERSIONES CASTELLANAS DE MARÍA DEL CASTILLO SUCERQUIA
- TRADUCCIONES, COMENTARIOS Y PRESENTACIÓN DE TRES POETAS ITALIANOS POR YULEISY CRUZ LEZCANO
- DOS POETAS CENTROAMERICANOS TRADUCIDOS AL FRANCÉS POR SEBASTIÁN ARCE OSES

# REVISTA LITERARIA AJKÖ KI | ISSN 2215-6518

*Ajkö Ki* es una revista que tiene el objetivo de difundir poesía, narrativa, ensayos y reseñas en el campo literario en los ámbitos nacional e internacional.

Para nosotros la cultura juega un papel fundamental en el desarrollo de los tiempos por medio la palabra que nos acompaña y que en ocasiones desdibuja las fronteras de las épocas, generaciones y los mismos espacios que nunca están de más para aventurarse en la digna y valiosa labor de difundir los sentires y argumentos de su gente.

\*\*\*

## EQUIPO EDITORIAL:

- |  |  |  |
|--|--|--|
| • Yordan Arroyo – <i>Dirección, edición y diseño de la revista.</i>            | • Marcos Medrano Duque – <i>Traducción</i>                     | • Julián Bautista Bernal – <i>Redacción Académica</i>            |
| • María Luisa Villalba Vásquez – <i>Apoyo en edición &amp; diseño gráfico.</i> | • Rebeca Pantoja – <i>Diagramación de la revista.</i>          | • José Antonio Olmedo López Amador – <i>Redacción Académica.</i> |
| • Sean Salas – <i>Curador (poesía).</i>  | • Antonio Ojeda – <i>Web y diseño gráfico.</i>                 | • Roberto Carlos Pérez – <i>Redacción Académica</i>              |
| • Marisa Russo – <i>Curadora (poesía)</i>                                      | • Andrés Briceño – <i>Promoción &amp; redes sociales.</i>      | • Damián Leandro Sarro – <i>Redacción Académica.</i>             |
| • Calú Cruz – <i>Curador (narrativa).</i>                                      | • José Antonio Olmedo López-Amor – <i>Redacción Académica.</i> | • Juan Pablo Morales Trigueros – <i>Redacción Académica.</i>     |
| • María Del Castillo Sucerquia – <i>Traducción</i>                             | • Luis Gustavo Lobo Bejarano – <i>Redacción Académica</i>      |  |

\*\*\*\*



Licencia Creative Commons

Esta obra está bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/).

## CONTENIDO

### BATSÚ: SELECCIÓN DE POESÍA

Humberto Ak'abal	/7
Leonardo Porras Cabrera	/12
Francisco Morales Santos	/18
Ariruma Kowi	/24
Javier Velaza	/31
Emilia Carabajal	/38
Juan Antonio González Iglesias	/48
Vania Vargas	/56
Luis Alberto De Cuenca	/61
Coral Bracho	/67
Alfonso Kijadurías	/70
Gigia Talarico	/75
Hernán Bravo Varela	/79
Florencia Del Campo	/82
Alfredo Trejos	/88
Marta Castaño	/92
Armando Maldonado	/96
Marisa Martínez Pérsico	/100
Gabriel Chávez Casazola	/106
Ángeles Carbajal	/114
Miguel Arché López	/120
Isla Correyero	/125
Sergio García Zamora	/131
Tania Pleitez Vela	/136
Aníbal Fernando Bonilla	/141
Ricardo Segura Amador	/145

### KABERKIWAK: SELECCIÓN DE CUENTOS RELATOS Y MICRORRELATOS

Walter Torres Rodríguez	/154
Aldo Francisco Prado	/157

José Hernando Somoza /160

Carlos Villalobos /162

Jaureguizar /170

Alis Rioja /179

Laura Sánchez Avilés /187

Álex Reyes /195

Diego Javier Martín Ramos /199

Francisco Jácome-García /208

### NAMÚ: ENSAYOS

Las figuraciones de la ironía y el poder /213

Fernando lázaro carreter sobre la originalidad de  
*El buscón* y su revisión del concepto de «novela picaresca» /221

Un deslinde del cuerpo en el cuento  
“la mano del comandante aranda” de alfonso reyes /225

Fresia Brenes: una mujer de letras grecolatinas e hispánicas /229

Fuego soy apartado y espada puesta lejos  
(mínima antología de escritoras españolas ante dios,  
el mundo y los hombres: siglos XV, XVI y XVIII) /237

El otro femenino: escritoras fundacionales en el siglo XX en hispanoamérica /251

Escribiendo en el paisaje del varón /280

### KUA'KUA: TRADUCCIONES

Tres poemas neohelénicos traducidos y comentados  
por Marcos Medrano Duque /284

Dos (re)traducciones de Ignacio Etchart /290

Dos poemas portugueses en las versiones castellanas de Yordan Arroyo /295

Fragmentos de la *Iliada* traducidos en verso y directamente del griego  
por Luis Arturo Guichard /302

Poemas palestinos en las versiones castellanas de frances simán /313

Tres poetas australianos en las versiones castellanas  
de María del Castillo Sucerquia /319

Traducciones, comentarios y presentación de tres poetas italianos  
por Yuleisy Cruz Lezcano /340

Dos poetas centroamericanos traducidos al francés  
por Sebastián Arce Oses /378

ÁLAMOK: RESEÑAS LITERARIAS

*Los nombres propios* de Alfredo Trejos  
(Autor: Esteban Alonso Ramírez) /385

José Ángel Valente, *Fragmentos de un libro futuro*  
(Autor: Isabel Riquelme Llompart) /388

El recorrido inverso del fuego: *El incendio del ser*, de Edmundo Retana  
(Autor: Juan Pablo Morales Trigueros) /392

Aproximaciones a *El cuarto de giovanni* de James Baldwin  
(Autor: Mariano Fernández Acosta) /395

Un importante testimonio vigente  
(Autor: Guillermo Fernández) /398

En torno a *Epojé* de Gustavo Adolfo Medina  
(Autor: Víctor Sáenz Gómez) /401

Belcebú sigue tomándose selfies con sus moscas favoritas  
y Calú Cruz escribe para postearlo  
(Autor: Yordan Arroyo) /403

En torno al poemario *Rave* de Boris Rozas: acercamiento creativo  
(Autor: Fran Soto) /407

*El vigilante en el espejo*: una historia sobre la idealización y lo increíble  
(Autor: Calú Cruz) /411

*Cámara de Gesell*: el álbum de las cosas apenas dichas  
(Autor: Alfredo Trejos) /417

¿Puede ser la traducción un barco y la poesía sus tripulantes?  
(Autor: Yordan Arroyo) /420

Φῶς ἅπασι κοινὸν: acerca de Cölmenart  
(Autor: Yordan Arroyo) /423

Nosotros, *los hijos del universo*, somos un mito más: Soren Vargas y su ópera prima  
(Autor: Yordan Arroyo) /428

“Hablo de cosas que suceden ahora”: Maru Bernal y sus *Rumores Yámbicos* (2024)  
(Autor: Yordan Arroyo) /436

“Es imposible recordar el canto de los canarios con tanto ruido”  
Nidia Marina González Vásquez: premio Pilar Fernández Labrador 2024  
(Autor: Yordan Arroyo) /444

**BATSÚ:**  
**SELECCIÓN DE POESÍA**



## HUMBERTO AK'ABAL

\*\*\*

HUMBERTO AK'ABAL (Guatemala, 1952-2019)  
Es uno de los poetas mayas guatemaltecos más conocidos en Europa e Hispanoamérica. Su obra ha sido traducida a más de veinte lenguas. Escribió en lengua K'iché y se autotradujo al castellano. Su poemario *Ajkem Tzij / Tejedor de palabras* fue editado por la UNESCO en 1996. Su libro *Guardián de la caída de agua* recibió una nominación a Libro del Año en 1993 y recibió el galardón “El Quetzal de Oro APG 1993”, otorgado por la Asociación de Periodistas de Guatemala. En 1995 recibió el diploma *emeritissimum* por la Facultad de Humanidades de la Universidad de San Carlos de Guatemala. Entre otros, recibió el Premio Internacional de Poesía Blaise Cendrars de Neuchatel, Suiza y el Premio Internacional de poesía «Pier Paolo Pasolini», en Italia. En 2003 rechazó el Premio Nacional de literatura Miguel Ángel Asturias, entre otras razones, debido a que Miguel Ángel Asturias, Premio Nobel de Literatura de Guatemala, escribió una tesis que se titula *El Problema Social del Indio*. En este trabajo, según Ak'Abal, Asturias se refiere ofensivamente a los pueblos indígenas de Guatemala, mismos a los que se sentía muy orgulloso de pertenecer.



\*\*\*

CURADURÍA: Yordan Arroyo (Costa Rica).  
FOTOGRAFÍA: José Carlo González.

## Q'APUJ JE'LALAJ ULEW

*Are' wa' ri q'apuj je'lalaj ulew  
ab'ix, ixim, triko, kinaq  
man k'ota nijun q'ayes  
ri man katijow taj.  
Ri kumatz e mem.*

*Je'lik Ch'umil, Kowilaj Che';  
kikimatzej kib' cho ri rex' q'ayes  
kikch'uq kib' ruk' ri kaj.*

*Xopan k'ulo jun q'ij  
xe'ch'aw ri kumatz.*

*Man xtij ta chi ri uwach taq ri che';  
xkijach chi kixol  
ri q'apuj je'lalaj ulew.*

(En: *If Today Were Tomorrow* [ed. M. Bazzett], 2024).

\*\*\*\*\*

## PARAÍSO

Aquí era paraíso.

Maíz, trigo, frijol,  
no había fruto prohibido,  
las culebras eran mudas.

Je'lik Ch'umil y Kowilaj Chee'  
hacían el amor sobre la hierba  
y se cubrían con el cielo.

Hasta que hablaron  
las serpientes:

Prohibieron los frutos  
y se repartieron entre sí  
el Paraíso.

## OJER BIX RE RI KIK'EL

*Man xintu' ta ri', ri kaxlan tzijobalil  
son taq xinalaxik.*

*Ri nuch'abalil xalax cho k'iche'laj  
xuquje jas ne' ulew ri unaba'il,  
ri kich'abalil ri watit numan are ri' ri wachoch.*

*¿ Somos kinch'awik para kaxlan  
tzij ? wi chi ri kinaba'il che ri ulew.*

*Wa kaxlan tzij are una'tasibal re jun k'ex,  
xuquje man kink'ix ta wib we kintrijon chupam rumal  
che loq'om wa  
ruk' ri kikik'el re ri nuxe'tayil uwi' nujolom.*

*Pa wa jun kak' ch'abalil  
kink'ut chawe ri ukotz'ijal re ri nubix,  
ri una'bal re k'o wi chi taq bis  
xuquje uwachibal re k'o wi chi taq ki'kotemal...*

*Wa kaxlan tzij xa jun lawe chik  
che ubixoxik ri ojer bix re ri nukik'el.*

(En: *If Today Were Tomorrow* [ed. M. Bazzett], 2024).

\*\*\*\*\*

## EL CANTO VIEJO DE LA SANGRE

Yo no mamé la lengua castellana  
cuando llegue al mundo.

Mi lengua nació entre arboles  
y tiene sabor de tierra;  
la lengua de mis abuelos es mi casa.

Y si uso esta lengua que no es mía,  
lo hago como quien usa una llave nueva  
y abre otra puerta y entra a otro mundo  
donde las palabras tienen otra voz  
y otro modo de sentir la tierra.

Esta lengua es el recuerdo de un dolor  
y la hablo sin temor ni vergüenza  
porque fue comprada  
con la sangre de mis ancestros.

## CANTO DE PÁJAROS<sup>1</sup>

Klis, klis, klis...  
Ch'ok, ch'ok, ch'ok...  
Tz'unun, tz'unun, tz'unun...  
B'uqpurix, b'uqpurix, buqpurix...  
Wiswil, wiswil, wiswil...  
Tulul, tulul, tulul...  
K'urupup, k'urupup, k'urupup...  
Chowix, chowix, chowix...  
Tuktuk, tuktuk, tuktuk...  
Xar, xar, xar...  
Tukur, tukur, tukur...  
K'up, k'up, k'up...  
Saq'kor, saq'kor, saq'kor...  
Ch'ik, ch'ik, ch'ik...  
Tukumux, tukumux, tukumux...  
Xperpuaq, xperpuaq, xperpuaq...  
Tz'ikin, tz'ikin, tz'ikin...  
Kukuw, kukuw, kukuw...  
Ch'iuwit, ch'iuwit, ch'iuwit...  
Tli, tli, tli...  
Ch'er, ch'er, ch'er...  
Si-si-si-si-si-si-si...  
Ch'ar, ch'ar, ch'ar...

(En: revista *Literariedad*, 2018).

## PEÑASCOS

Los peñascos eran sabios;  
sabían el número de las estrellas,  
los cantos del universo.  
Llegó un tiempo  
y los obligaron a callar  
y se volvieron piedras.  
Llegará otro día,  
retomarán su voz.  
Habrá terremotos:  
Kab'raqan, Kab'raqan, Kab'raqan...  
Tempestades:  
Kaqlja, Kaqlja, Kaqlja...  
Tendrás que oírlos.

(En: *Hablo para taparle la boca al silencio* [ed. tsunun], 2020).

<sup>1</sup> Texto intraducible según el propio autor. Véase la lectura en voz del autor en el Festival Internacional de Lenguas Indígenas, a través del siguiente link: [https://www.youtube.com/watch?v=bt\\_D4TATj2s](https://www.youtube.com/watch?v=bt_D4TATj2s) \*Nota de Yordan Arroyo.

## DOS LÁGRIMAS

Cuando nací  
me pusieron dos lágrimas  
en los ojos  
para que pudiera ver  
el tamaño del dolor de mi gente.

(En: *Hablo para taparle la boca al silencio*, 2020).

## CANTO TEÑIDO

Las hojas de los árboles  
tiñen la voz  
Por eso  
el canto de los pájaros  
es verde.

(En: *Hablo para taparle la boca al silencio* [ed. tsunun], 2020).

## TAPIXCA / JACH

Caminemos,  
entremos,  
es el templo natural del maíz.  
Los pies calzados de lodo,  
¡no hay reverencia mayor!  
Matas de milpa,  
risas de mazorca.  
Recojamos en matates  
llenos de redes,  
el mulco se recoge en morrales.  
Sanates juegan,  
chocoyos parlan,  
tan negros y tan verdes.  
Xalolilo, xalolilo, lelele', lelele'...  
Desde el tapexco se desgrana  
el último canto  
del cuidador maicero;  
la tapixca termina.  
Levantémonos sobre nuestros pies  
y sigamos caminando.

(En: *Hablo para taparle la boca al silencio* [ed. tsunun], 2020).

## LEONARDO PORRAS CABRERA

\*\*\*

LEONARDO PORRAS CABRERA (Costa Rica, 1993) Poeta de la comunidad indígena Brorán, mismo sitio en donde es maestro de cultura, en las comunidades de Bijagual, La Sabana y Ceibón. Es autor de los poemarios *Dbon shricshirc orcuo bõh / Huella de jaguar* (Editorial Amargord ediciones, 2019) y *Memoria del hígado* (2020), merecedor del primer lugar en el “Certamen Brunca”, 2020, en la modalidad de poesía regional, realizado por la Universidad Nacional de Costa Rica. Sus poemas aparecen publicados en revistas digitales y en antologías. Participó en el taller de narrativa y poesía dirigido a jóvenes indígenas y llevado a cabo en la finca *Kan Tan* (Boruca, Buenos Aires, Puntarenas, Costa Rica). Es coautor de los libros *Pac cró shco* (Diccionario pictográfico y enciclopedia de la agricultura tradicional Brorán), *Drí* (Diccionario-Recetario pictográfico de la alimentación tradicional Brorán) y *Qu'ercuó* (Reseña del patrimonio cultural del pueblo Brorán/Terbi del territorio indígena Terraba). Es dueño y fundador del emprendimiento *Dúrigo Cacao*, en donde los clientes pueden hallar productos de cacao hechos en su territorio indígena Brorán. Posee páginas de difusión en Facebook e Instagram.



\*\*\*

**CURADURÍA:** Yordan Arroyo (Costa Rica).

## LAS MUJERES EN LA DANZA

La danza es la tierra que germina la semilla.

El agua ancestral en las niñas,  
su rostro besado por la abuela luna.

La danza es la medicina  
que envuelve los árboles:  
llama enlazada a la historia,  
ave que visita la niñez.

El círculo en la danza inicia con la abuela.  
La energía en las palmas da vida  
a la serpiente de luz que destella en el cielo.

El Ööka surge del agua,  
su sombra dibuja dos mujeres que cosechan maíz;  
la tusa desprendida en el viento  
pinta las huellas del jaguar.

Las mujeres danzan,  
de sus pies descalzos brota el polvo  
que viaja sobre el río,  
un polvo enlazado a las abuelas.

Se delinea en el suelo la huella del águila.  
El aire se pinta de color camarón.  
Los pies toman forma de hoja  
y los cuerpos levitan.

Unimos un rezo en conexión  
con la música del tambor y el bambú.

Una mujer canta; canta para guiar la raíz  
en la semilla que vive en nosotros.

Un canto en el círculo tejido por la araña  
que habita en cada mano.

Se puede oír a una mujer en la quebrada.

El agua se convierte en serpiente  
y las piedras son hijas de la laguna.

Los jaguares miran y las aves tocan  
un tambor lunar.  
Llegamos a la quebrada  
a ver el canto de los peces debajo de la arena:

*Jëkowa ko,  
kjöwajë jeng jeng  
Songwoybo wa diyo,  
böwa tjröwa diyo,  
Diyo yro ber ber,  
diyo yro shéy jeng jeng  
Jëko ko,  
kjöwajë jeng jeng  
Dbür kjlökyo kjlökyo,  
Dbür kjlökyo shrëyde, jeng jeng Jëko ko,  
kjöwajë jeng jeng<sup>2</sup>*  
Las mujeres son el inicio de la danza.

(En: *Memoria del hígado*, 2020).

## NIÑA

Llega una niña  
que besa el sol de la mañana,  
duerme a la luna llena  
con movimientos de hojas de palma.

Una voz ancestral la mece en nidos de pájaros.

Su hamaca es un cuero de tambor  
en el que está tallado un jícara.

Su pelo refleja el camino.

Sonríe al tocar la tierra  
y hace brotar la lluvia en nuestro hígado.

---

<sup>2</sup> Reinaldo González Gamarra

ÖÖKA BË: Canción del baile popular de la serpiente ÖÖKA, quien se auto-nombraba Kjöngöng, o sea dios supremo, dueño de las riquezas y del río Tjër di, quien es un ser espiritual de la cosmología Naso que habita en la cabecera del río Dikës, específicamente en dos lagunas conocidas como Ybäblëibo, Songwoibo, y en otras lagunas conocidas como: Di dwingna, Zëwoso y Kwëng di, desde tiempos inmemoriales. Ööka era venerado por los Nasoga con un viaje a las lagunas donde le bailan sobre una roca, donde debían seguir correctamente los movimientos, ya que el error representaba la muerte.

Tiene mirada de guía  
y nos llevará a la montaña  
con las jabas que habitan el horizonte  
que vive en los calabazos de agua.

A la orilla del río nos recuerda el lugar  
donde se guarda el sol.

La niña se une a los árboles  
para aprender de los animales  
que están en su maraca.

Su idioma es seguir a la tierra,  
ser niña hasta ver florecer  
en su vientre  
a una mujer Brorán.

(En: *Memoria del hígado*, 2020).

## USHI

El canto del ushi en la montaña  
nos recuerda las noches,  
el miedo de los niños al dormir.  
la batea llena de arroz en la oscuridad,  
la sonrisa de las mujeres,  
el pilón danzante  
con sus brazos alrededor del churuco.

A los abuelos frente al guacal de la chicha fresca  
con ese aroma a final de invierno.

El canto de la montaña es imitado  
por la madre que duerme  
a su niña en sus brazos.

El olor a cacao caliente  
acompaña la historia de cada día.

El ushi corre en las montañas  
y los niños se toman las manos al cruzar el río.

El día muere con la luna y nace con el sol.

Pero la historia del ushi seguirá viva  
en la voz de hamaca  
que habita en nuestras madres.

(En: *Memoria del hígado*, 2020).

## SHUNIÓ

La lluvia canta en las hojas  
como hormigas de agua.

La sonrisa de mi abuelo se escucha entre sus gotas.

Mi hígado explota  
al sentir cómo corre la mirada de mi madre  
en los brazos de una piedra.

Mis ancestros vienen con ella  
para que germinen las semillas.

La lluvia trae mensajes,  
como lo hizo al pelear  
con la serpiente en la laguna  
y el camarón gigante en el río.  
Se detiene al cruzar por el barro y moja su cara.

Saluda a t'ër y nos visita.  
Ella siempre nos trae un mensaje  
Por eso cuando llueve  
sentimos gratitud y decimos:  
*T'a beno huo prüë*  
“nuestro hígado está muy feliz”.

(En: *Memoria del hígado*, 2020).

## YAIGÓ TEYO<sup>3</sup>

Los monos bailan,  
los bejucos colgados del yaya los miran.  
Hojas secas se levantan

---

<sup>3</sup> La danza del mono.

\*La nota es del autor.

ante el brinco de los danzantes.  
El polvo crece  
como los gritos se pierden  
en el eco de la montaña.  
Danzan junto al barranco,  
con achote de montaña tiñen sus caras.  
Unidos todos como un solo espíritu.  
La danza sigue,  
Los niños la cantan:  
*jimboro, jiambe, jii*  
*Doronjo, doronjo jii*  
*Jimboro, jiambe, jii*  
*Jimbowe jiambe, jii*  
*Na iyong dlu iyong, jii*

(En: *Dbon shricshirc orcuo böh / Huella de jaguar*, 2019).

## FRANCISCO MORALES SANTOS

\*\*\*



\*\*\*

FRANCISCO MORALES SANTOS (**Guatemala, 1940**). Es el primer poeta guatemalteco de origen maya kakchiquel. Cofundador del grupo de poetas Nuevo Signo, con José Luis Villatoro, Roberto Obregón, Luis Alfredo Arango, Delia Quiñónez, Antonio Brañas y Julio Fausto Aguilera. En 1998, el Ministerio de Cultura y Deportes le entregó el Premio Nacional de Literatura “Miguel Ángel Asturias” y en 2009 la Universidad de San Carlos de Guatemala le otorgó la distinción Emeritissimum. Escribe poesía y narrativa. Muchos de sus poemas han sido traducidos a varios idiomas como el quiché, el inglés, el francés, el portugués, el italiano y el ruso. La mayoría de sus poemarios están reunidos en la antología personal *Asalto al cielo*. Ha publicado cinco libros para niños.

**CURADURÍA:** Yordan Arroyo (Costa Rica).

## EL ARRIBO DE UN HOMBRE

Recobrado el aliento  
no en minutos sino en lapsos  
como los que ha durado  
el amor sin esperanzas,  
un aliento que tiende a ser espada  
mas para el pecho es tallo  
de raíces bravas,  
Teseo se levanta  
por la sangre de un ser que no es el suyo,  
en un siglo que lo aleja  
de casa y de motivos,  
de aquel cruel minotauro  
trocado en miniatura.  
Hoy Teseo no luce como un héroe.  
Su papel de mortal del siglo veinte  
con viejas experiencias  
se impone frente al miedo  
y aquello que parece invencible  
se retira como una fútil sombra.

(En: *Al pie de la letra*, 1987).

## CONFESIÓN A PENÉLOPE

El devanar la espera  
prudentemente en husos  
de incógnitas medidas  
le ha valido ganar mis simpatías,  
señora cuyo rostro hasta ayer  
desconocía  
mas hoy se me revela  
en la anónima vecina,  
una entre mil,  
que borda en la tela de la luna  
la efigie del amado.  
Lo siento por Ulises,  
maestro del coraje,  
pero usted, señora,  
ganó mis simpatías.

(En: *Al pie de la letra*, 1987).

## OBSEQUIO DE VANGELIS

*Para Lourdes Chávez*

Acaso síntesis de una mujer delgada,  
acaso su palabra  
de recorrido breve  
al oído del amante,  
o sus cabellos o sus dedos  
dentro de agua movable,  
la melodía frágil asciende  
convirtiendo  
el recinto  
en  
una  
flauta.  
Tiene todo el acento  
de un ánfora  
que se vacía lenta  
y tocada por el viento  
en las márgenes del mito  
canta a través de siglos.

(En: *Al pie de la letra*, 1987).

## ENCUENTRO

Yo no puedo pensar como Odiseo  
en que al volver a casa  
encontraré a mi esposa  
esperándome anhelante  
con besos y sonrisas  
pero veo una línea imaginaria  
que me lleva a las líneas de su mano  
y de estas a cada obra suya...

(En: *Al pie de la letra*, 1987).

## MADRE, NOSOTROS TAMBIÉN SOMOS HISTORIA

*A Magdalena Santos  
de su hijo*

1

El aire húmedo, viejo familiar nuestro, te puso en mi memoria  
con tu vida presente y anteriores vidas.

Cerré entonces el libro para acercarme al hombre  
formando multitudes, dejé correr las voces,  
dejé que envejeciera la tarde por ser tarde,  
perdoné la flojera del bus y los enviones  
y me puse a pensar copiosamente, verificando los recuerdos  
en el manual de tus oficios regios.

Fue como si el invierno penetrara al cuerpo con fuerza  
recogida en australes latitudes,  
como si desde lejos llegara una poesía torrencial acerca de ti,  
en efecto, el hablar de ti, el hacerte lugar en mis palabras  
conduce necesaria, invariablemente, a expresarlo de este modo.  
Me pareció entonces que desde tu poniente  
retomabas el sol a mi cerebro, permitiéndome ver más claramente  
el presente y el futuro  
como cuando en tu mano he leído mi pasado,  
es decir, la niñez y años siguientes  
por los cuales gastó su cuerpo de hoja.

Tan fina eres que entraste por mis ojos sin que te viera nadie,  
sin que nadie aperciba nuestra plática larga  
semejante al susurro de los pinos.  
Siempre has sido discreta, como el lápiz coautor de esta crónica  
donde exalto tus quehaceres domésticos  
y el libro destinado a recoger tus señas y rústicos cantares.

Precisamente, madre, no quiero hablar de ruidos  
bajo los cuales pasa mi corazón las diarias  
y persistentes pruebas de insensibilidad;  
prefiero reseñar el tiempo que a ambos nos corresponde:  
tiempo cereal, tiempo que reverdece en el poema.

El aire húmedo que referí al principio traía un alfabeto  
de abejas y gorriones, pero tu voz más poderosa  
que todos los sonidos,  
tu presencia más luminosa que todas las estrellas,  
no requieren intérprete o música de fondo.

Eres, en realidad, de hábitos menos portentosos  
lo que te hace pasar inadvertida,  
mas yo que te distingo en el fondo de mi infancia  
como la luz de un faro, sé cuánta maravilla  
obra en ti bajo el silencio.

Déjame recordar tu llama por la que mi estatura  
fue solidificándose,  
déjame recordarte pequeñita de cuerpo, con el temor de hallarlo  
rajado por el peso que impone la pobreza,  
déjame recordarlo en los días de mercado, con cargas, recorrido  
y sudores obligados,  
con una primavera metida en el canasto,  
con una primavera que al cabo de los años he visto en la terrestre  
pintura de Tamayo,  
con una primavera que nunca fue pagada a su debido precio;  
déjame recordarte allá lejos, en el tiempo,  
como la suave patria, descalza y sin temores.

(Madre enciende la luz entre las fauces severas de la noche.  
Los grillos y yo hacemos el canto para darnos confianza  
nada menos que frente a la tiniebla.  
Ninguno aquí acostumbra decir: 'Había una vez...?',  
etcétera. Lo que se cuenta en pushitos de palabras  
son hechos cotidianos que habrán de repetirse. La luz  
es otro párpado próximo al reposo.)

En el campo el alumbrado público eran las luciérnagas,  
débiles, por cierto, ante el grosor de la tiniebla.  
No temía a su fulgor intermitente sino al ímpetu del trueno,  
al impromptu de las aves nocturnas  
y a la reminiscencia de un cuento sobre aparecidos,  
pero asido a tu mano no variaba el pulso  
que era un forma de crecer sin darme cuenta.

No puedo recordarte sentada en una silla por más de media hora,  
pues desde que fundaste la casa con mi padre  
ella fue como anhelabas: un campo de ejercicios para atacar el ocio.

Mientras hago lugar a otros recuerdos, permitirás que alabe  
tu habitual sencillez y las sorpresas de tu conocimiento  
que junto con tu rostro conservaré en este poema.

En tu campo de ejercicios tus manos lo eran todo:  
clareaban la cocina antes que amaneciera y el canto de los gallos  
deseara buenos días,  
recogieron el fuego de los siglos,  
detuvieron el hambre para que nuestras vidas tuvieran su futuro,  
y siempre siempre estaban aplaudiendo victorias

sobre ocupaciones,  
cosa que he festejado como si se tratar de un solemne  
alboroto de palomas.

La luz que dosifico sobre mis actitudes civiles y a las claras  
proviene de tu cara vista hace mucho tiempo  
cuando para alcanzarla tenía que empinarme.  
(¿Qué edad tendría entonces?)  
Recuerdo que mis días estaban protegidos  
por ese mismo cielo sereno de tus ojos.

Te he de recordar siempre  
como un enorme río en la geografía del afecto,  
hablaré de tus prodigios para reinventar la esperanza  
y de cómo transformaste en espada tu lamento  
la vez en que la muerte llegó a escasa distancia  
inquiriendo por mis huesos;  
siempre he de recordarte con esa bondad ciega que supo  
darle crédito a nuestras ocurrencias,  
pondré en primer término los besos con que abrías  
la marcha de mis sueños.  
Te he de recordar siempre como una tejedora de diálogos afables  
para ojos apagados y corazones grises.

(En: *Madre, nosotros también somos historia*, 1998).

## ARIRUMA KOWI

\*\*\*



\*\*\*

ARIRUMA KOWI (Ecuador, 1961). Nació en Peguche, Otavalo, Ecuador, en 1961. Pertenece a la Nación Indígena Quechua. Poeta, escritor, profesor universitario y activista político. Realizó estudios de Ciencias Sociales y Políticas en la Universidad Central del Ecuador. Escribe para el diario Hoy de Quito. Ha sido estudioso del uso terapéutico de las plantas. Ha trabajado con la Confederación Nacional de Indígenas del Ecuador. Ha realizado investigaciones de literatura y cultura kichwa. Ha participado en el proceso organizativo del movimiento indígena ecuatoriano en los equipos de apoyo a nivel local y nacional hasta el 2005 y en la actualidad mantiene vínculos con dirigentes de base y docentes bilingües del país.

**CURADURÍA:** Yordan Arroyo (Costa Rica).<sup>4</sup>

---

<sup>4</sup> La transcripción de los textos es mía.

## POEMA 11

Kunan pachapi  
rukuyaika  
ashtawan uchami shamun  
punchakuna, killakuna  
watakuna  
kaljyashkakunallajmi rikurin  
ñana ucha punchayanchu  
kushjuipash llakipimi sakirin  
asinakunapi kuroarishka  
tiyajunmi.

Hoy la vejez  
llega muy a prisa  
los días, los meses, los años  
están muy desgastados  
ya no nacen con el mismo resplandor  
la misma fuerza  
su alegría de venir al mundo  
han enmudecido en las cadenas  
se han amortiguado en los azotes.

Rukuyaika  
utka utkami shamujun  
jawapachapash yurajyashka  
shayjuikunatalla  
samaikunatallami tamian  
awapachaka

Allpa mamata juyanata munan  
shinapash paika, paimanta  
urmanmi.  
chushaj pachapi  
wajtarin  
chiriyashka urmanmi  
allpa mamata wañuchin.

Hoy la vejez  
llega muy a prisa  
el ancho cielo encanecido  
llueve cansancios  
estériles suspiros

que intentan seducir a la madre  
TIERRA  
y se desvanecen, se diluyen en vacíos,  
cae fría, mata a la tierra.

Rukuyaika  
ucha uchami chayajun  
allpapi imachari yallijun  
wakinkuna, allpamamapaj mayukunata  
yapatami japinajun  
wakinkuna allpamapaj mayukunata  
yapatami japinajun  
wakinkuna allpamamapaj mayukunata  
yapatami japinajun  
wakinkuna kuchamamata waklichinajun  
jawapachata chukrichinajun  
kay allpa kausaytapash llakichishpa  
katinajunrami

Hoy la vejez  
Llega muy a prisa  
algo pasa en la tierra  
alguien abusa de los frutos de la  
tierra  
alguien hiere los mares  
las azules venas del cielo  
alguien aún encadena la vida  
en esta tierra...

Kunanka  
rukuyaimi ashtawan  
ucha chayajun  
kay allpapika  
imachari imacharimi  
yallijun

(En: *Tsaitsik. Poemas para construir el futuro*, 1993).

## CANTO A MÍ MISMO

Yo puedo hacer de la esencia  
la raíz, la pulpa, el nervio  
de mi vida  
un árbol frondoso, lleno de flores

colores, frutos  
Yo puedo hacer de mí, todo!  
de mí, nada!  
Yo puedo vendar sus ojos  
ponerle sancadillas y hacer  
que caiga de bruces, se hunda  
se pierda!  
en el mismo precipicio de la  
nada!

Ñuka, ñuka kauasaiwanka  
ñukapaj sapi kausaiwan  
imatapash shinanatami ushani  
sisayuj, fankajuy, wayuyuj  
kiruta shinanata munajpika  
shinaymanllami.  
Ñuka kanawanka  
imatapash  
shinanata ushaymanllami  
urmachinata munajpi  
chinkachinata munajpi  
tukuita shinachijmanllami.

Yo puedo quebrar su alegría  
ser su verdugo y matarla  
pedazo a pedazo, migaja a migaja  
gota a gota!  
Yo puedo hacer de mis lágrimas  
el ataúd de la vida y rezarle  
oraciones  
que nunca han sido mencionadas.

Kushijuita fakichinata ushani  
nukallata paytaka asha asha  
fitishpa, wikipachishpa  
wañuchinata ushaymanmi  
ñukaka, ñuka wikikunatapash  
wañuj ayawan kausachimanmi  
sumaj takikunatami takiman.

Yo puedo hacer todo esto  
y mucho más todavía  
pero ahora no quiero.  
Ahora simplemente deseo

cerrar los ojos  
apretar los puños  
gritar en silencio  
ser pasado, mañana  
fecundar el horizonte  
con mi pensamiento  
arrimar mi cabeza en el regazo  
                                  de la primavera  
y descansar junto  
a killa mama.

Chay tukuita, ashtawantawanpash  
shinanata ushaimanmi  
shinapash kunanka  
ñawikunatalla wichanata munami  
makitalla mukitita shinanayan  
chulun pachapi kaparinayan  
kunanka kayapakaya kasha  
inti suyuta wachachisha  
inti pachapi ñuka umata  
                                  kimichishpa  
killa mamapaj mijllapi  
samaytalla samasha.

(En: Tsaitsik. *Poemas para construir el futuro*, 1993).

#### POEMA 4

Hoy soy mañana  
y mañana será un día triste  
será un día de huracanes  
tifones, avalanchas  
que pasarán aruñando  
apuñalando mis sentidos  
tratarán de herirme  
                                  lastimarme  
                                  saciarse  
                                  emborracharse  
con mi herida  
más ellos no beberán  
el cáliz de mi aurora  
porque ahora soy mañana  
                                  y mañana

estará contento  
lleno de vida  
y cuando ellos vengán  
lleguen  
les miraré de frente  
les diré que quieren  
les extenderé mi mano  
y les ofreceré mi alegría  
para que no se marchiten  
en la nostalgia  
y les diré  
que el amor es mutuo  
y no mezquino  
maduro y sabio en su edad  
debe conservarse  
como el campo fértil  
de allpa mama  
que debemos cuidarla, y saber  
cómo hacerla crecer

kayaka  
llakij punchami kanka  
kayaka  
ñuka shunkuta  
chukrichishpa  
nanachishpa  
yallinkami  
shinapash  
kai pachakunaka  
mana ñukata tukuchinata ushankachu  
imashpa, kunanka  
kayapachami kasha  
shinakashkamanta  
rijcharishka  
pachataka  
allí allita  
rijchachishpa  
ñukapaj kushijuita kusha  
mushuj kausaiwan juntachisha  
ña tukurijuimanta jatarichishpa  
kausarijpi nisha:  
juyaika  
ishkantijpacha juyarijpilla

kausanmi  
juyaitaka  
allpamamatashna  
wakaichishpa  
fukuchinami kanchij  
juyaitaka  
pachamamatashna  
wiñachishpa  
suma jallo allí  
charinami kanchij.

(En: Tsaitsik. *Poemas para construir el futuro*, 1993).

## JAVIER VELAZA

JAVIER VELAZA (España, 1963). Es catedrático de Filología Latina en la Universidad de Barcelona. Sus líneas de investigación principales son la epigrafía romana, la paleohispanística, la historia de la transmisión textual y la literatura clásica, y ha publicado sobre estos temas numerosos libros y tres centenares de artículos. Investigador principal del equipo LITTERA (Laboratorio para la investigación y tratamiento de textos epigráficos romanos y antiguos), ha dirigido numerosos proyectos de investigación y ha organizado varios congresos. Pertenece a diversos comités y consejos científicos internacionales. En 2003 recibió la Distinción de Investigación de la Generalitat de Catalunya y en 2023 el premio Archiletras de investigación. Desde 2014 es miembro correspondiente del Instituto Arqueológico Alemán. Desde 2018 preside la Sección Catalana de la Sociedad Española de Estudios Clásicos. En 2021 fue nombrado miembro del Consejo Navarro de la Cultura y las Artes y. En la actualidad es decano de la Facultad de Filología y Comunicación de la Universidad de Barcelona. Como poeta, ha publicado *Mar de amores y latines* (Premio Ángel Urrutia, Medialuna Ediciones, Pamplona 1996), *De un dios bisoño* (Premio José Hierro, San Sebastián de los Reyes 1998), *Los arrancados* (Lumen, Barcelona 2002), *Enveses* (Premio Valencia, Hiperión, Madrid 2018), *De mudanzas* (Premio Tiflos, Madrid 2020), *El campamento de los aqueos* (Premio Melilla, Visor, Madrid 2022) y *Autología* (Planeta Clandestino, Logroño 2022). Poemas suyos han sido incluidos en varias antologías. Colabora habitualmente como crítico literario y musical con diversos medios de comunicación. Su obra *Las ignorancias* resultó ganadora del XXXVII Premio Internacional Loewe de Poesía.

\*\*\*



\*\*\*

**CURADURÍA:** Yordan Arroyo (Costa Rica).

## LA CASA

*La casa es una idea en construcción*

LUIS IZQUIERDO

Lo primero que puso de su casa fue el aire  
–¿qué si no, ni qué antes que un aire cristalino,  
en qué podría al fin consistir una casa  
más que en límpido oxígeno colmando los pulmones?–.  
El aire era la casa y su forma era aire.  
Habitarla era solo inspirar y, espirando,  
instaurar el espacio del aliento siguiente.  
Y así, por donde iba, era su domicilio.

Estás equivocado –vinieron a advertirle–,  
nadie puede vivir tanto tiempo al relente,  
conviene que la cubras. Y, sumisa alfarera,  
su mano fabricó al punto una techumbre  
y al cielo un cielo raso impuso que evitaba  
el calor y la lluvia –y la luz de la dicha–.  
Desde entonces la cúpula es suelo en que los dioses  
zapatean su danza de tiempo y extravío.

Luego, se volvió loco: deseó una ventana  
a que asomarse –dicen que toda perdición  
amanece a su noche con el sol de un deseo–.  
Una ventana solo es la tregua de un muro.  
Enmarcó el horizonte con cemento y veló  
su fulgor con la falsa translucidez de un vidrio.  
Ver se hizo vislumbrar y mirar ser mirado  
tal vez, unos postigos sellaron su ceguera.

Los tabiques pidieron medianiles, peldaños  
subieron persiguiéndose hasta hacerse escalera  
y, para que esta fuese, no concibió otra traza  
que dividir la casa en pisos: dependencias,  
cámaras, galerías surcadas de pasillos  
trazaron corredores abiertos a crujiás,  
sótanos excavados cada vez más arriba,  
zahúrdas erigidas cada vez más abajo.

Puso después armarios donde guardar estantes  
repletos de cajones, colgó de las paredes

cuadros que representan el cielo que no puede  
ya ver por la ventana. Tuvo por fin el miedo  
del que tiene: cerrojos clausuraron las puertas,  
cerrojos los cerrojos, un foso impide el paso  
a la alambrada, cien cerberos dentellean  
impresencias. Ya nadie entra. Ya no sale nadie.

Ahora está dibujando los planos de la casa.

(En: *Enveses* 2018).

## EL SALVAVIDAS

No es inútil amarse, finalmente.  
Lo mismo que amaestrar serpientes, nos exige  
técnica refinada y perder la vergüenza  
de actuar frente al mundo en taparrabos.  
Y unos nervios de acero. Pero amar es oficio  
saludable también: su liturgia apacigua  
el ocio que enajena –lo supiste, Catulo–  
y perdió a las ciudades más felices.  
Bajo la cuerda floja dispone –no pidáis  
una red, porque tal no es posible– otra cuerda,  
tan floja, tan inútil a veces, pero última  
bajo la cual no hay nada. Y entreabre  
ventanas que te oren la cólera y exhiban  
a tu noche otras noches diferentes, y así  
solo el amor nos salva a fin de cuentas  
del peligro peor que se conoce:  
ser solo –y nada más– nosotros mismos.

Por eso, ahora que está ya dicho todo y tengo  
un sitio en el país de la blasfemia,  
ahora que este dolor de hacer palabra  
con el dolor traspasa los umbrales  
del miedo, necesito de tu amor analgésico;  
que vengas con tus besos de morfina a sedarme,  
y rodees mi talle con tus brazos haciendo  
un salvavidas, para impedir que me hunda  
la plomada letal de la tristeza,  
que me pongas vestidos de esperanza,  
aunque me queden grandes como a un niño

la camisa más grande de su padre,  
que administres mi olvido y el don de la inconsciencia;  
que me albergues de mí –mi enemigo peor  
y más pugnaz–, que me hagas un socaire,  
aunque sea mentira –porque todo es mentira  
y la tuya es piadosa–, que me tapes los ojos  
y digas ya pasó, ya pasó, ya pasó  
–aunque nada se pase, porque nada se pasa–,  
ya pasó, ya pasó, ya pasó, ya pasó.

Y si nada nos libra de la muerte,  
al menos que el amor nos salve de la vida.

(En: *Los arrancados*, 2002).

### GUSANOS DE SEDA

*Observa atentamente los gusanos de seda  
y así comprenderás la vida, te dijeron.*

La caja de zapatos era un cuadro de Mondrian  
atestado de huevos y de días de espera  
y decepción: *hoy no ha pasado nada  
tampoco*, anotabas frustrado cada tarde  
con minúsculas de entomólogo arrepentido.

Nunca se olvida el júbilo de la primera larva,  
tan hermosa. Se anuncia con el pasmo  
de la revelación y todo entonces  
se hace recolectar las hojas de morera,  
contemplar cómo aumenta la prole, retirando  
restos de piel mudada y finalmente  
instaurarse la estólida rutina del adulto.

*Lo mejor viene luego, te explicaban: la oruga  
segregará el hilo de la seda y con él  
se envolverá en capullo y, a la postre,  
se convertirá dentro en mariposa.*

Quizás ocurrió así, ya no te acuerdas,  
o quizás te cansaste de esperar que en tu caja  
sucudiese de nuevo lo que siempre sucede.

De la vida aprendiste solamente dos cosas:  
que a menudo las alas no confieren el vuelo  
y que Mondrian jamás usaba el color verde.

Pero nunca has perdido desde entonces  
la inquebrantable fe de la crisálida.

(En: *De mudanzas*, 2020).

## CATÁBISIS

Sales de casa al filo de ti mismo. Necrópolis  
de vivos, la ciudad te espía entre cipreses  
y sospecha que buscas aquello que perdiste,  
y no entiendes qué es. Y no te tiene lástima.  
En medio del camino de la vida te sabe,  
sin dirección. Te enfocan las luces del crepúsculo  
y desfallecen. Pasas junto a la vieja iglesia:  
los dioses han dejado de creer en nosotros,  
porque les dimos miedo. Te saludan,  
con la mirada mate de la hulla,  
tres almas enfundadas en sus cuerpos  
insepultos: van al baile de máscaras.  
En los parques el viento arremolina  
portadas de periódico que informan  
del fin del fin del mundo. ¿Qué canción  
te sacará de allí, rota tu lira?  
¿A qué rama aferrarte, si te hundieses?  
En las sesiones golfas de los cines  
se proyecta el futuro en versión  
original, oferta dos por uno.  
El diablo sabe que eres como él,  
el más sabio de todos los idiotas,  
el más héroe de todos los cobardes,  
el más alegre de los hombres tristes,  
y no puja por ti. Al Paradise  
no permiten entrar con tus sandalias  
de pecador. Y ya es la del alba,  
y un día más esta ciudad te observa  
de reajo regresar despacio al purgatorio  
de tu casa como vuelven los héroes:  
con las manos vacías de esperanza  
y esta injustificable fe en el hombre.

(En: *El campamento de los aqueos*, 2022).



*Arte Gráfico de Irina Tall (Novikova).  
Graduada de la Academia Estatal de Culturas Eslava*

### ANOCHECER EN MONASTIRAKI

Incomprender el mundo. Esta tarde  
en esta terraza de Monastiraki,  
con una copa de *retsina*, iluminado  
por la sagrada sombra de la Acrópolis,  
sabes bien que esa es la auténtica misión:  
incomprender el mundo. Los turistas  
y los gatos regresan de aplaudir  
la caída del sol en el Areópago.  
Atenas anochece apenas sin dolor.  
No hay un sitio en el mundo donde mejor se sienta  
que todo ha sido inútil aunque haya sido hermoso.  
Esta arena que pisas contiene todavía  
fragmentos de la copa de Sócrates, Pericles  
bajó por esa cuesta ya enfermo de la peste.  
Ahí mismo, donde ese camarero  
esboza con tres pasos torpones un *sirtaki*,  
alguien mató a los dioses hace mucho. También

tú has matado lo tuyo por el sueño  
griego de la razón, la gran metáfora.  
Pero no te arrepientes. Tú anochececes  
apenas sin dolor también y das por bueno  
que todo ha sido hermoso aunque haya sido inútil.  
Ahora eres solo otro turista más  
que pasea sin rumbo entre las ruinas  
abandonadas ya del pensamiento  
–si hoy es martes, debe de ser Platón  
quien nos explica el mundo inexplicable,  
si es miércoles, Byung-Chul Han–,  
y, cuando cae el sol, aplaudes indolente  
y buscas con tu gato una terraza  
donde tomar tu copa de *retsina*  
e incomprender perfectamente el mundo.

(En: *El campamento de los aqueos*, 2022).

## EMILIA CARABAJAL

\*\*\*



\*\*\*

EMILIA CARABAJAL (Argentina, 1989). Nació en la provincia de Buenos Aires, Argentina, en 1989. Es profesora y licenciada en Letras por la Universidad de Morón. Se ha desempeñado como docente en los niveles secundario, terciario y universitario. También se dedica a la corrección de textos y a la enseñanza de idiomas. En 2019 publicó junto a Luciano Rossi la selección de cuentos y poemas *El artista de todas las causas y otras más* (Textos Intrusos). Escribió los poemarios *Dido* (De Todos los Mares, 2021) y *El coro desmembrado* (autoedición en formato digital, 2023). Textos suyos forman parte de la antología *Poetas Argentinas (1981-2000)* (Ediciones del Dock, 2023). Ha publicado cuentos, poemas y ensayos de forma virtual, especialmente en el blog *Ni Nardos ni Caracolas*, que ella administra.

**CURADURÍA:** Yordan Arroyo (Costa Rica).

## LILITH

¿Por qué, Padre, si me consagraste hembra,  
Si me alzaste del polvo para que fluyera entre las cosas  
Y coronase todos tus delirios,  
Por qué, digo, me ultrajaste así?

¿Por qué me privaste del aullido?  
¿Por qué me arrebataste la ferocidad que me encumbraba?  
¿Por qué me negaste todas las raíces y me secaste los cauces del instinto?

¿Te agrado, acaso, así,  
bípeda depilada,  
Caricatura de la bestia magnífica que podría haber sido?

¿Por qué me privaste del aullido?  
A mí correspondía  
Un rugido estrepitoso  
De hembra desbocada  
Ávida incluso en el vacío

Pero tengo, en cambio, esta lengua raquítica

¿Te complace, acaso, oír mi voz domesticada, extranjera del vasto aquelarre del sonido?

Gimo a veces  
Cuando como quien dice amo  
Y remedo entonces un aullido  
Pero se vuelca enseguida al engaño de la articulación  
Entonces profiero interjecciones aprendidas en la escuela  
O nombro a aquel que como quien dice estoy amando  
Con sus nombres más superficiales  
Que confundo con los de otros  
A quienes como quien dice amo a veces también

¿Con qué nombre has de llamarme en el castigo?

Aullaré si un día escupo a uno de los míos  
Si después de haberme hurgado con desesperación  
Y haber engullido menta y aspirinas  
Y haber buscado inútilmente en el papel higiénico un atisbo de mi sangre  
Y haberme rebajado a rogarte  
Por que mi sangre apareciera

Si después, digo, aun así uno de los míos me creciera y tuviese que escupirlo  
Aullaría entonces  
Hembra plañidera

Y daría al vástago un nombre de artificio  
Que lo confundiría con otros

Y a ti, ¿cómo he de llamarte?  
Sabes que guardo en mí tu nombre como un hachazo  
Que podría gritarlo hasta que me destierres  
Y espantar a tus heraldos en los márgenes de ese exilio

No te asombre que blasfeme  
No te indignes falsamente  
No reniegues de tu erinia  
No pretendas sobre todo hacer de mí tu espejo tranquilo  
No invoques como buenas intenciones  
La brusca ocurrencia de hacer de tu hembra mejor una cordera  
No busques mi piedad, Padre  
Tú no eres mi hermano  
Ni yo tu guardián

Yo no soy más que un tajo  
Arrancado de la tierra  
Y amo  
Y sangro  
Y gimo  
Como puedo

¿Por qué me privaste del aullido?

(En: *El artista de todas las causas y otras más*,  
selección de poemas y cuentos de Emilia Carabajal y Luciano Rossi, 2019).

### CANCIÓN A LA ESTIRPE

¿Qué escribirte, hermano herido,  
Jinete despeñado desde las crines del tiempo?

No tengo más que aquello que me diste  
Tus astucias  
Tus modos de bestia temerosa  
Una cierta intuición de lo sagrado

Te ofrendo, criatura,  
El hachazo que en mí descargaste  
No apartes la vista  
No niegues la hermosura cruel con que marcaste mi carne  
Para hacerla un espejo de la tuya

No niegues, verdugo,  
Que este tajo nos hermana

¿Qué escribirte, entonces,  
Si es un tajo la lengua en que te hablo?

Solo tengo las llagas que me diste  
Las fábricas  
Los barcos  
Los relojes  
Este verbo implacable que me hurga  
Llaga que labraste sobre la carne del mundo

II

¿Qué escribirte, hermana ausente,  
Amazona flechada por los días  
Niña inmolada en los altares del nombre?

Poco tengo de aquello que me diste  
Tus pliegues  
Tu ternura de bestia  
Una cierta desconfianza en lo sagrado

Todo de ti me llega roto

Te brindo, criatura,  
Mi convulsión más íntima  
Mi furia mutilada

No rechaces mis ofrendas  
No olvides que te aprendí en el desamparo  
Y no vinieron de ti más que destellos  
No olvides, desterrada,  
Que en mi exilio te reflejas

¿Qué escribirte, entonces,  
Si no es nuestro el idioma en que te hablo?

En las llagas que porto te asemejo  
En la sangre  
El ultraje  
Los oficios  
Todo lo que en mí está roto

III

¿Qué decirte, en fin, criatura,  
Animal asediado por el tiempo  
Espiga geminada del sexo y la consciencia?

¿Decirte acaso que te entiendo  
Que ya sé  
Que fue difícil?

¿Qué ibas a hacer, omnívoro,  
Si el hambre te siguió como una sombra?

¿Qué ibas a hacer, mamífera,  
Si tus cachorros te incendiaron como lumbres?

¿Qué ibas a hacer si el mundo te acechaba  
Y tuviste que nombrarlo?

Entonces pienso  
En las fábricas  
La cárcel  
Los ultrajes  
Pienso en la sangre y el altar  
Y no puedo decirte que te entiendo

Ya traspasamos los umbrales de la benevolencia  
Y no queda más que aquello que me diste  
Los barcos  
Los relojes  
Los oficios  
La lengua  
El cadalso  
El verso  
La casa  
La pólvora  
El napalm  
El pan

La cama  
El unguento

Tengo, bestia descarriada,  
Tus ardides  
Tus pliegues  
Tus temores

Y tengo tu hambre, tus tajos y tu furia

Acéptame en ofrenda,  
¡Homínida hipócrita, mi semejante, mi hermano!

(En: *Antología A las palabras se las lleva el viento.*  
*27 cartas de amor en papel*, 2020).

## BARCE

Oscurece en Cartago  
El viento arremete

Llegan de las calles los pasos y las voces  
Y dentro del palacio se alza un rumor

Son los nuevos

Aquellos que hoy dejaron sus navíos en la orilla  
E irrumpieron en el templo  
Aquellos que hablan una lengua ignota

La reina los oyó  
Cual si entendiera  
Aprobó sus razones  
Y ahora ofrece un banquete en honor a su rey

Y por él los esclavos escancian el vino  
Y por él los sacerdotes iluminan los altares

Ante él brinda sus frutos esta ciudad nueva

Y él habla  
Despliega su oratoria  
Que mi ama apenas parece descifrar

Pero hay algo que entiendo:  
Por más que procure mostrarse imperturbable  
Hay visiones que lo asaltan como hachazos  
Palabras que lo queman

Y yo me digo que no es bueno albergar en nuestra casa aquello se agita  
No es sensato abrir la puerta a los incendios

Dido observa a su huésped  
Por él levanta la copa  
Y ella, reina desterrada, llora el destierro de otro rey

Es extraña la suerte. Hay a quien la tierra de otro depara servidumbre  
Y hay quien recibe laureles al llegar

Ha de ser que los reyes se distinguen aun en los naufragios  
Que su estirpe se conserva en el exilio  
Y por ella unos a otros se agasajan

Y ha de ser en ese idioma selecto de los nobles  
Que Dido y el extraño se comprenden

O acaso no  
Acaso los ligue un dolor oscuro  
Una llaga común los asemeje  
Y sea ese el idioma en que se hablen

Yo no sé  
Sólo veo que el cielo se oscurece  
Y oigo un crujir de maderas que llega hasta el palacio  
Cada vez que el viento golpea las barcas

(En: *Dido*, 2021).

## ANA

No persistas, hermana, en tus recuerdos  
Cuando la vida se impone con el brío del mar

¿Por qué te empeñas en que perduren  
Palabras que tú misma te impusiste  
Para agradar a los muertos y a los dioses?

El tiempo y la palabra pertenecen a los vivos  
Ni a las deidades inmortales  
Ni a los hombres difuntos

Dar promesa a estos es hundir luciérnagas en un abismo  
Jurar ante aquellas es lanzar cenizas contra el sol

¿Quién sabe, hermana, si te escuchan?  
¿Quién sabe, amiga, si te entienden?

Observa, más bien, este mundo desbordante  
Que palpita de urgencias  
De hermosura  
De desvelos

¿Has visto, acaso?

Hay, entre los hombres nuevos,  
Un niño de agua  
Que se duerme al arrullo del oleaje  
Y despierta al luminoso llamado del sol

Coronan sus rizos diademas de espuma  
Y el esplendor de la arena viste sus miembros

Se interna en las olas  
Como quien entra a casa  
Y sus pies, habituados al vaivén de los navíos,  
Pisan temblorosos la firmeza del suelo

Aun así, la tierra lo recibe complacida  
Y pareciera ablandarse al compás de sus plantas

Se abren las ventanas de Cartago  
Y asoman miradas expectantes  
Que procuran descifrar su misterio de niño

Y escrudiñan sus ojos  
Que vieron bajo el mar lechos de estrellas  
Flores marinas  
Bosques sombríos

Se agolpan tras las puertas oídos intrigados por el graznido oceánico de su voz adolescente  
Que guarda el estrépito de las tormentas  
Junto al silencio pétreo del coral

Se colman las calles de manos que se afanan en rozar el oro lánguido de sus dedos  
Diez espigas serpenteantes consagradas al sol  
Ajenas a la tierra y sus oficios

No insistas, hermana, en prolongar tu infortunio

Hoy nos llama a las dos la misma estirpe  
Deja que Asia renazca en costas nuevas  
Permíteme olvidar los rigores del exilio  
Y conocer las dichas del himeneo

Ya hizo tuyas mi niñez tus desventuras  
No impongas a mi cuerpo de muchacha  
Tu obstinación por viejos sufrimientos

(En: *Dido*, 2021).

### ASCANIO

Ana sabe que yo conozco el mar  
Se lo conté esta tarde  
Le dije:  
“Cuando era pequeño,  
Me durmió Neptuno  
Me bañaron las ninfas  
Proteo me arropó

Me asomé a las proas  
Corrí entre los muelles  
Confié mis secretos a las caracolas

Me alumbraron medusas  
Me arrullaron nereidas  
Me alimenté de peces que me obsequió Tritón

Me asustaron los pulpos  
Me espantaron sirenas  
Me visitaron ahogados a la hora de dormir  
Vi en los puertos hombres vendidos como esclavos  
Vi al mar tragar un barco y escupir despojos  
Oí bestias antiguas aullar de soledad

Cuando crecí  
Me hundí en las aguas  
Y en el fondo azulado abrí los ojos  
Las grutas y los monstruos me miraron  
Me ungiéron las algas  
Me perfumó la sal”

Ana comprendió  
Aceptó mi olor oscuro  
No la asombró la aspereza de mis manos  
Ni el ronquido que a veces se me filtra en la voz

Ana es como yo  
En su voz también hay viajes que emprendió por otros  
También canta en lenguas que no entiende  
Himnos que el exilio le enseñó

Una tarde Ana desatará sus trenzas  
Su piel promete  
Bosques  
Campos  
Senderos  
Cosas que no tuve

Todo lo que existe  
Distante del mar

(En: *Dido*, 2021).

## JUAN ANTONIO GONZÁLEZ IGLESIAS

\*\*\*

JUAN ANTONIO GONZÁLEZ IGLESIAS (España, 1964). Poeta, traductor y pintor español. Doctorado en Filología Clásica por la Universidad de Salamanca. Es catedrático de Filología Latina y asesor de creación literaria en la Universidad de Salamanca. Ha traducido libros de Ovidio, anónimos romanos, Horacio, Catulo, James Laughlin, Stendhal y Sebastiano Grasso. Ha publicado los poemarios *La hermosura del héroe* (Diputación Provincia de Córdoba, 1994, Premio Vicente Núñez); *Esto es mi cuerpo* (Visor, 1997, Premio Jaime Gil de Biedma); *Un ángulo me basta* (Visor, 2002, Premio Internacional Generación del 27), *Olímpicas* (El Gaviero, 2005); *Eros es más* (Visor, 2007, Premio Internacional de Poesía Fundación Loewe); *Del lado del amor* (Poesía reunida 1994-2009) (Visor, 2010); *Confiado* (Visor, 2015, Premio Internacional de Poesía “Ciudad de Melilla”), *Jardín Gulbenkian* (Visor, 2019, Premio Jaime Gil de Biedma y Premio de la Crítica) y su más reciente poemario es *Nuevo en la ciudad nueva* (2024).



\*\*\*

**CURADURÍA:** Yordan Arroyo (Costa Rica).

## HOMO MATINALIS

para Xavier Escudero

Media hora de *snorkel* equivale  
a la inmortalidad. Entro en el mar  
con la memoria del nadador griego  
que en su policromía se zambulle  
desnudo y confiado. El agua guarda  
todo lo bueno que nos merecemos  
Otro conocimiento, otro horizonte.  
El salto mismo es una promesa.  
El mar contiene la resurrección.  
Lo demás sobra. Ahora vive el hombre  
matinal en un mundo matinal.  
Media hora de *snorkel*, convertido  
en uno de los peces, silencioso  
roza la piel de arena con la mano.  
Toco el planeta Tierra bajo el agua.  
Paso tranquilo entre las rocas, lento  
aprendo que en cualquier punto del cosmos  
hay sitio para mí. Voy a la vez  
que él, me muevo entre lo que se mueve,  
soy elemento, avanzo lentamente  
dentro de lo que avanza lentamente.  
Fluctúo, me sumerjo, protegido  
por la serenidad, que no es abstracta.  
Cristal puro que está como regalo  
envuelto en fina malla luminosa  
y elástica. ¡Qué danza en las aristas  
del azur por las ondas verdeantes!  
¡Qué preciosa retícula, romperse  
podría en cuánta sal si decidiera  
ahora mismo pasar de seda a espuma!  
¡Qué interminable túnica inconsútil!  
¡Qué ondulación abierta, qué llanura  
para que algunos anden sobre ella!  
¡Qué lejos del trigal, qué parecido  
este campo sin siega, este compacto  
lago sin fin que colma la gran curva!  
Si fue turbia la noche, si lo hubiera  
sido, queda borrada cualquier sombra  
en esta dulce transparencia. Entra  
la energía solar desde tan lejos,  
–atrás la soledad de los espacios–

recién llegada hasta este reino nuevo.  
Aquí destella su temprana espada.  
Me alcanzan el calor y la frescura.  
La rutina contiene –ahora lo entiendo–  
la eternidad. Es una de sus formas.  
Así será cuando no exista el tiempo.  
Encuentro una mirada de peces  
que alborota kilómetros de playa.  
Son pequeños, son grandes. Me convierto  
en uno de ellos. Plata palpitante  
que viene y va como constelación  
deslumbradora. Estaba aquí mi patria.  
Son un animal único, lo somos.  
Es un juego la gracia primigenia  
de los seres. Y hermoso, estar despierto,  
mirar con buenos ojos lo que venga.  
Animal en contacto, soy poeta.  
No distingo la piel del intelecto.  
Media hora de *snorkel*. Vuelvo al mundo.  
Quiero seguir desnudo y confiado.

(En: *Confiado*, 2015).

### AFORTUNADO

Afortunado el hombre que despierta  
junto a un treintañero con la barba de oro  
al que admira  
por la dulzura de sus dones,  
y por su integridad y por el gesto  
sereno con que afronta lo pequeño y lo grande.

Afortunado el hombre que llama compañero  
al que comparte todo con él, en un golpe  
de amor que repercute en toda su existencia.  
Otros en el futuro se amarán como ellos.

Afortunado el que puede afirmar que confía.  
El que habita junto a un valiente.  
El que está protegido por su fuerza cercana  
y recibe de pronto una mirada suya.  
Aunque son vulnerables, ya son invulnerables.

Afortunado el hombre que camina junto a un joven risueño.

(En: *Confiado*, 2015).

## TORMES MÍO

*Para Asunción Escribano*

Debería ir recto siempre el río.  
De un punto en la montaña a otro en el mar.  
Ir perpendicular a todo puente  
que intente interponerse, que se cruce  
en su camino, recto como espada  
debería bajar, pero describe  
curvas inesperadas. Aquí mismo  
abre una. Dibuja. No un atajo,  
sino una vuelta que se da con calma  
para ver mundo, como da cualquiera  
de nosotros que cambia su paseo  
en la mañana en la que va sin prisa  
porque algo le atrae o porque nada,  
por no llegar tan pronto a su destino.  
Aquí delante mismo de la casa  
traza una hermosa curva y se convierte  
en elástico cuerpo rumoroso,  
cimbreado en el giro, cuánta gracia  
en el trenzado vivo, criatura  
transparente, corriente en el abrazo  
del ser más simple, un enamorado  
que tiene tiempo para todos, piedras,  
aves, peces que beben, juncos altos,  
injertos de la vida en cristal puro,  
y para todos tienes gentileza,  
reflejo y forma para cada uno,  
vas recortando un arco de frescura  
en la corteza del planeta, curva  
que pertenece al cosmos, Tormes mío,  
¿desde qué punto del espacio puede  
verse tu alfanje azul que escinde el cielo  
en la ventana abierta? Estoy tranquilo  
al verte. Ojalá sea como tú  
todo lo que me espera.

(En: *Jardín Gulbenkian*, 2021).



Dibujo de Arturo Garrido (España, 1993). Artista de la promoción XXIII de la Fundación Antonio Gala.

## NADADOR EN PAESTUM

Antes de bucear, ya por el aire  
vas buceando, cuerpo al cosmos, casi  
absoluto, arqueado junco único,  
dardo en pleno trayecto, de los dedos  
de los pies a los dedos de las manos,  
más en la gracia que en la gravedad  
tus genitales, pronto bajo el agua  
volarás, tres brazadas vigorosas  
para emerger y ser galardonado  
con la brisa. Por eso, neto atleta,  
has dado el salto desde los latidos  
hasta el entendimiento. Platón dice  
en el Fedro, Filón de Alejandría,  
Juan el Evangelista, cuántos siglos  
faltan para decirlo y tú lo cantas,  
oh delicado fotograma griego,  
oh símbolo felizmente lanzado  
hasta ver otra vez el sol. Sophia  
de Mello Breyner-Andresen lo afirma  
con claridad total: Resurgiremos.  
En ti vemos el sueño del que duerme,  
lo que ahora estás soñando, despertar  
siendo cuerpo otra vez, carne que ama,  
abrazo y beso en el banquete. En ti  
vemos la antelación de la belleza.

(En: *Nuevo en la ciudad nueva*, 2024).

## DOMINGO

*para Alberto Fadón Duarte*

*En cuanto al principio (...), Tales afirma que es el agua*

**ARISTÓTELES**, *Metafísica*

*“Creo en el progreso, sin duda, pero Virgilio dispone de epítetos  
que ningún escritor moderno posee”*

**THOMAS MANN**, *La montaña mágica*

Está tranquilo el mar y estamos todos  
eufóricos al verlo. Los humanos,  
alborotados por la transparencia

y los peces también. En lo visible  
e invisible su inquieta plata esparce  
el tesoro primero. Aquí los mástiles  
de los pinos, el bosque de los yates.  
El Vesubio, que lo ha olvidado todo.  
La estatua ecuestre, al trote por el cielo,  
sobre su trampolín de travertino.  
¿A cuántos metros sobre el suelo vuela  
el caballo? Me atrevo a proclamar,  
en medio de esto, la inmortalidad  
del alma. Y de los cuerpos. Un puñado  
de pétalos muy blancos que acabara  
de lanzar alguien sobre el mar, están  
casi llegando a Capri los veleros.  
Sopla el viento latino por la amplia  
llanura luminosa intacta y fresca  
que fue también para Virgilio agua  
pura, y esta mañana sigue suave-  
mente latiendo. Hay arena oscura  
entre las rocas claras. La belleza  
trae la justicia al mundo. Es como el sol.  
Nos vuelve a todos bienaventurados.

(En: *Nuevo en la ciudad nueva*, 2024)

## LUNES EN EL MUSEO

*para José Manuel Abad*

*El que en los misterios del amor se haya elevado hasta el punto en que estamos, después de haber recorrido en orden conveniente todos los grados de lo bello y haber llegado, por último, al término de la iniciación, percibirá como un relámpago una belleza maravillosa.*

**PLATÓN**, *Banquete*

Son muy distintos, pero van vestidos  
casi igual, con pellizas y con botas  
de semibárbaros, quizá vikingos  
o celtas actuales. No se muestran  
el amor que se tienen, camaradas  
en bruto, de otro tiempo, se separan  
—no mucho— y se aproximan para ver  
juntos un capitel, sentir la fuerza  
del mármol, admirar bronce, captar  
entre las inscripciones la preciosa

totalidad llamada Magna Grecia,  
los púgiles felices –como ellos–  
las vasijas oscuras, donde late  
la carne de los cuerpos para siempre.  
Las monedas que alguna vez compraron  
algo y son ya sagradas, las efigies  
de raros soberanos helenísticos.  
No hay casi nadie en el museo un lunes.  
Escortado por un grupo de atletas  
y centauros, como un rey que pisara  
un mosaico, en el centro de la inmensa  
sala vertiginosamente plena  
de belleza y de divinidad,  
el menos guapo de los dos se queda  
con los ojos cerrados un buen rato.

(En: *Nuevo en la ciudad nueva*, 2024).

## VANIA VARGAS

\*\*\*



\*\*\*

VANIA VARGAS (Guatemala, 1978). Poeta, narradora, editora y periodista cultural independiente. Autora de los libros *Cuentos infantiles*, *Quizá ese día tampoco sea hoy*, *Los habitantes del aire*, *Señas particulares y cicatrices*, *Después del fin*, *Cuarenta noches*, *El cuaderno del fin del mundo* y *Generalidades y reglas de la fuga*. Es, además, coordinadora de los libros de ensayo *Nuevo Signo: siete poetas para nombrar un país*; y *Luz: trayecto y estruendo -una aproximación colectiva al legado literario de Luz Méndez de la Vega*. Además, fue la autora del libro que narra la historia de la librería Sophos en Guatemala y de su fundadora, Marilyn Pennington. Ha participado en varios festivales de poesía a nivel nacional e internacional.

**CURADURÍA:** Sean Salas (Costa Rica).

## MAYA EXCELSIOR BLUES

Tres días a la semana se ilumina la fachada del hotel  
casi nadie lo nota

Por las calles del centro  
pocas veces se mira hacia arriba  
mucho menos si es de noche

Adentro suenan los interruptores  
como si alguien tronara los dedos  
para hacerlo despertar de su letargo

Entonces el hotel se yergue de repente  
como si recordara cuando adentro  
le bullían  
sueños de grandeza de ciudad pequeña

Y si alguien se detuviera un momento  
lo vería monumental  
triste y luminoso  
como un buque encallado con las luces encendidas

(En: *Generalidades y reglas de la fuga*, 2024).

\*

De vez en cuando encuentro al hombre  
parado en el filo de la puerta de entrada

Desde allí contempla en silencio la avenida  
por donde transita cotidianamente  
el tráfico diario / los cambistas y el sol

Se ve joven aún / se ve fuerte  
se nota que ese silencio no le pertenece  
que debió instalarse en él hace algunos años  
cuando llegó desde su isla  
y se quedó varado en la administración del hotel

Visto a contraluz / en esa dimensión de las sombras  
cualquiera que ponga un poco de atención reparará  
en que mientras su mirada se pierde  
entre el fluir de la avenida

ese sonido que aumenta y que decrece  
no es el tránsito / es el mar  
que revienta / sin tocarlo  
a pocos pasos  
de su naufragio personal

(En: *Generalidades y reglas de la fuga*, 2024).

\*\*

La gente que llega y se va es  
la que les da vida a los hoteles  
a los lugares de paso  
ellos son su respiración

El lugar inhala ruidosamente  
ruidosamente exhala  
es un organismo vivo

Pero también están los que llegan  
y con el paso de los días  
olvidan hacia dónde iban

Y un día amanecen diciéndole casa  
a una habitación  
en la que casi nada les pertenece

Ellos son los que se convierten  
en el coágulo repentino

en lo más parecido al inicio  
de una enfermedad

(En: *Generalidades y reglas de la fuga*, 2024).

\*\*\*

La mujer iba de paso / y un día  
resultó viviendo en una habitación del hotel

Algunas noches se le escucha hablar  
como si alguien más le prestara toda su atención

Como si los trastos sucios/ los libros apilados  
que se llenan de polvo

y el cuarto en desorden le preguntaran  
¿qué pasó?

Y sin / realmente / saber explicarlo  
ella aprovechara ese paciente silencio  
para tratar de comprender  
cómo un lugar puede convertirse en puerto  
cuánto tiempo más deberá seguir  
reventando su amor como botellas  
contra los cascos de los barcos que se irán

Supongo que al silencio le corresponderá decirle  
que de una habitación de hotel  
todos están destinados a partir  
menos los ruidos / las goteras / los zumbidos

Alguien / entonces / arrastra un mueble  
en una habitación cercana  
y adentro suena como si su cuarto / en realidad  
fuera un estómago  
habitado / pero hambriento  
un estómago que no termina de digerirla  
insatisfecho

(En: *Generalidades y reglas de la fuga*, 2024).

### ACERCA DEL DON DE SER SOMBRA

Yo pensaba que no existían los vecinos sin pugna  
el prójimo es el prójimo / una condena  
hasta que un día descubrí al hombre que vive  
en el apartamento de enfrente

Duerme con la luz encendida / o quizá nunca duerme

No hace ruido

Ha de saber que ser un buen vecino consiste  
en emular sombras / cuartos vacíos

Ha sabido interpretar tan bien su papel  
que / cuando lo veo  
imagino a un incógnito Ambroce Bierce

un gringo viejo / que perdido en México  
y en el tiempo  
resultó siendo sombra en un cuarto de hotel  
en el perímetro histórico de esta ciudad  
que solo tiene frontera con el limbo

Los días que nos encontramos en la calle  
o en los pasillos / sonrío  
y le digo con la mente y mi peor acento inglés  
*good afternoon, mister Bierce*  
y él inclina levemente la cabeza y sonrío  
(En: Generalidades y reglas de la fuga, 2024).

(En: *Generalidades y reglas de la fuga*, 2024).

## LUIS ALBERTO DE CUENCA

\*\*\*



\*\*\*

LUIS ALBERTO DE CUENCA (España, 1950). Entre los premios que ha obtenido están el Premio de Literatura de la Comunidad de Madrid (2007), el «Julián Marías» de Investigación en Humanidades (2013) y el Nacional de Literatura (2014). Entre sus poemarios se encuentran *La caja de plata* (1985, Premio de la Crítica 1986), *Por fuertes y fronteras* (1996), *La vida en llamas* (2006), *El reino blanco* (2010), *Cuaderno de vacaciones* (2014, Premio Nacional de Poesía 2015), *Bloc de otoño* (2018), *Después del paraíso* (2021) y *El secreto del mago* (2023).

**CURADURÍA:** Yordan Arroyo (Costa Rica).

## SHREK (2001)

Los ogros de los cuentos tenían la costumbre  
de comerse a los niños que andaban por el bosque,  
costumbre deplorable desde todos los puntos  
de vista. Pero hay ogros y ogros en el mundo,  
o, por mejor decir, hay ogros y está Shrek.  
Con él tornan los héroes de la lejana infancia  
a llenar la pantalla de arquetipos y símbolos  
que siempre es una fiesta volver a recordar.  
Aunque es verde y es sucio, y es descortés y es feo,  
me parece increíble haber vivido tantos  
años sin conocerlo, porque es la criatura  
más genial que ha nacido dentro de los cartoons.  
De modo que levanto mi copa por el ogro  
del siglo XXI, o sea, por el único  
por el maravilloso e inimitable Shrek.  
Y brindo por que Hollywood nos regale en las próximas  
décadas de este siglo muchas y divertidas  
películas que cuenten su vida y sus milagros,  
que son vida y milagros del bosque de los cuentos  
populares, que son, a su vez, los milagros  
y la vida del bosque de los mitos. Un bosque  
que no envejece nunca. *Prosit!* Y que así sea.

(En: *La vida en llamas*, 2006).

## STAR WARS (1977)

Hace ya tanto tiempo que no puedo acordarme,  
pero sé que ocurrió. No sé dónde. En galaxias  
improbables, difusas. Acaso en mi cerebro  
tan sólo. No recuerdo ni el tiempo ni el lugar,  
pero pasó. Las cosas importantes que pasan  
parecen no pasar. Una chica muy pálida  
venía de algún astro a jugar en tu sueño  
contigo: era tu amiga, la que se fue de viaje  
por el cielo, y volvía para no abandonarte  
nunca más. Sonreía como una aparición  
surgida de las páginas de una novela gótica  
y, a la vez, como un hada de los hermanos Grimm.  
Se hacía llamar Leia en nuestros juegos. Leia  
Organa, para ser más precisos. Un nombre

que sonaba a romance galáctico, a balada espacial, a cantar de gesta del futuro. Un nombre que sabía a chicle americano y a bolsa de patatas fritas en el descanso de una doble sesión de cine, y a caricias desmañadas, y a celos, y a promesas de amor. Hace ya tanto tiempo que no puedo acordarme, pero sé que ocurrió. Y sé que a la princesa Leia irán dirigidas mis últimas palabras cuando la luz se apague, y que repetiré su nombre en mi agonía (como si Ella tuviese un nombre) antes de hundirme en la noche total.

(En: *La vida en llamas*, 2006).

### EVA PRESENTE

Llegaste desde el mar —como Afrodita—, de la Luna soñada por Cyrano o de un pasaje opiáceo de Gautier, quién sabe desde dónde. Y me dijiste que no eras de este mundo, que odiabas la traición y la mentira y que, en cualquier momento, podías desaparecer. Y entonces Dios, que había imaginado el paraíso bajo la especie de tu cuerpo, te confió a mis brazos para siempre.

(En: *Cuaderno de vacaciones*, 2009).

### CAPERUCITA FERROZ

Cuando la dulce niña se desnuda y se mete en la cama con el lobo —que lleva el camisón de la abuelita—, todos pensamos que en el fondo quiere que el animal consuma el sacrificio, porque nadie con ojos en la cara podría confundir a un lobo fiero con una vieja chocha, y menos alguien

como Caperucita, que es la nieta  
de la vieja en cuestión. De forma y modo  
que hay que dejarse ya de tonterías  
y llegar a la misma conclusión  
que Bruno Bettelheim en Psicoanálisis  
de los cuentos de hadas, a saber,  
que, al meterse en la cama motu proprio  
y no hacer movimiento para huir,  
lo que quiere la niña es acostarse  
con la bestia, ofrecerle lo que tiene  
—que no es solo la roja caperuza,  
El pastel y el tarrito de manteca—  
y acabar convirtiéndose en mujer.

(En: *Cuaderno de vacaciones*, 2009).

### APOLOGÍA DE LOS CLÁSICOS

Nos identificamos con los clásicos.  
Siempre tendemos a reconocernos  
en lo mejor de aquello que se encuentra  
en los modelos y de los arquetipos,  
aunque lo mejor sea lo terrible  
y albergue nombres como Yago, Rávana,  
Bosola, Hagen, Alí Kan o Svintus  
(pero sin renunciar a Otelo, Rama,  
La Duquesa de Malfi, Sigurd-Siegfried,  
el Guerrero con máscaras o Roberto).  
¡Nos divertimos tanto con los clásicos!  
Su tiempo no es el de la muerte. Viven  
en el tiempo sin tiempo de los mitos  
nuestros queridos clásicos, un Tiempo  
que ilumina la cárcel de la vida  
y regala modelos exclusivos  
para enseñar, felices, a la gente  
que nos rodea —padres, hijos, nietos—,  
burlando así la angustia cotidiana  
y saciando la sed de maravillas  
que nos caracteriza como humanos.  
Los clásicos ayudan a vivir,  
y a morir, y a olvidar nuestras miserias,  
y a no perdernos por el laberinto  
sin Teseo ni Ariadna que es el mundo.

(En: *Cuaderno de vacaciones*, 2009).



Dibujo de Arturo Garrido (España, 1993). Artista de la promoción XXIII de la Fundación Antonio Gala.

## SAFO Y FAÓN

Desengañaos, Faón era una chica.  
Safo no conoció el amor de hombre.  
Ni falta que le hacía. En su cortejo  
de una niña de formas opulentas  
que llegó de Corinto, la llamaba  
Faón, en masculino, y la vestía  
de muchacho por morbo, comprimiendo  
sus pechos indomables con ayuda  
de un ceñidor y vendas a destajo.  
Faón, un día, se cansó de tanta  
presión y dejó a Safo por un chico.

(En: *El reino blanco*, 2010).

## VERANO ETERNO

Hay quien nos dice: «Amigos, esta historia  
ya no va a durar mucho. El invierno se acerca».  
Y le decimos: «Somos caballeros  
del verano. El invierno no llegará a alcanzarnos.  
Mientras el cuerpo aguante,  
cantaremos canciones para olvidar el frío.  
En las canciones es verano siempre».

(En: *El reino blanco*, 2010).

## CORAL BRACHO

\*\*\*

CORAL BRACHO (México, 1951). Estudió Lengua y Literatura Hispánicas. Poemas suyos han aparecido en revistas y suplementos culturales de México, como *Fractal*, *La Jornada Semanal*, *Letras Libres*, *Periódico de Poesía*, *Vuelta*, entre otros, así como en revistas y antologías publicadas en España, Francia, Italia, Finlandia, Canadá, Estados Unidos, Brasil y otros países de Latinoamérica. Becaria de la Fundación Guggenheim. Miembro del SNCA. Premio Nacional de Poesía de Aguascalientes 1981 por *El ser que va a morir*. Premio Xavier Villaurrutia 2003 por *Ese espacio, ese jardín*. Premio Internacional de Poesía Jaime Sabines-Gatien Lapointe 2011. Premio Poetas del Mundo Latino Víctor Sandoval 2016. [En 2024 fue galardonada con el xxi Premio Internacional Federico García Lorca]. Su poemario *El ser que va a morir* se incluye en la compilación *Premio de Poesía Aguascalientes 30 años, 1978-1987* (Joaquín Mortiz/Gob. del Edo. de Aguascalientes/INBA, 1997).



\*\*\*

**CURADURÍA:** Sean Salas (Costa Rica).

## UN PERSONAJE DE HOPPER

Un personaje de Hopper enciende el cuadro.  
El naranja de su silueta cruza la línea opaca  
que divide el blanco luminoso de un cielo  
a ras de tierra y el pastizal.  
Entre las ramas bajas del pino  
que succionan su llama  
desaparece. Por una carretera  
que no se ve.

(En: *Marfa, Texas*, 2015).

## ESA FIGURA GRIS

Allá en el porche de enfrente, a contraluz,  
esa figura gris podría muy bien ser un arbusto más,  
o un árbol más, contra el gris del muro;  
pero levanta por un segundo los brazos  
y se va.  
El muro, como un telón,  
cierra el espacio que antes era del porche,  
y lo alinea con él  
en una masa compacta  
uniforme, y continúa.

(En: *Marfa, Texas*, 2015).

## YA NO SE DETIENE EL TREN

Ese desbocado animal,  
que huye sin tregua con su temor cansado,  
con su incierta ansiedad,  
como el fantasma furtivo  
de aquel ganado que llevaban por anchas calles  
hasta aquellos vagones; que brama  
con un espeso sonido  
donde chocan sin ensamblarse  
graves y agudos, ecos y opacos tonos rojizos;  
ese animal que huye, que huye desafortadamente  
sin detenerse  
y sin poder escapar,  
esclavo de ese ritmo golpeante y ágil, ese engranaje  
que lo atosiga,  
que da la pauta,

que marca sus movimientos como un reloj,  
como un látigo, y lo encadena;  
un capataz sin voz  
que lo violenta, lo asedia,  
con la insistencia desalmada y febril  
de toda máquina, de todo  
compulsivo emprender, apremiar; ese animal,  
ese animal que huye,  
que avisa,  
que inconteniblemente  
va avisando, desconsoladamente  
brama,  
y va avisando,  
al borde de cada pueblo, de cada cruce,  
que ahí viene,  
que lo persiguen, que casi  
no puede más, pero que no lo frenen,  
no lo detengan; que nadie,  
ni nada intente; que no se atreva  
-y por eso avisa- a cruzar las vías.

(En: *Marfa, Texas*, 2015).

### TAN LIGEROS, TAN LEVES

Hasta ahora  
que los élitros de un insecto dejaron  
una brevísima marca sobre el silencio,  
se oyeron los gritos de los niños  
en el patio de juegos de una escuela lejana,  
tan ligeros, tan leves,  
como el llamado  
de esa pequeña cría  
desde su nido.

(En: *Marfa, Texas*, 2015).

### DURA SOLO UN INSTANTE

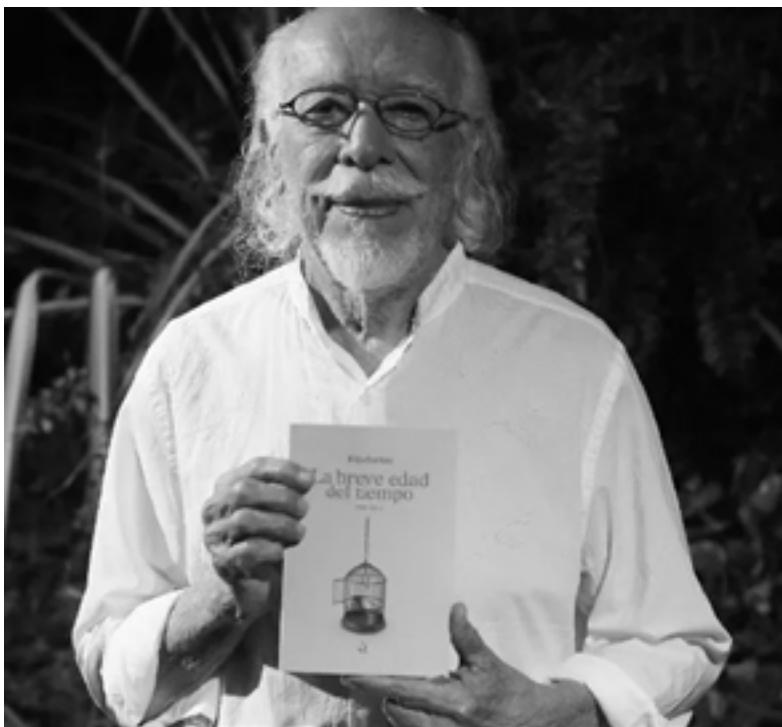
En esta tierra de larguísimas sombras,  
el rostro de lo que vive  
dura sólo un instante;  
y el de lo inerte,  
también.

(En: *Marfa, Texas*, 2015).

## ALFONSO KIJADURÍAS

\*\*\*

ALFONSO KIJADURÍAS (El Salvador, 1940). Poeta, narrador, pintor y artesano. Ha vivido en países y ciudades como Nicaragua, México, San Francisco, Nueva York, Vancouver, su última residencia estacional. Cuando la nieve aparece en Canadá, vuelve a Quezaltepeque, su ardiente ciudad, donde se dedica a escribir poesía y narrativa. Obtuvo dos menciones honoríficas del prestigioso Premio Casa de las Américas en 1969 y 1970. Muestras de su poesía han aparecido en antologías en Cuba y España. En 2009 el Gobierno de El Salvador le otorgó el Premio Nacional de Cultura, máximo reconocimiento que el país otorga a un representante de las artes. Es considerado un escritor de culto y uno de los grandes poetas vivos en América. Ha publicado los siguientes libros de poesía: *Poemas* (1967), *Los estados sobrenaturales y otros poemas* (1971), *Obscuro* (1997), *Es cara musa* (1997), *Toda razón dispersa* (1998), *Confusión* (2003), *Certeza de la duda* (2005) y *Fragmentos del azar* (2012). También ha incursionado en narrativa: *Cuentos* (1971), *La fama infame del famoso a(pá) trida* (1979), *Lujuria tropical* (1996) y *Las tribulaciones del pequeño Larousse* (2007). Tiene inéditos *Sivela* (novela), *La venganza del cerdo* (cuentos), *La brevedad del tiempo* (cuentos), *Majestuoso desastre* (novela) y *Espejo de sombras* (novela). En 2016 aparece *Nada* por Ediciones Venado Blanco.



\*\*\*

**CURADURÍA:** Sean Salas (Costa Rica).



## EN MI CUMPLEAÑOS

En mi cumpleaños bebimos y cantamos  
    las canciones de siempre.  
Sonreía atontado ante el ramo de rosas  
    que marchitaban lentamente  
        en un jarrón de porcelana.  
Me dio risa, mucha risa cumplir tantos años,  
y para que no me vieran reír a solas  
sin decirles adiós abrí la puerta.  
Como otros años en la calle  
me pareció escuchar la risa contagiosa de un niño  
ante la sombra tambaleante de un borracho cantándole a la luna.

## EMBOSCADA

Salta la noche  
    sobre el día  
le mete las uñas los dientes  
    lo desgarran  
Todo se tiñe de sangre  
Agoniza  
Una campana dobla Duelo  
Vuela un pájaro ¿O es una llama?  
¿O es el alma del día que expira?  
Silencio Funeral Sombras  
Saciada la pantera se transforma en árbol  
en cuyas ramas negras  
    revientan las estrellas



*Arte Gráfico de Irina Tall (Novikova).  
Graduada de la Academia Estatal de Culturas Eslavas*



## GIGIA TALARICO

\*\*\*

GIGIA TALARICO (Chile-Bolivia, 1953). Poeta y narradora, estudió Arte (Francia), Literatura en Suecia y Educación Universitaria (USA). Es poeta, narradora y gestora cultural. Ha publicado cuatro poemarios *Ángeles de fuego* (2001), *Púrpura* (2008), menciones en Italia y Argentina, y *La manzana Dorada* (2013). Ganó el Primer P. M. de Poesía 2013 y el Premio Único Nacional Dante Alighieri Poesía 2014. En 2019 publicó *Grietas del tiempo* (Prosa, Argentina, Andesground, Chile). En agosto, 2024, Plural Editores publicó *La lengua de los pájaros*. Está presente en antologías nacionales e internacionales, incluyendo algunas de microficción (Brevarius, Lilian Elphic, Mosaico, etc.) Ha publicado diez libros de cuentos para niños y las novelas *La sonrisa cortada* (2012) y *El secreto país de las aguas* (2018). En 2014 publicó en ensayo *El espíritu de la palabra* (Proa – Argentina - tres ediciones)). Es responsable de la *Antología Dicen que en mi país*, Funda junto con otros dos poetas amigos, *Poetas del Mar Interior de América*, que reúne a poetas de América en busca de rescatar voces poéticas perdidas u olvidadas del continente. Publicó la Antología poética *Poetas del Mar Interior de América*. Está presente en antologías nacionales e internacionales.



\*\*\*

**CURADURÍA:**Yordan Arroyo (Costa Rica).<sup>5</sup>

<sup>5</sup> Agradecemos a Claudia Vaca por la recomendación.

## ENGAÑO

Cada mañana  
el espejo me devuelve  
una imagen engañosa  
de mi  
    igual a la de siempre  
pero es otra  
    cada día es otra  
    otra que cuidadosamente  
me ocupo de borrar  
antes de la noche  
    para poder dormir  
sin mucho pensar  
    que estoy atrapada  
entre un ejercito  
de días

(En: *La lengua de los pájaros*, 2024).

## CHIQUITANÍA

La tierra llora  
El ataque  
    la herida de muerte  
del río que vuela  
    del basto mar verde  
    y de sus hijos calcinados

La tierra llora  
la necia ceguera del hombre  
    su codicia mercantil  
    su inercia interesada  
    su avara miseria  
del alma  
    la tierra llora el ataque  
del fuego del hombre

Y nosotros  
    solo semillas  
de la amorosa madre  
    herida de muerte  
la tierra  
    la madre  
    clamamos por la vida  
    que nos están quemando

(En: *La lengua de los pájaros*, 2024).

## CONFINAMIENTO

Sonidos  
rompiendo intermitentes  
el momento  
    un celular  
    una pantalla  
    una captura  
inmóvil para siempre

Una falsa caricia  
esa voz  
omitiendo las calles  
    una paz que no es paz  
    un presagio  
    una amenaza  
    y cada tarde  
muere un dios  
abandonado a su suerte

(En: *La lengua de los pájaros*, 2024).

## DIRECCIÓN DE VUELO

Efímeros momentos  
robados a la desesperanza  
    capturas invisibles  
    sentires  
pendiendo de hilos  
    como negativos  
en la oscuridad del cuarto  
    fotografías  
esperando  
para ser develadas

Las ideas  
se alteran sombrías  
tratando de descifrar  
el hermético juego  
    piezas  
sobre un nuevo tablero  
sin leyes

El tiempo se diluye  
y las alas  
purpúreas y ajadas  
cuelgan rebeldes  
esperando  
la dirección de vuelo

(En: *La lengua de los pájaros*, 2024).

## SORER II

Miro hacia atrás  
buscando en tu mirada  
alguna huella  
de los pasos  
que dimos  
aprendiendo la vida

Más trazaste  
una línea  
donde  
todo se esconde  
y tus pupilas  
son solo una barrera  
inmóvil y acerada  
que me obliga  
cada vez a retirarme  
sin batalla

la distancia  
es cada vez más grande  
y mis huestes  
acechan  
en la desesperanza

(En: *La lengua de los pájaros*, 2024).

## HERNÁN BRAVO VARELA

\*\*\*



\*\*\*

HERNÁN BRAVO VARELA (México, 1979). Es autor de diversos libros de poemas, entre ellos: *Oficios de ciega pertenencia* (Premio Nacional de Poesía Joven Elías Nandino 1999), *Sobrenaturaleza* (2010), *Hasta aquí* (2014), *La documentación de los procesos* (Era, 2019) y su más reciente título es *Ejercicios de respiración seguido de El estado empresario mexicano* (2023). Asimismo, es autor de los libros de ensayos *Los orillados* (2009), *Historia de mi hígado y otros ensayos* (premio Letras del Bicentenario - Sor Juana Inés de la Cruz) y *Malversaciones. Sobre poesía, literatura y otros fraudes* (2019). Desde 2017 pertenece al Sistema Nacional de Creadores de Arte. Actualmente es editor del Periódico de Poesía de la UNAM.

**CURADURÍA:** Yordan Arroyo (Costa Rica)<sup>6</sup>.

<sup>6</sup> He seleccionado una lista de epigramas de este autor. Todos han sido recogidos de su Instagram. Me decanté por esta línea debido a mi interés personal, por mantener una rica tradición epigramática en la poesía mexicana y por sostener, desde mi punto de vista, parte de la gran tradición epigramática mexicana. La lista que he seleccionado integra una obra que espero ver pronto publicada y ser uno de sus primeros lectores.

## FILÓSTRATO, SOBRE LA PODREDUMBRE

Adviertes en el aire, caro Tulio,  
el vivo tufo de un imperio muerto.  
Pero, aunque no te falte la razón,  
voltea: es Sexto, cuyo fiel sobaco  
ha ahuyentado a más gente que sus versos.

(Inédito. Cedido por el autor para fines de esta publicación).

## FILÓSTRATO EN MODO ARJÓNICO

Si mi cuerpo, Nemesio, fuera como tu cuerpo.  
Si mis poemas, Nemesio, fueran como los tuyos.  
Bueno, no exageremos. Digamos que tu cuerpo  
es el mejor poema que nunca escribirás.

(Inédito. Cedido por el autor para fines de esta publicación).

## FILÓSTRATO SE RÍE DE UN MAL CHISTE

No entiendes, Dorio, que no entiendes, Dorio.  
Las sentencias que ladras,  
te muerden. La ironía  
que profesas, te odia.  
No entiendes que no entiendes  
nada de nada. Qué fortuna, Dorio,  
vivir así, fingiendo  
que la gente no sabe.  
En una de esas, finges  
incluso tu idiotez  
pero jamás lo entenderías, Dorio.

(Inédito. Cedido por el autor para fines de esta publicación).

## FILÓSTRATO, PERPLEJO

Pobre de Celio:  
pudiendo ser poeta,  
acabó siéndolo.

(Inédito. Cedido por el autor para fines de esta publicación).

## FILÓSTRATO, PENSANDO EN VOZ MUY BAJA

Tus imágenes son confusas, Cándido.  
Más que confusas, imposibles.  
Más que imposibles, falsas.  
Más que falsas imágenes,  
falsos ídolos,  
                    Cándido.  
                            Tu fe  
te ciega, y mira que eres sordo...

(Inédito. Cedido por el autor para fines de esta publicación).

## FILÓSTRATO SE DESMARCA

Jamás podría ningunearte, Hipólito.  
Para empezar, tendrías que ser alguien  
y yo hago epigramas, no milagros.

(Inédito. Cedido por el autor para fines de esta publicación).

## FLORENCIA DEL CAMPO

FLORENCIA DEL CAMPO (Argentina-España, 1982). Nació en Buenos Aires, Argentina. Vive en Madrid desde el año 2013. Es Editora por la Universidad de Buenos Aires, donde también se formó en la carrera de Letras. Publicó las novelas *La huésped* (Baltasara editora y Base editorial, 2016), *Madre mía* (Caballo de Troya, 2017), *La versión extranjera* (Pretextos, 2019), que fue ganadora del L Premio Internacional de Novela Ciudad de Barbastro, y *Que tenga una casa* (Candaya, 2024). En poesía publicó los libros *Mis hijas ajenas*, ganador del Premio La Bolsa de Pipas de Editorial Sloper, *Las casas se caen en verano* (Graviola, 2022) y *El hombre del padre* (Isla Elefante, 2024). En el año de la pandemia salió su primera novela juvenil: *Soy* (Editorial Barrett, 2020). Tiene, además, varios libros infantiles publicados en España. Imparte talleres y cursos de escritura creativa en diversas instituciones. Entre sus publicaciones se encuentran: *Que tenga una casa* (novela). Barcelona, Editorial Candaya, 2024, *El hombre del padre* (poesía). Mallorca, Isla Elefante, 2024, *El libro más triste del mundo* (álbum infantil ilustrado). Madrid, Gato Sueco, 2023, *Las casas se caen en verano* (poesía). Pamplona, Editorial Graviola, 2022, *Mis hijas ajenas* (poesía). Mallorca, Editorial Sloper, 2020, *Soy* (novela juvenil). Sevilla, Editorial Barrett, 2020, *La versión extranjera* (novela). Valencia, Pre-textos, 2019, *Madre mía* (novela). Barcelona, Caballo de Troya - PRH, 2017, *La huésped* (novela). Barcelona, Base editorial, 2016, *Animanzas* (libro infantil ilustrado). Valencia, Legua editorial, 2015, *A los saltos* (libro infantil ilustrado). Almería, Libre albedrío, 2014, *¿Y si no entro en este libro?* (álbum infantil ilustrado). Almería, Libre albedrío, 2014.

\*\*\*



\*\*\*

**CURADURÍA:** Yordan Arroyo (Costa Rica)<sup>7</sup>.

<sup>7</sup> Agradecemos a Margarita Leoz por la recomendación.

## I

Me dicen que no fui madre.

No.

No engendré un bebé, ¿es eso?

Digo no, respondo sola.

Sola.

Fui madre cuando cuidé de mi hermana,

¿eso?

La llevé al jardín de infantes de la mano, cruzábamos

la calle, no había semáforos

a mi madre le preocupaba especialmente una esquina peligrosa

¿Madre es preocuparse?

Yo me ocupé de llevarla.

O le hice la comida: uno, dos, tres

huevos.

También le pegué, y ella a mí,

¿eso?, ¿madre?

Quizá, puede que no.

No.

Fui madre de ese hombre que lloró solo.

Solo.

Yo sentada enfrente.

¿Por mí? Oh, por dios, ¿por mí?

Me llamo Flor, no dios.

No.

Lloraba. ¿Te lastimé?

¿Es eso madre?

Madre, ¿eso?

No.

¿Es eso, madre?

No, un hombre.

Solo.

Lloraba.

¿Qué te hice?

Grité

como una madre.

Y luego lo acuné y le di el pecho.

Chupó todos mis pezones

habitaba mi vagina

en un parto inverso.

Hijo mío, eso, ¿no te alcanzó?

Perdón por lo del llanto.

¿Soy la madre cocodrilo?  
Cerré la boca antes de tu boca en mis tetas  
tragué hasta tu lactancia  
te cuidé cuando tuviste gripe y lloraste como un niño,  
mi niño,  
te lo di todo, nos devoramos, todo,  
eso que siempre es demasiado  
y aun así  
el cuerpo.

Fui madre por dinero.  
Prostituta, como un psicoanalista, como cualquier  
amor a cambio.  
Cruce la ciudad, horas de viaje en trenes sucios,  
mi cara descolgada.  
Sueño, como una madre  
que no duerme por dar la teta  
asomada bajo la bandolera.  
Me abría la puerta una madre, para desaparecer en el trabajo  
y aparecía yo, madre en el trabajo  
y la niña que gritaba mamá cuando se iba  
¿o me gritaba a mí que llegaba?  
¿Bienvenida o despedida?  
Mamá esto, mamá aquello, mamá lo otro,  
y pasaban las horas, las ocho, las nueve, ¿por cuántas  
me habían contratado? Sí,  
no, diez.  
Las diez horas en mi regazo, en mi cuerpo, en el baño, en mis cosas,  
¡cállate! ¡Cállate o te pego! Deberían reducirnos a seis  
reducirme a ser una empleada  
sin alma.  
Mamá.  
¿Qué?  
No corregir ni una palabra.  
Renunciar como un aborto,  
no,  
un asesinato  
(es diferente).

Fui madre en cada juego  
el bebé de plástico, la cocinita  
los años ochenta  
y os amé en la mierda  
porque en la infancia

esa era mi familia  
y familia  
lo que se ama en la mierda.

No. No fui, pero esta  
sí:  
madre de mi madre.  
Cuando enfermó, cuando enfermaba.  
¿Cuándo no enfermaba?  
Madre para llevarte al médico  
o arrepentirme de haberte tenido.  
Quizá desear la orfandad  
como quien desea no ser madre.  
Madre, tus caprichos, niña.  
Cortarte las uñas del cáncer,  
pagarle a tu peluquera.  
Tu rostro igual a mi rostro,  
genes  
igual cuando tú joven, yo vieja.  
Yo madre, madre.  
Pero tampoco.  
Puede que no, no  
aunque de los hijos de mi vecina un rato  
de esa niña que se perdió en la playa  
del bebé del supermercado  
del álbum de figuritas  
cuando soñé que paría  
cuando haciendo caca jugué al parto  
cuando lloré ante un test negativo,  
ah, quizá tampoco.

De todos y todas esas, sí,  
no,  
y de aquel hombre ahora viejo  
incluso  
porque acunar la ley  
fue mi tarea  
rogar que legislara la casa  
rezar en el nombre de él  
todopoderoso  
como un bebé-padre que no se tiene  
y una madre-boca que se sos-tiene  
con un palo

para que no se cierre  
que no se cierre  
que no se cierre...  
¡Cocodrilo!,  
que somos carne.

Algo estragante.

(En: *El hombre del padre* 2024).

## II

Nunca se me había ocurrido que a un novio  
se le ofrecía fruta  
en medio de la tarde.

(En: *El hombre del padre* 2024).

## III

No quiero hablar con el hombre rubio de comida,  
sin embargo, le reprocho que no coma conmigo.  
Me dice que tiene que darles de comer a sus hijos.

¡Quiero ser la madre de alguien  
ahora que alumbro la certeza de no querer hijos!

(En: *El hombre del padre* 2024).

## IV

Es mi cumpleaños y el hombre rubio no  
me llama porque

no quiere decir

feliz cumpleaños  
y no es grave  
quizá eso

no quiere decir

nada.  
Solo que me enamoro de un bebé  
porque cuando no se es madre  
se es también madre.

(En: *El hombre del padre* 2024).

## V

¿Necesito matar a la poesía  
para comer una manzana?

(En: *El hombre del padre* 2024).

## ALFREDO TREJOS

\*\*\*



\*\*\*

ALFREDO TREJOS (Costa Rica, 1977). Hizo estudios en Antropología y Filosofía en la Universidad de Costa Rica. A la fecha ha publicado once poemarios y dos antologías personales, siendo *Los nombres propios* (Editorial Costa Rica, 2024) su obra más reciente. Además, ha ganado el Premio Nacional Aquileo J. Echeverría en la rama de poesía en dos ocasiones, 2012 y 2018. Durante varios años ha mantenido su espacio de creación y apreciación poética llamado “Tráfico de Influencias/Taller-Laboratorio” y su labor como consultor literario, desde la que ha participado en la corrección y edición de numerosos libros de otros autores costarricenses.

**CURADURÍA:** Sean Salas (Costa Rica).

## A MISHIMA

La poesía no puede, al fin y al cabo, provenir de lo intacto. De un mismo lugar y una misma forma todo el tiempo. Así el corazón, la casa y el día se rompen una y otra vez —y la poesía emerge de todo esto, de su fealdad, de su carencia, de sus vasijas hechas polvo. De los pedazos apenas movidos —pero movidos— por el viento o por el agua. Pedazos, partes, piezas que, como pequeñas langostas, siguen siendo aquel corazón, aquel día, aquella casa, aunque devastados. Porque la poesía no proviene de algo nuevo y en perfectas condiciones: lo hace de la decrepitud, del hollín y la lesión. Dolor y gozo deforman lo que tocan —y es de los amasijos que proviene la poesía, no de la mente ilesa ni mucho menos del cuerpo ileso. Porque la poesía es la joroba y no la espalda recta. Porque la poesía es, precisamente, el dedo aplastado y el ojo que falta.

(En: *Los nombres propios*, 2024).

## DELEUZE SALTA DESDE SU VENTANA

Deleuze salta  
desde su ventana  
porque ya no puede respirar.  
Salta  
como un salmón  
fuera del río: se ahoga  
en su estudio, se ahoga  
en su lecho, se ahoga  
en su mujer. Se ahoga.  
Y salta hacia París  
como una trucha arcoíris,  
arrastrando ceniceros  
y botellas de oxígeno  
—y el asfalto lo recibe,  
caliente y perfumado.

Como clavadista  
en una trusa, Deleuze  
salta de entre su dolor  
y su vajilla, corriendo desde  
el otro lado de la habitación  
con el desayuno aún tibio  
en su boca. Elige para sí  
el mar de la ventana,  
el ondulado pan de las aceras,  
el corto vuelo de quien sale

a tomar aire y se desploma  
imitando a los ladrillos  
en su escasa flotabilidad.  
Deleuze, los ladrillos, las plumas  
y el diente de león: a la larga  
todos caen.  
Y cae, Deleuze  
—y muere, como todos,  
lleno de pendientes,  
con alguna deuda en la clínica  
o en la carnicería. Como quien  
evade la belleza y el ahogo.

Sus pulmones  
se han quedado hasta la noche,  
a nivel de la calle,  
y parecen tomar  
una larga bocanada  
de silencio.

(En: *Los nombres propios*, 2024).

### PEQUEÑO POEMA SOBRE EL ADIÓS

Despedirse  
es contar una historia  
muy distinta. Así  
no fueron las cosas.

(En: *Los nombres propios*, 2024).

### CUERPOS OPACOS

De repente, un día, el amor amanece boca abajo en un fermento de lo que fue. Se ha volteado durante la noche sobre su almohada de escombros y murmura cosas contra sí mismo: se le escapa un silbido tísico al que acuden todas las palabras que jamás lo definieron. Una mañana el amor ensaya el odio y le queda perfecto. Es un odio reciente, anticipado y cuadrúpedo. Un odio que se asoma por entre las dunas como una bestia curiosa. Un odio cuyo nombre le fue dado en un zoológico. Un animal abundante, de los que apenas nacen y ya andan. A primera hora, un día, el amor amanece de bruces y babea. Está bajo su propio eclipse de cuerpos opacos y lo sabe. Y el odio en las mismas coordenadas, cosido a la letra y al lecho, evaporándose. Volviéndose rocío sobre una tabla de madera —un rocío ácido como el zumo de los ojos. Y lo amado ahora se detesta

con buena música: ya no parece bello, ni pacífico, ni imprescindible. Solo se detesta, solo tiene el rostro al revés como un sello postal ante un espejo. Por alguna razón el odio se hace cargo del amor en su miseria.

(En: *Los nombres propios*, 2024).

### VACIAR MIS CUENTAS

Ganas de tomar los últimos pesos  
e irse un rato a las calles.  
De pedir café y tostadas  
en una esquina anónima. De hacer  
un último gran despilfarro  
que sacie con polvo  
a la miseria inmóvil. Ganas  
de ver por los aires  
al brillante óxido del dinero.  
De vaciar las alcancías  
sobre un plato de carne  
bien aderezada, un perro caliente,  
una cerveza, un paquete de tabaco  
—algo así como llamar  
a una mujer y decirle: «quiero  
vaciar mis cuentas en tu boca.  
Quiero verte hablar  
toda la tarde».

(En: *Los nombres propios*, 2024).

## MARTA CASTAÑO

\*\*\*



\*\*\*

MARTA CASTAÑO (España, 1988). Licenciada en Filología Hispánica por la Universidad de Navarra y graduada en Información y Documentación por la Universidad de León. Es bibliotecaria en una biblioteca pública y coordina 'Arrebol Poesía', un proyecto de difusión de literatura e ilustración. Sus textos aparecen en la antología *Liberoamericanas: 140 poetas contemporáneas* (Liberoamérica, 2018) y en *Diarios de encierro* (Índigo editoras, 2020). También ha publicado el poemario *Díspora de la mujer pájaro* (Versátiles, 2021), *Línea blanca* (RIL editores, 2024) y *HIQIT* (BajAmar, 2024), galardonado con el Premio Nacional de Poesía Joven Juan Ignacio González. Ha colaborado en revistas como 'Liberoamérica', 'Quimera', 'Blanco sobre negro', 'Ocultalit' o 'El coloquio de los perros'.

**CURADURÍA:** Yordan Arroyo (Costa Rica).<sup>8</sup>

<sup>8</sup> Agradecemos a Margarita Leoz por la recomendación.

\*\*\*

Sueño con una mujer que canta bajo el agua  
no conoce su nombre ni el de ese mar  
está sola  
en el cielo brillan siete estrellas  
las serpientes esperan en la orilla  
alguien enciende la luz y ya no es de noche  
en esta casa no se puede dormir  
en esta casa se ven las montañas  
no hay mar ni nombres  
que digan no eres un cuerpo  
no estás sola  
las serpientes esperan en la orilla

(En: *Línea blanca*, 2024).

\*\*\*

La eternidad se orienta  
hacia el adentro  
una vez más la oscuridad  
tiembla el útero se retuerce  
para crecer  
el corazón se protege  
cerca de otro poema  
cerca de otras montañas  
se transforma  
se parte  
escuchando el futuro  
en su cueva  
esperando la hora de dar  
luz al mundo.

(En: *Línea blanca*, 2024).

\*\*\*

Cuando cruces el umbral  
comparte con la sangre  
que manó lento  
e impregnó la materia gris

lo que suceda fuera  
sucederá también en tu interior

no te detengas no te apresures  
aunque contemples otros rostros  
que te inquieten

como las ranas en el lecho  
del estanque permanece tranquila  
protegida del llanto  
deja que la sangre retorne

al final del camino  
con los brazos abiertos  
te espero.

(En: *HIQIT*, 2024).

\*\*\*

Catorce tardes fueron áureas  
y el cielo deslumbrante dejó paso  
a la devoradora de luz

Venus se alzaba al oeste  
en cada crepúsculo

todo quedó fuera del alcance  
de la razón y las manos

se abrió ante nosotras

el abismo.

(En: *HIQIT*, 2024).

\*\*\*

Amé el castigo  
que me enseñaste a esperar  
como aman

los que creen que saben  
reemplazar lo que nunca perdimos  
los que creen que saben  
suplantar la muerte  
por un pájaro azul  
o un croar incierto.

(En: *HIQIT*, 2024).

## ARMANDO MALDONADO

\*\*\*



\*\*\*

ARMANDO MALDONADO (Honduras, 1983). Es poeta, editor, catedrático universitario y gestor cultural. Fundador del Grupo literario Máscara Suelta. Fue miembro activo del Colectivo de Poetas PaísPoesible y participó en el Taller de Poesía Edilberto Cardona Bulnes. Es miembro del World Poetry Movement y de la Sociedad Literaria de Honduras. Actualmente es director de la Biblioteca Nacional de Honduras “Juan Ramón Molina”. Director y editor de Ediciones MALPASO. Ha publicado los libros de poesía: *Tratado único del hombre solo* en 2024, *Cartas a Penélope* en 2023, *La Bitácora del Mayor Tom* en 2022, *Vals atravesado* en 2022, *Caligrafía de la sed* en 2021, *Ciudad que no canta* en 2021, *Misa de los suicidas* en 2019, *Coloquio de la tempestad* en 2019, *Un poema que hable del mar* en 2016 y *Así tu cuerpo* en 2013.

**CURADURÍA:** Sean Salas (Costa Rica).

## CARTA PERDIDA PARA GRACE KELLY

Cambio mis ojos por tu voz, monarca de las gaviotas y de los lirios en botón.

No cuelgues la fascinación del otoño de Filadelfia en mis comisuras con tu silencio.

Ven y abre mis puertas hacia donde el mar es el ala de un insecto en la mano con la que toco el piano para ti.

No está de más decir que todas las canciones han habitado mi voz por tu voz.  
Traduce el idioma del celuloide en un braile que brome silencioso en mi pecho.

No salgas de casa.

Acá está una carta con un beso, carnoso y violento que te espera al otro lado de todas las calles del mundo.

Espérame en Marruecos, huye conmigo donde los reyes y los dioses no encuentren el perfume de tu piel.

Huye donde duendes y ballenas cantan el himno de los cuerpos cada tarde en el anfiteatro del pedúnculo de los tulipanes.

No salgas de Filadelfia antes de la Navidad, la ciudad ocupa una virgen en sus vitrales.

No subas al avión, ven conmigo, vámonos al Oeste y cabalgemos sobre los ríos y su agua desnuda.

Grace, amada, las capillas perderán en brillo cuando tu ausencia sea un animal enterrado bajo el azulejo de un santo.

Soy el que te espera en una taberna tomando sopa y licor con Will Kane.

No te vayas, tu casa tendrá vista a un mar angosto donde su lecho es un poblado de fantasmas y cadáveres de navíos.

No habrá lágrimas cuando partas, solo arena en las mejillas de los relojes, ningún pañuelo cantará adiós y todas las carreteras te llevarán donde el sol quiebra sus piernas luminosas.

En fin, no soy nada para detener la tormenta de tu espíritu, solo recuerda que de este lado del mar en una granja cerca del lago de Wisconsin te seguiré esperando.

(En: *Caligrafía de la sed*, 2021).

## LA PARADOJA DE TESEO

Mi corazón es un barco que ha cambiado de era en era y no reconozco su proa dañada en la tormenta de las ofensas. Mi corazón ha incubado poemas como blasfemias de vientre en vientre, como un lirio que bebe del primer rayo de la mañana. El poema nunca será el mismo aún bajo los mismos ojos. El hombre es hombre porque las cuevas se viciaron de palabras, pero en el fondo de sus tablones sigue siendo el gusano en la putrefacción del Cuaternario. Las balsas son tristes como los hombres, los hombres son impredecibles como las balsas. Sus tablones cambian de lugar, pero la ruta siempre será donde el Sol adormece su calor.

(En: *Caligrafía de la sed*, 2021).

## LA CIMA

El camino a la montaña me dijo mi padre, era un laberinto espeso, lechoso entre la vegetación y las leyendas de espíritus que reían en el murmullo del río abajo. Atravesando la última colina los caminos eran la huella de un ave gigante e invisible que podía perder a los viajeros entre la promesa del porvenir y lo inentendible del precio del café en Wall Street. Así se llegaba a casa decía mi padre. En la cima las nubes descansan en los patios, en la cima el sol brilla bocarriba, en la cima el llanto de los hombres no tiene música en las hojas muertas del liquidámbar.

(En: *Caligrafía de la sed*, 2021).

## VALS ATRAVESADO

Mi abuela canta el idioma de las luciérnagas.  
Canta la ceguera de los años  
y con los recuerdos en un ojo de agua tierno.  
Vive lejos del mar.  
Atraviesa como una sombra  
que se aferra a las estampas de los santos,  
como el sonido de un vals atraviesa  
el caparazón de una tortuga antigua  
y con nombre de montaña.  
Nadie sabe el secreto de su música,  
nadie sabe si llora bajo el velo de las novias.  
Mi abuela tiene cítaras en los labios  
y el caparazón de una tortuga antigua  
en el sitio donde se albergan los recuerdos.

(En: *Vals atravesado*, 2022).

## LA JIRAFÁ

La tinta  
de Shen Du  
se secaba  
en el sueño  
del emperador.  
La jirafa  
miraba sobre  
la Ciudad Prohibida  
y su lengua muda  
advertía  
de la guerra  
y la caída  
mientras  
el emperador  
se dormía  
en la tinta  
de Shen Du.

(En: *Un poema que hable del mar*, 2016).

## MARISA MARTÍNEZ PÉRSICO

\*\*\*



\*\*\*

MARISA MARTÍNEZ PÉRSICO (Argentina-Italia, 1978). Nació en Argentina. Poeta, traductora del idioma italiano y docente universitaria radicada en Italia en 2010. Sus poemarios: *Las voces de las hojas* (1998, Primer Premio Nacional de Poesía Río de la Plata II, Argentina), *Poética ambulante* (2003), *Los pliegos obtusos* (2004), *La única puerta era la tuya* (2015), *El cielo entre paréntesis* (2017), *Finlandia* (2021), *Principios y continuaciones* (2021), *Las cosas que compramos en los viajes* (2022, XXIV Premio Latinoamericano de Poesía Ciro Mendía - Casa de Cultura de Caldas, Colombia), *Los parques interiores* (2023, XLVIII Premio Internacional de Poesía Rafael Morales, España).

**CURADURÍA:** Yordan Arroyo (Costa Rica).

## LA AMENAZADA

La langosta, con su violín de viento,  
insiste en su cántico morado  
como si el pasto tuviera  
algo que decir.

Mirábamos el incesto de las nubes  
plegadas en su espuma,  
ese fundirse y disgregarse  
de los cuerpos hermanos.

Así pasan las banderas y los territorios,  
las letras en negrita de los diarios,  
los equipos de fútbol en la tabla del lunes  
como un cielo que no sé descifrar.

Yo conozco el quehacer de los gestos suspendidos:  
preguntadme, en otoño,  
cuál es el impermeable de las flores  
o por qué esa familia de cirros irisados  
pactó su primavera con el trueno.

Preguntadme. Pregúntenme.  
Ustedes y vosotros.

No importa con qué lengua.

Desde adentro,  
una voz sin idioma  
repite, como un mantra:

«cuando el amor regrese,  
dejarás de escribir».

(En: *Los parques interiores*, 2023).

## ORACIÓN

Duérmete, María,  
por todos esos niños que se acuestan  
escuchando la pólvora en los ojos.  
Es un deber dormir en estas circunstancias

sin olvidar los sueños  
que nutren las vigiliás.

No tengo sortilegios ni manuales,  
María, ni bendito  
es el fruto de mi vientre,  
ni tú.

Normalísima hija, cuidadora de peces,  
recuerda que eres tuya, que yo soy tu pasado,  
ahora y en la hora  
en que te marches,

amén.

(En: *Los parques interiores*, 2023).

## FRANCOTIRADORES DE SARAJEVO

¿Por qué no vamos  
de vacaciones a Bosnia?  
Ha sido tu pregunta  
de estos años.

Hojeabas la revista Bell'Europa  
y andabas por la casa  
con un cuadro  
del antiguo cementerio judío.

En la foto de la tienda  
que reza Cvjecara  
las flores germinan en la roca  
a través de los impactos  
de mortero.

Hay orquídeas en venta,  
para los amantes  
y los muertos, me decías.

¿Por qué no organizar  
un viaje a Herzegovina,  
este verano?

Estabas triste a destiempo.

Por entonces  
eras solo un muchacho  
de familia opulenta  
que franqueaba el confín  
de los Balcanes  
por tumbarse en las playas  
sin bombas del Egeo.

Pero es fácil ser lírico  
con la tragedia ajena.

Pavonearse entre los símbolos  
con temas prestados  
sin usar las rodillas  
como patas de perro  
por burlar a los maquis  
del Bulevar Selimovica.

¿Por qué no vamos a Mostar,  
aunque sea unos días?

Yo tenía trece años.  
El padre de mi amiga  
amanecía pegado  
a una emisora europea  
para oír del asedio,  
de su hermano en Markale,  
de esa Miss Universo  
coronada en un sótano.

Yo escuchaba The Cult  
en la otra sala.

La pureza no duele  
cuando el mal no nos toca.  
Después de Sarajevo  
no es posible mirar una criatura  
sin vendarse los ojos.

No volviste a insistir.  
La llevarás, ahora, de la mano

al osario de tórtolas  
del cuadro.

Y todo está en su sitio,  
amor,  
no te disculpes.

Yo tendré otras montañas.

(En: *El cielo entre paréntesis*, 2017).

### EL CIELO ENTRE PARÉNTESIS

Que las cosas  
se acomoden en su molde  
no significa  
que se hayan vuelto nuestras.

Tal vez quiera decir  
que el árbol de la ausencia  
ha echado tallos y raíces  
en la tierra indicada.

Como a un comensal inesperado,  
hay que aprender a dar  
el sitio exacto  
también al vacío.

(En: *El cielo entre paréntesis*, 2017).

### DESNUDO SENTADO EN UN DIVÁN (MODIGLIANI 1917)

Sigiloso en la insolencia de tus años  
con un gesto dijiste  
que estábamos  
a tiempo, todavía.

Caminan por el lienzo vacío de tus ojos  
alacranes perfectos, sin pinzas del dolor.

Junto al interruptor tu puño contra el mío  
con el ímpetu  
que solo puede dar lo que es verdad.

Efímeras criaturas,  
medusas con espigas irisadas en un lago inasible  
donde un ciervo bebía tu sudor  
y de tu brazo saltaba hacia otro bosque  
tatuado por mi piel.

Rodé bajo la cinta sin bordes de tu lengua.

Este bastarse a sí mismo del instante  
porque todo lo que cabe en un rayo es infinito.

Fue tan real el desnudo  
que si «ser» es decir «ser percibido»  
nos trajimos al mundo por el tacto.

Regreso a las pisadas que llevan al origen  
escarbando tu cuerpo. Sangro heridas  
abiertas de lenguaje  
por vértebras de niebla,  
paredes sin espejos que refractan latidos  
como grietas de cal.

Después,  
serenidad que se desborda,  
que diluye su calma de fieras en reposo.

El deseo es un pantano escurridizo  
pero voy a pensarte  
por encima  
de esta duración. Si tropezara  
en la nieve, la memoria  
traería un alarido.  
Volvería mi mente a reencontrarte  
en este corto vaivén.

Cuando te vayas,  
cuando digas «adiós» pero pronuncies,  
incrédulo, «hasta luego»,  
con esa luz que sabe dar solo la noche,  
podré pintar, por fin, tus ojos.

(En: *Principios y continuaciones*, 2021).

## GABRIEL CHÁVEZ CASAZOLA

\*\*\*

GABRIEL CHÁVEZ CASAZOLA (Bolivia, 1972). Poeta, ensayista, gestor cultural y periodista boliviano, considerado “una de las voces imprescindibles de la poesía latinoamericana actual”. Sus libros están publicados en 15 países y ha sido traducido a diez idiomas: italiano, francés, inglés, rumano, portugués, catalán, griego, ruso, árabe y chino. Es autor, entre otros títulos, de *El agua iluminada* (2010), *La mañana se llenará de jardineros* (2013) y *Multiplicación del sol* (2018). Se han publicado numerosas antologías de su poesía, como *El pie de Eurídice* (Colombia, 2014); *Aviones de papel bajo la lluvia* (España, 2016); *Il canto dei cor-tili* (Italia, 2018); *La vitesse des fantômes* (Francia, 2018); *Persistence of tattoos* (EE. UU., 2018); *Hoja de Vida* (Perú, 2023) y *Cámara de Niebla*, con siete ediciones en distintos países, las más recientes en México (2022) y Chile (2024).

Recibió la Medalla al Mérito Cultural de Bolivia y el Premio Editorial al Mejor Libro del Año, entre varios reconocimientos. Licenciado en Filosofía y Letras y especialista en Comunicación Estratégica, es docente universitario de Escritura Creativa y director del taller y sello de poesía “Llamarada Verde”. Asimismo, dirige la colección de poesía “Agua Ardiente” de Plural Editores y es curador del Encuentro Internacional de Poesía “Ciudad de los Anillos” en la ciudad boliviana de Santa Cruz, donde reside.



\*\*\*

**CURADURÍA:** Sean Salas (Costa Rica).

## DE LA PROCEDENCIA DE LA LUZ

La luz viene siempre desde fuera  
léase sol astros fuego lámpara:  
nosotros somos oscuridad.

¿Pero la luz viene siempre desde fuera?  
¿En el principio era la oscuridad y la luz sobrevino?  
¿Desde qué afuera?  
¿O en el principio la luz era un adentro?

¿Y la idea de la luz dónde sucede?  
¿Podía alguien ver la luz si nadie había?  
¿Podía alguien llamarla luz e iluminarse?

Entre el afuera y el adentro, la luz.  
Nosotros somos un canal de luz, un río,  
un mirar, un nombrar, un alumbrarse.

¿La luz que vino siempre desde fuera  
se hizo en la carne y habitó en nosotros?  
¿Ahora otra vez la luz será un adentro?  
¿Habrá sol astros fuego lámpara en tu pecho,  
en tu retina, en una circunvolución de tu cerebro?

Nosotros somos luz.  
Ahora la oscuridad es un afuera  
que reinará cuando nos apaguemos.

¿Y, cuando nos apaguemos,  
volveremos hacia la luz primera?  
¿Nos envolverá la oscuridad temprana?  
¿Seremos luz, seremos nada?

Cierro los ojos.  
La luz de la memoria  
—*el hombre teme más al olvido que a la muerte*—  
me devuelve a un hombre que se llamó Machado:

*Anoche cuando dormía  
soñé ¡bendita ilusión!  
Que un ardiente sol lucía  
dentro de mi corazón.*

¿De dónde viene la luz de este poema?  
¿Del afuera que es Machado o del adentro que lo recuerda?

Insisto: ¿la luz viene siempre desde fuera?

(En: *Multiplicación del sol*, 2018).

## LA CANCIÓN DE LA SOPA

En tiempos de mi abuelo las familias eran grandes  
vivían en grandes casas —grandes o chicas, pero grandes,  
inclusive diminutas, pero grandes.

Comían alrededor de grandes mesas  
mesas fuertes, cubiertas o no de mantel largo  
pero bien establecidas en el piso.

Con cucharas enormes comían la sopa  
en los grandes mediodías. La sopa extraída con grandes cucharones  
de unas enormes soperas.

Se reunían juntos después a oír la radio, a tomar café,  
a fumarse un cigarrillo  
sin grandes (ni pequeños) cargos de salud o de conciencia.

Mamá, bordando a veces y a veces tejiendo,  
veía sucederse a los hijos y a los nietos  
en un ininterrumpido y gran bordado.

Papá, la autoridad papá, llegaba todas las tardes a las 6  
montado en un gran auto americano o en un gran caballo  
o con un gran estilo  
de caminar  
para pasar la noche junto con los hijos y los nietos que el  
tiempo no había interrumpido,  
salvo aquél que enfermó, aquél que se fue  
dejando un enigma y una sensación de vacío  
—una enorme sensación de vacío—  
flotando, con el humo de los cigarrillos,  
sobre la sobremesa de la cena.

A veces, en esos momentos, papá, la autoridad papá,  
dejaba de escuchar los sonidos de la radio y quería estar

solo consigo mismo, simplemente  
no estar ahí, tal vez estar corriendo por alguna lejana  
carretera con una rubia parecida a mamá cuando no era  
mamá, montado en un gran auto americano o en un gran caballo o  
con un gran estilo de caminar aún no vejado por el tiempo.

Mamá a su vez algunas sobremesas sentía un nudo  
en la garganta, un nudo que después salía flotando de su  
boca montado en un gran suspiro,  
un enorme nudo que se enredaba en el vapor  
de su taza de café, con unas  
volutas que le robaban la mirada y la hacían desear  
estar sola,  
simplemente no estar ahí, escuchando los llantos  
de las últimas hijas y los primeros nietos.

Así fueron los años, vinieron los cafés y los cigarrillos  
y un día la gran casa se fue quedando sola, las enormes  
soperas vacías, las cucharas mudas  
de una enorme mudez que a hijas y nietos nos persiguió  
a lo largo de miles de kilómetros de carretera, de cable de  
teléfono, de grandes ondas que ya no se miden en kilómetros.

Incluso aquél que enfermó, el primero en partir  
como cada quien que bebió de esa sopa fue alcanzado por la mudez,  
que se metió en su pecho por la gran boca abierta  
de un enorme bostezo.

Entonces  
compró una breve sopa instantánea  
y entre sus mínimas volutas  
se permitió un pequeño llanto.

No podía tomar la sopa.  
En su diminuto departamento no había una sola cuchara,  
una sola mesa bien fundada, algo  
que vagamente pudiera parecerse a la felicidad  
y sus rutinas.

Entonces pensó en los tiempos de su abuelo o del mío  
o del tuyo, cuando las familias eran grandes  
vivían en grandes casas —grandes o chicas, pero grandes,  
inclusive diminutas, pero grandes

y veían sucederse a los hijos y a los nietos  
en un ininterrumpido y gran bordado  
con enormes hilos invisibles abrazándolos a todos en el aire.

(En: *El agua iluminada*, 2010).

## SE BUSCA

Si alguien hubiera encontrado  
un libro de los *Cantos* de Ezra Pound color verde  
eléctrico, extraviado en la carretera antigua entre el valle  
central y el altiplano  
una noche de julio de 1992.

Si alguien tuviera ese ejemplar  
con poemas preciosamente traducidos  
como aquél en que habla de los dedos de una mujer  
que parecían una servilleta japonesa de papel o aquel otro  
de Rihaku sobre la vieja esposa del mercader del río.

—*Tú viniste con zancos de madera jugando a los caballos,  
caminaste junto a mi asiento, jugando con ciruelas azules...*

Si estuviera en la biblioteca de alguna persona  
ese volumen con una fotografía de Ezra  
con todas las arrugas, comisuras, todas las cicatrices  
de la incompreensión  
cuyo reverso es la locura.

Si lo tuvieras tú, jamás lo hubieras abierto y al leer esto  
decidieras hacerlo y adentro,

entre dos páginas

(tal vez marcando *Portrait d'une femme*,

que me recordaba a una novia de entonces),

encontraras una ingenua estampa

de la Virgen niña con su Niño

en monocromo azul cerúleo

con una oración al dorso

que repetía cuando era feliz o estaba triste

en la edad de la alegría verdadera

y de la vera tristeza.

Si encontraras ese libro habrías hallado  
el muñón de un alma,  
algo que me extravió.

No sabes lo que vale para mí ese ejemplar de los *Cantos*.  
Si lo encuentras puedes quedártelo. Pero la estampa  
—si aún está ahí—  
remítemela, por favor.

Los libros se extravían y se encuentran  
pero el asombro (o la fe, que es lo mismo)  
se pierden para siempre.

*—Hubo una hora iluminada por el sol, y los más altos dioses  
no pueden jactarse de nada mejor  
que de haber contemplado a su paso esa hora.*

En esta u otras vidas tendrás tu recompensa.

(En: *Multiplicación del sol*, 2018).

## MATEMÁTICAS

Las noches no son innumerables.

Para ti están contadas,  
como los granos de la cena final de un condenado.

Esta noche puede ser una de tantas o la última.

Las estrellas no son innumerables.

Hay un número exacto, como el de tus cabellos,  
y mientras unas nacen,  
otras se apagan para siempre.

Goza de su parpadeo,  
del brevísimo estremecimiento de su luz antigua.

Los árboles no son innumerables.

De uno de ellos podría estar hecha  
tu urna funeraria

—es un lugar común—  
pero, si lo mereces  
o te premian los dioses,  
algún árbol nacerá  
de lo que fue tu corazón  
yacente.

Haz todo para alcanzar  
ser ese árbol  
y, siéndolo ya,  
poder estremecer las hojas  
para alguien  
una noche cualquiera,

cuando todas tus noches  
hayan terminado  
bajo la antigua luz  
de unas nuevas estrellas.

(Inédito, cedido para efectos de esta publicación).

**PROMESA**  
**DONDE EL POETA, INVESTIDO COMO UN PERSONAJE DE KOZINSKI,**  
**CONVERSA CON SU HIJA**

*Para Clara*

Y si de pronto un rayo o un camión se abaten  
sobre la palma erguida,  
sobre su razón llena de pájaros  
y mediodías

si la malaventura hiere su frente de luz  
y la desguaza  
y convierte en escombros su razón  
y su alegría  
que era también la nuestra

no te dejes llevar por la tristeza,  
hija,  
recuerda que detrás de los escombros  
siempre quedan semillas

y que algún día,  
pronto,  
después del rayo y la malaventura

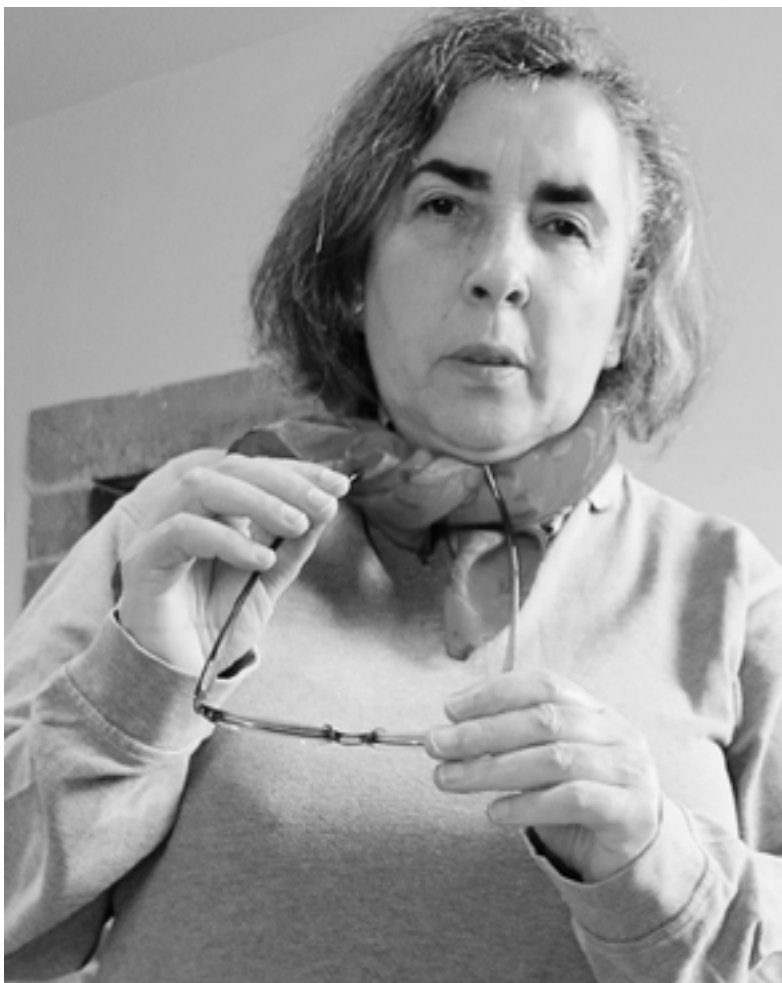
se abrirá la luz  
cantarán los pájaros  
y nuestra calle y todas las calles del mundo  
donde alguna vez hubo palmeras abatidas  
se llenarán de felices jardineros  
que peinarán  
los nuevos brotes  
y regarán los mediodías.

Te lo prometo, hija:  
la mañana se llenará de jardineros.

(En: *La mañana se llenará de jardineros*, 2013).

## ÁNGELES CARBAJAL

\*\*\*



\*\*\*

ÁNGELES CARBAJAL (España, 1959). Licenciada na especialidá d'Hestoria del Arte. Trabaya impartiendo talleres d'escritura creativa y lliteratura, y cursos de historia y arte en concierto con diverses instituciones y tamién en llabores de documentación y correición. Collaboradora en revistes lliteraries como *Reloj de Arena*, *Clarín*, *Anáfora*, *Llitteratura*, *Itaca* y otres. Tien asoleyaos los llibros *La caligrafía de la distancia* (Cuadernos del Bandolero, 1993), *La sombra de otros días*, (Editorial López y Malgor, 2002). El so llibru *En campu abiertu* algamó nel añu 2012 el premiu Teodoro Cuesta de Poesía. Nel añu 2014 col llibru *Laire ente la rama* ganó'l premiu Xuan María Acebal de Poesía, que tamién, nel 2015, recibió'l premiu al meyor llibru l' añu n' asturiano, concedíu pola Tertulia Malory. En 2016 recibe otra vegada'l premiu Xuan María Acebal pol llibru *Un vasu d'agua*. La editorial Impronta editó nel 2019 el llibru de poesía *Quedar a solas*. Tamién Impronta editó nel 2024 el llibru de poesía *La rosa de Xericó*.

**CURADURÍA:** Yordan Arroyo (Costa Rica)<sup>9</sup>.

<sup>9</sup> Agradecemos a Lourdes Álvarez por la recomendación. Esta autora, además, prepara un dossier de poesía asturiana para nuestro siguiente número.

## LA CASA ABANDONADA

*L'aire llama a les portes  
de la casa abandonada,  
eñor pel tiru'l silenciu  
de les chimenees fríes,  
ruempe dalgún cristal  
y atolondráu  
entra ensin pensar  
(lo mesmo fiximos toos  
de la que lleguemos),  
pero sal asustáu,  
barrunta que si se descuida  
ellí quietu va quedar pa siempre,  
como quedamos toos  
na nuesa vida  
cuando cierra la puerta  
la muerte.*

(En: *En campu abiertu*, 2013).

\*\*\*\*\*

## LA CASA ABANDONADA

El aire llama a las puertas  
de la casa abandonada,  
espía por el tiro el silencio  
de las chimeneas frías,  
rompe algún cristal  
y curioso y atolondrado  
entra sin pensar  
(lo mismo hicimos todos  
cuando llegamos),  
pero sale asustado  
presiente que si se descuida  
allí quieto va a quedar para siempre,  
como quedamos todos  
en nuestra vida  
cuando cierra la puerta  
la muerte.

(Traducción al castellano propia de la autora).

## L'AIRE

Amor mio:  
del árbol del que se descolgaron yá los niños,  
arrinca l'aire un corazón zarráu col mio equipaxe dientro  
(eco de los ecos) que nun sabe ónde va, seique va contigo.  
Entama l'aire a esparder como a escondíes  
esi arume a fueu sele de branu y fueya seca,  
y tropieza'l primer friu cola primer sombra de seronda,  
y al filu de la mio señalda, ¿tu, daqué dices?  
Cuando abro'l balcón y espero  
de la distancia y de la nueche que me traigan  
la música que quiero ensin saber por qué,  
ensin saber por qué, llega l'aire.  
Y, como tu, vuelve a dicime  
lo mesmo que la primer vez.  
Como tu, amor mio, cuando vuela,  
vuela a esperame , otra vez, n'otra parte.

(En: Libro colectivo *Voces juntas*, 2019).

\*\*\*\*\*

## EL AIRE

Amor mío:  
del árbol del que se descolgaron ya los niños,  
arranca el aire un corazón cerrado con mi equipaje dentro  
(eco de los ecos) que no sabe a dónde va, quizá va contigo.  
Empieza el aire a esparcir como a escondidas  
ese olor a fuego suave de verano y hoja seca,  
y tropieza el primer frío con la primera sombra de otoño,  
y al filo de mi nostalgia, ¿tú, qué dices?  
Cuando abro el balcón y espero  
de la distancia y de la noche que me traigan  
la música que quiero sin saber por qué,  
sin saber por qué, llega el aire.  
Y, como tú, vuelve a decirme  
lo mismo que la primera vez.  
Como tú, amor mío, cuando vuela,  
vuela a esperarme, otra vez, en otra parte.

(Traducción al castellano propia de la autora).

## DIR COMO VOLVER

*Cuntáremos dir a Capri, pero fuimos a Luxor,  
nunca diremos a San Francisco,  
y a veces sueño coles flores nel to pelo.  
La llarga melena del vientu, rebelde y ensin norte,  
abrázase peles casi  
a la estelada lluz de los atapeceres,  
y figúraseme que conozo esa pareya,  
esi vientu y esa lluz,  
dende enantes del principiu de los tiempos.  
Na estelada lluz de los atapeceres  
vuélvese tan incierta la verdá como la vida,  
dir como volver, ser como nun ser.*

(En: *La rosa de Xericó*, 2024).

\*\*\*\*\*

## IR COMO VOLVER

*Pensábamos ir a Capri, pero fuimos a Luxor,  
nunca iremos a San Francisco,  
y algunas veces sueño con las flores en tu pelo.  
La larga melena del viento, rebelde y sin norte,  
se abraza por las calles  
a la extasiada luz de los atardeceres,  
y se me figura que conozco esa pareja,  
ese viento y esa luz,  
desde antes del principio de los tiempos.  
En la extasiada luz de los atardeceres  
se vuelve tan incierta la verdad como la vida,  
ir como volver, ser como no ser.*

(Traducción al castellano propia de la autora).

## LLAVAR LES MANES

*Pa llimpialu, saco d'un caxón,  
esmorecíes pola escuridá y l'aire presu,  
cartes col besu gastáu del eñor  
como sangre seco,  
y lleo palabres que me siguen queriendo  
nunes fueyes escrites por dalguién que m'escació.  
Mostios papeles  
cola lluz d'un sol serondiegu y simbólicu  
que ruxen nes manes al tocalos.  
Si hai en mi dalgo tan llonxano, ¿volveré a topalo?  
Zarro'l caxón.  
Y agora,  
¿cómo voi llavar les manes y dexar que l'agua lleve  
esi pocoñín d'eterna povisa namorada?*

(En: *La rosa de Xericó*, 2024).

\*\*\*\*\*

## LAVAR LAS MANOS

*Para limpiarlo, saco de un cajón,  
moradas por la oscuridad y el aire preso,  
cartas con el beso gastado del tiempo  
como sangre seca,  
y leo palabras que me siguen queriendo  
en unas hojas escritas por alguien que me olvidó.  
Mustios papeles  
con la luz de un sol otoñal y simbólico  
que suenan en las manos al tocarlos.  
Si hay en mí algo tan lejano, ¿volveré a encontrarlo?  
Cierro el cajón.  
Y ahora,  
¿cómo voy a lavar las manos y dejar que el agua lleve  
ese poco de eterno polvo enamorado?*

(Traducción al castellano propia de la autora).

## EL MIO DOLOR

*Un día y otu  
sentía'l tercu aliendu,  
pero tarrecía descubrir  
el mio dolor.  
Col ñor  
él fíxose más discretu  
y acabó por dexame  
vivir en paz.  
Llegó a vieyu  
ensin abandoname nunca  
y ensin que nadie  
lu conociera.  
Delles veces  
dame por pensar  
que y hierba  
lu va despidir  
cuando yo muerra.*

(En: *En campu abiertu*, 2013).

\*\*\*\*\*

## MI DOLOR

Un día y otro  
sentía el terco aliento,  
pero temía descubrir  
mi dolor.  
Con el tiempo  
se hizo más discreto  
y acabó por dejarme  
vivir en paz.  
Llegó a viejo  
sin abandonarme nunca  
y sin que nadie  
le conociera.  
Algunas veces  
me da por pensar  
que nadie  
le va a despedir  
cuando yo muera.

(Traducción al castellano propia de la autora).

## MIGUEL ARCHÉ LÓPEZ

\*\*\*



\*\*\*

MIGUEL ARCHE LÓPEZ (Valencia, 1999). Graduado en Filología Clásica por la Universitat de València y, actualmente, doctorando en el Departamento de Filología Clásica de la misma universidad. Realiza como tesis doctoral la edición crítica y anotada de la correspondencia epistolar del humanista valenciano Juan Luis Vives. Ha publicado algunos de sus poemas en revistas como *Casapais* o *Parnaso. Revista cultural universitaria* y, en 2021, salió a la luz su primer poemario, *de la muela, el juicio* (Edicions 96), galardonado en los XVIII Premios Universitat de València de Escritura de Creación, en la modalidad de poesía en castellano.

**CURADURÍA:** Yordan Arroyo (Costa Rica).

## LECTURAS DE VERANO (CASI HAIKU)

Libro al regazo  
y dos brazos pegados:  
sudor estival.

(Inédito. Cedido para efectos de esta publicación).

### MI ABUELO ERA UN ESTOICO

Aunque jamás leyó a Séneca  
ni llamó *αὐτάρκεια* a limpiarse  
la boca con solo media servilleta.

Nunca utilizaba nada  
más de lo que necesitaba  
y a todos impuso aquel credo.

Durante años los primos  
hemos hurgado en sus bolsillos  
y solamente extraíamos  
las otras medias servilletas sin usar

(pero nunca monedas)

Solo una vez —así empiezan las leyendas—  
uno de nosotros volvió de la expedición  
con algo de cobre —los mitos tienen esto:  
ya ni siquiera sabemos quién—.

¡Veinte céntimos repartidos  
entre los cuatro primos  
como un botín inaudito!

De su austeridad a cambio  
recibíamos sabios consejos:  
trazar diagonales en nuestras rutas  
despertar diez minutos antes  
por el simple placer de quedarse en la cama  
lavarnos las manos para manipular  
el santo alimento de la abuela  
a quien religiosamente llamábamos

veinte minutos antes de subir a casa  
para que pusiera a cocer el arroz.

De sus palabras aprendimos también  
algo vital: de junio a septiembre  
no salir de casa sin adivinar  
primero las sombras del camino.

(Inédito. Cedido para efectos de esta publicación).

## MAITINES

Desde este lado de las cosas  
eres porque te nombro  
porque habitas las sierras  
y las profundidades todas  
los cristalinos reflejos del céfiro  
y la tierra cultivada.

¿Sabe alguien de la verdad que nos envuelve?

Tu idioma es extranjero: comprenden  
tus signos solamente la luz  
y el polvo que te traspasan.

Solo en escarcha brota  
la palabra sin labio  
el contorno de una sombra antes cuerpo.

Queda entonces un hueco  
el margen del adiós junto al  
crujir de letras que es tu nombre.

De estas horas inventadas no marches  
arraiga aquí tus sentires  
bajo el laurel y la hojarasca.

Solo sobre este suelo  
habrán de cocer como barro  
las palabras y los gestos  
que jamás pudimos entregarnos.

(Inédito. Cedido para efectos de esta publicación).

## CÓMO ALIÑAR UNA ENSALADA

Padre sabe cómo aliñar una ensalada

porque conoce la cantidad exacta de sal  
y pimienta: la horma exacta del amor.

Padre sabe pelar los kiwis y cortar  
rodajas perfectamente concéntricas

conoce la técnica milenaria  
de doblar una sábana  
de abrir las ventanas lo necesario  
de prender la luz que cada momento pide.

Padre mastica las veces  
que hay que masticar  
—a veces algunas más  
                  a veces algunas menos—  
y no llora nunca  
                  solo cuando sí.

Padre augura y padre recuerda  
padre hace y deshace todos los caminos  
para que nosotros  
cuando hagamos  
                  y deshagamos los nuestros  
no nos llaguemos los pies los ojos  
                  o los verbos.

Padre calla y padre dice  
—poco pero lo justo—  
y padre proclama:

uno no sabe nada  
mientras no sepa  
cómo aliñar una ensalada.

(Inédito. Cedido para efectos de esta publicación).

## CRÍTICA TEXTUAL

Figúrate  
cuántos ojos habrán juzgado

a Ariadna cuántos a Teseo  
qué bocas habrán balbuceado  
los versos *heroicos* de Ovidio  
antes que tú.

Imaginas pasados míticos  
en lo que la mañana  
emite su canto de chicharra

los ojos se te empiezan a cerrar  
viendo insectos vuelves a abrirlos  
por las idas y venidas del sol

pero el cuello se te vence y no te culpo.

La página que ahora cubres  
con tus manos como sin vida  
discute las vicisitudes de no sé  
qué filólogos sobre un *planxit*  
*stravit* o *textit* por los que solo  
nosotros nos preocupamos.

Lees

*quamque lapis sedes, tam lapis ipsa fui*  
y eres tan de piedra en tu gesto  
como la piedra que ahora te sostiene

*tua quae possum pro te vestigia tango*  
y alargas el brazo tras mi rastro  
porque te faltó un poco  
que es algo más que nada  
y por eso te disgusta.

Nadie recogerá esta lectura  
de las *Heroides*  
porque no somos lo suficientemente  
filológicos  
pero hemos bajado al río  
a leer a Ovidio un rato  
hemos caído dormidos en el intento  
y eso basta.

(Inédito. Cedido para efectos de esta publicación).

## ISLA CORREYERO

\*\*\*

ISLA CORREYERO (España, 1957). Es una poeta de *sino romántico*, entregada a la poesía como un destino ineludible. Es también guinista de cine y televisión. Está incluida en las antologías: *Las diosas blancas* (1986), *Ellas tienen la palabra* (1997), *Humanismo solidario* (Visor, 2014) y *Poesía soy yo* (Visor, 2016). Es, a su vez, la antóloga de *Feroces. Radicales, marginales y heterodoxos en la última poesía española* (1998). Ha obtenido los premios Villafranca del Bierzo, Ricardo Molina y Hermanos Argensola.

Su antología poética *Mi bien* (2018) recoge sus poemas esenciales, que representan y actualizan todos sus libros publicados: *Cráter* (1984), *Ámbar* (1986, inédito), *Lianas* (1988), *Crímenes* (1993), *Diario de una enfermera* (1996), *La Pasión* (1998), *Amor tirano* (2002), *Lepidópteros* (2014) y *Divorcio* (2015), junto a una amplia muestra de *Ámbar*, libro de amor que quedó inédito hace años, y a un nuevo poema final que cierra y abre puertas en su escritura. El título *Mi bien* es una fórmula que la poeta ha usado para la persona amada, pero ahora se refiere definitivamente a la poesía: a la suya y a la que ha leído. Así convierte su antología en un verdadero libro nuevo, en el que todo adquiere un sentido distinto (palabras de J. A. González Iglesias).



\*\*\*

**CURADURÍA:** Yordan Arroyo (Costa Rica).

## LOS LÍMITES

Necesitamos testimonios que enciendan en nosotros el  
recuerdo de lo más profundo.

Cuando éramos niños teníamos un margen de conciencia  
dedicado al Resplandor.

Podíamos ver más allá de los nombres y las cosas. Arder  
de amor por los pobres y los muertos. Visitar  
regiones invisibles atravesando las azules tinieblas de  
las habitaciones.

Traíamos de aquellos límites –siempre frágiles–  
Descalzos los pies, una peligrosa tristeza y extrañas  
imprecisiones en el vocabulario.

Y, cerrando los ojos, volvíamos a ver con claridad lo que  
habíamos penetrado  
y descansábamos, como dormidos, en el regazo de nuestra  
madre  
que nos creía y jugaba con nosotros, otra vez, a retirarnos  
de la muerte.

(En: *Mi bien* [antología poética con prólogo de J. A. González Iglesias], 2018).

## UNA TAZA DE CALDO

*A mi señora, María Victoria Atencia.*

*Amnón andaba por ella atormentado, hasta  
enfermar por Tamar, su hermana.*

**(2 SAMUEL, 13, 2-3)**

Cuando yo era muy niña  
una mujer amada me cantaba un romance  
en las tardes altísimas del final del verano.  
Pretendía dormirme con aquella canción  
que contaba la historia  
de dos hermanos moros cautivos en Granada:

Ella estaba con fiebres malignas en el lecho  
y él, un guapo muchacho,

le llevaba una taza de caldo  
oculta en la chilaba.

Yo jamás me dormía  
porque jamás historia alguna me pareció tan bella.  
La ternura corría caliente por mi sangre  
como el caldo que a ella le calentaba el cuerpo.

Y cerraba los ojos  
y veía acercárseme a mi hermano  
al que amaba más que a mi propia vida.

¿Cómo podría el tiempo disipar la memoria  
de aquellas escaleras  
pintadas en un ocre maravilloso y cálido,  
y el mandil de la yaya  
con el pañuelo siempre guardado en un bolsillo,  
o aquella porcelana colgando en las paredes,  
y los relojes viejos con esmaltes gastados,  
y los paños de hilo componiendo figuras,  
y aquellos reposteros de seda descrudada  
cubriendo los pasteles?

¡Soñaba tantas veces con ser aquella mora  
enferma palidísima!  
Quizá para sentirme, como ella,  
asistida, por el hermano amado.

Un día de tormenta partimos de viaje.  
Y en el coche mi hermano jugaba con un coche.  
Una vez más cerré los ojos húmedos  
y me metí por dentro del juguete de plástico.  
La penumbra y los rayos caían a mi boca  
como cayera el caldo de la historia en la Historia.

No sé qué es el incesto.  
Pero si alguna vez amé con amores carnales  
a alguien de mi sangre,  
fue aquella tarde hermosa de truenos y de lluvia,  
en el asiento azul de un coche de juguete.

(En: *Mi bien* [antología poética con prólogo de J. A. González Iglesias], 2018).

## PERO SE MUEVE

¡Oh médicos malditos!

No me digáis que me he quedado huérfana.  
No me digáis que ha muerto mi vertiginoso.  
No.

Mi mano lo acaricia desde el cerebro a la uña azul del pie, mi mano con la suya,  
terriblemente fría, deja pasar el aire y se convierte en pasadizo de humo.

No está inmóvil ni frío.  
Yo veo como se mueve la ventana y él se mueve desde lo hondo de mis ojos,

se mueve para mí, se mueve con los pájaros que vienen del ensueño.

Tiene el temblor de una tormenta negra, la constante temperatura de la piedra en la casa.

Su lecho dolorido me dice que él existe, su colchón empapado de nieve y de saliva,  
de sangre levitando sobre las cuatro patas.

Él existe y se mueve.

Va a exigirme un compacto de Sibelius, está pidiendo pan y se levanta, de lo invisible  
a la arrogancia de su miopía, me está pidiendo la velocidad para volverse.

Y ahora está de pie, cerrando la ventana.

Ha vuelto a mi dulzura, a mi diálogo de histérica, vuelve la furiosa función  
del miocardio, vuelve de las flexibles tablas de la justicia.

Ha vuelto para mí.

Toco su pecho.

Me veis: Hablo de él como si nada hubiera sucedido.

¡Oh médicos malditos!

(En: *Mi bien* [antología poética con prólogo de J. A. González Iglesias], 2018).

## EL CEREZO / 13 DE ABRIL DE 1996

Con su pijama azul de enfermo transparente, mi padre,  
desde su ventana, me señaló el cerezo florecido que  
vive en el jardín del hospital. Me dijo: “Qué pronto  
se mueren las flores en nuestra península”.

Ahora, un año después, yo estoy bajo el cerezo que está  
tan blanco como la sentencia de su corazón.  
Antes de entrar a trabajar me pongo cada día bajo su  
blancura y él me ofrece la majestad de su sudario.

Sé que dentro de unos meses cada flor del frutal será una  
gota roja con el brillo y el punto de la muerte.

Cogerán las cerezas los taxistas y los celadores más ágiles.

Durarán sus frutos cuatro o cinco días, y también los  
pájaros hambrientos de Madrid vendrán a devorar  
lo que contemplo ahora con la lentitud de una pena  
incesante.

Desde aquel incalculable día de la tristeza, no he podido  
atravesar el lugar del cerezo, sin que una conciencia  
iluminada me detuviera la memoria.

Pero ya no voy a moverme nunca más de aquí. Bajo sus  
ramos blancos voy a quedarme hasta la sangre de las  
cerezas.

No ha de pasar el tiempo si yo estoy vigilante. Y este  
árbol, guardado con mis sueños, no podrá traspasar  
la evolución de mi melancolía.

(En: *Mi bien* [antología poética con prólogo de J. A. González Iglesias], 2018).

### AMENAZA

Yo no respondo de mi mano. Es asesina cuando te distingue.  
Va a por ti, empezando por el corazón y la cabeza.

Ya no puedo mandar que te salude y se retire: lleva una  
cadena de oro enganchada a tu sombra.

Si me ves surgir en la noche, apártate y mide la distancia.  
Soy orgullosa e inesperada y puedo caer sobre tu rostro.

¡Huye de mí!

Pero te advierto que tengo la paciencia de los vengadores  
y la constancia de los grandes sueños.

(En: *Mi bien* [antología poética con prólogo de J. A. González Iglesias], 2018).

## SERGIO GARCÍA ZAMORA

\*\*\*

SERGIO GARCÍA ZAMORA (Cuba-España, 1986). Nació en Cuba, reside desde hace varios años en España. Graduado de Filología Hispánica por la Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas. Autor de más de una docena de poemarios, entre los que destacan: *Resurrección del cisne* (Premio Rubén Darío, Fondo Editorial del Instituto Nicaragüense de Cultura, 2016); *El frío de vivir* (Premio Loewe a la Creación Joven, Visor Libros, 2017); *Diario del buen recluso* (Premio Gabriel Celaya, Editorial Erein, 2018); *La canción del crucificado* (Premio de Poesía Blas de Otero de Majadahonda, Sonámbulos Ediciones, 2018); *Los uniformes* (Premio Jorge Manrique, Editorial Cálamo, 2019); *Los conspiradores* (Premio Juan Alcaide, Editorial Verbum, 2020); *Informe del alucinado* (Premio Nicolás del Hierro, Ayuntamiento de Piedrabuena, 2023) y *El río de los derrotados* (Premio Hispanoamericano José Carlos Becerra «El otoño recorre las islas», Editorial El Arco y la Flecha, México, 2024). Actualmente radica en Paredes de Nava, Palencia (España).



\*\*\*

**CURADURÍA:** Yordan Arroyo (Costa Rica).

## EL PACIENTE

Qué ha sido mi vida,  
sino la vida de un tonto en su cama de hierro.  
Sería tan feliz como el mundo  
si el mundo no fuese el gran hospital.  
Lo épico son estas bandejas  
repletas de frascos y jeringuillas.  
Lo épico es el olor a cloroformo.  
Converso conmigo como un paciente sin visita.  
Detesto la buena salud de las sombras  
porque será siempre la obra del sol.  
No quiero una tos  
de la que no pueda morirme.  
Aspiro a la fiebre.

Qué ha sido mi vida,  
sino la vida de un tonto, un tonto heroico  
sobre la mesa de amputaciones.  
Como mi brazo no era mi brazo, lo corté.  
Como mi pierna no era mi pierna, la corté.  
Ahora puedo tomar lo que yo quiera.  
Ahora puedo viajar a donde yo quiera.  
Ay del brazo y ay de la pierna  
de los que solo saben apretar el torniquete.  
Ay de los que prefieren la podredumbre  
antes que la libertad del tajo.  
Ay de los mutilados sin mutilación  
que asisten a compadecernos.

Qué ha sido mi vida,  
sino la vida de un tonto en su silla de ruedas.  
Me han llevado a pasear por los jardines,  
por los jardines de un manicomio.  
Dime que ha llegado la hora de levantarme,  
la hora de ponerme de pie  
como el Auriga de Delfos,  
como el joven vencedor de las cuadrigas.  
Este es el nuevo carro de fuego.  
Dime que tirarás de mí, Poesía,  
que no volverán a empujarme,  
que no volverán a conducirme  
espíritus más débiles que el mío.

(En: *Los maniqués enfermos*, 2021).

## LA NOCHE EN EL HOSPITAL

En eso los poetas son iguales a todos los hombres: detestan los hospitales. Quisieran estar siempre de paso. Pueden consentir en hacerle la visita al amigo, al familiar remotísimo; pueden incluso fingirse enfermos para complacer al lector. Pero no resisten más de una noche. La noche en el hospital. Ese sería un poema tremendo. Un poema visceral, sanguíneo. Lleno de vendas y suturas y copos de nieve que de pronto enrojecen. Lleno de tos junto a tu cama. Lleno de fiebre. Lleno de niños con escalpelos queriéndote ver el corazón. Llenos de enfermeras que solo tienen para ti actos de amor. La aguja hipodérmica fue un acto de amor: la inventó Alexander Wood, médico de Edimburgo, para suministrarle morfina a su esposa que padecía un cáncer incurable. Por eso los poemas de hospitales son uno o dos en cada libro. Los poetas no resisten el olor. Se desmayan a media página. Salen con un pañuelo en las narices y entran en la primera confitería que encuentran. Alegan después que fueron a comprar figurillas de mazapán. En eso los poetas son iguales a todos los hombres: detestan los hospitales como detestan los museos de cera, los palacios de gobierno, los cuarteles. Pasan una noche en el hospital y solo escriben esto. O no escriben: regalan la idea del poema, se guardan el título.

(En: *Los maniqués enfermos*, 2021).

## EL JOVEN DE LA CAJA

El joven de la caja no importa.  
Pasa sin rostro junto a nosotros.  
Se vuelve invisible.  
Adentro de la caja está su rostro  
perfectamente doblado como una camisa,  
perfectamente horneado como un pan,  
perfectamente armado como una bomba.  
No recordamos a alguien,  
no recordamos el nombre de alguien  
que lleve una caja.  
¿Cómo puede tener importancia  
alguien que carga una caja?

El joven de la caja es un nadie,  
aunque lleve las cenizas de tus padres  
o la ceniza de tus hijos.  
Prueben a vestir al joven con diamantes.  
Prueben a cubrir la caja con diamantes.  
Y el joven de la caja seguirá sin importar.  
Dirán:

Debe ser importante

alguien que tiene por mensajero  
a un joven vestido de diamantes.

Debe ser importante  
alguien que recibe por entrega  
una caja cubierta de diamantes.  
Eso dirán, eso diremos.

El joven de la caja, el gran nadie que nunca importa.  
Adentro de la caja está su rostro  
perfectamente idéntico al rostro de todos.

(En: *Los maniqués enfermos*, 2021).

### EL TRISTE Y EL ENTRISTECIDO

El triste nació triste y va a morir feliz en su tristeza. Lo penoso es el entristecido. En qué dictadura o cumpleaños agarró esa mala gripe. Una gripe igual a la salud del triste. El triste es toda secreción. Lagrimea. Tiene un nudo gordiano en la garganta. Para desatarlo el triste se degüella. Entonces dicen que es un cobarde por degollarse, pero es solo un triste. O un triste cobarde. El entristecido, en cambio, tiene los ojos de la fiebre. Las lágrimas se le evaporan. Todo en él es desierto y frialdad de desierto. El entristecido no se degüella, sino que tiene familia. Trabaja, hace las compras, lee el diario triste de los entristecidos. Lee la tristísima noticia de un suicidio. El triste suele ser rico y el entristecido suele ser pobre. Se paran uno frente al otro y solo ven un espejo. El triste dice que él se parece al mundo. Pero todos saben que el mundo se parece al entristecido.

(En: *Los maniqués enfermos*, 2021).

### EL SALVADO

Estoy a salvo de que me envíen cartas,  
de que me envíen lirios y botellas de vino.  
Nadie sabe que prefiero la cerveza y los girasoles;  
que encuentre bellísimas las pipas y cigarreras,  
aunque nunca fumo.  
Amo el café y la conversación  
que para algunos necios es un lujo.

Estoy a salvo de que conozcan  
más de mí que de mis libros  
porque en mis libros son horribles las noticias

y pasan de página como de canal en la tele,  
apagan y se acuestan  
pensando que mi vida es mejor que sus vidas  
y que soy como tantos un hipócrita,  
un hipócrita escritor, su hermanastro,  
su semejante que jamás llamarán igual.  
Nada de un padre que columpia  
en las tardes a sus hijas  
y sonrío viendo cómo sonríen;  
nada de un hombre al que le duelen las rodillas  
y teme por los dineros y el poco trabajo;  
nada del esposo joven que ha engordado  
con una esposa hermosa todavía.

Estoy a salvo de los editores caníbales,  
de los ejemplares de tapa dura  
como tapa de ataúd,  
de las letras doradas en cubierta  
como dorado epitafio.

Estoy a salvo de los homenajes,  
salvo del homenaje de la vida hacia la vida  
que se gana y se pierde viviendo.

Estoy a salvo de saber cuáles son mis mejores poemas,  
los memorables, los trascendentes,  
los que te hacen creer que estás a salvo  
y que ya no necesitas escribir.

(En: *Los maniqués enfermos*, 2021).

## TANIA PLEITEZ VELA

\*\*\*



\*\*\*

TANIA PLEITEZ VELA (El Salvador-Italia, 1969). Desde 2022 vive en Abbadia Lariana, un pequeño pueblo situado en la región de Lombardía, no lejos de Milán, a las orillas del lago Lario, donde lee, escribe y camina en la naturaleza. Su poesía ha aparecido en antologías y revistas de El Salvador, Colombia, México, Chile, Reino Unido, España, Italia y Estados Unidos. Ha publicado *Nostalgia del presente* (2014), *Preguerra | Prewar* (2017) y *Semillas desterradas* (2022); este último incluye tres poemarios: la edición revisada de sus dos libros anteriores y su poesía más reciente.

Fue una de las escritoras seleccionadas por Storyknife para realizar una residencia artística en Homer, Alaska, durante el mes de julio de 2023. Además de trabajar en su escritura, se ha dedicado a la gestión cultural, la docencia y la investigación.

**CURADURÍA:** Yordan Arroyo (Costa Rica)<sup>10</sup>

---

\* Créditos de la fotografía: Guarina Paloma Lopez.  
ro He escogido todos los poemas del libro *Semillas desterradas* (2022).

## LA MISMA Y LA OTRA

Sigo siendo la niña  
refugiada en el trópico, en aquella rama del árbol.  
Sigo siendo la niña que también maté  
porque de aquel árbol no queda nada.

(En: *Nostalgia del presente* 2014).

## EL MIEDO Y LO MINÚSCULO

Pequeña, ¿temes romper los huesos del silencio?  
El silencio tiene dureza casi mineral, es tenso como cuerda  
de ahorcado.  
Sólo un filo podría herirlo rajarlo. Pero no tienes filo  
ni hacha.  
Algo te pinza mientras el tiempo suelta resonancias, olas,  
ráfagas.

Tu país tiene médula de llanto, fósiles de rabia.  
Se acerca la guerra hirviente y viscosa.

Pero no dices nada. Maldita estás, pequeña,  
porque no conoces tu voz, la otra, la voz detrás de tu voz.  
Quieres salir de esa piscina y allí te quedas  
orinada y cagada  
entre cloro y champán.

Explosiones pintadas pancartas color arrebol.  
Guardaespaldas carros blindados conspiraciones  
en la opacidad.

Tu vida te parece tan larga como la del huevo comestible.  
No serás el ave que rompe el calcio de la cáscara.  
El silencio se convierte en tu agrio y rancio cascarón.

No podías nombrar lo que la inocencia se guarda para sí  
y también tenías que ser niña, gozar el almendro  
y la palmera,  
el aguacate explotando en su mar pastoso, el níspero blando  
y dulce.  
Ese era tu sabor del entusiasmo.

Pero, es cierto, era un entusiasmo apurado  
atragantado por remiendos de dicha, todo antes de las cinco  
de la tarde.  
Antes del escupitajo del crepúsculo.

(En: *Preguerra* 2017).

## FILOSOFÍA PRÍSTINA

¿Pero cómo te atreves? ¿Cómo es que te despojas?  
Pequeña, detente. No sigas a ese insecto que agujerea  
y devora el queso de la fe.  
No entres a ese lugar entre la sal y el libro, te aúllan  
las voces.  
Pero es inútil detenerte detenerme.  
La Vía Láctea te hospeda en sus relieves  
y escuchas la acústica del pie cóncavo, vacuo.  
Ese hueco que baila brinca chapotea.

Al hueco le gusta el domingo.  
Con su tap tap tap agita el silencio tropical de la siesta  
cuando tus padres duermen, los perros de la casa se echan,  
el gato de tu hermana se lame y a ti, pequeña,  
te da por desgarrar lo aprendido.  
Afuera muchos mueren por no querer callar. Sientes  
sus ojos pegados a la noche.  
Persigues al insecto mientras devora su banquete y presencias  
los litigios de la duda.

En tu casa hay biblias y piano de cola.  
Los diez mandamientos lideran junto a Beethoven,  
pero tú prefieres desenvolver al hueco como si fuera  
un caramelo.

Tap tap tap. Tap tap tap.  
La angustia brinca con el cóncavo y pequeño pie.  
Hormigas mapean ondas sonoras de electroshocks.  
Más ojos se pegan al río de la noche, se desborda  
y los párpados se enganchan  
a tu cuerpo a mi cuerpo. Dejas hilos de vida sobre la bisagra  
del encierro.

Comienzas a vivir mientras caes y te acostumbras demasiado  
rápido  
a ese ágil roedor que es la desolación.

(En: *Preguerra* 2017).

## ENTRE GRISES

avatares del  
cuerpo  
corazón ceñido  
hendida la  
mano  
voz astillada

cinco sentidos  
despaisados  
duelo  
risa antigua  
& una semilla  
en la mitad  
que queda  
del camino

(En: *Cables polvo verde*, 2022).

## INCENDIO ANDANTE

cuerpo desanclado  
náufrago  
entre edificios & antenas

se escucha su  
incendio  
dedo-flama  
garganta-pulso  
vena-lumbre

cuerpo ávido de  
páramos & selvas  
su olfato  
en el doblez de la

hoja  
la miel de la lluvia

aquí  
transterrado  
a diario  
se quema  
como carta  
indeseada  
& vuelve a escribirse

(En: *Cables polvo verde*, 2022).

## ANÍBAL FERNANDO BONILLA

\*\*\*

ANÍBAL FERNANDO BONILLA (Ecuador, 1976). Máster en Estudios Avanzados en Literatura Española y Latinoamericana y Máster en Escritura Creativa por la Universidad Internacional de la Rioja (UNIR). Licenciado en Comunicación Social. Docente en la Universidad Nacional de Chimborazo. Ha publicado, entre otros, los poemarios *Gozo de madrugada* (2014), *Tránsito y fulgor del barro* (2018), *Íntimos fragmentos* (2019), la plaquette *Caminante extraviado* (2024), y la recopilación de artículos de opinión en *Tesitura inacabada* (2022). Finalista del Premio Nacional de Poesía Paralelo Cero 2018, y del III Premio Internacional de Poesía de Fuente Vaqueros 2023. Columnista de diario *El Telégrafo* entre 2010 y 2016. Articulista de *El Mercurio* de Cuenca, desde el 2022, y colaborador en varias revistas digitales. Participante seleccionado en el Taller de Poesía Ciudad de Bogotá *Los Imprescriptibles* (2022, 2023 y 2024). Ha sido invitado a eventos de carácter literario, cultural y político en España, Nicaragua, Argentina, Uruguay, Cuba, Bolivia y Colombia, como el XV Encuentro de Poetas Iberoamericanos en Salamanca (2012), el XIII Encuentro Internacional “Poetas y Narradores de las Dos Orillas” en Punta del Este (2014), el VI Encuentro de Jóvenes Escritores de Iberoamérica y el Caribe en La Habana (2016), el III Encuentro Internacional de Poesía en la Ciudad de los Anillos en Santa Cruz de la Sierra (2016), o el XI Festival Iberoamericano de Poesía en Fusagasugá (2023).



\*\*\*

**CURADURÍA:** Yordan Arroyo (Costa Rica).

### XXXI

Epifanía nocturna  
en la gravedad de la calle desnuda,  
estela tras el húmedo día,  
luz en la fecundidad galopante  
de las otredades,  
memoria atravesada  
de imponentes cúpulas,  
hechizo veraniego de la antigua villa,  
viento que sopla en el tejado de los abuelos,  
artificio de montaña  
en la quietud y el recuerdo.

(En: *Íntimos fragmentos*, 2019).

### XXXVIII

Hemos transitado en plena lluvia  
entretejiendo el rostro a la inclemencia.  
El vino y la sonrisa en nuestros labios,  
mis latidos en la profanación de tu cuerpo,  
dureza de la roca sosteniendo  
aquel presagio adolescente,  
dos pétalos en tu vientre florecido,  
reciedumbre que doblega a la penumbra,  
invierno efímero  
ante la fortaleza de nuestro amor de largo aliento.

(En: *Íntimos fragmentos*, 2019).

### XXXIX

Niebla en tu rostro  
pálido en la estocada final,  
reminiscencia furtiva  
que acaricia la noche,  
zumbido de amor  
en la mejilla.

Fragmento de habitación ajena  
cuyas paredes desteñidas

nos devuelven a la realidad,  
ojos que observan  
la luz interior de las aguas,  
ritmo inacabado como el bolero.

(En: *Íntimos fragmentos*, 2019).

## XLII

Latidos similares en el tiempo.  
Aprendizaje del padre en pos del surco  
la rueca en la confección del sueño palpitante,  
los hijos como raíz y aliento  
en la ardua travesía que precede al porvenir,  
la perseverante faena  
de dar cobijo y calmar la sed.

(En: *Íntimos fragmentos*, 2019).

## XLVII

Hablar  
desde el lenguaje del mutismo;  
el mundo andante esperando por nosotros.

Penetrar a la esfera desconocida  
en una aproximación etérea.

Abrir las puertas de la catedral  
tras un repentino soplo de fe.

Naufragar en las profundidades  
del amor;  
invitación como estallido de cristales,  
pedazo roto en copa vacía.

(En: *Íntimos fragmentos*, 2019).

## LII

Vuelvo al poema  
como seducción en la escapatoria,

como relicario de orfandades,  
como lascivo encanto  
en la triste noche,  
como hojarasca sin una pizca de viento,  
como aluvión que devora la siembra,  
como abismo que carcome el sueño,  
como derrota cuya consecuencia  
oculta la ceniza,  
como sombra que se asemeja a tu ausencia,  
como relámpago en la intemperie,  
como insomnio que deja los ojos inflamados  
en el cuerpo del animal en llamas.

Vuelvo al poema...

(En: *Íntimos fragmentos*, 2019).

## RICARDO SEGURA AMADOR

\*\*\*



\*\*\*

RICARDO SEGURA AMADOR (Costa Rica, 1965). Nace a 50 metros de la playa de Puntarenas en el Hospital San Rafael el segundo día de setiembre del año 1965, a plena noche y en pleno invierno; seguramente por esto es amante del mar y sus tormentas, pero también de las estrellas remachadas en el fondo oscuro del cielo cuando llega el verano y la brisa acaricia las altas palmeras. De esas vibraciones misteriosas nace su poesía, nace toda poesía. Ganó algunos premios de poesía, anduvo un poco errante en su juventud (como perdido algunos años en la capital), pero ya hace muchos años se estableció de nuevo en su amada tierra salobre. Ahora es un funcionario universitario, un hombre dedicado a la familia y al misterio, un lector perseverante y un aprendiz de todos los momentos de esta vida implacablemente hermosa.

**CURADURÍA:** Yordan Arroyo (Costa Rica).

## MONÓLOGO CON UN FONDO DE MAR<sup>11</sup>

### 1

Ascensión de tu noche que me absorbe  
Amanda  
como un peligro infinito en feliz consumación  
cuando los labios tiemblan  
y el filo de tu voz corta mi plegaria sublime  
estremecimiento impronunciable -¡pero nítido!-  
donde crecen ángeles y madre selvas perfumadas  
con las cuales acaricio la luz  
palpo tu ambigüedad  
me embriago de la mística serenidad de la muerte

### 2

Vístete de mar  
arrullada por el viento salobre  
envuélvete en la tristeza profunda  
que yo en mi precisa nostalgia  
emergeré lúcido  
-salvador réquiem-  
y grítale al tiempo su maledicencia  
su implacable música  
con esa nueva voz que surge tuya de ti misma  
hasta más no saber / hasta más no sentir  
en esta tu hora inquieta entre las olas henchidas  
bajo las altas estrellas  
con la pureza tirante  
casi olvidándolo todo hasta la intimidad recóndita  
dentro de tu oscuro corazón de mujer acrecentada  
diluida en este azul atormentado cielo  
poco a poco  
en tus palabras  
me voy encontrando  
junto a la afirmación que te rodea  
silenciosa  
rodeada de lejanías  
surtida de sombras  
anticipada

---

<sup>11</sup> Los nueve poemas aquí incluidos, como unidad temática, son inéditos y fueron cedidos por su autor para efectos de esta publicación. \*Nota de Yordan Arroyo.

prometedora  
nocturna entre la brisa fría

3

Cómo se cobija el Tiempo  
alrededor de tu cintura  
Amanda  
oscuro beso  
que se posa  
en los alrededores de la sensualidad  
marina  
te pones y te dejas  
llevar  
del sol en los brazos  
oh qué lenta crece esta mañana morena  
esta osadía en pompas de oro gigantescas  
hacia la blancura  
raída  
navegando  
entre el goce de la arena  
bronce  
ventura sin fin de ese susurro  
que se introduce en mi oreja  
para escucharte  
cómo alientas  
totalmente diluida dentro de mí  
olas que se explayan  
el Vino que se derrama en el Mar  
encarnizada suavidad  
sin compasión  
ebrios de sol  
podemos dudar de todo  
no de la vida  
mucho menos  
oh cuerpos como barcas  
oh brazos como velas que se cruzan y resbalan  
hacia el azul de la Luz eterna

4

Cuando la voz es como el cielo  
el cielo es como el perdón  
y el horizonte se adelgaza sobre el mar...  
¡se rompe!

y se escancia la miel sobre el terror ominoso  
de la tormenta que crece  
poblada  
de augurios / de rayos / de enigmas  
posesos de la locura  
oh Música  
lléname doliente  
sangrienta en la pasión  
y anonádame secretamente  
con un aroma ácido  
precipitado  
y cohibido  
porque  
voy  
asido a sus silencios femeninos  
volcado  
sobre sus ojos fulgentes  
pienso  
que quizá / tal vez  
un recuerdo  
un nardo prolífero  
se asome entre el brillo distante  
y la ternura nerviosa  
entre todo  
ese Negro Esplendor  
de su cabello  
y sus ojos  
manto perverso  
fuego inviolado  
esclavizante geranio  
mis manos afloran como lianas tensas  
cercanas a su soledad suave  
y a la augusta  
progenie de sus besos  
entelerido  
pertinaz  
y dichoso  
recorro amaneceres  
tormentas que se van

5

Crecen mis manos como aves mensajeras  
desde los pies de espuma hasta los rayos de su luna  
recorriendo en largas travesías

su dormida piel suave suave  
y adelgazarse  
hasta el límite sombrío  
quiero naufragar  
salvarme en el vientre destinado  
de la materia la mayor alabanza  
de la carne arremangada del espíritu  
arrebatados por la brisa  
sus cabellos se me cruzan  
negros heraldos de la muerte  
y no puedo ver las estrellas temblar  
Oh cómo encerrarla entre mis brazos  
cómo ahogarnos en la tierna voluptuosidad  
y entre las ondas del mar y de su cuerpo  
exánimes  
dejemos fluir la sabiduría del amor  
los efluvios del dolor  
los temblores desleídos  
inefables  
me reclino ante su oído susurrándole claridades  
recodos de un beso  
en la vuelta de ese cuello en sumisión mortal  
ausencia qué me hablas  
ausencia me suspiras  
el púrpura paisaje por los siglos de los siglos  
¡arroyo bendecido en la pletórica vida del abrazo!  
me conmueve

## 6

Se alarga el Tiempo  
Amanda  
como una libélula infinita hacia el fondo abismal  
en la nítida oscuridad  
donde el alma de los muertos flota entre las aguas heladas  
donde se escucha el eco grave  
de tu voz dulce y cósmico  
verde y fragante oboe  
amante inconclusa  
maleable cual la esfera dúctil  
tenaz entre mi fuerza  
sujeta  
rebelde vela tendida en el viento crepuscular

un aura azul que se asoma  
un formidable suspenso  
levitando  
entre la osadía y el desdén  
olas que arrastran  
torbellinos que engullen el paisaje con estruendo mudo  
eternidad del Ser  
que reverbera en la Fuente del Destino  
y se estanca  
en esta clarividencia  
de unos ojos que laten

7

Se cuele el eco del sonido  
Amanda  
de las olas  
en estruendo mudo  
¡y choca!  
contra las paredes fucsia  
esparciéndose  
la espuma  
en chispeantes algarabías  
tontas  
serenándose  
en jadeos oblicuos  
hasta morir  
descansando ya sin tiempo  
(porque  
la muerte es descanso)  
sombra fresca  
donde nos tenderemos  
¡suavemente!  
suavemente apretados  
por donde el cielo  
crece  
en espirales silenciosas  
donde cuelga la Música  
ansiosamente esperando unos labios  
húmedo/feroz  
fruto místico  
truenos que se deshacen  
almas que se funden

en sangre  
en odio  
en NADA  
en campanillas -minúsculas-  
salvajes  
flores que se extasían  
en la soledad  
de esta muerte  
esperando  
el Poder Infinito  
que nos apaciguará  
nos colmará  
a-b-r-a-z-á-n-d-o-n-o-s  
protegiéndonos  
amándonos  
en el regazo divino  
(contra el pecho mortal)

## 8

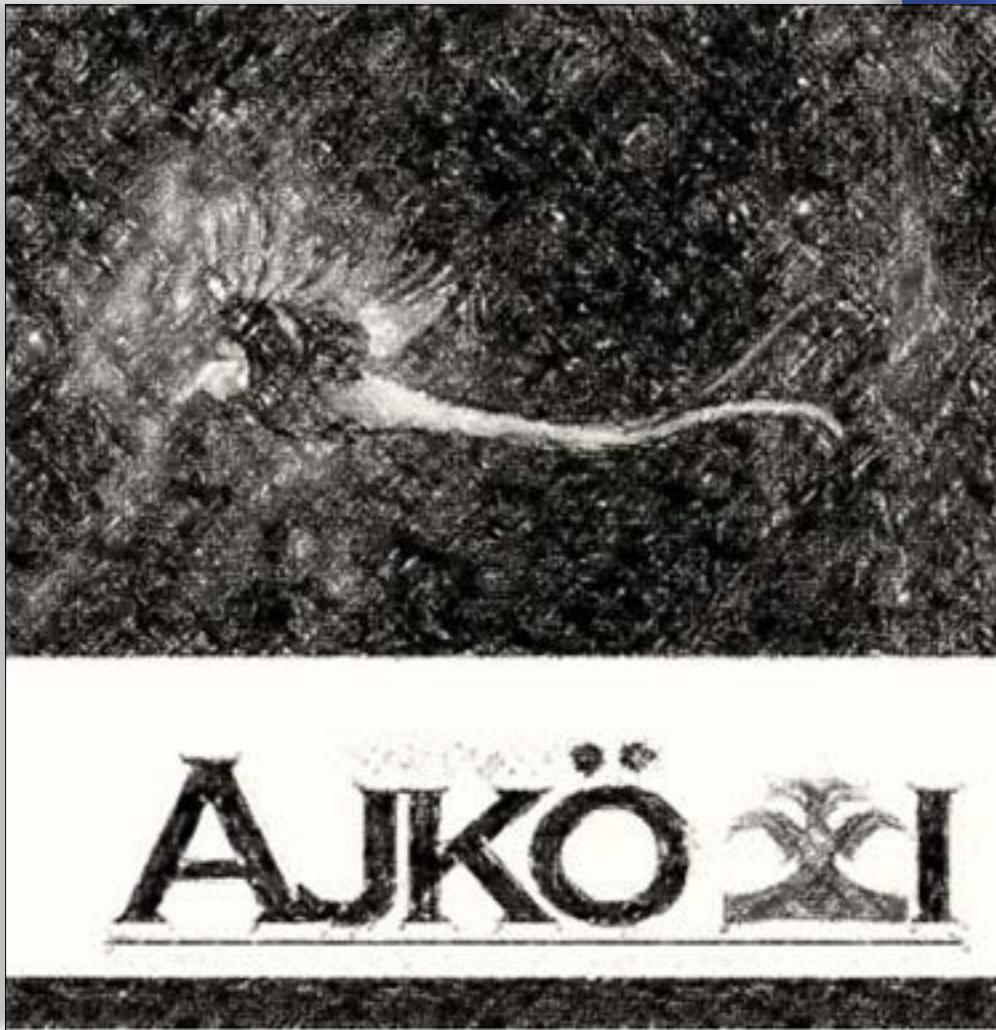
Voy por la vida  
como por el cielo  
Amanda  
y el cielo parpadea  
lleno de oboes grises  
aves que chillan reinando  
negro coro  
ah cielo azul del alba  
oh luz que fuiste una vez sí derramada  
¡chorreante!  
cálida en la amargura  
sinrazones vibrantes  
que corren  
al unísono  
y se estrellan  
lenguas del dolor  
contra la cerrazón púrpura del trueno  
porque  
se oscurece el mar  
y la tarde  
es sombría  
ondas  
suaves

que reverberan  
y se escapan  
en inexpresable huida  
violoncello amargo  
en gravedad universal erguido  
... te vas Vida  
como un etéreo intercambio  
con la NADA...  
pisando emboscadas de recuerdos

## 9

Para llegar  
AQUÍ  
Amanda  
donde estoy  
en este recodo extraño del espaciotiempo  
a siete mil años del Sueño  
sufriendo silente  
ahogando el oscuro sollozo  
de esta nutrida piel sensible  
entre la aireada seducción enorme  
me uno  
al sol  
para arder como una quimera olorosa  
que teje  
su vai-  
vén  
en este mundo  
interpretado  
al encuentro  
de un no saber qué / de un no saber dónde  
sin un POR QUÉ  
que nos atravesase el corazón  
de un solo golpe amargo  
con pulcritud silenciosa  
y se apoye en nuestros hombros  
como un amigo fiel  
¡resplandeciente de ingenuidad!  
(sino de su propia efímera grandeza)  
lleno  
de Misericordia.

**KABERKIWAK:**  
**SELECCIÓN DE CUENTOS**  
**RELATOS Y MICRORRELATOS**



## WALTER TORRES RODRÍGUEZ

\*\*\*

WALTER TORRES RODRÍGUEZ (Costa Rica, 1992). Se graduó de la Universidad de Costa Rica en 2019, de la Licenciatura en Educación Primaria. Actualmente, trabaja como profesor de Español en una escuela, donde también dirige un taller literario para niños desde el 2019. Ingresó, en el año 2018, al taller Joaquín Gutiérrez, donde se introdujo en el oficio de poeta. Ha publicado dos libros: *Cinefilia* (EUCR, 2020) y *Niños ferales* (EUNED, 2023). Ganó el certamen literario de la UCR en el 2019 y la selección anual de poesía de la EUNED, el Certamen Luis Ferrero Acosta, el Certamen UNA Palabra en el año 2023 y el Certamen Joven Creación de la ECR en el año 2024. También, ganó una mención de honor en el certamen UNA Palabra en el año 2022. Su poemario *Vuelta al útero* se publicó en 2024 bajo el sello de la EUNA, y sus cuentarios “Todas las ballenas mueren ahogadas” y “Cabeza ‘e chancho” serán publicados por la Editorial Costa Rica a finales del 2024 e inicios de 2025, respectivamente. Un par de sus textos han aparecido en algunas revistas y antologías.



\*\*\*

CURADURÍA: Calú Cruz (Costa Rica).

## CAJA IDIOTA

**D**e aquel día, recuerdo la sensación ingravida en el microbús de mi papá. Era una versión tercermundista de esas simulaciones de gravedad cero con aviones en caída libre. Los niños rodábamos en la parte trasera sin asientos o cinturones de seguridad que nos contuvieran. Nuestro trabajo consistía en no llorar, en mantener el silencio absoluto, simular ser piezas de mercadería legales y nada frágiles, alguna caja que no levantara sospechas entre los tráficos. Niños de contrabando, o algo parecido.

Desde ese escondite obligatorio, vacío como carroza fúnebre, lo único que se escuchaba era algún sollozo de mamá. Papá parecía que jugaba a lo mismo que nosotros, con el mismo silencio libre de sospechas. Nos subieron al microbús sin ninguna explicación, como la primera vez que nos llevaron al kinder o cuando íbamos al dentista. Preguntar, lo llevábamos marcado en las piernas, era inútil. Solo se detuvo y abrió la puerta. Al cerrar, le prensó un dedo a mi hermano mayor. Soltó un par de lágrimas absolutamente callado.

Nos reunimos toda la noche en un salón circular. En su momento no supe que esa era la última vez en la que la familia se reuniría. Los niños éramos de los pocos artefactos más ignorados que el ataúd. Y es que tenía apenas cinco años cuando la abuela murió. Pasó así, sin más. Supongo que algunos viejos se mueren de eso, de viejos. Al menos eso me dijo mamá por salir del paso.

Yo y mis hermanos nos escondimos debajo de una mesa a contar historias de terror, pero en realidad eran teorías de cómo murió tita. Alguno dijo que abuelo la mató en un arranque de cólera después de un partido de Heredia, otro, que las cenizas de la bisabuela le cayeron en la cabeza como algún tipo de venganza. Los mayores se acercaban a la caja haciéndose los desentendidos para buscar alguna cicatriz, algún dedo u ojo faltante. Mi hermana dijo que la piel de la abuela se sentía como la pierna de cerdo refrigerada de la navidad anterior. También dijo que la textura era más como mi máscara de payaso o aquel dinosaurio de hule sin cabeza. Tal vez fuera una muñeca, una de esas réplicas realistas, puede que la abuela de verdad estuviera muy rota para exhibirla ante la familia.

Los adultos repartían el tiempo en partes iguales entre sorbos escandalosos, desenterrar cosas de antes, morder una galleta, silencio, incomodidad. Los otros niños de la familia estaban acostados en sus sillones o bajo tierra. Los padres responsables los dejaron lejos de la vela por puro sentido común, con el portón cerrado y la televisión encendida.

El abuelo era un hombre sencillo, de pocas palabras y pocos gestos. Arroz y frijoles, agudulce y *Walker, Texas Ranger*. Miraba la televisión en el sentido más estricto de la frase: miraba hacia el aparato sin siquiera enfocarlos. Más de una vez lo atrapé viéndolo apagado, con su reflejo en el espejo negro de la pantalla. Caja estúpida, le gritaba de vez en cuando solo por disimular. Amaba mirar al vacío o, al menos, al vacío en la caja.

Por lo demás, los entierros en mi familia eran iguales a cualquier rezo o bautizo. La gente aparecía por generación espontánea. Uno juraría que jamás había visto a la mayoría de primos y tíos, como si cambiaran de actor por falta de presupuesto en una serie familiar de los ochentas. Las versiones desmejoradas de mis familiares deambulaban por ahí y de vez en cuando te estriaban los cachetes y decían frases genéricas tipo “qué grande que estás” o “yo a vos te alcé cuando eras de este tamaño”, como si el crecimiento de los niños fuera una anomalía genética. Tenían caras de genuina estupidez. Estoy seguro de que pocos entendían por qué estábamos reunidos. No nos explicaban nada a los niños porque no tenían cómo, supongo. No los culpo, éramos de los mismos.

Todas esas muecas de falsa tristeza se desenfocaban cada vez que paseaban la mirada ante la figura inamovible del abuelo, clavado en el piso como el eje del compás que dibuja un salón, que caricaturiza a los habitantes de su periferia. Los ancianos que se quedan solos mueren de tristeza poco después, había susurrado mamá por teléfono, sin saber que aguantaría más de cien años. Esa era otra de las teorías de mis hermanos: lo más probable era que mi abuela muriera por tantos años de soledad.

Un requinto y unas señoras desafinadas dividieron el salón entre viejos evangélicos y viejos católicos. Celebraban la muerte de abuela como si ella les hubiera dejado algún terreno. El estuche del requinto se llenó de monedas de cien, todo un espectáculo callejero. Recogieron plata para café y pan que nunca se materializaron. El milagro de los panes y los peces en reversa.

Durante todo el rito, el abuelo fue consistente con el semblante que conoció su esposa toda la vida. Atravesó el entierro sin derramar una lágrima; una marca perfecta. Todo ese tiempo, yo fui su copia exacta, o una fotocopia de mi padre, una versión desmejorada por falta de presupuesto. Lo único triste, para mí, era nuestra incapacidad para conmovernos.

Me acerqué, lo jalé del pantalón y le pregunté por qué no lloraba, le pregunté si no tenía miedo a la muerte. Me alejé, cerré los ojos y me tapé la cara con las manos en espera de algún manotazo o puntapié. Él se quedó allí, con las manos en los bolsillos, como si yo no existiera, como de costumbre. Algo dijo entre dientes, pero no lo entendí. Caja idiota, supongo ahora, en retrospectiva, que dijo.

Entonces, lo noté: el abuelo no miraba a la abuela, miraba su ataúd. Pero lo miraba como quien ve la televisión.

(En: *Cabeza ‘e chancho*, de pronta publicación en la Editorial Costa Rica.  
Material inédito cedido por el autor para efectos de esta publicación).

## ALDO FRANCISCO PRADO

\*\*\*



\*\*\*

ALDO FRANCISCO PRADO (México, 1971). Estudió agronomía en la Universidad Antonio Narro y educación en el Instituto Tecnológico de Monterrey.

En el año 2005 emigró a los Estados Unidos, concretamente la ciudad de Houston, Texas. Desde entonces ha trabajado como maestro escolar, escritor y diseñador curricular. Es subdirector de preparatoria, actualmente decano y catedrático universitario.

En el año 2005 ganó el tercer lugar de los Juegos Literarios Universitarios Nacionales en México, organizados por la universidad de Yucatán. En estos momentos es estudiante de la Maestría en Escritura Creativa de la Universidad de Salamanca, España. Se prepara para dedicarse de lleno a la escritura.

**CURADURÍA:** Calú Cruz (Costa Rica).

## EL MONSTRUO

Sus manitas sudaban y con nerviosismo repasaba las palabras que había estado practicando la noche anterior para hablar sobre su monstruo. Ya su turno se acercaba y después de la presentación de Julieta, el pequeño Martín debería pasar al frente y exponer, delante de todos sus compañeritos, aquel monstruo que él había seleccionado.

En aquel salón, de primer grado de escuela elemental, celebraban el Halloween y ya había desfilado el demonio, el vampiro, el hombre lobo, la llorona, y hasta el viejo del costal.

Sin embargo, para algunos chiquillos esta era la oportunidad para ser bastante creativos y a varios les gustaba inventarse su propio engendro. Martín era de este tipo.

Su madre le había comprado un pliego de cartulina que necesitaba para la tarea, también, una caja de lápices de colores baratos. Martín, apurado, tomó los materiales y se encerró en el cuartito de los cachivaches, pues le gustaba hacer la tarea ahí.

El niño se esforzó por hacer un buen trabajo. Aquel día salía con cierta frecuencia del cuartito y se paraba al lado de la mesita del comedor donde su mamá estaba planchando, pero no decía nada, absolutamente nada, sólo miraba hacia la repisa en la que reposaban una veladora, algunas botellas, revistas viejas y una alcancía con forma de cerdito.

Martín salía una y otra vez del cuartito, seis veces lo hizo en total; pero cada vez que regresaba al cuartito dibujaba una letra en la cartulina. Ya después de la sexta vez no salió más.

Cuando los niños terminaron de aplaudir a Julieta, Martín tomó su cartulina, respiró profundo, llegó hasta el escritorio de la maestra y le entregó aquel pliego para que lo pegara en el pizarrón.

Antes de pegarlo, la maestra desenrolló la cartulina para revisarla. Entonces, la cara de la maestra se transformó y sus blancas mejillas se pusieron rojas, muy rojas. Martín sonrió orgulloso y dijo: —Es culpa de mi monstruo, maestra, ya está trabajando.

El rostro de la maestra pasó por diferentes tonos, intentó mostrar calma y sonreír, pero parpadeaba más de lo normal. Los niños se dieron cuenta y a Martín se le dibujó una sonrisa en el rostro aún más expresiva mientras asentía con la cabeza.

—¡No puedes presentar esto Martín! —dijo la maestra— ¡No es apropiado!

La sonrisa de Martín se desvaneció y trató de explicar algo, la maestra, sin embargo, lo tomó de la mano y lo encaminó hasta su escritorio.

Todos los niños callaban, había un ambiente pesado y amargo, el monstruo de Martín había transformado a todo el salón, aun sin haberlo presentado ante los demás. Martín recostó su cabeza en el pupitre, y se cubrió con sus brazos regordetes. La maestra regresó a su escritorio y llamó al siguiente estudiante para que presentara un nuevo monstruo, pero la niña se negó, pues estaba asustada.

Entonces la profesora se dio cuenta de que había que cambiar de actividad así que sacó un libro, les leyó un cuento y después de eso mandó a los niños al recreo.

—Tú no, Martín —dijo la maestra—, tú espera aquí.

La maestra tomó el teléfono y llamó a la directora, después, hizo venir a la consejera; a los pocos minutos las tres mujeres hablaban con voz bajita al frente del salón, como poniéndose de acuerdo, y una a otra asintieron con la cabeza en algo parecido a la solución.

Entonces, la maestra, ya más calmada le dijo: —Martín, ¿te gustaría hacer la presentación de tu monstruo para nosotras tres?

Martín levantó la cabeza, se secó dos lágrimas y asintió tímidamente. La maestra tomó el cartel y lo pegó en el pizarrón. —Ven Martín, ya puedes comenzar.

—Buenos días, señora directora, y señorita consejera; yo soy Martín y les voy a presentar mi monstruo...

Con incomodidad disfrazada las educadoras fijaron su mirada en la cartulina. Martín había dibujado, torpemente, una botella y había escrito en el centro seis letras muy grandes, todas en mayúsculas: «TEQUILA».

Mi monstruo —continuó Martín—, es como los genios, sí, parecido al de la lámpara de Aladino, y también vive dentro de una botella.

Martín se limpió los mocos que le escurrían y aclaró su voz, y ya empezaba a formársele cierta sonrisa de orgullo, pues sospechaba que había hecho un buen trabajo y quería mostrarlo a todos.

—Este monstruo tiene poder y hace que la gente se transforme, tal como cambió el rostro de la maestra Lupita hoy cuando vio mi dibujo—. El entusiasmo del niño iba en aumento y continuó diciendo: —¡Cuando sale de la botella se apodera de las personas y las convierte en demonios, en vampiros, también en el viejo del costal o la llorona! Por eso este es el monstruo más poderoso de todos.

A un lado de la botella, Martín también había dibujado una imagen, parecía ser la de un ser humano, pero no estaba bien delineada, tenía unos enormes ojos disparejos, la cabellera desordenada, poseía garras en vez de manos, sus pies eran deformes y desproporcionados. En verdad, era una figura tan horripilante que era difícil creer que un niño de seis años la hubiera dibujado.

—¿Y ese personaje tan espeluznante que dibujaste al lado de la botella es el monstruo cuando se ha salido de la botella? —preguntó la directora.

Martín sonrió primero, luego inclinó la cabeza sin poder ocultar un dejo de vergüenza y entonces añadió: —No, maestra, ese es mi papá cuando el monstruo se le ha metido.

(Inédito. Cedido por su autor para efectos de esta publicación).

## JOSÉ HERNANDO SOMOZA

\*\*\*

JOSÉ HERNANDO SOMOZA (México, 1975). Escritor, actor y guionista; con amplia trayectoria en cine, televisión, radio y teatro. En el cine, se ha desempeñado como guionista, actor y director en cortometrajes como *El Viaje* (2010), *2020* (2011) y *Cuando Esteban se volvió superhéroe* (2013), este último fue finalista en el concurso *Bully en Corto* convocado por Lemon Films. Como director cinematográfico, su cortometraje *La visita* fue ganador de la Primera Bienal de Cortometraje y Documental "PAIDEIA". En televisión, ha desarrollado programas piloto como *El quinto placer* y programas unitarios para TV Azteca. En radio trabajó durante seis años como locutor y productor del programa semanal *El vocero* y *Al ritmo de un latido* para la UAQ en Radio Universidad, 89.5 FM. En literatura infantil, ha escrito los libros *Las aventuras de Lorea*, *La granja de los huevos raros* y *La señora de las llaves*. En su faceta actuarial, ha participado en diversos proyectos cinematográficos, televisivos y teatrales, destacándose en obras como *Los niños prohibidos* de Jesús González Dávila, *Pedro y el Capitán* de Mario Benedetti, develando placa de 50 Representaciones por el afamado dramaturgo mexicano Tomás Urtusastegui. En medios impresos, ha colaborado como articulista para la revista *Cinemanía*.



\*\*\*

**CURADURÍA:** Calú Cruz (Costa Rica).

## JERÓNIMO

**D**esde niño, Jerónimo ha caminado por las líneas. Sólo una vez pisó una baldosa del parque; la sensación fue terrible. Sintió que la muerte estaba ahí, junto a él, y prometió nunca más hacerlo. Desde entonces, Jerónimo camina por cada línea que encuentra. Pisa cada borde con meticulosidad. Incluso en los caminos más rebuscados de su vida, ha evitado la contundencia de un espacio lleno con gracia y maestría. Así ha logrado vivir 105 años, escapando, delineando, sólo bordeando.

Al principio, la muerte no le prestó atención y pensó que tarde o temprano caería en el espacio contundente de su realidad, pero no fue así. Debes cuidarte, Jerónimo, porque la muerte tiene la eternidad de su lado y ya está aprendiendo a leer entre líneas y a andar por los bordes.

(Inédito. Cedido por su autor para efectos de esta publicación).

## CINCO DEDOS EN CADA MANO

**T**engo cinco dedos en cada mano y no fui capaz de pintarte el de en medio. Cinco dedos en cada mano y el dedo cobarde ni se inmutó al verte con otro en la cama. Sólo ruego que ahora el índice no se vaya a acobardar, la mano esta firme en la sien, sólo necesita encontrar el valor para jalar... ¡y no!

Cinco dedos en cada mano y ninguno me sirvió para terminar.

(Inédito. Cedido por su autor para efectos de esta publicación).

## CARLOS VILLALOBOS

\*\*\*

CARLOS VILLALOBOS (Costa Rica, 1968). Es Premio de la edición 34 de cuentos Ciudad de Coria (España, 2024); Premio Internacional “Diario Jaén” de Novela Corta (España, 2023); Premio Internacional de poesía “Vicente Rodríguez Nietzsche” (Puerto Rico, 2023); Premio internacional de poesía Dolores Alberola (España, 2022); Premio UNA-Palabra en el género cuento (Costa Rica, 2019); Premio Brunca de la Universidad Nacional de Costa Rica (2014) y Premio Editorial de la Universidad de Costa Rica (1999). Publicaciones literarias. Poesía: *Un río sonámbulo* (España, 2023), *Cambio de Dios* (Puerto Rico, 2023), *Fosario* (Estados Unidos, 2022), *Altars de ceniza* (España, 2019), *El cantar de los oficios* (Costa Rica, 2015), *Trances de la herida* (México, 2015), *Insectidumbres* (Costa Rica, 2009), *El primer tren que pase* (Costa Rica, 2001), *Ceremonias desde la lluvia* (Costa Rica, 1995) y *Los trayectos y la sangre* (Costa Rica, 1992). Cuento: *Curación de la locura* (Costa Rica, 2020) y *Tribulaciones* (Guatemala, 2003). Novela: *El libro de los gozos* (Costa Rica, 2001) y *Donde Nadie* (España, 2023).

Ensayo: *Los extremos de la imaginación* (Costa Rica, 2022) y *El ritual de los Atriles* (Costa Rica, 2014). Es doctor en Literatura Centroamericana, máster en Literatura Latinoamericana y licenciado en Periodismo. Se desempeña como docente en la Universidad de Costa Rica. En esta institución ha fungido como vicerrector de Vida Estudiantil y director de la Escuela de Filología, Lingüística y Literatura.



\*\*\*

**CURADURÍA:** Yordan Arroyo (Costa Rica).

## LA OTRA MITAD DE LA CATÁSTROFE

**H**abía ido hasta el Centro comercial del norte, casi al otro de la ciudad, con la única intención de aprovechar una oferta de rebajas en casi todos los productos. Justo en el momento en que me dispuse a echar a la canasta un hueso de juguete, como regalo para mis perros, empezó la catástrofe. En el primer segundo, como es lógico, uno no entiende lo que pasa, y el cuerpo, con todo y alma, se convierte de golpe en una estatua de miedo sólido. Uno mira de reojo a los demás y descubre que los otros, también en estado lítico, están mirando con el mismo pánico. Es entonces cuando alguien sin más preámbulo grita y el horror se propaga como un tsunami que ya nada ni nadie puede detener.

Creo que el primer grito de horror fue el de una niña al otro lado del pasillo. Luego se sumaron otros, incluido el mío, y se unieron al escándalo objetos que la gente tiraba al suelo, como si en una botella de vino que se quiebra o en una lata de atún que rueda estuviera, la explicación de la desgracia. Un tipo a mi lado se hincó y con las manos en alto imploraba clemencia como si ahí, entre las góndolas del supermercado, hubiera un altar de santos milagrosos.

Mi siguiente reacción, como muchos, fue tirar al suelo la canasta de las compras y correr al ritmo de sálvese quien pueda. Para mi infortunio, la zona donde me pescó el siniestro queda casi al final de los pasillos. Advertí que era más rápido salir por la caja del fondo y no dar la vuelta como algunos, por estupidez, empezaron a hacerlo. En la carrera tropecé con una señora que venía sin prisa con su carro de compras. De una patada hice a un lado el miserable carrillo y seguí corriendo. Escuché los insultos de la mujer, pero yo no tenía tiempo para disculpas. Mi energía estaba ahora concentrada en la imperante urgencia de llegar al parqueo lo antes posible.

Algunos clientes seguían interesados en las rebajas, como si no estuviera sucediendo nada, como si el mundo no se estuviera desgajando y el Universo permaneciera en su lugar de siempre. No se inmutaban. Es más, parecían no entender el sentido funesto de la congoja colectiva. Era como si este infortunio no fuera con ellos y el tétrico suceso no tuviera consecuencias fatídicas en todos los rincones. Lo único que les importaba era seguir con sus comprar y punto. No los perturbó el furor de la ignominia y, más bien, nos miraban como si fuéramos nosotros los culpables de este caos. Hubiera querido convencerlos de que debían correr a salvarse, pero mi urgencia era mayor y después de todo a mí qué me importan lo que los demás piensen. Que cada persona haga con su conciencia lo que le dé la gana.

Un chico con una caja de cervezas y un paquete de condones se disponía a pagar en la caja del fondo. No parecía tener prisa. Le grité que me diera campo, pero el muy cabrón se interpuso altanero. Le supliqué que por favor no fuera malparido, que si no se estaba dando cuenta de la gran tribulación que sucedía. Hizo un gesto de displicencia y entonces estallé. Una patada en sus testículos fue suficiente. Se tiró al suelo mientras maldecía, pero a mí me dio igual, lo más

importante era que tenía el camino despejado para correr. En las demás cajas había también clientes que saltaban y empujaban para salir lo más rápido posible.

Excepto una cajera que estaba desencajada y pálida, los demás seguían en sus puestos al cuidado del dinero, como si la pesadilla hubiera ocurrido en un lugar imaginario o como si aquella tragedia fuera la noticia del día, que uno advierte en el noticiario mientras come y no siente ni una gota de lástima por alguna de las víctimas que llora. Sentí pena por aquella chica que gemía de pánico. Es probable que la hayan despedido sin goces salariales.

Al otro lado de las cajas, casi en la puerta de salida, había una señora desmayada o quizá había muerto de un infarto. Para no pisar el cadáver brinqué sobre su cuerpo. A la orilla de la puerta vi una niña quizá de unos tres años atada a un carro de compras casi lleno. Daba gritos y llamaba a su padre. Estaba sola. Comprendo que su progenitor, junto con las compras, la había abandonado en medio de la conmoción. Yo habría hecho exactamente lo mismo. No era para menos.

En medio de la multitud que se abalanzaba hacia el parqueo, una mujer con enormes tacones verdes y gafas color naranja corría delante de mí. Por un momento me obstruyó el paso. Iba gritando y le rogaba no sé qué rezos a la Virgen del Socorro. Supuse que llegaría primero que yo al vehículo y eso significaba que podría ganarme la salida. Por suerte, logré empujarla y cayó de bruces. Fue mi gran oportunidad para ser uno de los primeros en llegar al automóvil.

Mientras abría la puerta de mi carro, un guarda se me acercó y me dijo en tono suave: “No es para tanto, amigo, mantenga la calma, ni que fuera un atentado, un terremoto o un incendio”. Le grité que no fuera estúpido, que lo que estaba pasando no tenía comparación. “Si usted lo ve así, —me dijo— es cosa suya”, y siguió con su rutina de vigilar el buen orden del centro comercial. En ese momento lo menos que uno quiere es escuchar mensajes de autoestima o sermones de autoengaño, lo que uno quiere es que existan carros que vuelen o que estén ya inventados los transportadores remotos.

Cuando algo sale mal, sale peor. Esa maldita regla funciona siempre y justo funcionó a la perfección en ese momento. Como siempre, los parqueos de estos centros del comercio están repletos. Y más ahí, este día, por el tema de los codiciados descuentos. Varios carros daban vuelta buscando acomodo. Al mismo tiempo una estampida corría en todas direcciones en busca de sus autos. La escena no podía ser más desesperante. Para mi desgracia, aunque llegué casi de primero, un tipo detuvo el auto detrás del mío en espera de que el chofer siguiente maniobrara la salida para ocupar el espacio. Le grité furioso que moviera el culo, pero el maldito no se inmutó. Su único objetivo era esperar a que se liberara el campo que decretó como suyo y de nadie más. Aceleré. Empecé a echar el carro hacia atrás e intenté golpearlo. Aceleré más. Por suerte, mientras vociferaba insultos, el tipo por fin se movió. El camino era mío. Chillé las llantas cuando di vuelta para salir.

Alguien, por dicha, había roto la aguja del parqueo y aunque había varios autos adelante, la fila se movía. Pero una hilera de automóviles, con choferes igualmente desesperados, empezó a

salir del parqueo del segundo nivel y todo se atascó. Afuera, mientras tanto, varios conductores querían entrar y estaban furiosos porque ya se habían obstruido los accesos. Ellos estaban urgidos por aprovechar las ofertas y los que huíamos estábamos desesperados por salir a como fuera. La salida se volvió un nudo que no parecía tener forma de resolverse. Nada se movía. Los cláxones de un lado y del otro no paraban de sonar. Escuché una ambulancia que intentaba entrar en vano. Nadie le daba campo. Cuando algo sale mal, sale peor.

Varios guardas intentaban ordenar sin éxito el despelote. Nadie cedía. A nadie le importaba un carajo nada. No tenían una pizca de conciencia de que podía haber alguien en apuros. Me desesperé. Descubrí que no conseguía nada con este grito del claxon a volumen eterno. Salí del carro y en un arranque de ira me fui a reclamar mis derechos de urgencia por salir. Algunos de los que querían entrar también caminaban decididos a reclamar lo suyo. Vi llantos de niños en la cara de los adultos, hombres corpulentos y tatuados hechos un caracol de miedo en las aceras y perros que aullaban asustados como si en el aire hubiera fantasmas de otros perros o de lobos asesinos.

A pesar de los nervios de punta, los que queríamos salir intentamos argumentar las razones de nuestro apremio. Cada cual tenía un motivo: alguien estaba desesperado por ir a sacar sus ahorros del banco, otro quería, a como diera lugar, correr a una cantina para emborracharse, una chica más allá gritaba que iba a llegar tarde a su puesto de trabajo.

Los que querían entrar parecían no tener corazón. Nos llamaban maricones, mentecatos, anarquistas, hijos de la gran payasada. Nos decían que nos quitáramos, que no estorbáramos el paso, que leyéramos Eclesiastés 4:12 y que ellos eran personas decentes y que pagaban sus impuestos.

Como reacción, insistimos en que más decentes éramos nosotros y que los corruptos y egoístas eran ellos. Entonces los llamamos fundamentalistas, serpientes venenosas, capitalistas sin corazón, gusanos de boñiga, predicadores del odio al prójimo.

Nadie se movió. Los insultos crecían. Oí que nos decían mariguanos, hippies vagos, mechudos, amanerados, culos flojos, ninfomaniáticos, fetichistas, seguidores de Osho.

La sangre en el ojo crecía y entonces les gritamos lamebolas, sanguijuelas, fariseos, clientes de Mc Donalds, lectores de Cohelo, reguetoneros. Les pedimos que dejaran ya de ser homofóbicos y que, de una vez por todas aceptaran que tenía doble moral.

Alguien del otro lado gritó: “Calmen ya ese ataque de pánico y busquen psicólogo”.

Alguien de nuestro lado respondió: “Y ustedes busquen un psiquiatra que lo que tienen es un ataque de impotencia”.

Esta última respuesta enojó a tal punto a los indiferentes que sin esperar razones se nos vinieron a puño limpio. Golpes iban, golpes venían. Unos gritaban, otros insultaban. Unos se hacían los muertos, otros lanzaban puntapiés. Unos llamaban a la Virgen Negra, otros a la Virgen Roja. Unos sacaron un cuchillo, otros mostraban las heridas.

Otros miraban desde lejos y se mataban de la risa.

Yo fui de los pocos que salvaron el pellejo pues brinqué hacia un extremo del zafarrancho. Estaba tan nervioso que no tenía fuerzas para pelear. Miré lo que sucedía, pero ya no me importaba. Era claro que no podría cruzar con mi vehículo. Entonces se me ocurrió correr hacia la calle y salvarme a mí mismo y que se fueran todos al carajo. Me deslicé por los entreveros del tumulto y corrí. Pero en la calle también había cláxones, gritos y gente desmayada o muerta. Había carros abandonados, choques, personas desorientadas, niños solos, perros solos, humo de incendios en distintos lugares de la ciudad.

Traté de caminar lo más rápido que podía. Quería que una zancada me llevara directo a casa. Pero el camino era un largo oso de pereza que me abrazaba. En cada sitio había una historia de ánimos al borde y al mismo tiempo de corazones inmutables que no percibían la tragedia. Una mujer con un elegante sombrero de flores en el ala se paseaba con un pequeño maltés y miraba con desprecio a los que íbamos espantados. Un hombre que corría enloquecido, aún con champú en la cabeza, intentaba en vano cubrirse la desnudez con su toalla de baño. En su carrera no se percató de la mujer del maltés y chocó con ella de frente. Ambos rodaron por el suelo, mientras el sombrero y la toalla se hacían un nudo en el aire y el hombre desnudo terminó en brazos de la señora. No me detuve a mirar. No estaba en ese momento con ánimo de espiarle la vida a los demás.

En un tramo de la calle había cientos de palomas muertas. Se notaba que se lanzaron en bandada de suicidio contra los cables eléctricos. Sobre la hilera de los cuerpos inertes había cientos de palomas vivas que desplumaban a las muertas como buscando algo aprovechable. La calle era un río de plumas que empezaba a llevarse el viento. No me interesé en lo que esto significaba. Yo solo tenía un objetivo: llegar lo antes posible a casa.

Justo a la vuelta estaba el barrio donde residí. Llegué sudoroso y casi no tenía fuerzas, pero llegué sano y salvo a mi refugio. Mientras abría la puerta oí gemidos de perro. Deduje que la tragedia también había afectado a Yino y Yango, mis amados compañeros. Por ellos fui al supermercado y por ellos tomé el hueso de regalo cuando empezó el desastre. Los había recogido de la calle, pero yo los trato como si fueran de pedigrí. Presentí que algo grave les había sucedido. Tuve una corazonada y me preparé para lo peor. Entré y la escena me desbarató el corazón de un solo hachazo. Yo tenía razón. Yino, en un charco de sangre, gemía moribundo. Yango, encima, le ladraba furioso como si en aquel compañero de casa hubiera encarnado el demonio mismo. Cuando me acerqué Yango me gruñó. No parecía reconocermé. Era él el poseído. Me eché hacia atrás e intenté calmarlo. Comprendí entonces lo que sucedía: era la catástrofe. No había nada que pudiera hacer para impedir lo que pasaba.

Me desplomé en un rincón y contemplé la sentencia de esta muerte que ocurría en mi propia casa. Lloré. Lloré como lloran los que lloran en las tumbas. Sentí que no había nada ya que pudiera aliviar esa brasa apocalíptica.

Han pasado varias horas y aquí sigo desplomado. Intento secar mis lágrimas y me llevo las manos a los ojos. Entonces me percaté, con sorpresa, de que mi mano izquierda no está vacía.

Tengo el hueso de juguete que justo me disponía a comprar para mis perros. Hubiera jurado que lo tiré al suelo con la canasta de compras cuando empezó el siniestro. Pero no. Aquí está conmigo como señal de que todo esto es cierto. No lo pagué. Pasé por la caja y no lo pagué. Sonríe. Por primera vez sonrío. Yango sigue lamiendo con saña la muerte de Yino. Sonríe. Mañana, antes de salir de compras, me ocuparé de limpiar la sangre.

(En: *Curación de la locura*, 2020).

## EL ACCIDENTE

**N**o puedo ver nada, pero sé que acaba de ocurrir un accidente porque el estruendo me sobresalta. Es un estrépito que mezcla el bramido de las ramas que se quiebran con un golpe como de mazo sobre la tierra. Un empujón irracional me lanza hacia el sitio de los destrozos.

Deben ser casi las cinco de la tarde. La neblina es densa y las sombras de la inminente noche están a punto de oscurecer el bosque. Desde luego que en momentos así, de incertidumbre, urge saber si alguien vive; luego vienen las hipótesis posibles y los planes de acción para evacuar a las víctimas. Por suerte, no se ven señales de humo o fuego. Es obvio que la aeronave a pesar del fuerte golpe no hizo combustión. Significa que no se destruyó del todo. En estos casos, las probabilidades de que alguien haya quedado vivo son mayores.

Me tiemblan las piernas y siento que me desmayo. Es normal. Nunca he presenciado un accidente aéreo y mucho menos he tenido que socorrer heridos. Respiro. Debo ser valiente. Sé que si flaqueo no podré auxiliar a nadie.

Las ramas de varios árboles están partidas como si las hubiera destroncado una bestia. Unos diez metros más adelante puedo ver con más claridad una hilera de latas torcidas. Distingo la cola del aparato. El timón de dirección está completo, pero los estabilizadores parecen acordeones aplastados. Se trata de una avioneta pequeña, probablemente de unos cuatro pasajeros.

Hay latones retorcidos que se han revolcado con el barro y las raíces de la foresta. Parece la basura de un botadero de chatarras sucias. Una de las alas se ha despegado totalmente, como si la hubiera arrancado a la fuerza un gigante. La otra, está intacta. Igual ocurre con buena parte del fuselaje. Suele suceder en este tipo de percances de que, a pesar del impacto, no todo se destruye. Con suerte hay alguien que aún respira.

Estoy ahora en la escena de la tragedia. Me estremece lo que veo. Brinco por encima de los escombros y alcanzo una de las ventanas del fuselaje. Es curioso que los vidrios de este lado no se hayan roto. Tal vez encuentre aquí el cuerpo del piloto o de alguno de los pasajeros. Me siguen temblando las piernas y siento que me falta el aire. Tomo fuerza y me asomo. Mis sospechas se cumplen. Al otro lado del vidrio distingo una forma humana. Se mueve. Parece como si se hubiera percatado de que estoy aquí. Sabe que he venido en su auxilio. Levanto la mano y la

persona hace lo mismo. Me acerco para ver mejor de quién se trata y en qué condición se encuentra. Entonces noto que la figura también acerca la cabeza.

Me echo hacia atrás y maldigo. Soy yo. La figura en el vidrio es solo mi reflejo. Me tiemblan las piernas. Me cuesta respirar. Tengo miedo. Tomo fuerzas y grito lo más fuerte que puedo: “Hay alguien ahí.” Grito más fuerte: “¿Alguien me escucha?”

Aprovecho que aún hay luz para buscar alrededor. Quizá por las llantas del tren de aterrizaje haya un sobreviviente en los matorrales aledaños. Casi no puedo coordinar los pasos. Es normal el nerviosismo. En alguna parte aquí podría haber un cadáver despedazado o un herido moribundo. Aguzo el oído por si en algún punto hay alguien que resuella, pero lo único que oigo son los grillos que empiezan a estridular en la neblina.

Me asomo de nuevo a la ventana, pero esta vez con la mano sobre el vidrio, como visera, para evitar el reflejo. Veo el interior: los asientos han quedado colgando de la parte lateral, un sector del panel de control se ha roto y una rama se ha incrustado en la ventana frontal. Observo que la puerta del otro lado se despegó totalmente. Si doy la vuelta puedo ingresar a lo que queda de la cabina. Debo hacer un gran esfuerzo para cruzar, no solo por los latones que obstaculizan mi camino, sino porque me tiembla todo. Por fin lo consigo. Entro y observo con detenimiento el interior. No hay nadie. Tal parece que los ocupantes consiguieron salir antes de que yo llegara.

La noche está a punto de asfixiar los últimos atisbos de la luz. No tengo mucho tiempo. Se me ocurre que tal vez la radio aún funcione. Comprendo que mi idea es una estupidez. No hay sistema que opere en este caos y menos el eléctrico. Observo los destrozos del panel de control y miro alrededor. Parece mentira que hace pocos minutos esta avioneta estaba entera. Deslizo uno de los asientos para ubicarlo en la posición original. Sé que no tiene sentido lo que hago, pero es mi modo de expresarle a esta nave mis condolencias. Cuando bajo el asiento cae un bolso al piso. Es de color azul perlado, de cuero fino y ni más ni menos que de la marca Kiz. Sé muy bien que no es barato y me abalanzo sobre el hallazgo. Lo lógico es que hubiera volado en el accidente y posiblemente se habría roto, pero tal parece que el asiento lo protegió.

Salgo de la cabina para tener un poco más de claridad y camino hasta lo que alguna vez fue el morro de la avioneta. Me siento en el suelo y corro la cremallera del bolso. Los nervios hacen que tiemble como si fuera a destapar un explosivo. Lo primero que encuentro es una pañoleta verde, luego descubro una loción para la piel, ungüentos, un dentífrico, chicles, píldoras, pintalabios, un cepillo, pañuelos faciales, llaves y una cartera. Aunque confieso que el bolso me sedujo, la verdad es que no he venido a buscar objetos de valor y menos a escudriñar valijas en busca de dinero. Pero hay varios billetes en esta cartera y uno es de cien dólares. Esta sorpresa me pone en una situación incómoda. Un día de suerte no lo tiene nadie así tan de buenas a primeras. Pienso en las ironías de la vida. La dueña de este bolso ahora mismo estará muerta o mal herida en algún punto de la montaña y yo, en cambio, disfruto de lo que antes era suyo.

En la cartera también hay recibos arrugados y un documento de identidad. Me tiemblan las piernas y siento que desfallezco. Lo saco. La luz es ahora muy escasa y me cuesta distinguir

los detalles, pero consigo leer el nombre: Florencia García. “Florencia” repito. Esta revelación me zarandea. Es obvio que esta mujer venía en la avioneta. No distingo la foto, pero intuyo que tiene un porte altivo y quizá luce un pelo rubio recién teñido y un traje fino que combina con el collar, la pulsera y los pendientes.

La noche le ha puesto una sábana de luto a la avioneta. No tiene sentido permanecer más en este sitio. De todos modos, ha sido infructuosa la búsqueda de cuerpos. Además, si me quedo y por desgracia llega la policía podrían suponer que he ocultado los cuerpos para quedarme el bolso.

Me tiemblan las piernas y siento que me falta el aire. Reordeno las cosas casi a tientas y palpo el suelo en procura de que no se me haya quedado ningún objeto. No sería conveniente que la policía encuentre algo y descubran mis huellas digitales.

Cuando estoy a punto de cerrar la cremallera distingo entre los árboles una figura que se mueve. Mis ojos se han habituado mejor a la oscuridad, así que no es posible que se trate de una equivocación. No es un animal. Es un ser humano que se acerca. Camina despacio. Cojea como si tuviera rota una de sus piernas.

Quiero salir corriendo, pero no puedo. No tengo fuerzas. Estoy ahora en el suelo junto al bolso de Florencia y lo único que se me ocurre es fingir que soy un tronco más de la montaña.

Escucho que la figura que se acerca tose y se lamenta. Es un hombre un poco alto y tal parece que viene herido. A cada paso se detiene y arquea el cuerpo como si fuera a vomitar. Vomita un quejido y avanza un paso más. Salió del bosque por el lado derecho y pienso que se detendrá en alguno de los extremos del fuselaje. Me equivoco. Sigue moviéndose hacia la parte delantera, como si supiera que estoy aquí.

Ahora está a poco menos de dos metros. Tose de nuevo y se queja. No se detiene. Tengo miedo. Quiero correr. Podría levantarme y ser una liebre que salta bosque adentro, pero no puedo. El hombre se detiene. Sus pies están ahora a menos de un centímetro de mi cuerpo. Se agacha y me toca el hombro.

—Florencia.

El hombre me mueve como si quisiera despertar a un durmiente que ha caído en el fondo de un letargo.

—Florencia. ¿Me escuchas? Lo siento. No encontré a nadie. Parece que caímos lejos de algún poblado. Florencia, escúchame, nadie sabe dónde estamos.

El hombre pone su cabeza sobre la mía y llora. Saca del bolso la pañoleta verde y la tiende sobre mi espalda.

Lloro, yo también lloro con el hombre. Le agradezco lo de la pañoleta. Acabo de darme cuenta de que mi vestido está empapado de sangre y que tengo frío.

(En: *Inferus*, de pronta publicación en España.  
Cedido por el autor para efectos de esta publicación).

## JAUREGUIZAR

\*\*\*

JAUREGUIZAR (España, 1965). Santiago Jaureguizar, firmante solo como Jaureguizar, es escritor y periodista, reconocido ampliamente en la esfera cultural gallega desde su irrupción a finales de los años 90. Aunque sus inicios se relacionan con el movimiento Bravú, pronto evoluciona hacia una perspectiva más moderna, en especial, con la vinculación a la sociedad en red, de la cual no queda descolgado. Su abrasivo humor y perspicaz mirada analítica lo emparentan con Cunqueiro, Castelao y otros autores europeos, especialmente franceses.

Ganador de diferentes premios, como el Xerais o el Fernández del Riego, por su labor como escritor y periodista, Jaureguizar destaca por la inventiva de sus historias y la visión universal de Galicia en el mundo. Ha publicado novela, relato, teatro, ensayo y literatura juvenil, con la cual también ha recibido notable éxito. Actualmente trabaja como periodista en El Progreso de Lugo, medio en el que coordina Táboa Redonda, semanal cultural que inició Ánxel Fole y finalista del Premio Nacional de Periodismo Cultural 2021.



\*\*\*

**CURADURÍA:** Yordan Arroyo (Costa Rica).

## UN RELATO INÉDITO DE JAUREGUIZAR, PRECIDIDO POR UNA INTRODUCCIÓN A LA LITERATURA GALLEGA

### Galicia, la sociedad cuentista. 100 años de relato en la literatura gallega

Por: Nicolás Carreira<sup>1</sup>

**E**n Galicia, con no poca frecuencia, se suele decir que dos personas han quedado para verse y “botar un conto”. La traducción literal de esta expresión sería “echar un cuento”, lo que comúnmente significa charlar, ponerse al día de diferentes cuestiones o, con más sencillez, llenar el silencio relatando algo sucedido o que le han comunicado.

Sin embargo, algo tan nimio como una expresión que ha atravesado siglos y generaciones sirve para dimensionar la unión de la sociedad gallega y la literatura. En especial, el relato, o como siempre se le refiere aquí libre de cualquier connotación infantil, el cuento. Podría decirse, tomando especial atención al último siglo de producción literaria en gallego, que hay una deriva cuentista de hondo calado, capaz de crear tanto una escuela escrita como una oral. De hecho, Galicia cuenta con la figura del *contacontos* (trad. *cuentacuentos*), un oficio en vía de extinción y gran relevancia social en el pasado.

Tomando los 100 años hasta el presente de literatura gallega y en gallego, una diferenciación clave que servirá para orientar el siguiente artículo en cuanto a autores y ejemplos, puede trazarse una línea no siempre recta que muestra una evolución, tanto temática como de forma, pero también la condensación de una identidad literaria que pervive.

A pesar de que la producción literaria en Galicia es de las más antiguas y reconocidas, en especial gracias a la lírica galaicoportuguesa, es innegable que la represión lingüística sufrida y los posteriores movimientos de *rexurdimento* (trad. *resurgimiento*) han afectado tanto a la cantidad como a los tropos de las obras. Por ello, ante las evidencias de las que se dispone, los siglos XX y XXI pueden destacarse como eras de calidad en la línea del tiempo general de la literatura gallega y en gallego.

---

<sup>1</sup> Escritor, comunicador y periodista gallego. Realizó sus estudios en la Universidad de Santiago de Compostela, Universidad do Porto y en la Universidad de Valencia, donde cursó un Máster en Comunicación política, Nuevos periodismos y Sociedad del conocimiento. Además, su formación incluye ámbitos como el marketing o el audiovisual.

Desde 2019, escribe en la publicación cultural Táboa Redonda, un semanario histórico en Galicia vinculado a El Progreso de Lugo y Diario de Pontevedra, siendo la firma más joven desde su creación en los años 80. Entre 2020 y 2024, fue una de las voces detrás del podcast cultural Café Derby 21, uno de los de mayor popularidad en lengua gallega y ganador del Premio de la Crítica de Galicia en 2024. Ha trabajado también como presentador, publicista y prescriptor cultural, en medios como Cadena Ser. Pertenece a la Promoción XXIII de la Fundación Antonio Gala.

Atendiendo al relato en exclusiva, es necesario iniciar este estudio con la obra *Dos arquivos do trasno* (trad. *De los archivos del trasno*) de Rafael Dieste. Este conjunto de relatos publicados en 1926 llevaba como subtítulo la aclaración “*Contos do monte e do mar*” (trad. *Cuentos del monte y del mar*). Supuso la aparición de Dieste en el panorama artístico del momento y el despertar de uno de los talentos más inclasificables de la producción gallega. Gracias a este libro de relatos y su texto para teatro *A fiestra baldeira* (trad. *La ventana vacía*), el mundo editorial abandonaba su fijación por el ruralismo y se abría a la experimentación. En cierto modo, la modernización y puesta a vanguardia de la literatura en Galicia no puede entenderse sin el trabajo de Rafael Dieste.

Otro de los nombres indispensables para Galicia en el plano cultural y político es Castelao, culpable también del avance fugaz de las artes en el terruño al que consideró su país. Nacido en el pueblo de Rianxo, al igual que Rafael Dieste y el poeta Manuel Antonio, Castelao permanece como un icono atemporal gracias a su alta comprensión de su sociedad, pero también de sus posibilidades. Consciente de las limitaciones impuestas por el analfabetismo y respondiendo a un impulso artístico propio, Castelao fue capaz de crear un estilo propio de relato rara vez similar en toda la producción europea del momento.

Cuando *Cousas* (trad. *Cosas*) salió al mercado en 1926, su narración ya había sido presentada en prensa a lo largo de los años anteriores. En realidad, este volumen es una recopilación que se ampliaría con material original en 1929. *Cousas* es una obra clave en la literatura gallega porque es una interpretación completa de Galicia, en la cual se incluyen los personajes marginados y una fecunda exploración de los problemas socioeconómicos.

Además, *Cousas* es la condensación de Castelao. Es, en el significado concreto, su estilema. Eso se debe a la suma del lirismo habitual que se combina con el potente uso del humor, en especial la retranca, el cuidado uso de la palabra y del símbolo, la concisión, la brevedad de la frase y, en último e importante lugar, el acompañamiento pictórico. En este volumen de relatos, cada una de las piezas cuenta con un dibujo propio que no puede dissociarse del texto porque funciona como material literario.

Al igual que Castelao, Ramón Otero Pedrayo fue uno de los más ilustres escritores, pensadores y políticos dentro del sistema cultural del siglo XX en España. Ambos, miembros de los movimientos galleguistas Irmandades da Fala y, especialmente, Grupo Nós, una asociación clave para la literatura en Galicia porque situó la intelectualidad gallega a la altura de su anterior cumbre, en la Edad Media. Debido a su formación, Otero Pedrayo se consolidó más en el campo del ensayo, la narrativa o la revisión histórica.

Aunque sus ficciones más conocidas sean *Arredor de si* (trad. *Alrededor de sí*) y *O mesón dos ermos* (trad. *El mesón de los yermos*), entre otras, Otero Pedrayo mantuvo una relación íntima con el relato breve. Destaca en un primer momento con *Contos do camiño e da vida* (trad. *Cuentos del camino y de la vida*), publicada en 1936, pero continúa esta faceta con *Entre a vendima e a castañeira* (trad. *Entre la vendimia y la castañada*) y *O Maroutallo* (trad. *El Maroutallo*). En su obra, la Galicia sufridora, rural y de noble pasado se antepone a su contexto sin discriminar la cultura, la costumbre o sus propios sentimientos.

La Guerra Civil en España tuvo diferentes consecuencias en su geografía. Uno de los efectos más inmediatos que se vivió en Galicia fue el exilio político y, posteriormente, el forzoso por cuestión de pobreza, hambruna o necesidad. Las migraciones y reclusiones en el extranjero, especialmente en Latinoamérica, vertebran gran parte del contenido literario del momento, hasta el punto de que las mayores editoriales en gallego se ubicaban, por ejemplo, en Buenos Aires o La Habana. Además, el idioma de los escritores queda prohibido y se impone el castellano, por lo que muchos de ellos permanecen sin producción. Sucede entonces una etapa de fractura en la esfera literaria.

En la década de 1950, la tensión se relaja, pero el sistema queda fuertemente dañado. Es necesaria una renovación dentro de los límites peninsulares y no solo al otro lado del océano Atlántico. Si Rafael Dieste era el gran experimentador, Castelao se convirtió en el padre de la patria y Otero Pedrayo fue considerado el patriarca de las letras gallegas; una figura similar debía alzarse. Así, Álvaro Cunqueiro pasó a ser considerado un maestro de cuentistas y otra personalidad clave del siglo pasado.

Cunqueiro fue un creador total en todos los géneros literarios, vanguardista hasta el punto de capitalizar el neotrobadorismo, y conservador gracias a su fijación por la Galicia rural, su idiosincrasia y, en especial, la importancia de la literatura oral, de gran influencia en su obra. En el trabajo de Cunqueiro se cruzan personajes del ciclo artúrico, los mitos griegos y otras fuentes históricas, pero adaptados a su geografía propia y a una imaginación fantástica única. De hecho, se dice con frecuencia que el posterior boom de realismo mágico realmente ya existía en Galicia y, en concreto, en la obra de Álvaro Cunqueiro. Para él, la verdad es indisoluble de la fantasía.

Ampliamente reconocido por su prosa en *Merlín e familia* (trad. *Merlín y familia*) o *As crónicas do Sochantre* (trad. *Las crónicas del Sochantre*), la relación de Cunqueiro con el relato es amplia. Se concentra a nivel editorial en tres tomos brillantes que se sitúan entre lo mejor del siglo XX: *Escola de Menciñeiros* (trad. *Escuela de Curanderos*, 1960), *Xente de aquí e de acolá* (trad. *Gente de aquí y de más allá*, 1971) y *Os outros feirantes* (trad. *Los otros feriantes*, 1979). Mantuvo vivo el pulso del cuento ampliando su dimensión a nuevos territorios e introdujo lo fantasioso como un elemento más, sin olvidar a su pueblo.

También en los años 50 irrumpe un talento curioso, más irregular en términos de producción, pero de importante calado por su temática. En 1953, Ánxel Fole recoge el costumbrismo espiritual de Galicia y lo pasa a un plano tétrico con su volumen de relatos *Á lus do candil* (trad. *A la luz el candil*). Esta aproximación a lo ahora llamado *terror folk* sucede con tanta antelación en la literatura gallega gracias a la transmisión oral, una forma literaria de gran calado en Galicia y con predilección por cuestiones paranormales o fantásticas.

Fole revitaliza los miedos comunes, como los lobos, generando atmósferas opresivas y situaciones límite, rasgos también presentes en los libros de relatos *Terra brava* (trad. *Tierra brava*, 1955) e *Historias que ningún cre* (trad. *Historias que nadie cree*, 1981).

La década de los 60 fue fundamental para la literatura gallega en general, aunque con especial interés en lo tocante al relato. Tras la libertad conquistada de publicar en el idioma, otros autores se aventuraron a ello y con el aumento del cupo de firmas, también hubo un progreso temático. Así, nuevos talentos y viejos iconos se encontraron a ambos lados del océano Atlántico.

De esos años destacan cuatro títulos. Xosé Luís Méndez Ferrín publicó *O crepúsculo e as formigas* (trad. *El crepúsculo y las hormigas*) en 1962, y siguieron Eduardo Blanco Amor con *Os biosbardos* (trad. *Las musarañas*, 1962), Xosé Neira Vilas con *Xente no rodicio* (trad. *Gente en el rodicio*, 1965) y Carlos Casares con *Vento ferido* (trad. *Viento herido*, 1966). Méndez Ferrín, Blanco Amor, Neira Vilas y Casares son, a día de hoy, estandartes literarios estudiados por su originalidad, su capacidad de revolución, su análisis de la sociedad rural y urbana y por su uso del lenguaje, diferente en cada caso.

La escuela anclada a estos cuatro autores supuso a su vez la introducción de nuevas técnicas. Rupturas temporales, monólogos interiores, nuevas estructuras o prácticas de otras artes, como el cine, aparecieron de golpe en la producción de relatos. Y, en cierto modo, se renovaron las diferentes tradiciones literarias.

Puede decirse que Casares, al tratar lo fatal y violento de la sociedad, anticipó en cierto modo lo que Suso de Toro y otros autores capitalizarían como literatura punk, sucia o experimental, ya en los años 80. La Transición democrática en España supuso un parón cultural en sentido estricto y las artes se pusieron a disposición de la política. No fue hasta la eclosión de libertad en la década siguiente, con movimientos como la Movida viguesa, que se hizo patente el cambio. El rock, en el sentido más amplio, había llegado a Galicia.

En esa línea, Suso de Toro publica *Polaroid* en 1986 y aporta una nueva óptica desde la que tratar el relato. Para empezar, abandona el ruralismo como tema instalado y convierte a la ciudad en el escenario. También el pasado queda relegado y se apuesta por el futuro como horizonte temporal. Por su estructura y narración, se considera un libro abierto, gracias en especial a la capacidad del texto para crear significados y reconfigurarlos.

Paradójicamente, la década de los 80 es un germinar de corrientes literarias y el nacimiento de los próximos grandes nombres, que alcanzan el presente. Aparecen en los años 80 los poetas malditos, los nuevos vanguardistas, los conservadores 'enxebrietas' y los primeros posmodernos. Por lo que solo esta época necesita un análisis en profundidad.

De aquella eclosión se consolidan diferentes personalidades que evolucionan en los años 90. En el plano juvenil, de gran importancia dentro del sistema cultural en Galicia, Agustín Fernández Paz publicó *Contos por palabras* (trad. *Cuentos por palabras*) en 1991. Se sirvió de la imitación o exageración de artículos de prensa reales para hibridarlos con formas de fantasía compartidas por todas las generaciones.

En el ámbito también del relato, Darío Xohan Cabana apostó por este formato después del éxito de su novela *Galván en Saor*. Lo hizo con *Vidas senlleiras* (trad. *Vidas singulares*), una

recopilación de la vida de cinco personajes heroicos y solitarios muy entregados a sus vocaciones. Heredero sin duda de la escuela iniciada por Álvaro Cunqueiro.

En 1995, Manuel Rivas, uno de los principales escritores españoles en la actualidad y el más célebre de las letras gallegas en presente, trabajó el relato con mucho éxito y desde una perspectiva más emotiva, sentimental e histórica. A lo largo de los 16 cuentos de *Que me queres, amor?* (trad. *¿Qué me quieres, amor?*), los temas posmodernos se engarzan con el aspecto más humano. Consiguió el Premio Torrente Ballester y el Premio Nacional de Literatura con esta obra, de la que se extrae la excepcional pieza *A lingua das bolboretas* (trad. *La lengua de las mariposas*).

Al año siguiente, la escritora Marilar Aleixandre introdujo una nueva perspectiva apostando por la narrativa familiar, de los cuidados, la memoria y la óptica feminista. Lo logró con *Lobos nas illas* (trad. *Lobos en las islas*), una suerte de novela que se compone realmente de piezas sueltas que relatan vidas, relaciones y personajes. Tiene el mérito de ser el primer relato sobre violencia de género y sobre los fusilamientos de 1975 en la literatura gallega.

Ya en el cambio del milenio, el panorama cultural en Galicia afronta diversos retos. Si bien estilísticamente y por sus temas se había actualizado, los desafíos del milenio nuevo exigían tomar medidas. Por ello, la aparición de autores como Jaureguizar resultó clave. En el caso de Jaureguizar, lo innovador de su propuesta fue el humor abrasivo, la mezcla irreverente de géneros (del misterio a la farsa, la novela política o la ciencia ficción) en una misma obra y una proximidad intelectual a la vida contemporánea. Además, fue pionero en el uso del entorno web como nuevo medio literario con diversos proyectos.

Con relevantes trabajos como *Casa Skylab* o *Cabaret Voltaire* bajo su brazo, Jaureguizar decidió trabajar con el relato corto en *Fridom Spik*, un conjunto de piezas corrosivas que evocan tanto a las *Cousas* de Castelao como al lirismo de otros autores, sin temor a recurrir a su pulso literario rock tan propio.

Coetáneo y en la misma dirección, aunque con una producción más desigual, el escritor Cid Cabido se toma como alguien de culto, quizás un autor de autores. En su corta bibliografía todo se considera destacable, pero en lo relativo al relato debe hablarse de *Fálame sempre* (trad. *Háblame siempre*). En este volumen reúne a personajes en la cuerda floja para pasearlos por la línea particular de su humor. Una sociedad ya del móvil, retratada.

Finalmente, los avances sociales y políticos, así como la encarnizada lucha lingüística que mantienen los artistas con el estado vital del gallego como idioma, han marcado la última década hasta el presente. La convivencia de voces maduras y del siglo pasado se acompasa con la de nuevos narradores con intereses como la sexualidad, el individuo o la autoficción.

En 2017, Emma Pedreira publicó *Bibliópatas e fobólogos* (trad. *Bibliópatas y fobólogos*), una apuesta innovadora que reúne libros que tratan sobre libros y sus propiedades curativas para las personas que necesitan libros. Un volumen de relatos reconocido por su interesante perspectiva y un original uso de la semántica.

Sobre afectividades y modelos relaciones, el poeta Ismael Ramos obtuvo notable reconocimiento gracias a su primera incursión en la narrativa, con los relatos de *A parte fácil* (trad. *La parte fácil*). Todos los textos están atravesados por emociones contemporáneas y la dificultad de comunicación en la era de la hiperconexión.

Finalmente, Leticia Costas ha dado el salto al relato en el 2024 con *Un animal chamado néboa* (trad. *Un animal llamado niebla*) sin perder sus rasgos más propios. Costas puede presumir de ser una de las autoras superventas de la literatura gallega contemporánea, en especial gracias a su ingente producción de obras infantiles y juveniles de amplia aceptación por su imaginativa interpretación del terror y la muerte. En este caso, retoma su público adulto y pone el foco sobre los horrores humanos en la Segunda Guerra Mundial y en el comportamiento durante situaciones extremas.

Como conclusión, resulta evidente que el relato es un género de honda profusión, relevancia y calado en la literatura gallega, especialmente en el último siglo. La evolución temática, estilística y formal permite estudiar a la sociedad en paralelo que acogía tanto a escritores como a sus obras. Sin perder de vista la oralidad o los orígenes. Para ello, existen cinco volúmenes recopilatorios que sirven como guía para analizar lo expuesto en este artículo: *Contos do Castromil* (trad. *Cuentos del Castromil*), *Miño, Alguén nos lembrará* (trad. *Alguien nos recordará*), *O ano do tigre* (trad. *El año del tigre*) y *Unha liña no ceo* (trad. *Una línea en el cielo*).

## TEXTO DE JAUREGUIZAR

### El siglo de las luces

Puede que no haya sido la mejor de las ideas, pero solamente te das cuenta de eso cuando te ves envuelto por las capas de un problema. Puedo imaginarme ahora como observado por un dron que yo mismo manejase, un par de metros por encima de mí, ¿en qué me fijaría? En la calva, en la barba discretamente gris, en la suave curvatura grasienta de la barriga que adelanta el resto de mi cuerpo, tan pesado de la vida ya vivida. El dron se ha quedado en el coche, junto al resto del equipo. No sé qué hora es. Sé que salí de A Coruña a las ocho de la tarde, con el sol queriéndose un zumo de naranja con maracuyá. Tendría un par de horas de la luz de San Juan para llegar a la pensión que había reservado en Invernés. Fue curioso. No tenía un solo comentario en Booking. Diré más. Fonda Suíza no aparecía en internet. El nombre sugería el orgullo de un gallego emigrado y regresado por un país que había conducido sus expectativas hacia la prosperidad. Tuve que llamar a un amigo de Lugo que trabaja en la Subdelegación del Gobierno para que me buscara una de aquellas guías gruesas y amarillas como el chop suey. Ricardo, le pedí, búscame el teléfono de una pensión en Invernés, que está en Muras. Qué raro, me contestó, sabía

de un Invernés en Galicia, pero no en Muras. Vale, Ricardo, mírame eso, anda, que quiero dormir allí esta noche. Me dió el número. 982, prefijo de la provincia de Lugo, por lo que no sé en dónde está el otro Invernés. Visité un tercer Invernés llamado Inverness, con ese tono sibilantes de los escoceses impulsan las eses finales, en los años 70 porque el editor de una revista de fenómenos paranormales y fantasmas holandeses errantes me encargó una fotografía del Monstruo del Lago Ness, que no es tal monstruo, sino un dinosaurio acuático de aspecto cándido y tontorrón que lleva reproduciéndose por sí mismo desde la víspera del meteorito que aterrizó forzosamente sobre Yucatán. Llamé al teléfono que me había dado Ricardo y me salió al encuentro una voz cansada, aparatosa y católica. Fue una conversación construida con monosílabos.

Ahora camino entre la niebla, espesa y húmeda como un caldo. El GPS había dejado de funcionar, el iPhone era una caja negra de mi aventura, así que lo dejé en el coche con la esperanza de poder localizarlo cuando encontrase un taller que me llevase de vuelta. Hace frío. Sé que la ropa, una camiseta negra, un pantalón negro y un chaleco negro cargado de bolsillos para los objetivos de la Leyca, es ridícula para esta temperatura, pero es que dejé a Emma tomando el sol en la playa cuando salí de casa.

La caminata se me hizo larga coma una estalactita. Pero acabé por vislumbrar la silueta de un gigante al fondo de la niebla apagada. Me recordaba al Monstruo del Lago Ness. Bueno, no me lo podía recordar porque no existe, pero sí que me recordaba a mí mismo, en el hotel para turistas de Inverness recortando un libro infantil de dinosaurios para hacer un collage que sirvió al editor de Año Cero para una lustrosa portada con el furioso animal milenarrio bostezando agresivamente. Había varios coches aparcados sin orden ante la puerta. Entré en la casa, un desastre que sujetaba piedra sobre piedra en un equilibrio improbable, adornada de un musgo que no era invernal, sino perenne. El bajo estaba ocupado por un bar. Cuatro hombres redondos decidían las cartas a jugar por entre el humo de sus puros y un borracho eterno acariciaba una botella de coñac de la que se iba sirviendo de un modo compulsivo. El dueño de la casa paseaba de una frontera a otra tras el mostrador. Pateaba para pisar el frío y fregaba una mano contra la otra como si no estuviesen limpias. Mordisqueaba un palillo. Solamente él y un zorro se volvieron a mirarme. El animal estaba disecado, por lo que el dueño me preguntó por lo que iba a tomar. Un chocolate, dije. Un chocolate, repitió lentamente y con el perfume de burla.

Entró en la cocina para calentar la leche en una cazuela. Estuve pensando si tendrían camas, estuve pensando en que la fonda que había reservado no sería más parecida al hotel de Mondariz Balneario que la habitación que me pudiese dejar el hombre del palillo en la boca. Estuve pensando, al fin, que lo único bueno de haberme perdido en la niebla y en la noche era que dormir me saldría barato. Estuve pensando en que ganaría bastante dinero porque aquel encargo de fotografiar unas mariposas amarillas y única, que estaban en peligro de extinguirse como los dinosaurios que nadan en los lagos. Estuve recordando que por la mañana tenía que localizar al hombre que manejaba la excavadora. La empresa, Autasa, me había enviado un correo electrónico con un número correspondiente a un teléfono fijo para llamarlo. Un 982, prefijo de la provincia

de Lugo. No vivía en Invernés, sino en Ribadeo, pero se acercaría. Su trabajo iba a consistir en levantar varios metros cuadrados de tierra y hierba, con sus mariposas amarillas revoloteando para que ellas no perdiesen su hábitat y para que los conductores de la costa ganasen unos minutos con la flamígera autovía. Debía fotografías la feliz traslatio.

Al salir, puso un vaso sobre un plato en el mostrador para llenarlo. Añadió un sobre amarillo de Cola Cao, una magdalena industrialmente proustiana envuelta en un plástico y dejó caer una cucharilla tintineante como la plata oxidada. Gruñó una onomatopeya que yo entendí como aquí tiene el señor su cacao, espero que le guste, o algo así, pero puede que ni siquiera tuviese la intención de ser tan amable.

Recuerdo llevarme el vaso a una de las mesas de mármol. Recuerdo que toqué la mesa por debajo y noté unas letras y una cruz, pero estaba tan cansado que no me permití preguntarme si eran lápidas robadas en el cementerio local. Recuerdo tener ese pensamiento en la cabeza. Recuerdo la luz del sol lastimándome en los párpados. Recuerdo abrir los ojos. Recuerdo el animal tirado en medio del bar, con las mesas retiradas en las que ya no había hombres prominentes jugando a las cartas ni el borracho que acariciaba su amor en una botella. Recuerdo la yegua acostada, aun respirando la niebla de la noche acabada, con su vientre abultado de maternidad y humeante. Recuerdo la grima de escuchar su estertor. Recuerdo salir corriendo de la casa. Recuerdo encontrarme de frente con el camión de un taller, cargando con mi coche como si estuviese preñado de vida y de luz.

(Inédito. Cedido por el autor para efectos de esta publicación).

## ALIS RIOJA

\*\*\*



\*\*\*

ALIS RIOJA (Bolivia, 1982). Artista, filóloga y docente universitaria (1982-Santa Cruz). Formó parte del Colectivo Cultural Pata de Conejo y del Movimiento Artístico Resiliencia. Su cuento, El plantón, obtuvo mención en el “Premio Internacional de Narrativa Femenina Bovarismos 2014”. Publicó su plaquette “Por culpa de Eva” con la editorial independiente “Lengua de Urucú” y es parte de la antología binacional “Bolivia-España por la igualdad” 2022. Participó en el IX Encuentro de poesía Ciudad de los anillos en la FILSCZ 2022. Como parte del colectivo Turbión del Sur participó en la residencia artística con Materia gris para la XXI Bienal Internacional de Arte Santa Cruz de la Sierra 2020 y en el Comité Organizador de la XXII Bienal Internacional de Arte Contemporáneo SCZ - 2023.

**CURADURÍA:** Yordan Arroyo (Costa Rica)<sup>2</sup>.

---

<sup>2</sup> Agradecemos a Claudia Vaca por la recomendación.

## EL GRIS NO TE SIENTA

**T**ransito por los pasillos del que fue mi hogar y las paredes no me reconocen. Poso mis manos para quitar el polvo y no alcanzo ni a opacar el haz de luz que cuele por la ventana rota. Miro mis viejas fotografías y no reconozco en el espejo empañado ese hoyuelo de alegría infantil. Mis pies pasan silenciosos entre la basura acumulada y los restos de alimañas muertas. He vuelto a mi casa materna y mi hogar ya no estaba.

Tomo mis penas y me marchó en busca de miradas en las que pueda reconocirme. Busco instintivamente al anciano de enfrente que vivía con su viejo gato flaco de color indeterminado, todavía debe quedar rastros de mi presencia en esos ojos marrones de dilatadas pupilas. Aún debe recordar tu olor a croquetas de pececitos y acelgas que de cuando en cuando le deslizabas a hurtadillas. Siempre amable y colorida, te escondías de la mirada del viejo y alimentabas a su feo gato raquítico, era una delicia de colores verte saltar la verja, cruzar el jardín y llegar a él de azul, verde y amarillo. Maúllo al pasar por su ventana y sólo el viento que atraviesa la casa vacía me responde. No está en pie ni la verja verde, donde se camuflaba en el follaje para arañarme los tobillos cuando no pasabas a mi lado. Todo se ha ido.

Cruzo la calle, me dirijo a la plaza, busco el frescor de sus viejos árboles y el canto de esas alegres aves; busco el azul, el negro, el rojo, el verde, incluso el amarillo, pero todo es gris. Gris el canto del silencio que cae pesado sobre la grisácea plaza desierta. Silencio que empantanó mi vida una fatídica noche de la que nunca saldré, gris que entró volando en unas alas asustadas... ave de mal agüero... mala señal..., máatala... es sólo un pajarillo extraviado, madre... sólo busca la ventana para escapar... máatala, no dejes que te mire... déjala, no puedes matarla por cuentos de viejas... máatala, se llevará tu suerte... no te escucharé, que se vaya... ya es tarde hijo, vuelve a tu casa...silencio.

Sujeto la gabardina con fuerza, combato con el viento que busca arrebatarla e incrustarme el frío. Ya no poseo nada, ya todo se ha ido, suelto el abrigo que se desliza suavemente por la calle llevándose algunas hojas muertas a su paso. Por instinto corro para protegerme de la tempestad que se anuncia en pesadas y frías gotas. Entro al templo, nadie.

El viejo y descuidado órgano se deja tocar por el aire que se cuele por sus altos tubos y entra, pasea y sale llevando consigo una melodía parecida al crujir de las ramas, al quebrar del vidrio o a la exhalación profunda de mis penas que se escapan entre mis costillas. Sólo el viento nos atraviesa a todos y nos une en sinfonía tétrica. No queda un cirio vivo que nos delate, la fuente seca ha dejado su rastro de cal que se amarillea con el paso del tiempo, hoy ya es un feo sarro café. Los retablos, antaño adornados con fe ciega hoy lucen desprovistos de esperanza y alhajas. Ya nadie llega a posar sus rezos en los santos que a falta de oficio también se han marchado en busca de feligreses redimibles.

Paso la noche acurrucado a la cripta del último sacerdote enterrado en la estancia, protector eterno de las almas que le confiaron sus penas. Me acerco y espero que en cualquier momento

se aparezca y me bote como a un perro sarnoso. No duermo, el frío traspasa mis huesos y las voces ausentes me aturden... te recogeré todos los días... será sólo fines de semana y en la parroquia... claro... tengo que vestir de gris como las monjas... tus vestidos de colores me encantan... dos horas con niños de nueve a once años... pero eres tan linda... claro que me sienta el gris... y no duermo.

Decían que el fantasma del sacerdote paseaba por la plaza del pueblo acechando a los pecadores, lo espero hasta la madrugada y no llega, quizá también se fue al asumir que ni las viejas almas tenían ya perdón. El pecado fue tanto, tan hondo, tan profundo, tanto que nos alcanzó y nos engulló a todos.

Era un buen padre, el Santo Padre Thomas, que descansa en paz, donde sea que esté, donde haya huido, que descansa por todos nosotros y que ya no rece, que sus ruegos nos condenan.

Amanece y la mañana no llega, salgo a respirar una densa neblina que ansía cubrir toda la infamia del pueblo. Apenas alcanzo a ver mis pies cuando los arrastro en las calles grises donde la malva se va apoderando de cada resquicio a falta de transeúntes despiadados que las maltraten. Avanzo, avanzo y no sé dónde me guían mis pasos, siguen una línea imaginariamente dibujada, una línea traída de tan atrás, de esos días azules, verdes y amarillos. Me dejo llevar por el hilo que me conduce al gris de su presencia ausente. Aun con la neblina más densa del mundo reconocería la silueta. Aun cuando todo se hubiera convertido en polvo y no diferenciarán mis ojos el norte del sur, arriba de abajo, de todos modos, sabría llegar a este lugar. No me trae aquí la material memoria ni las emociones simples, es el propio magnetismo que guía a las aves migratorias, la fuerza que nos cohesiona con el universo, el hilo que nunca nos suelta... y caigo de rodillas ante tu imagen quieta.

Busco el corazón con la mano y encuentro una bomba de tiempo, siento estallar mi cabeza y una imagen va tomando forma y color; azul, verde y amarillo dibujan curvas voluptuosas teñidas de gris. Un tufo amargo brota de mi pecho acompañado por un líquido amarillento y pestilente que se derrama en la gris acera llena de malvas polvorientas. Me recuesto en mi propia mugre y el dolor me invade, ingresa por mis poros con el aroma a vómito, a alcantarilla a lixiviados, a peste, a pecado. En blanco un momento, como cargando recuerdos, la neblina se ha levantado y deja ante mis ojos la cruel imagen que dejé a mi paso por el mundo. No pude evitarlo... perdón... no era mi intención... perdón... no era yo en ese momento... perdón, la amaba... perdón...perdón...

Era un ave de malagüero, hijo, y te ha mirado a los ojos... era una pobre ave que sólo quería escapar... deberías marcharte a tu casa, a cuidar a tu mujer... no hables de ella en ese tono... no entiendo cómo con tantos pecadores hay tantos alumnos... aún no debe terminar su clase de catequesis... .. y ese atuendo gris ... el gris no le sienta... los curas y sus reglas, en lugar de preocuparse por la moral les afecta más el vestido... ya te advertí que no hables así de ella... se está nublando... el problema es tu mujer... me voy.

Hermoso vestido amarillo, suelto como para que al movimiento de sus caderas juegue la tela con sus piernas. Pañuelo verde que aprisiona una maraña hermosa de cabello negro y rizado,

imposible de peinar y de odiar. Azules ojos, rasgo impúdico de la mezcla de sangres prohibidas. Negra piel, blanca alma, transparente moral.

Me levanto sintiendo deslizarse por mi costado una ligera y cálida baba que resbala por mis pantalones y se disipa en la tierra. No me mira, postrada, descalza y no me mira; lleva una mano suplicante al cielo y con la otra sostiene retazos del vestido mientras cubre sus hermosos pechos; cabellos grises revueltos y sucios, rabia; ojos grises, rabia y pena, ahora me mira y es odio ardiente cubierto de resignación.

No importa... te amo... dije que tenías mi permiso... te amo... deja que hablen... no importa... puedes ir... no prestaré oídos... confío en ti...yo sé dónde estás... no tardes... te espero a la salida... te amo...

Rabia, rabia contenida, rabia gris como el ave que se coló por la ventana, rabia vestido que juega con el viento y con sus piernas, rabia ojos azules felices y pelo negro sin pañuelo verde. Rabia libre, rabia roja.

Dirijo mis pasos a casa, ¿qué más podía hacer?, ella me llevó a esto, pero no fui el único culpable, todos me vieron, nadie habló, nadie se acercó cuando ella estaba en el suelo suplicando, nadie sostuvo mi mano antes del último golpe, siempre fui correcto y lavé con sangre y fuego mi pena. Entro y me veo en la única viga que se mantiene en pie, mi cuerpo oscila en armonía con el viento y miro en dirección a tu silueta. Las cenizas tiñen de gris hasta donde alcanza mi vista y cierro los ojos y entro a la casa y quito el polvo y la luz me traspasa.

La amaba y ella amaba a sus hijos y suplicaba. Sangraba y se decoloraba... todos somos culpables... callada, inmóvil, grisácea... por siempre... el gris no te sienta...

(Inédito. Cedido para efectos de esta publicación).

## EL PLANTÓN

Acabo de descubrir que mi enfermedad tiene un nombre, de acuerdo con Jules de Gaultier , yo sufro de bovarismo, ya antes, durante mi juventud había leído la novela de Flaubert y me identifiqué con la protagonista, si bien en esa época no reflexioné del porqué del parecido.

Así pensaba Anita mientras doblaba las sábanas de su cama y recogía la ropa sucia de su habitación. Anita bordeaba los 40 y había entrado en un proceso de depresión que ningún psicólogo de los que había consultado podía sacarla. Cuando se encontraba en esta situación le venía a la memoria la balada de Lucy Jordan recordándole que a su edad nada de lo que a los 16 se propuso había conseguido.

At the age of 37 she realized she'd never ride through Paris..., larala, lala. Diablos debí terminar mi curso de inglés. Hoy, precisamente hoy, que se cumplen 10 más de los 10

años que me planteé como meta para lograr mis propósitos. Recuerdo que consideraba que ese era tiempo suficiente para aprender dos idiomas, viajar, tener un buen trabajo en el extranjero, de preferencia en tecnología.

Hoy, 10 de julio, a 20 años de distancia de esa noche en la que durante un insomnio se armó su futuro y se planteó metas, hacía que se sintiera en un estado de insatisfacción consigo misma que había llegado a niveles crónicos y no es que Anita no hubiera conseguido nada en su vida. De hecho, había logrado el sueño americano, (un esposo con un trabajo seguro y bien remunerado, una casa propia con un jardín delantero y un patio trasero, una niña de 8 años y un niño de 10, además de un perro pastor alemán, mascota de su niño) también era profesional y trabajaba en una editorial. Su vida había sido buena, todas las mañanas salía a trabajar en esa pequeña oficina, se reía sin ganas de los chistes de sus colegas, los pobres se creían intelectuales por trabajar de editores, algunos hasta se creían críticos de novelas que deshacían con una frase simplona o un comentario escaso de autenticidad. Si bien era cierto que había novelas que no valían la pena ser leídas, había otro tanto que tenía el mérito suficiente para ser compartidas, pero esos seres que se hacían llamar editores las desestimaban negándole al mundo un poco de luz para esas horas ociosas.

No me encuentro en mi elemento, estas personas me parecen aves de rapiña, caen sobre una novela con ánimos de deshacerlas y peor aún sin ninguna intención de que pasen de ser prospectos. Los odio, los odio tanto o casi tanto como a mí misma, por lo menos yo tengo la virtud... no tampoco la tengo, pero no soy igual que ellos, yo aún creo en la humanidad y en la capacidad creadora de la mente libre... humana.

No en vano ella había participado en jornadas de protesta, creía en la humanidad, todavía pensaba que alguien estaba destinado a cambiar el mundo (quizás ella) y que éste era susceptible de ser cambiado. Desde la universidad activaba en grupos de protesta, protestaban por tantas cosas... una sonrisa se dibujaba en su rostro cuando recordaba su época universitaria. Volvió a mirar a su alrededor, a sus colegas.

Pobres seres, quien puede vivir como ellos, son tan simples, tan tribales, sus aspiraciones no van más allá de sobrevivir y joder un poco mientras llega la hora de su muerte. ¿Será que soy igual a ellos?, me levanto como todas las mañanas a la misma hora, sigo la rutina de la ducha, desayuno para todos, salida a las apuradas y luego 8 horas de trabajo tedioso para al final volver a la casa con esas charlas rutinarias...Que cómo te ha ido, que otra vez la profesora me ha mandado a llamar al colegio, que tenés un rasguño nuevo en el rostro, que la merienda no es suficiente y habrá que darles en efectivo...Que mi jefe hoy estaba histérico, que la secretaria nueva no sabe ni redactar, que mi colega sigue mis pasos en la oficina.

Toda esa rutina la tenía hastiada, las voces la agobiaban y agradecía en esas horas que tuviera una imaginación bastante cultivada como para escapar de esa tediosa realidad.

Por Dios, mensaje de Rodrigo, justo hoy que recordaba a mis amigos de la universidad. “Todos a las ... en el plantón delante de... los esperamos”.

Sintió como si una vieja y cálida brisa del pasado emanaba de ese mensaje de texto en su celular. Volvió a leer el texto saboreando cada palabra, ahí tenía la puerta de escape de esa rutina que la asediaba. De pronto se iba el tedio y unas ganas de ser la que era hace tantos años volvía y planificaba sus conversaciones con Rodrigo.

Tanto tiempo sin vernos... ¿Qué ha sido de tu vida?... ¿En serio que te has casado con Valeria, la del cabello corto que estudiaba para socióloga?... He sabido de algunas cosas de tu vida por los medios, cuando proclamas la defensa de los derechos humanos, de los animales, del medioambiente, realmente andas muy ocupado... ¿Te acuerdas de Jorge?... sí el de lentes oscuros que no se los quitaba ni en clases, pues el otro día me lo he topado en la calle y hablamos un rato sobre nuestras actividades en la universidad, de cómo nos divertíamos armando rollo... Él también estaba deprimido porque trabajaba en una oficina pública, imagínate él que jamás fue muy sociable, nos despedimos recordándote como el gran líder que eras, extrañando tus discursos incendiarios pero verdaderos... realmente te he extrañado.

Las voces de sus colegas la sacan de su ensimismamiento, ya es hora del almuerzo y han decidido ir al restaurant que está cerca de su trabajo, como para no tardar porque tienen mucho trabajo atrasado, todos ríen estrepitosamente ante esta idea.

Realmente parecen hienas. Claro que iré con ustedes... esperen un segundo que recojo mis cosas... hay Carlitos, no exageres, no puede ser tan mala... ¿En serio?... Pero ese error es común en los escritores jóvenes no puedes rechazar una novela por esas nimiedades. En su vida Carlitos podrá hilvanar ni entender una historia en toda su magnitud, por eso es que se dedica a encontrar errores de redacción, le hace sentir creer que sabe. ¿No soy yo igual a él?

Entraron en el pequeño restaurant de la esquina, la comida comprendía tan sólo dos tipos de sopas y dos de segundos, el hambre de Anita se escapa ante este escueto menú, pero siempre es así, no hay de donde elegir, nada especial sucede en esa cocina, la rutina es la norma. Norma, se repite en voz baja mientras toma asiento alrededor de la mesa.

Seguro estará Norma en el plantón, siempre fue avivada, no le tenía miedo a nadie, recuerdo cuando se enfrentó al rector y le dio su histórica bofetada. Era muy valiente, aún vive sola y aporta con magníficos artículos sobre los acontecimientos políticos, algunos comentarios suyos llegan a influir tanto en la opinión pública que casi no la extraño porque la escucho en todas partes. Norma nunca pude comprender muy bien como lograbas lo que te proponías.

La hora del almuerzo terminó y volviendo a la oficina trató de recordar que había comido, pero ni el rastro de sabor en la boca la ayudaba, solo pensaba en el reencuentro con su viejo camarada, en la emoción de realizar las rutinas universitarias que le aceleraban el corazón. Llamó a casa y dijo que volvería tarde que antes pasaría por el supermercado y que no la esperaran despiertos.

Ya es hora de salida, mi pulso no afloja, me miran con interés, quizás escuchen como galopa mi corazón, pero nada dicen, solo siento sus miradas que calientan mi espalda. Rodrigo allá voy. He leído un poco sobre la causa, es injusto, como no me he dado cuenta antes. Recuerdo que la semana pasada he tomado otra ruta para llegar al trabajo y al buscar una radio que me acompañe en el trayecto he creído reconocer la voz de Norma, ahora estoy segura de que era ella; a las 7 PM, no olvidar... no quedarse en casa... es hora de que se escuche nuestra voz... si no como podrás justificar tu paso por este mundo... como podrás ver a los ojos a tus hijos... Norma siempre fue tan valiente.

Su coche dobló la última cuadra que la separaba del plantón, no podía encontrar un parqueo, pero esto no la detuvo, estacionó en una acera transitada, se fijó que nadie la viera descender de ese elegante carro, aseguró las puertas y se marchó sin su bolso, vistiendo sólo unas chanclas que usaba las veces que necesitaba caminar sin rumbo cuando le venía la nostalgia.

Que aire tan puro, recuerdo estas melodías, que jóvenes están todos por acá, casi parezco una anciana al lado de ellos... llamaré a Rodrigo para avisarle que ya llegué. No contesta... no importa ya lo encontraré... cómo ha cambiado, ha ganado un poco de peso, pero esos ojos vivaces y oscuros no cambian... ¿es Norma la que camina a su lado?... ella está igual, delgada, esbelta, pelo corto, ojos claros, mirada serena, esa voz que tiene, tan sonora, tan autoritaria, tan valiente... se acercan... hola, tanto tiempo... claro que no he cambiado nada... yo también los extrañaba... desde luego que sabía sobre este problema y le había hecho un seguimiento sólo que no encontraba como hacer algo, ya saben la familia, el trabajo, esas cosas que hacen la vida de una... pero desde luego que los apoyo, estoy acá y llegué para quedarme... ya están tan cerca... ya siento los pasos tan seguros de Norma... ya escucho su fresca carcajada... ya nos encontramos... HOLA COMPAÑERA.

Norma y Rodrigo saludan apenas, están tan apurados por ir al encuentro de los jóvenes que se suman al movimiento, durante años han trabajado por esta unificación, todos juntos por una causa, eso no se veía hace tanto tiempo que sus pechos se inflaman de orgullo por haber logrado tanta asistencia, enviaron mensajes a todos sus contactos, una vieja libreta de Norma les proporcionó viejos contactos de la universidad, quizás vengan, quizás no, cada uno ya ha hecho su vida, pero nada se pierde con intentar. Sus manos se tienden a la juventud que llega, pocas personas mayores han ido, se encuentran con los recién llegados

Mi corazón agitado vuelve a su cauce, ya mis manos no tiemblan y la espera que me parecía eterna ha terminado... sé que ha pasado mucho tiempo, miro mis manos y encuentro

manchas de sol y arrugas que no había percibido esta mañana... demasiado ruido para mis oídos... muchos jóvenes que gritan sin saber del futuro que les aguarda, viven como si fuera el último día... ayer preparé pollo, hoy creo que nos bastará con una ensalada... debo llamar a mi jefe y presentarle mi informe mensual... ¿por qué va tan lento mi automóvil?... la radio no me trae nada nuevo... Norma ha sido arrestada por enésima vez, ya mañana saldrá y su vida continuará... la última curva antes de llegar a casa... ahí está Daniel, como siempre que llego tarde, esperándome en la entrada... adiós, Daniel... At the age of thirty-seven she knew she'd found forever / As she rode along through Paris with the warm wind in her hair ... Adiós...

(En: *Soñando en Vrindavan y otras historias de ellas*, 2014).

## LAURA SÁNCHEZ AVILÉS

\*\*\*

LAURA SÁNCHEZ AVILÉS (España, 1997). Es artista multidisciplinar. Ha estudiado Arquitectura efímera en la Escuela de Artes Mateo Inurria y el grado de Cine y Cultura en la Universidad de Córdoba. Su trayectoria académica ha sido complementada con estudios en creación audiovisual, cinematografía japonesa y filosofía del arte. En 2019 fue seleccionada para los Premios Mestre, participó como asistente artístico en el Festival Internacional Flora y su maqueta Phi, fe en el caos fue publicada en el libro Fundamentos conceptuales en educación visual y plástica. En 2022, viajó a la Amazonía para desarrollar su proyecto de antropología audiovisual sobre los espacios fronterizos y el sujeto descentralizado, becado por UCO Cooperación. Desde entonces colabora con el Aula de Cine de la Universidad de Córdoba y publica ilustraciones y escritos sobre cine en diferentes revistas independientes. En 2023, ganó el Primer Premio Juan Serrano de Espacio Plástico y ha dedicado gran parte de su obra a la confección de fanzines, como La figura del monstruo en la cultura digital o Expresionismo alemán: contexto e influencia en el mundo cinematográfico. Artista de la promoción XXIII de la Fundación Antonio Gala.



\*\*\*

### NARRATIVA VISUAL<sup>3</sup>



<sup>3</sup> Textos y dibujos basados en películas y lecturas por parte la autora.

# LILA DIT ÇA (2004)

« Por una vez, el sol brilló en el  
Parque. Ha bajado un trozo de cielo  
y no me ha aplastado, ~~»~~  
por una vez tengo algo diferente. »



[...] A PESAR DE LOS RÍOS SOLITARIOS,  
DEL ROSARIO ENTREPIRADO DE LOS MUROS,  
DE LOS JARDINES ÁLIDOS DE SOMBRAS,  
DEBES IR A BUSCARLE AUNQUE NO TE HABLE  
(OLVIDARÁS QUE EL MAR HUNDE A TU ESPERANZA  
LOS ISLOS, LAS IGLESIAS, LOS PALACIOS,  
LAS CUMBRES MÁS BELLAS DE LA TIERRA,  
QUE NO TE ENCANTE EL MAR NI SUS SIRENAS) [...]  
PARA EL PUENTE DE HIERRA, VERÁS  
CARRCOS LLENOS DE GRIOT NEGROS Y  
BRIVOTOS, ENÍ, JUNTO AL CANAL  
DE AGUAS MUY VERDES, LLENO DE  
AZAHAR Y FRUTOS CORROMPIDOS...  
EN ESA CAUSIVELA CON MALETRAS,  
SIN MÁS SALIDA QUE LA MUERTE[...]

• ENCUENTRO CON  
ESTA POUND  
ANTIGUO SIN OFICIO.

Te castran en la furia de  
los perros que ladran y en las  
chúmedas fieras que brotan de  
lo oscuro.  
NOVATOS.





## TEXTOS DE LOS BOCETOS

### 1.

“Me llamo Chimo, tengo 19 años. Vivo con mi madre en el barrio “Bosque umbrío”. Debería llamarse “Bosque de parabólicas”. Es lo que más crece por aquí. Solo hay un árbol y no sabe qué pinta aquí.

Mi madre dice que cuando va a limpiar el ayuntamiento lo oye llorar. Pero mi madre siempre oye lágrimas”.

Fragmento de la película *Lila dit Çà* (Ziad Doueiri, 2004).

### Apuntes:

Ayshalak - Elissa (música).

Los graneros rojos.

La ley de la calle (F. Coppola, 1983) Léolo (J. Lauzon, 1992).

El jardín de cemento (A. Birkin, 1993).

### 2.

“Por una vez el sol brilla en el Bosque. Ha bajado un trozo de cielo y no me ha aplastado, por una vez tengo algo diferente”

### 3.

“A pesar de los niños solitarios,  
del rosado enfermizo de los muros,  
de los jardines ácidos de sombras,  
debes ir a buscarle aunque no te hable  
(olvidarás que el mar hunde a tu espalda  
las islas, las iglesias, los palacios,  
las cúpulas más bellas de la tierra,  
que no te encante el mar ni sus sirenas)  
[...]

Pasa el puente de piedra,

verás charcos llenos de gatos negros y  
gaviotas, allí, junto al canal  
de aguas muy verdes lleno de  
azahar y frutos corrompidos...  
en esa callejuela con macetas,  
sin más salida que la muerte”  
[...]

“Encuentro con Ezra Pound”  
*Antiguo son órfico*, Antonio Colinas

“Te conozco en la furia de  
los perros que ladran y en las  
húmedas fresas que brotan de  
lo oscuro”.

Novalis.

Figura que aparece: Marion, de *Requiem for a dream* (D. Aronofsky, 2000).

## ÁLEX REYES

\*\*\*



\*\*\*

ÁLEX REYES (México, 1997). Estudió Letras Hispánicas en la Universidad Autónoma Metropolitana. Ha publicado poesía, cuento y artículos de opinión en diversos medios electrónicos e impresos. Fue escritor residente de la XXI promoción de la Fundación Antonio Gala. Su primera novela *Lo que no podré vivir* (Trajín, 2022; Letras del Sur, 2024; Distrito 93, 2024) se adaptará próximamente al teatro. Fue acreedor del segundo Premio Pérez-Taybilí de relato por «Lo que nunca sirvió de nada». Su poemario, *Luz en retirada*, ganó el IX Premio Valparaíso de Poesía. En 2024 obtuvo la Residencia para Escritores de la Toji Cultural Foundation, Wonju, Corea del Sur, Ciudad de la Literatura de la UNESCO. Actualmente vive en Madrid.

**CURADURÍA:** Yordan Arroyo (Costa Rica).

## DESOLACIÓN

—No amainará pronto.

—Yo sé que no, mujer, yo sé que no. ¿Ya escuchaste a los vecinos?

—¿Y tú crees que se puede hacer otra cosa?

Ella arrugó la mirada y volvió a la cocina arrastrando su tristeza por el suelo. Antes, se aseguró de que no la siguiese, de que no estuviese cerca yo ni el bramido tardío del viento. Necesitaba estar a solas, estar a salvo, sellada en su silencio de piedra. El mismo silencio que había habitado desde que le prendieron fuego al monte, ese fuego emperrado que mordió más tarde las faldas del cerro. Pronto no hubo más que una luz lamiendo día y noche cuanto se le pusiese enfrente.

Pero qué vas a entender tú, Arcadio, decía mi mujer, tú que no sabes lo que me ha costado levantar estas tierras. Qué vas a saber tú de amar este pueblo, insistía, si el esfuerzo ha sido solo mío. Es todo lo que tenía, Arcadio, y ahora qué haré, qué voy a hacer cuando me falle la memoria, cuando el recuerdo me traicione y apenas me vengan a la cabeza imágenes rotas, trozos de una vida que no sabré ni siquiera si ha sido o no la mía.

Y yo le decía: mujer, entiende que por aquí no volverá a crecer nada, ni el remordimiento, ni la saña, mira que aquí no cabe ni una lágrima, ni siquiera una gota de desprecio. Esto ya se acabó. Se lo han llevado todo. Y mientras escuchaba, mi mujer miraba a la gente corriendo por las calles con las crías envueltas en rebozos, la gente atropellada por el miedo, volcada en todo su desgobierno. ¿Ya lo ves?, ladraba yo, mientras señalaba el campo ardiendo, el campo como un sol revolcándose en estas tierras. ¿Ya lo ves? Y allí estábamos, con el espanto pegado a la boca, viendo cómo la lengua bífida de las llamas lamía y relamía los árboles.

Aquella luz era tan intensa que nos hirió la mirada.

Una luz monstruosa, como seguro debía ser la mirada de Dios.

Esto ya no les sirve tampoco a ellos, mujer, le dije yo, y ella, pero yo sabía que no era buena idea, que no debíamos dejarlos pasar, porque yo les vi en los ojos toda la maldad, toda la ponzoña que nunca corrió por estos suelos; ya te lo digo yo, Arcadio, en un ojo cargaban el desprecio y en el otro guardaban ya el puñal.

Entonces, le dije yo: ¿y qué piensas hacer ahora?

Ella miró el cielo cubierto de humo sin decir nada, como si la nostalgia le hubiese sellado la boca.

Esa noche no habría estrellas  
sino una oscuridad ponzoñosa,  
una oscuridad hambrienta y húmeda  
como la garganta de un perro;  
y un viento suave,  
suave y liso

barriendo las cenizas.

Esa noche, Dios meció su mano blanca sobre el suelo.

Todo esto ocurrió en el verano de hace un año. Ya nos lo habían advertido: si no era por las buenas, nos sacarían a la fuerza. Si no era para ellos, entonces para nadie.

Querían las tierras,  
levantar aquí sus edificios,  
llenar de cemento las parcelas,  
aplanar la hierba,  
achacar la música de los pájaros,  
ya habían vaciado su basura en el río,  
ya los peces flotaban bocarriba  
con los ojos abiertos,  
con esa mirada brillante que masticaba la muerte,  
ya los coyotes no bajaban a tomar agua, ni los buitres volaban cerca;  
de eso ya no quedaba nada,  
nada más que un triste suelo tupido de piedras.

—¿Sabes qué, Arcadio? Tienes razón, ya no hay nada que salvar aquí —me dijo mi mujer con un aire de resignación—. Dios ya no mira más por este pueblo, y por algo ha de ser.

—Eso es —le dije yo—. Ese hijo de puta mira hoy para otra parte.

Mi mujer se quedó quieta, de pie, frente al follaje chamuscado, y miró el cielo hinchado de nubarrones. Me pregunté si lo que decía era pura inquina, puro desprecio que tenía amarrado al pecho, la acumulación de tanta vida pasada por alto, pero entonces vi su mirada entristecida y dentro de ella todo lo estropeado, lo que nunca volvería a ella ni a este pueblo. No se lamentaba por lo que había perdido, sino por todo lo que le haría falta al mundo.

—Desde el principio nuestra suerte estaba echada —dije yo, y me puse a hacer las maletas.

Mi mujer asomó la cabeza por la ventana de la cocina. El viento pesaba a esa hora. Sobre las cumbres empedradas se levantaba una lengua gris; bajo ella estábamos nosotros, acurrucados en ese pájaro llamado incertidumbre. En un ala aguardaba el miedo, en otra estaba enquistada ya la rabia.

Se hacía de noche y no había luna, sino puro humo barriendo la poca claridad que sobraba.

Esa noche no volvimos a escuchar la música de las estrellas.

Atañido por la insistencia de mi mujer, tanto por un viejo presentimiento, nos mudamos días después a otro pueblo aledaño. A capricho de ambos, volvimos de vez en cuando a estas tierras. Nomás para contemplar el desastre.

—Mira, hombre —dijo un día mi mujer, alzando el índice sobre su hombro—, más allá empieza el mundo.

Apuntaba detrás de un llano empedrado. Era primavera y algunas plantas pujaban allí con esfuerzo.

—Allá empieza, mujer —le dije yo—, allá empieza.

Pero ya no hay nada que hacer aquí, pensé yo, con esa pesadumbre tan mía, con esa angustia que me estrujaba la espalda, ya no hay nada, ladré para mis entrañas, mirando allí, donde antes corrieron mis caballos, donde antes pastoreé a mis ovejas, allí, en esa tierra negra y triste, donde le pegué un tiro al cielo para reprender a Dios, para decirle que mantuviera a sus criaturas lejos de las mías, porque en estas tierras solo gobernábamos quienes sabíamos trabajarlas.

Mi mujer llevaba una bolsa en un brazo y un rebozo amarrado detrás.

—Anda, echa acá —le dije—, te vas a descuadrar la espalda.

Ella anduvo en línea recta hacia el llano empedrado. Al cabo de un rato se hincó y abrió las bolsas, luego se limpió la nariz con el antebrazo.

—¿Ahora qué haces, mujer?

Y ella, trastabillando, con esa mirada húmeda y llena de heridas, me dijo sonriendo a punta de esfuerzo:

—Vamos a sembrar, Arcadio, que esta noche hay buena luna.

Vamos a sembrar, repetí para mis adentros, con la esperanza ciega del que ve la luz en el corazón de la herida.

En aquel lugar donde alguna vez estuvo nuestra casa, ahora solo quedaba un par de árboles tumbado uno encima del otro, en forma de cruz, como el cristo de las iglesias.

Mi mujer miró el cielo y dijo entonces: esas nubes nos harán el milagro. Mira que Dios ha vuelto la mirada a nosotros, Arcadio, y yo asentí, más por pena que por un buen augurio, yo asentí y le torcí una sonrisa.

Ese día llovió a cántaros, llovió  
sobre esa cáscara triste  
que era el pueblo. Llovió,  
pero la tierra ya estaba muerta,  
como debía estar Dios,  
como empezábamos a estar nosotros.

(Inédito. Cedido para efectos de esta publicación).

## DIEGO JAVIER MARTÍN RAMOS

\*\*\*



\*\*\*

DIEGO JAVIER MARTÍN RAMOS (CUBA, 1997). Traductor, periodista y escritor. Licenciado en Periodismo de la Universidad de La Habana. Residente de la XXIII promoción de la fundación Antonio Gala. Miembro de Wilis' Ensemble, colectivo de jóvenes creadores originado en El Vedado habanero.

**CURADURÍA:** Yordan Arroyo (Costa Rica).

## BALLENAS CANTANDO EN EL FONDO DE UNA VASIJA DE TERRACOTA

—Oficina del forense del condado de Mayhew, ¿cómo le puedo ayudar?

—Aló, sí. Estoy llamando desde Bocas para saber de un ciudadano de acá. Salvador Besteiro. Ayer el consulado notificó de su muerte. Dicen que se encuentra allí.

—Deje buscar. ¿Familiar suyo?

—Sí. Mmmm... A ver, llamo de parte de su sobrina. Estoy mediando. Es que ella no habla el idioma. ¿No tendrán a alguien que sepa español por ahí?

—Precisamente hoy, no. Dígame, ¿es usted ciudadano de aquí?

—No. Soy de Bocas.

—¿Es intérprete certificado?

—¿Certificado por quién? No. Estoy haciendo un favor.

—Es que habla como uno de nosotros. No tiene acento.

—Querida, todo el mundo tiene acent... Oiga, ¿esa búsqueda cómo va?

—Besteiro, sí. Está aquí.

—Perfecto. No, perfecto no, lamentable todo. Oiga, ¿cómo hace uno para repatriar al difunto?

—Eso debieron decírselo del consulado. Sabe, yo estudié un semestre de español en la universidad, eh. No es tan difícil.

—Seguro que no. A mí se me da bien desde que nací.

—...

—Mire... ¿Cómo es su nombre?

—Myrtle. ¿Y usted?

—Román Arias. Mire, Myrtle. En el consulado lo más que se comprometieron a hacer por la familia es gestionar el certificado de defunción de extranjero y, una vez cremado el tío, traer las cenizas con un correo diplomático.

—Dios santo.

—Y que no fuera santo, Myrtle, que no fuera santo.

—Yo solo hago mi trabajo.

—Y uno admirable, por demás. Solo quiero que entienda que la logística del asunto sale de nuestra pecunia y esfuerzo. No sé si sabrá de la situación acá en Bocas, con esto de la economía como la tenemos, pero cualquier ayuda suya es vital.

—Le puedo dar el teléfono de la casa funeral del condado que se encarga de los casos como el suyo. Son de los más baratos aquí. Anote (...). Espero que le ayude.

—Se lo agradezco, Myrtle, es un cielo. Ah, antes de colgar, ¿sabrá la causa de muerte del tío?

—Un experto justo lo analizó esta mañana. El doctor Lidelsky. Veo si se encuentra y lo paso. Aguarde en línea.

—Oficina del forense, doctor Lidelsky al habla.

—Hola, doctor. Mi nombre es Román Arias, llamo desde Caílde, en Bocas...

—Myrtle me puso al tanto, sí. Quiere saber del difunto Besteiro.

—¿Pudo determinar la causa de muerte?

—¿Su tío era fumador? ¿Bebía con frecuencia? Dígame, ¿qué medicación tomaba?

—Doctor Lidelsky, sí a todo. El tío Salva era un Lemmy Kilmister de cantinas baratas. Acá antes de irse era músico de ocasión para un bar de los que no cambian los ceniceros. Se amortiguaba a vasos de ron entre balada y balada, al finalizar se metía una raya de lo que encontrara y cuando llegaba a casa iba a por el *six pack* y las fritas.

—No le sorprenderá entonces que en su sistema hubiera trazos de anfetaminas y que haya muerto de una infección severa del tracto intestinal y un paro cardiovascular.

—Entonces, ¿lo mató el *rock'n'roll*, por así decirlo?

—Si por *rock'n'roll* se refiere a una cabeza de paloma cruda y cuatro diamantes en sus intestinos, pues sí.

—¿Cuatro diamantes, dice?

—Y una cabeza de paloma cruda, anjá.

—No sería la primera vez. Ahora, acerca de los diamantes, ¿hay forma de que su sobrina los pueda recuperar? A través del consulado, quizás.

—La verdad es que, dadas las circunstancias extrañas de la muerte de su tío, he tenido que contactar a la policía.

—Acá un hombre decidió un día que el cielo era verde y todos le siguieron la corriente, doctor Lidelsky, eso sí que es extraño. Créame, lo del tío Salva no tiene nada de extraño. Cada cual es libre de tragarse lo que le dé la gana.

—No me vacile. Un hombre como su tío con unos diamantes en los intestinos, sumado a las noticias del aumento de actividad de las bandas locales...

—¿Qué quiere decir con *un hombre como mi tío*? ¿Qué? Todos los que llegan allí son delincuentes, ¿es eso?

—Tuve que reportar el caso, ese es mi trabajo. Lamento si me expresé mal.

—Perdóneme a mí. Es un asunto delicado. Le agradezco el trato.

—Mire, Román, si quiere le doy el número del investigador del caso. Estaría bien que intercambien información de primera mano. Anote el teléfono del detective Normand (...).

—Gracias. Oiga, respecto a cremar al tío...

—La casa de servicios fúnebres que tenga contratada me debe llamar para encargarse de todo.

—Oquei, buenas tardes doctor, y gracias.

—Buenas tardes. Ah, y mis condolencias.

—Hola, le contacta Gonzalo, desde Tecnifónica. He notado que ha hecho varias llamadas internacionales. ¿Le interesa nuestro plan especial para el exterior?

—Mira, Gonzalo, solo acepté la llamada porque me has intentado contactar tres veces seguidas y necesito que desocupes la línea para seguirme encargando de un asunto muy serio.

—Si precisamente por eso llamo. Con nuestro plan le irá mejor todo. Tendrá más minutos a mejor costo.

—Amigo, no me intere... Ey, ¿Gonzalo? ¿Gonzalo el Tarántula?

—Coño, ¿quién me habla por ahí?

—Es Román Arias, huevón. La sorpresa que me has dado en un día tan loco. ¿Qué tal?

—Bueno, ya ves, ganándome el pan. ¿Tú qué? Hace años ya, monstruo.

—Hombre, pues como te dije, en un aprieto. Estoy ayudando a una amiga a repatriar el tío que se le murió en el norte. Quiere ver si lo creman, para ahorrar plata. Hasta ahora ni los del condado ni la gente de la misión me han servido de mucha ayuda.

—Se lo digo a Emilia, quizás conozca a alguien que te pueda ayudar, pero no creo.

—Así que tú y Emilia han prosperado. Coño, me alegro.

—Nos vamos a casar y todo en mayo. Es más, tienes que venir. Se va a poner contenta cuando le diga que hablamos. ¿Este es tu nuevo teléfono? Para tenerte anotado.

—Sí, sí, anótame y luego me llamas del tuyo. A ver si reactivamos la vieja liguilla de pin pon de la facultad y todavía eres capaz de sacar la tarántula que llevas dentro, huevón.

—No, hombre, no. Si no te he contado. Ha llovido mucho desde entonces. ¿Te acuerdas que yo estaba con mi padre en lo de la carpintería?

—Anjá, anjá. Por cierto, ¿cómo le va?

—Pues el viejo bien, pero yo tuve un accidente hace poco y me jodí los dedos de la mano derecha. Pum. Inutilizables de por vida. Es por gusto el pin pon. Lo he intentado con la izquierda, pero nada del talento pasado. Por suerte, la madre de Emilia me consiguió este trabajo y aquí estoy vendiendo aire, o lo más cercano al aire.

—Terrible, hermano. Bueno, a ti siempre se te ha dado bien venderle cosas a la gente.

—¿Tú qué?

—Hombre, yo casi me voy con Léoni. ¿Te acuerdas de Léoni? Casi me voy con él de marino mercante, pero en último minuto me llamaron de una agencia de publicidad y estoy igual que tú, vendiendo aire. De hecho, una de las últimas cosas que hice fue eso, literalmente. No sé si has visto la pancarta esa afuera de Ciudad Deportiva.

—*Ya le diste la luna, las estrellas. ¿Por qué no regalarle el aire?*

—Esa, esa misma.

—La veo todos los días en el transporte. Oye, ¿y de qué va eso? Veo un QR, pero nunca saco el móvil a tiempo para escanearlo. Tienes que ponerle una foto o algo.

—Pues para mí la gracia es justo que no tenga foto porque es aire lo que se vende. Solo está el logotipo en azul claro con las letras sin serifas y el código con el vínculo al sitio web. Así los curiosos llegan a la página y los sorprende el catálogo de aires acondicionados.

—Baf, qué películas te montas. Asumo que andas igual de loco que siempre. ¿Sigues escribiendo cuentecillos distópicos para revísticas de aficionados?

—De vez en cuando alguno hago, pero me lo tomo con calma. Ahora trabajo para los malos, empleo mis poderes en la publicidad. Hermano, tengo que comer. Pero bueno, estoy escribiendo uno acerca de la ballena de 52 Hertzios.

—¿Cómo? Repite, máster.

—Es una ballena del Pacífico que canta en una frecuencia más alta que las demás. Los científicos descubrieron el sonido en 1989. Cada año se repite el patrón. Como llora con un registro demasiado alto, sus compañeras la ignoran, y por eso sigue más sola que las profundidades que surca...

—Un poco dramática e intensa, me parece.

—Ya, por eso en mi cuento propongo que realmente no existe la criatura, que este sonido es algo como el canto de una sirena atrapada en una jaula en el abismo oceánico, o viene del artefacto de una civilización antigua que sigue emitiendo un mensaje encriptado tiempo después de un apocalipsis... Carajo, Gonzalo.

—¿Qué pasa, tanque?

—Hombre, que pienso que el tío Salvador, el muerto que quiero traer para acá, quizás hubiera estado mejor aquí. Hubiera sido un verraco igual, pero nos habría tenido de amigos.

—Ah, ¿no lo conocías?

—Lo vi par de veces antes de que se fuera. Solo le hago el favor a una amiga, ya te dije. Oye, ¿te acuerdas del libro ese que nos pasamos de mano en mano en último año de carrera? Algo de unas flores.

—Sí.

—¿Recuerdas cómo se llamaba?

—No, hermanito. No me acuerdo ni del título ni de quién se lo quedó. Tendrías que preguntarle a Léoni.

—Nunca pensé que tipos tan recios como nosotros nos volveríamos tan adeptos de las flores.

—Si nosotros siempre hemos sido unos flojos, Román, ¿qué metes? Nada más mírate, haciendo tráfico internacional de cadáveres como favor para una amiga.

—Jmmm.

—¿Y eso del libro ahora por qué?

—Nada, estaba recordando tener el libro en las manos y no querer terminarlo, porque sentí que, una vez leído, corría el riesgo de dejar algo atrás. Sentía la Pérdida acechando mientras palpaba esa rara cepa de felicidad porque se me hacía fulminante e irrepitable.

—Ey, tengo que seguir llamando a gente, Román, pero no te pierdas en esas ideas.

—Sí, sí. Tengo que cremar a un muerto por control remoto.

—Por cierto, entonces, ¿no te interesa el plan de llamadas al exterior?

—Eres el diablo, Gonzalo. Que te singuen duro. Sigues igualito.

—Es mi trabajo, chama, jeje. Oye, una noche salimos y nos tomamos unas. ¡Qué bueno dar contigo, bróder! Suerte.

—Seguro. Lo mismo, mi sangre.

—Casa de Servicios Fúnebres Findley y Familia. Dígame.

—Buenas, llamo desde Bocas, mi nombre es Román Arias.

—Un gusto, Román. Soy Rachel. ¿Qué se le ofrece?

—Un familiar murió allá y deseo cremarlo. ¿Tiene un plan económico?

—Sí. Escriba a mi correo empresarial, es este (...). Le haré llegar una planilla y el catálogo con nuestros planes de servicios y urnas. Tenemos unas de terracota en muy buen precio. ¿Estaría usted aquí o piensa hacerlo todo a distancia?

—A distancia. Un conocido o un funcionario de mi país recogería el paquete. Digo, los restos. ¿Cuánto demora todo?

—Una semana a más tardar. Andamos a tope últimamente. Pero la entrega lleva más tiempo si hay procesos de investigación criminal o de seguros.

—Mierda, lo había olvidado.

—¿Perdón?

—No, nada. ¿Cuánto tiempo en ese caso?

—En la planilla que le enviaré debe poner el nombre del fallecido y la morgue donde se encuentra. Nada más haga la transacción, ya nos encargaremos de todo. Usted no se preocupe.

—No, si yo no me preocupo. El muerto no muere dos veces. Pero, ¿cuánto tiempo? ¿Aló?

—¿Sí?

—¿Detective Normand?

—Al habla.

—Le contacto desde Bocas acerca del muerto de los diamantes, Salvador Besteiro. Me llamo Román Arias.

—Espere, deme un segundo. Arias, ¿dice? ¿A-r-i-a-s?

—Sí.

—¿Cuál es su grado de parentesco?

—No conocía muy bien a Salvador, pero algo le pudiera decir. Soy un amigo de su sobrina. Ella no domina el idioma y me pidió que me encargara de los trámites para cremar al tío.

—¿Está consciente de que Salvador está implicado en lo que sospechamos sea una red de tráfico de diamantes?

—De seguro no lo dirá por los diamantes encontrados dentro del tío.

—Esto es un asunto serio, Román. Si me permite decirlo, usted habla muy bien el idioma, pensé que era un coterráneo. ¿Ha estado alguna vez aquí?

—No. Solo me gusta estudiar idiomas, es todo. Y sí, disculpe, coincido en que es un asunto serio. A veces mi boca se lleva lo mejor de mí.

—¿Tiene algún vínculo con organizaciones criminales o terroristas o con el gobierno de su país?

—Si por organización criminal se refiere al gremio de taxistas de Luyanó, le aseguro que son gente buena y que lo de la alpaca solo sucedió una vez. Yo ni sabía que estaba en el maletero, lo juro.

—¿Eh?

—¿Eh?

—¿Estuvo en contacto con Salvador?

—Vamos a ver, detective, ya le dije que estoy mediando por la familia. Esto es un favor. Del tío solo conozco que era un tipo muy *heavy metal* y que era colombófilo.

—Como si le gustaba Cristóbal Colón o Magallanes, qué me cuenta.

—Mire, solo quiero saber si hay algo más que pueda decirme sobre el proceso de su muerte. Para que la familia tenga cierre.

—No puedo comentar sobre una investigación en curso. Solo le diré que manejamos la hipótesis de que Salvador se rodeó de malas compañías. Todo parece apuntar a que traficaba diamantes de costa a costa para saldar una deuda.

—¿Con qué base dice esto? Se supone que haya tomado el caso hoy.

—¿Quién es el detective aquí?

—Hombre, solo digo que valoren la posibilidad de que el tío se haya despertado un día queriendo tragarse unos diamantes y una cabeza de paloma y no haya más al asunto.

—¿Por qué haría eso?

—¿Por qué la ballena de 52 Hertzios llora más alto que las demás? ¿Por qué a la gente de su país no le basta con clubes de lectura y van a retiros espirituales en el Amazonas a consumir ayahuasca? Querría llenar algún vacío en su vida, detective, qué sé yo.

—Déjeme hacer mi trabajo, payaso.

—Buen señor, solo quiero saber si el caso dificultará el proceso de cremación y tal.

—No si me deja hacer mi trabajo. Le aseguro que todo será resuelto. Eso sí, los diamantes quedan incautados. Mire, yo cualquier cosa le aviso a las autoridades de su país, y ellos ya le avisan a usted. Es un asunto peligroso. Podríamos estar en la verja de un conflicto internacional.

—Lo que tú digas, vaquero. Suerte con el caso.

—Noemí.

—Ey, bandido. ¿Cómo te ha ido el día?

—Pues, ni sé cómo responder. He estado ocupado con lo de tu tío.

—Ah, sí. Dime, ¿qué pudiste averiguar?

—Te voy a enviar una planilla y un catálogo de la casa de servicios fúnebres que contacté. Erm, tu tío estaba metido en cosas turbias, al parecer.

—Siempre lo estaba. Era medio satánico. ¿Qué hizo esta vez?

—Mejor te cuento en persona. Es mucho que procesar, la verdad. Comienzo a sospechar que el tío Salva es los amigos que hice por el camino.

—Qué loquito eres. ¿Por qué dices eso?

—Es que cuando estuve llamando hoy por lo de los trámites, no sé, en un punto pensé que estaba a punto de dar con algo importante, de ganar algo. Y nada más lejos de eso.

—Bueno, a veces pasa que *pum*, no hay lecciones, premios o significados que sacar de nada.

—Supongo. Tú cómo estás, ¿todo bien?

—Sí, terminando en la florería. Hoy no ha venido nadie. Tengo un hambre que no veo.

—¿Qué es eso?

—¿Qué?

—El sonido ese. En la línea. ¿No lo escuchas por tu parte?

—No.

—Ah. Oye, te quería preguntar, ¿cuál es tu animal favorito?

—Pues así pensando ahora... Soy muy de gatos. Pero el oso. Sí. Me gusta el oso. ¿Por?

—Es algo tonto, me dio curiosidad.

—Oye, este sábado tengo que montar el puesto de la feria. Sé que quizás te estoy pidiendo demasiado. Ya después de lo de hoy tal vez entiendo que...

—No se diga más. Cuenta conmigo.

—Nos vemos entonces. En mi casa. ¿Has ido a la feria alguna vez?

—No desde niño, así que sería fantástico.

—Eres adorable. Ya verás. Va a ser como que se nos abran las puertas del cielo. Hasta entonces, querido.

—¿Noemí? ¿Ya colgaste?

—...

—Parece que ahora solo somos tú y yo.

—...

—*Como que se nos abran las puertas del cielo. Qué va.* El cielo debería mirarnos desde abajo. Avergonzado y celoso.

(Inédito. Cedido para efectos de esta publicación).

## EN UNA DE ESTAS MOVIDAS NO TE PODRÁ SALVAR EL PEDAZO DE CARNE EN TU ENCÍA

Un señor elegante está en una cena de trabajo, en el restorán de la ciudad donde hasta las moscas andan con chaleco y usan los cubiertos como corresponde a cada curso.

Al final de la noche están todos repletos y la charla toma el giro inevitable a la sección de Moral, Ética y Política, a lo que hubiera sido conveniente no llenarse tanto de haber previsto que caería tan pesada la comida porque pasa lo de siempre, uno de los clientes va y advierte con su elocuencia y categóricos juicios que no es por presumir, pero. Bla, bla, bla, pero.

El cliente hablando, todo un especialista en la materia y apasionado como el que más, no es que resuelva algo de veras en el país o en el mundo, porque para eso, bueno, estaría uno en cualquier otro sitio y no ahí sentado abriendo la boca a pesar de tener ya la panza llena. El propósito no es persuadir en realidad a ninguno de los sentados a la mesa, sino que todos asientan cansados muy cansados por el parloteo de este sujeto tanto que se les quiten las ganas de hablar o incluso de escuchar. Tan cansados todos, estemos de acuerdo, hagamos el jaja.

El señor elegante pide unos palillos al garzón. El hombre habla que habla. El señor elegante se lleva un palillo entre los dientes y forcejea con el pedazo de carne trabado entre molar y molar y el hombre habla que habla.

El hombre habla que habla el señor elegante remueve y pincha la encía con mucha saña y comienza a brotar sangre.

El resto de los clientes en la mesa el hombre habla que habla miran para el señor elegante que monta todo un espectáculo horrendo y ya no es tan elegante. Aun así, el hombre habla que habla no deja de hablar ni por un segundo. El señor ya no muy elegante remueve con más fuerza el palo y se pincha la encía tan duro que ahora brota una fuente de sangre que le baja por el mentón. El hombre habla que habla el hombre elegante sangre mancha la camisa el mantel los cubiertos sangre un charco de sangre el plato las servilletas miran horrorizados los de las mesas alrededor y el hombre habla que habla. El personal de servicio está igual de conmovido ante el suceso. Mira que mira.

El pedazo de carne parece salir ya. El señor elegante —en este momento nada de elegante— respira agitado, hace una pinza con los dedos índice y pulgar y hala de entre los dientes el trozo de molleja ensalivada y cubierta de sangre y lo estira se estira se estira se estira a lo largo de toda la mesa. ¡Chas! Lo suelta y la molleja regresa a la boca de un tirón que lo hace caer de la silla golpe en el suelo *pum* y ante el estropicio, finalmente, el hombre habla que habla ahora calla que calla, el público vuelto loco.

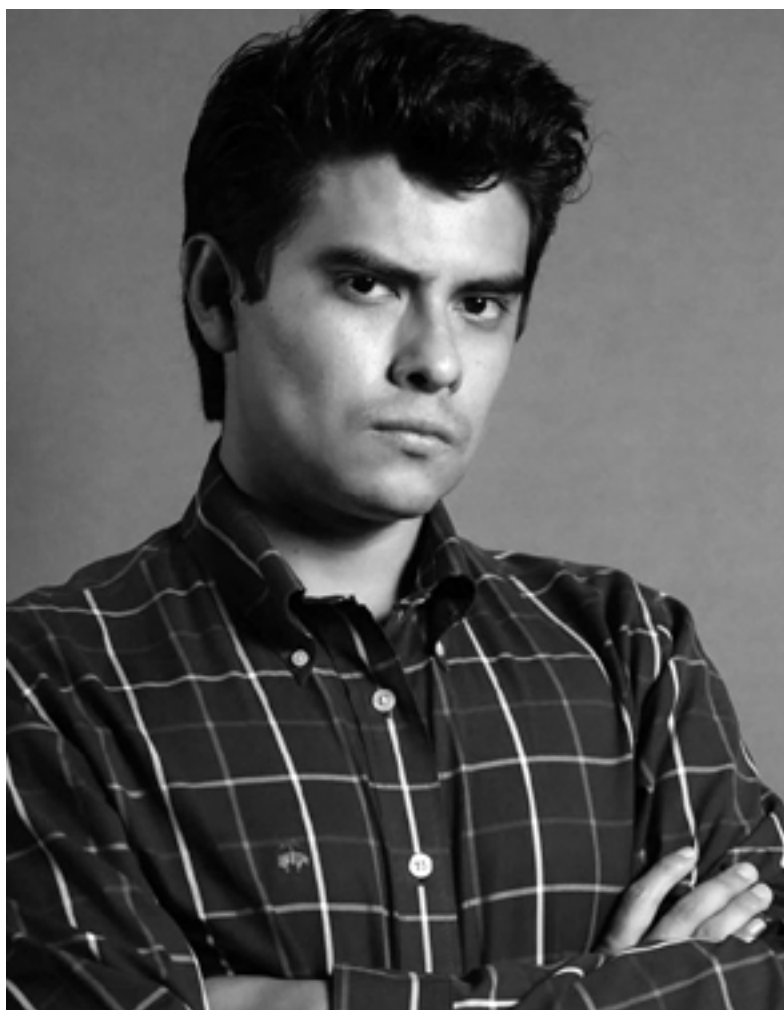
Aplauden los clientes las otras mesas el personal de servicio los cocineros que han salido de las cocinas y descorchado el champán, una llamada del Papa quien expresa su agradecimiento y felicitaciones al señor elegante, también el primer ministro que le da la llave de la puerta trasera de la República y lo hace Hijo Ilustre *honoris causa* y le da una tarjeta de regalos con 15% de descuento a usar antes de fin de año en cualquier gasolinera.

La cuenta, por favor, dice el señor elegante tras colgar el teléfono sonriendo para la foto acomodando la silla llevándose una servilleta a la boca mordisqueando el mismo pedazo de carne masticado y remasticado en quién sabe ya cuántas cenas de trabajo. La cuenta, por favor, repite al garzón, volviendo a acomodar el pedazo de carne entre sus dientes, listo para usar en otra sobremesa de este tipo en el futuro.

(Inédito. Cedido para efectos de esta publicación).

## FRANCISCO JÁCOME-GARCÍA

\*\*\*



\*\*\*

FRANCISCO JÁCOME-GARCÍA (México, 1995). Se ha desempeñado como director teatral, actor y dramaturgo. Es egresado de la Facultad de Teatro de la Universidad Veracruzana. Recibió el premio Raíz México por su obra teatral *El Edén de las Musas* (2021) y el premio a la producción escénica por su obra *El Ferrocarril de Pacona* (2023). Publicó su primer libro *La Bohemia, antología de poesía xalapeña del siglo XIX* en 2022. Actualmente es residente en la Fundación Antonio Gala para jóvenes creadores en Córdoba, España.

**CURADURÍA:** Yordan Arroyo (Costa Rica).

## LOS MURMULLOS

*Y no teman a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma: más bien teman de aquel que puede hacer perecer tanto el alma como si el cuerpo estuviera en el mismo infierno*

MATEO 10:28

—¡Se llevaron a mi hijo! —gritaba Damián, con sus ropas abrasadas, entre las calles de Aldama, un poblado ubicado a las faldas del Cerro de Pizarro. Gritaba con dolor, intentando desahogarse de lo que sus ojos acababan de mirar. Las mujeres y los niños desde sus ventanas lo veían penar. ¡Escóndete! Escuchaban todos esos niños y jóvenes para advertir un posible rapto.

—¡Se llevaron a mi hijo, Rosendo! Gritó mientras golpeaba la puerta de cristal de la funeraria de Rosendo, un joven de 20 años, quien era como un roble, de aquellos con los que él mismo fabricaba ataúdes para luego venderlos. A ese oficio también se dedicó su padre. Damián le hizo señas para que pasara y al entrar, como si fuese un niño explicando una pesadilla, le dijo:

—¡Se llevaron a mi hijo, Rosendo! Cuatro bolas de fuego rodearon su cuna. El calor no me permitía sacarlo de ahí. Me quemaron la ropa cuando lo intenté. Una de las bolas le sacó el aire, le sacó su almita y se llevaron su cuerpo. ¡Brillaba, Rosendo! Su almita brillaba. Pero no pude atraparla, se me deshizo en las manos y se esfumó en el aire. Esas cabronas se llevaron su cuerpecito. ¿Para qué chingados les va a servir un cuerpecito de su tamaño, Rosendo? Su almita debe estar penando en el pueblo, perdida. El alma de mi niño está perdida y su cuerpo se lo llevaron.

Así se llevaron a tuu papá. Yo también lo vi. Pero su alma no la encontramos. ¿Te acuerdas, Rosendo? No, qué te vas acordar. Si eras un chamaco, como mi hijo, esa edad has de haber tenido. ¿Ahora qué hago, Rosendo? Salió de la funeraria sin esperar o buscar una respuesta, se sentó bajo un poste y consternado, miró al cielo, retando a quien fue, hasta ese momento, su dios.

Y dejó a Rosendo con sus pensamientos entre cajas vacías.

Lo que decía Damián era cierto. A su padre también se lo habían llevado las brujas, esas cabronas bolas de fuego. Les dicen “Las brujas”, pero nadie las ha visto en forma humana. Les dicen “Las Brujas”, pero a nadie le consta que sean mujeres.

La funeraria era más bien un local decorativo de la calle principal de Aldama. Desde hace mucho tiempo no moría nadie. Sólo se los llevaban las brujas. Y la gente rezaba para liberar las almas de sus seres amados, almas que muchas veces se quedaban atoradas en un árbol, entre los remolinos de polvo en los llanos o suspendidas en el aire. La gente les rezaba, salían a las calles o donde se encontraban las almitas y a base de ruegos, salmos y cantos, las almitas se desfiguraban elevándose hasta las estrellas. La gente gritaba los adioses. “¡Adiós mamacita!” “¡Adiós papacito!” “¡Adiós mi’jo”, “adiós mi ‘ja!”. Muchas veces los niños del pueblo corrían sobre las calles, siguiendo desde abajo a las almas que se elevaban. ¡Adiós! ¡Adiós! Gritaban y corrían los niños, mandándoles besos tronados hacia esas almas, quienes se dirigían a algún lugar, de esos que nadie conoce. Esa era su manera de despedirse, porque jamás volvían a ver los cuerpos.

Por eso ya no había clientes en la funeraria de Rosendo. De vez en cuando algún viejillo muerto por causas naturales, pero era uno entre cien habitantes.

A las 19:00, Rosendo cerró su negocio y se fue caminando a su casa. Una casita sola, tan vieja y descarapelada que a primera vista parecía deshabitada. Ya no recordaba a su mamá, le dicen que desapareció. Pero nadie sabía si fueron las brujas o por su propia voluntad al huir de ellas. La gente dice que buscaron y buscaron su almita por todos lados y jamás la encontraron. Al caminar la cuesta, Rosendo sintió que uno de sus pies se quemaba. Era una flama de fuego que apareció ahí, de repente, en su bota derecha. Extrañado se pisó con su otra bota para apagarlo, pero ahí seguía, no se apagaba. Corrió y el aire deshizo el fuego.

Siguió caminando. Las calles estaban solas. Los perros parecían los únicos habitantes de Aldama.

Rosendo sintió mucho calor en su espalda. Es calor por correr, pensó. Pero el calor se hacía más y más presente. El aire era frío, pero sentía calor sofocante. Volteó y nada. Siguió caminando y el calor lo perseguía. Volteó de nuevo y de nuevo no había nada. La calle vacía. Corrió, corrió para escapar de ese calor chocante, hasta detenerse de golpe, voltear rápidamente y caer bocabajo al recibir ese golpe de calor.

Y Rosendo adormecido, soñó.

Todo era oscuro. Se escuchaban murmullos. Hasta que una voz, ni de macho ni de hembra, habló:

*El alma de su padre está penando como a diez pasos a partir del sauce llorón que está junto a la estación de policías del kilómetro 27 de la carretera nacional. No nueve porque encontrará la de otro hombre, no once porque encontrará la de una mujer. Cuente 10 pasos. Vaya solo, Rosendo. Vaya solo. Si quiere liberar el alma de su padre, cuente 10 pasos.*

El sueño cesó. Rosendo despertó de golpe al sentir el calor en su espalda incendiándose. Se levantó rápidamente, se quitó su chamarra y la azotó en el piso apagando el fuego.

Estaba solo en medio de la calle. Los perros aullaban.

Al amanecer, Rosendo decidió que iría a liberar el alma de su padre. Un padre a quien ya no recordaba en lo mínimo. Solamente conservaba una foto que perteneció a la cartilla militar de su padre, aunque parecía un retrato más de Rosendo que de su padre. Eran iguales en facciones y en color de piel. Rosendo veía los dieciocho años de su padre desde los veinte años de él. Guardó en el bolsillo de su camisa esa fotografía, una estampa de San Juan Bautista y veinte pesos para comprarse un refresco en el camino.

Se subió a su camioneta y recorrió alrededor de veinte kilómetros. A su paso miró a lo lejos la población escarpada de Los Altos, que dicen fue fundada por un cacique con sus cien hijos y cincuenta esposas.

Miró la laguna de Alchichica, donde dicen que el 24 de junio, en día de San Juan, se abren las aguas y se tragan a quienes estén allí, llevándoles hasta un terreno desconocido. Dicen

que son sirenas, que son almas acuáticas en pena, que son brujas. Para mí es gente tonta que no sabe nadar y se ahogan, pensó Rosendo, quien iba a una cita porque en un sueño unas brujas le dijeron que fuera a liberar el alma de su padre. Ese increíble y valiente Rosendo.

Se detuvo en una miscelánea, compró un refresco rojo de botella de vidrio y siguió su camino.

—¿A dónde vas? —le dijo el empleado de la tienda.

—Voy por mi papá —respondió Rosendo ya desde su camioneta.

—Pero si a tu papá ya lo mataron, Rosendo.

—No lo mataron, nomás le sacaron el alma.

Respondió mientras sonaba en la radio una canción de Cornelio Reyna.

*Yo no sé si alguien tenga más penas, como las que tengo, lo puedo jurar*

Subió el volumen y cantó:

*sólo yo llevaré mi tristeza, bien rodeada de mi corazón,*

*aunque me hagan reír, yo no puedo, es que llevo clavado un dolor.*

Rosendo estacionó su camioneta en medio de la carretera, junto a la estación de policías. Contó diez pasos a partir del sauce llorón: uno, dos, tres, cuatro, cinco, los murmullos se colgaban en su espalda, seis, siete, ocho, nueve, los murmullos cesaron, diez.

—¡Ya sé que no estás aquí! —Dijo abatido Rosendo.

De entre los árboles, luces radiantes se asomaban. Eran ellas, las brujas.

—¡Mi cuerpo no les va a servir todo chamuscado! gritó Rosendo.

En sus manos sujetaba una garrafa de gasolina y la roció sobre su pecho y piernas. De su bolsillo sacó una caja de cerillos, prendió uno, pero el miedo lo amenazó y lo tiró lejos de sí. Y lloraba, Rosendo lloraba de miedo.

Prendió un segundo fósforo y pensó en inmolarse de una vez para liberar su alma y quemar su cuerpo antes de que las brujas lo hicieran. De todos modos lo harán ellas, pensó. Las luces sofocantes cada vez se hacían más presentes, y Rosendo llevó a su pecho el fósforo prendido. Inmediatamente su pecho se incendió y su cuerpo cayó al suelo, ese cuerpo chamuscado que ya no sirvió de nada, más que para hacer el bien no cediendo al mal.

(Inédito. Cedido para efectos de esta publicación).

NAMÚ:  
ENSAYOS



www.ajko.com

**AJKO** 

## LAS FIGURACIONES DE LA IRONÍA Y EL PODER

Por: **Paúl Enrique Benavides Vílchez**

### ¿Qué esperar de los escritores en la actualidad ante la problemática social del país?

Primero, es preciso, una vez reconocido el hecho de que hay una problemática social, saber en qué consiste tal problemática. Posterior a este ejercicio, preguntarnos qué tiene para decir la literatura o más precisamente: ¿debe decir algo sobre lo que nos sucede? Si se acepta que “debe decir”, eso nos coloca en una postura ética: el deber ser moral o ético, que nos conduce a la inevitable relación entre la literatura y la polis, como la entendían los griegos, ya fuera Atenas, Esparta, Siracusa, en tanto Ciudad-Estado, conformada por instituciones, prácticas políticas, judiciales, religiosas, con su ágora o espacio público, con su boyante quehacer estético, artístico, con su persistente inclinación por la reflexión y el pensamiento. Pero también con sus excesos y sus yerros, con sus perversiones y mentiras, con sus crímenes y sus muertes.

Sobre lo primero, hay que reconocer que el concepto “problemática social” es un convenio o acuerdo epistemológico: puedo reconocerlo o no, dependiendo de mi posición en el mundo. Si vivo en un castillo aislado o como ermitaño en una cabaña recóndita, no me enteraría de que hay problemas relacionados con el desempleo, con la violencia social o con la crisis política, por ejemplo.

Todos estos conceptos suponen no sólo acto de conciencia sino de comprensión y de construcción social de la realidad, al decir de los sociólogos T. Berger y P. Luckman (1966). Aunque los escritores no son sociólogos ni tienen por qué serlo. Pueden ser físicos o artistas que escriben y su mundo puede estar influenciado por la ficción científica o por el arte. No obstante, digamos que no hay un acuerdo respecto a la existencia de una problemática social, sino en cuanto a hechos sociales concretos: las muertes por homicidios, la apabullante penetración del narcotráfico, la contaminación de los ríos y del mar, que es el morir

PAÚL ENRIQUE BENAVIDES VÍLCHEZ: Poeta, sociólogo, asesor parlamentario y profesor en la Universidad Nacional de Costa Rica. En poesía ha publicado *Duelos Desiguales* (2012, EUNED), *Oficio de Ciegos* (2014, Arboleda Editores), *Apuntes para un Naufrago* (2017, Editorial Letra Maya), *Áspera noche* (2019, Letra Maya) y *Ciego de noche* (2023, Letra Maya), así como artículos académicos y publicaciones sobre Cultura, Política y Sociedad en diversas revistas nacionales e internacionales. Además, en 2021 fue premio Nacional Aquileo Echeverría en novela por su libro *Los papeles de Chantall*.

(parafraseando el poema “Coplas a la muerte de su padre” de Jorge Manrique) gente sin trabajo, niños agredidos, migrantes expulsados por el autoritarismo, mujeres desempleadas, calles con huecos, citas médicas para el 2027 sin importar que sea una persona de 84 años, etc.

### La relación entre la política y la literatura: el mundo de Atenas

La relación entre literatura y política goza de una larga tradición que hunde sus raíces en el mundo grecolatino, así llamado clásico, y se expone con prístina lucidez en la polis ateniense. El sistema político ateniense - encarnado en la personalidad de Pericles (siglo V a. C) - que se ha tomado siempre como parámetro de democracia ejemplar y perfecta, es puesto en duda por Tucídides, quien lo caracterizó de forma precisa como: “solo de palabras y en los hechos, una forma de principado”.<sup>4</sup>

Hay que decir que “democracia periclea” no sólo es interpelada desde la historia, sino desde el escenario, desde el teatro, por Aristófanes. En su obra *Las Nubes*, los personajes que encarnan al ateniense promedio, mediante diálogos cáusticos e irónicos, expresan su rechazo de aquel mundo elitista del que provenían los mandatarios que se turnaban el poder, cíclico y cerrado.

El blanco de los cómicos, no son casi nunca las personas que están en el pueblo o pertenecen a la masa popular, sino por lo general personas ricas o nobles o poderosas, es decir, gente de alto vuelo, comprometida con el ejercicio del poder. Pero también, ojo, y esto es importante, incluye entre sus juicios mordaces a algunos personajes salidos del pueblo, cuando intentan arrogarse demasiadas prerrogativas y ponerse por encima del *demos*.

El teatro cómico era un termómetro político de la ciudad. Es el mismo Aristófanes en su comedia *Los acarnienses* que pone en jaque la visión idealizada que propone Pericles en su famoso epitafio transmitido por medio de Tucídides: “no antepoñemos las razones de clase al mérito personal, conforme al prestigio que goza cada ciudadano en su actividad, ni tampoco nadie, en razón de su pobreza, encuentra obstáculos debido a la oscuridad de su condición social, si está en condiciones de prestar un servicio a la ciudad”.<sup>5</sup>

Aquí, Aristófanes pone en duda el cacareado mecanismo asambleario (democrático e igualitario, en teoría) ateniense. El personaje Diceópolis, un pequeño propietario del *demo*, llega a la Asamblea con el único objetivo de pedir paz. Por su condición social no tenía derecho a la palabra, sino a gritar o abuchear a los que sí tenían derecho al uso de tal instrumento y que como tales, dominaban la asamblea. Pese a que sabía que le estaba vedado su derecho a hablar, lo hace, y es mandado a callar por quien dirigía la Asamblea. Lo descalifican, lo señalan, y pese a eso se arroga el derecho de los señores (atenienses ricos y miembros de la aristocracia) a hablar.

<sup>4</sup> Tucídides, II, 65, 9: *λόγωμὲν δημοκρατία, ἔργω δ' ὑπὸ τοῦ πρώτου ἀνδρὸς ἀρχή*, como se cita en Canfora (2011, p. 8).

<sup>5</sup> En Tucídides II.37-39, trad. Juan José Torres Esbarranch (1990).

Al hacerlo, desmonta el mito de la Atenas igualitaria, “propagandeado” por Pericles. El personaje Diceópolis incurre en una audacia extrema: pone en tela de duda las razones mismas por las que la Atenas se encuentra en guerra, niega abiertamente que la responsabilidad pueda recaer sobre los espartanos. Ridiculiza el decreto pericleo que imponía un bloqueo comercial contra Megara, suscitando las previsibles reacciones de Esparta.

Aristófanes, con su personaje Diceópolis, transgrede los límites del discurso tradicional no sólo al decir cosas contenidas y agradables dentro del orden establecido, sino que somete a juicio crítico, pone en tela de duda, discrepa, interpela y critica, los fundamentos del orden político ateniense. Nada menos.

### **La relación entre política y literatura en Hispanoamérica**

En Hispanoamérica, la relación entre literatura y política arranca desde el momento colonial y se prolonga por todas las etapas del desarrollo socio-político continental, que incluye las primeras décadas como republicas independientes, transcurre por el liberalismo con o sin oligarquía, y continúa por todo el siglo XX y por supuesto, se expresa en el siglo XXI.

Esto incluye a Costa Rica, sin lugar a dudas. Cito por ejemplo el *Album de Figueroa* escrito por José María Figueroa Oreamuno y expuesto en París 1891 y registrado en la prensa costarricense en 1896 (hoy para descarga libre)<sup>6</sup>. Estamos ante una crónica que reconstruye el mundo colonial costarricense que va del siglo XVI al XIX, que incluye información sobre paisajes, constitución de poblaciones, modas, viviendas, listas de gobernadores, mapas históricos, diarios de viajes, los ritos funerarios, cuadros de costumbres. Pero Figueroa Oreamuno no es un cronista neutral. Un observador pasivo que renuncia a tomar partido y a dar su punto de vista. Cuestiona a las autoridades políticas coloniales por el tratamiento a los pueblos indígenas y hace una especial mención no exenta de dureza y vehemencia, debido a su reducción a la condición de esclavos.

En Hispanoamérica, en el siglo XIX, la novela *Amalia* (1851) de José Mármol recreó los tiempos difíciles en que Juan Manuel de Rosas, Gobernador de Buenos Aires, acentuaba la represión contra sus enemigos políticos. Se le conoce como el poeta que enfrentó a la tiranía.

*Bananos y hombres* (1931 / 1998) de Carmen Lyra es un conjunto de relatos en torno a las relaciones clasistas y laborales que se daban en torno y en las compañías bananeras, donde se deshumanizó a la mujer, al hombre y a los niños, con relaciones de explotación. En palabras de Carmen Lyra: “Pongo primero bananos que hombres porque en las fincas de banano, la fruta ocupa el primer lugar o más bien el único”<sup>7</sup>. El primer relato es Estefanía R, una mujer que muere en el olvido, como tantas otras mujeres y hombres en los enclaves.

---

<sup>6</sup> Puede descargarse a través de este link: [https://www.archivonacional.go.cr/index.php?option=com\\_quix&view=page&layout=iframe&tmpl=component&id=114](https://www.archivonacional.go.cr/index.php?option=com_quix&view=page&layout=iframe&tmpl=component&id=114)

<sup>7</sup> Aparece como epígrafe del cuento “Estefanía”

*Mamita Yunai* (1941) de Carlos Luis Fallas es, como todos sabemos, una denuncia en contra de la United Fruit Company. Expone las condiciones inhumanas, insalubres y represivas de la empresa para imponer un modelo de enclave bananero, con todas sus implicaciones. Obra de ficción y testimonial a la vez, porque el autor conoció personalmente las condiciones de explotación y expoliación cuando se desempeñó como liniero de la United Fruit Company. Además, y esto es muy importante: expone la exclusión y la segregación geográfica de la política y de la democracia costarricense, que se mantiene hasta el día de hoy. Hablo de las zonas más alejadas del área metropolitana: la zona norte, el caribe sur y norte, la zona sur continúan estando fuera de los beneficios del desarrollo.

*El señor presidente* (1946) de Miguel Ángel Asturias se inspira en la figura de Manuel Estrada Cabrera. Es una especie de descenso a los infiernos a través de la reconstrucción de una atmósfera de pesadilla, forjada en el ejercicio ilícito del poder y en la omnipresencia de la tortura y el miedo. Hasta la fecha. Sólo oír y ver las noticias sobre Guatemala.

*El Sitio de las Abras* (1950) de Fabián Dobles aborda el tema del agro y de la lucha de clases que supone la presión por la tierra. Texto de 1950 que analiza la pugna por la tierra, que trae como consecuencia el despojo de los pequeños propietarios con complacencia de las autoridades y el aparato estatal.

*La muerte de Artemio Cruz* (1962) de Carlos Fuentes relata la agonía de un exguerrillero de la revolución mexicana y gran empresario que supo aprovechar el contexto postrevolucionario para enriquecerse. Propone al lector su visión de México, plural, una revolución que fracasó en el ejercicio de sus ideales, un desarrollismo propulsado por intereses externos, la corrupción latente, y la simultaneidad de todos los tiempos de la historia de México.

En *Yo el Supremo* (1974) de Augusto Roa Bastos se recrea la figura del dictador paraguayo José Gaspar Rodríguez de Francia, quien gobernó con mano dura su país entre 1814 y 1840. Está dentro del subgénero de la novela del dictador, y llega a niveles literarios imposibles de superar. *Yo el Supremo* sitúa su punto de partida en la siguiente premisa: sólo puede concebirse el poder absoluto en la posibilidad del control total de los discursos, donde el discurso del poder sea el único posible, desplazando y anulando a los otros discursos.

*Persona non grata* (1973) de Jorge Edwards es un texto que puede ser leído como una obra de ficción y testimonio a la vez. Edwards fue el primer escritor hispanoamericano en notar que algo iba irrevocablemente mal en la revolución cubana, lo que le valió la expulsión de Cuba a los tres meses de haber llegado. No era un agente de la CIA, sino un representante diplomático del Gobierno de Allende.

*Esa orilla sin nadie* (1988) de Hugo Rivas narra la corrupción política de los funcionarios de las instituciones públicas, que hoy se denomina legalmente como tráfico de influencias y enriquecimiento ilícito. La novela intercala narración sincrónica con acontecimientos históricos de larga y reciente data, como el asesinato de Morazán, el triunfo de la revolución sandinista y el papel de la guerrilla salvadoreña. También aborda el vacío existencial de una generación rebelde

y a la vez vacía, una juventud desencantada que advierte la traición de los ideales democráticos que padecieron su expresión crítica, décadas después. Obtuvo el premio nacional Aquileo J. Echeverría.

*Agosto* (1990) del gran Rubem Fonseca narra los últimos días del político brasileño Getulio Vargas, apodado el padre de los pobres, que se suicidó de un tiro en el corazón, en agosto de 1954. Con su magistral estilo literario, Fonseca noveliza uno de los periodos más convulsos y violentos del país, combinando el género policiaco con la intriga política.

*Antes que anochezca* (1990) de Reinaldo Arenas es un testimonio imprescindible para entender el derrumbe del mito de la Revolución cubana.

## ¿Y la política?

Y sobre este tema puedo decir que hay suficiente evidencia estadística, social, política, educativa, sanitaria, laboral, para indicar que persisten un conjunto de hechos o problema inéditos, que configuran el mapa de la Costa Rica actual, un país desajustado desde hace décadas, que no ha podido reducir la pobreza ni la pobreza extrema, ni integrar las contingentes rurales y urbanos al desarrollo, ni unir cultura, educación, tecnología, empleo y sociedad en un nuevo pacto político, renovado y con perspectiva de futuro. Los principales responsables de todo este caos son los políticos que no hicieron lo que debían y en el momento que debían, para atenuar los impactos de la globalización tecnológica y económica encarnizada y violenta. Ellos demostraron una enorme pereza y lentitud para acomodar los desajustes democráticos de esa hiper integración al mundo.

Los partidos políticos, los grupos de influencia, los actores ocultos y manifiestos interesados en remarcar la confrontación y el conflicto, en enfatizar las diferencias y las disonancias, que en modernizar y fortalecer los núcleos de lo que alguna vez delineó, con algo de mito pero también de verdad, la “excepcionalidad costarricense” y que no es ni más ni menos que el papel transformador de la educación, de la cultura y de la seguridad social universal, gratuita y obligatoria, que posibilitó tener altos índices de integración de equidad y de movilidad social. Algunos de los que estamos acá somos producto de eso.

La política para todos, relacionada con el bien común, con aquellos aspectos universales de afectación general, fue sustituida por una política de intereses parciales, grupales, vinculados a las reivindicaciones identitarias o confesionales, que nunca pueden desplazar temas como la pobreza, la pobreza extrema, la miseria, la apabullante penetración del narco tráfico, en amplios sectores de la sociedad costarricense.

Hoy, lo que veo, otros verán otra cosa, es un país fragmentado, con grupos dispuestos a desbaratar en tiempo récord todo lo que en el pasado nos dio resultados; ardida coyunturalismo y de un “presupuestalismo dogmático” (que impide el sentarse y pensar un proyecto de país, unido, de hacer lo que hizo la generación postrevolucionaria de 1948); un país cada vez más intolerante, “desciudadanizado”, alejadísimo de la polis cultural o del *dictum* del primer Figueres

“del para qué tractores sin violines”, un país muy agredido por la inoperancia política y por la violencia salida de su vientre, un país un segregado, dividido, con todos los ingredientes y los condimentos necesarios para alistar este platillo exclusivo (y lamentable) de la demagogia adobada de un creciente populismo. O Viceversa. La situación viene de lejos, desde finales de los años setenta. Esto no es nuevo.

### ¿Qué se espera de la literatura y el arte?

En honor a la enorme tradición, se espera un quehacer literario cercano a los problemas de la polis, de los eventos que a todos nos atañen, es decir, de la política y de la ciudadanía. Se espera que la novela y el novelista metan el dedo en la llaga del poder, que revele sus excesos, sus miserias, sus debilidades y sus yerros.

Creo que la literatura cambió de punto de vista, modificó sus áreas de abordaje y de interés, no fue inmune a los cambios en la cultura en donde lo público y lo universal cedieron su espacio a lo privado y lo particular. Una reclusión en lo personal y lo privado, desde luego que tiene implicaciones en el devenir de la polis. Expongo una serie de cambios y transformaciones que pueden servir de excusa o razón suficiente para que los escritores vuelvan la mirada hacia lo que pasa en el país:

El advenimiento de la revolución informática y el impacto en las formas de socialización, información, conocimiento; sus efectos en la política (no siempre positivos) en la democracia, en la forma de integrarse y a la vez de aislarse, en el efecto ilusorio de ciudadanía y de la participación:

- La globalización de la economía, del poder, de la cultura.
- El debilitamiento del pacto social y democrático surgido a partir de la revolución de 1948.
- El aumento de la desigualdad, de la pobreza, de la fragmentación social.
- La pérdida de energía utópica de la política como forma de integración.
- La corrupción institucional (política, judicial, bancaria, municipal) como una especie de demiurgo que socava las bases de lo que alguna vez se llamó la legitimidad de la política y de la democracia costarricense
- El enorme desarrollo de la cultura narco (digo cultura, no problema) que incluye el tráfico y trasiego de drogas, pero también el sicariato como un negocio aledaño, que ha “integrado” a enormes contingentes sociales golpeados unos por la pobreza y la desigualdad, y a otros, por el enorme poder de seducción de masas enormes de dinero mueve esta cultura. Lo peor es ya su normalización en sectores y grupos de la población que ha sido reclutada por las mafias.
- El reinado de la cultura del espectáculo, que ha permeado todos los ámbitos de la sociedad, en donde la literatura y la cultura no ha sido la excepción, para modelar lo que Daniel Bell (1976) llamó la “estetización de la existencia social”.

- La crisis de los metarrelatos y los cambios (en los ámbitos cultural y social) que introdujo la postmodernidad como época, no así como estética (campos que no debemos confundir).

Aquí me detengo porque creo que este es una variable de orden cultural que atraviesa a la esfera estética y que ha tenido implicaciones sobre la concepción, el sentido (y el no sentido) del arte y de la literatura, y especial de la literatura de los últimos decenios. A mi criterio, ha vaciado a la literatura de su contenido crítico —no digo ideológico— capaz de interpelar desde los dispositivos propios de la creación a estado de cosas, a una sociedad que parece derrumbarse frente a nuestros ojos:

El primer rasgo del pensamiento post es ser un pensamiento débil, que no quiere ser utilizado para transformar “la realidad”, sino que pretende vivir esa realidad en el mero presente. Postula la absolutización absoluta del presente. Es un estetismo presentista, que vindica la vivencia de lo que hay y de lo que es. Renuncia a la idea de la emancipación de la sociedad y de la promesa de la libertad, tan importante para el proyecto moderno. Hay que caminar hacia su olvido. La postmodernidad, en términos históricos, estaría entendida como un tiempo sin horizonte histórico, sin orientación ni *telos*, es decir, sin visión de totalidad.

Vivimos los tiempos de la postverdad. Nos encontraríamos por vez primera ante el fenómeno de que la historia ha dejado de ser real. Nos hemos salido de la historia. Ya no tenemos horizonte donde ubicar lo real. Hemos perdido la percepción de lo real. Sin contexto no hay significado, sin orientación, sin *telos*, sin marco de referencia la historia no existe. Vivimos en la inmediatez, en el presente, moviéndolos de aquí para allá, pero erráticos. Sin horizonte. Las redes y el internet socavan al tiempo y al espacio. La datación de un hecho ahora se produce en la simultaneidad.

En el campo de la sexualidad vivimos la postsexualidad, en donde el sexo biológico (y su desarrollo evolutivo) ya no define la identidad sexual (hombre y mujer), sino que la identidad es un artefacto que es posible de diseñar a través de los dispositivos de la cultura. La identidad sexual sería más una decisión individual, que respondería a la autopercepción en materia de sexualidad, que propende, una vez admitida, a sobre ponerse a la definición biológica con la que se nace, para ser modificada mediante intervenciones que modifican los órganos sexuales. La mente estaría a tono con la modificación sexual.

## Conclusiones

Como fenómenos adyacentes o coetáneo a la postmodernidad y la postverdad apareció la postpolítica: el socavamiento de la voluntad soberana que se expresaba a través del voto, perdió poder, está diluida por los poderes que están fuera de la política: las élites tecnológicas, económicas y políticas. La aldea virtual nos colocó en el tiempo de la simulación. El encuentro con las otras personas, la comunicación con el otro, se da mediada por la tecnología. Nos relacionamos a través de imágenes. Las imágenes son el sucedáneo de la realidad. Por tanto, hay un socavamiento de las relaciones que constituían lo humano. Lo real es ahora un simulacro de lo real.

## Referencias

- Arenas, R.: (1990). *Antes que anochezca*. Círculo de Lectores.
- Asturias, M. Á.: (1946 / 2000). *El señor presidente*, ed. G. Martín. Allca XX.
- Bell, D.: (1976). *The cultural contradictions of capitalism*. Basic Books.
- Berger P., y Luckman Th.: (1966). *The Social Construction of Reality: A Treatise in the Sociology of Knowledge*. Anchor Books.
- Canfora, L.: (2011). *El mundo de Atenas*, trad. E. Dobry. Anagrama.
- Dobles, F.: (1950). *El Sitio de las Abras*. Editorial del Ministerio de Educación Pública.
- Edwards, J.: (1973). *Persona non grata*. Barral Editores.
- Fallas, C. L.: (1941 / 2023). *Mamita Yunai*, ed. J. Urrutia. Cátedra.
- Fonseca, R.: (1990). *Agosto*. Editorial Dom Quixote.
- Fuentes, C.: (1962). *La muerte de Artemio Cruz*. Fondo de Cultura Económica.
- Gil Fernández, L. G.: (Intr., trad. ns), (2011). *Aristófanes. Las Nubes. Las avispas. La paz. Las aves*. Gredos.
- : (Intr., trad.), (2011). *Aristófanes. Los acarnienses*. Gredos.
- Heródoto. Torres Esbarranch, J. J.: (Trad., ns.), (1990). *Historia de la Guerra del Peloponeso*. Gredos.
- Lyra, C.: (1931 / 1998). *Bananos y hombres*. Editorial de la UNED.
- Manrique, J.: (1945 / 1983). *Coplas a la muerte de su padre*. Castalia Ediciones.
- Marmol, J.: (1851 / 2000). *Amalia*, ed. T. Fernández. Cátedra.
- Roa Bastos, A.: (1974). *Yo el Supremo*. Editorial Siglo XXI.
- Rivas, H.: (1988). *Esa orilla sin nadie*. Ediciones Guayacán.

## FERNANDO LÁZARO CARRETER SOBRE LA ORIGINALIDAD DE EL BUSCÓN Y SU REVISIÓN DEL CONCEPTO DE «NOVELA PICARESCA»

Por: José Antonio Olmedo López-Amor

Fernando Lázaro Carreter (1923-2004), ilustre filólogo, profesor y director de la Real Academia Española (1992-1998), recupera en su artículo “Para una revisión del concepto “novela picaresca””, concebido como ponencia para el III Congreso Internacional de Hispanistas (1970), el escurridizo concepto de «novela picaresca», como género literario, para revisarlo y replantear el problema, pues, según admite: «se resiste a ser definido» (p. 27).

A la diferencia de opiniones vertidas en cuanto al nacimiento del género picaresco, la complejidad de su falta de fronteras y las diferentes naturalezas de las obras que lo conforman, se suma la discusión sobre uno de sus rasgos más distintivos: la de relato narrado en primera persona. Lázaro Carreter deduce que parte de dicha complejidad deviene del punto de vista adoptado para enjuiciar el fenómeno: «una abrumadora atención a los contenidos, y un nocivo olvido de que a un género lo caracteriza tanto o más su morfología» (p. 28). En este sentido, al ver que la búsqueda inductiva de denominadores comunes no da resultado, el filólogo propone atender a su proceso de formación.

El profesor zaragozano plantea una taxonomía de autores del género dividida entre aquellos que lo dotan de su particular poética y aquellos que los imitan. De esta manera, atribuye a los epígonos, que en ocasiones se esfuerzan por ser originales, parte de la responsabilidad del problema genológico planteado. Así, movidos por «su secreta ambición de ser originales» (p. 29), justifica que existan obras que trasgreden los cánones, contradicen normas y costumbres y hasta imbrican géneros. Para ilustrar este aserto cita a autores como Gregorio Guadaña o Salas Barbadillo, quienes se sumaron a la creación picaresca de molde heterogéneo, pero «amparado por reglas que público y editores reconocían, y que permitían la identificación de la obra» (p. 30).

JOSÉ ANTONIO OLMEDO LÓPEZ-AMOR: Universidad de La Rioja. Escritor, crítico literario, poeta y editor nacido en Valencia en 1977. Cursa Estudios Hispánicos, Lengua Española y sus Literaturas en la Universidad de Valencia. Es codirector de la revista literaria Crátera. Miembro de la Academia Norteamericana de Literatura Moderna Internacional. Ha publicado libros de poesía como *El testamento de la rosa* (Finalista del VI Premio Nacional Juan Calderón Matador, 2014), *La soledad encendida* (2015), *Maldito y bienamado bibelot* (II Premio Nacional de Poesía Isabel Agüera Ciudad Villa del Río, 2017), *Nubes rojizas* (2019) o *Actos sucesivos* (III Premio Nacional de Poesía Ateneo Mercantil, 2020). En 2017 publicó su libro de ensayo y crítica *Polyfonía de lo inmanente. Apuntes sobre poesía española contemporánea* (2010-2017). Su primer libro de aforismos, junto a David Aceves, se titula *El monstruo en el camerino* (2023) y fue publicado por Ediciones Trea. Ha aparecido en antologías como *11 aforistas a contrapié* (Ediciones Liliputienses, 2020).

Contacto:

[joseantonio.olmedo@unirioja.es](mailto:joseantonio.olmedo@unirioja.es)

En su opinión, Lázaro Carreter estima que la poética picaresca nació con *El Lazarillo* (1554) y se refrendó y asentó con *El Guzmán* (1599), pero después afina su afirmación y precisa que el verdadero nacimiento del género no tuvo lugar con el surgimiento de estas obras, si no con su asociación. Esto lo explica señalando que Mateo Alemán alude a la historia de Lázaro en su novela más ilustre, y después, ambos serán aludidos e imitados por otros escritores.

A continuación, presenta los tres factores que concurren de manera visible en ambas novelas y que sugieren una suerte de perfil de género: autobiografía de un marginado (sucesión de peripecias), el servicio del personaje protagonista a varios amos (lo que posibilita la crítica), y la función del propio relato como justificación a una situación final de deshonor (p. 33).

Tras una lectura comparada de ambas obras, Lázaro Carreter conviene que la realidad cotidiana, el recurso epistolar y la voz narradora en primera persona son rasgos comunes que serán muy imitados y transgredidos, un afán que cristalizará en la concepción de relato abierto, la sucesión de peripecias enristradas o la promesa de nuevas partes como estándares de muchos de sus epígonos. Lázaro Carreter reconoce la originalidad de Quevedo (p. 43), sobre todo en la rotundidad de su acervo en *El Buscón* (1626), y señala que habiendo tenido en cuenta los modelos fundacionales del género, en su obra hay más de Guzmán que de Lázaro. Con todo, su predilección entre ambas historias se decanta por la anónima.

Para concluir sobre este asunto, Lázaro Carreter se reafirma en su reivindicación de abandonar el mecanismo de inducción, a la hora de buscar rasgos comunes para etiquetar un género, y apuesta por un estudio exhaustivo del proceso de formación de sus obras más pioneras e imitadas, atendiendo, por supuesto, tanto a sus estructuras internas, como al impacto que dichas obras tienen en las obras de escritores posteriores.

Con respecto a la originalidad de *El Buscón*, Lázaro Carreter escribió en 1993 un estudio preliminar, como atriio a la edición de *La vida del Buscón*, editado por Crítica (Barcelona), y en dicho texto, como buen conocedor de la tradición picaresca española, y no menos ducho en lo sistemático de su aparato crítico, el hispanista se enfoca en desgranar qué rasgos de la ilustre novela señalan sus nuevas aportaciones al género, en lugar de reiterar qué componentes la incluyen y destacan en él (como suele hacer la mayoría de críticos). Para ello, compara las andanzas de Pablos, protagonista quevedesco, con las de Guzmán, el ínclito personaje principal de Alemán, en busca de algunos de sus provechosos automatismos.

En primer lugar, Lázaro Carreter señala que el didactismo incluido en *La vida del Buscón* es uno de los automatismos que de manera recurrente se citan en la mayoría de sus recensiones. Visible lugar común entre Pablos y Guzmán, el hispanista aduce que habiendo recibido la obra el voto favorable de la censura, de manos del presbítero Peralta (merced a ser modelo de las buenas costumbres), no escasearon las críticas desfavorables de los padres Niseno, Montojo o Pineda, entre otros, dada su acidez y falta de enjuiciamiento.

Como toda la literatura desgarrada de la época, para Lázaro Carreter, pese a todo, también *El Buscón* se une a la denominada «poesía moral» (p. 9). Para refrendar esta afirmación, el crítico

literario recurre a un comentario de Pedro Aldrete (sobrino de Quevedo) en el que se pronuncia sobre la presencia del didactismo en la bibliografía del maestro: « [...] así en verso como en prosa, sacras, serias y burlescas, se dirigen a la reformatión de costumbres y contienen alta enseñanza» (p. 9).

Demostrado el didactismo, Lázaro Carreter considera la picaresca y el ascetismo (señalados por Vossler, p. 10) una extraña mezcla que singulariza la obra. Para Vossler, picaresca y ascetismo coexisten casi de manera inverosímil. A lo que Lázaro Carreter añade que *El Buscón* se contagia de un nuevo automatismo: el que deviene de la consolidación del género (p. 10). Creencias religiosas y comisión de delitos se imbrican en una suerte de nuevo testamento que pasa con suma ligereza de lo humorístico a lo moral.

Pablos, incrédulo de una posible salvación terrenal, tiñe su barroco verbo de pesimismo. La magnífica retórica del genio madrileño concibe esta obra como corolario de dos fuerzas fundamentales: un anhelo realista del mundo (que lo acerca a él) y una huída ascética (que lo aleja). Es por ello que el filólogo zaragozano estriba que una lectura epidérmica de la historia de Pablos convendría que consiste en una sucesión de situaciones cómicas, mientras que si se analiza en profundidad su relación entre la ilusión y el fracaso, el laudo resultante apuntaría a un trasfondo de profundo desengaño.

Despierta curiosidad la parte en que Lázaro Carreter especula acerca de la posible fecha fundacional de *El Buscón*, ya que es tan conocido el hecho de que su publicación fue en 1626, como la certeza de que circuló una versión anterior que podría remontarse muchos años antes. En este sentido, tras analizar las referencias a otras obras citadas en el texto y a acontecimientos históricos, el alumno de José Manuel Blecua y Dámaso Alonso se inclina por la fecha de 1601 como la más posible para su nacimiento.

Esto nos lleva al siguiente punto, en el que Lázaro Carreter asume la influencia del primer *Guzmán* (1599) en Quevedo. No hay más que atender al parecido entre algunas escenas y personajes de ambas novelas para advertir su posible acierto. Como por ejemplo, el personaje del capitán escéptico, aprovechado y pobre de Mateo Alemán, que propicia la mayor crítica en contra del Estado, es un personaje al cual Quevedo caricaturiza y humilla, pues banaliza su preocupación. Esa será, precisamente, una de sus posturas más original y arriesgada: la de no pronunciarse moralmente ni enjuiciar.

Y lo mismo ocurre, según Lázaro Carreter, con la actitud como galanes de monjas de ambos personajes principales. Mientras que Guzmán seduce a las religiosas para sermonearlas, Pablos ni siquiera condena la actitud vergonzante de la Iglesia. Advierte el autor que hay en la voluntad de Quevedo una necesidad de ir más lejos, una obcecación por romper el molde e impresionar que queda confirmada en momentos como la frialdad de Pablos ante asuntos que afectarían a cualquier temperamento (como la muerte de sus padres), o la escena de los pasteles de a cuatro del *Guzmán*, superada con creces hasta llegar a lo desagradable por la escena en la que se especula que se sirve carne humana para comer. Esto, dado el ardid *palabristico* de Quevedo,

sirvió de inspiración a Alemán para su segundo Guzmán; es decir, que ambos escritores tomaron argumentos e ideas el uno del otro.

Para terminar, Lázaro Carreter afirma que, sin buscar originalidad en la materia de composición, puesto que muchos sucesos y situaciones provienen de la realidad, *El Buscón* es muy original. Asimismo, sostiene que, a pesar de que en algunos momentos lo parezca, Quevedo no moraliza ni protesta (p. 20). Su objeto es el concepto. Considera, sin dudarlo, que más que una novela discursiva al uso, es una obra de ingenios engarzados. Señala que dicha inconexión es una constante en toda la obra quevedesca. Subraya la importancia de su marchamo estético, pues construye una catedral tan monumental como asentimental, y remata destacando del talento del genio madrileño su inteligencia y agudeza.

### **Referencias:**

- Lázaro Carreter, F. (1970). "Para una revisión del concepto "novela picaresca"", *Actas del Tercer Congreso Internacional de Hispanistas* / coord. por Carlos H. Magis. El Colegio de México, pp. 27-45.
- Lázaro Carreter, F. (1992). "Originalidad del «Buscón»", estudio preliminar a *La vida del Buscón*, de Francisco de Quevedo. Crítica, pp. 9-24.

## UN DESLINDE DEL CUERPO EN EL CUENTO “LA MANO DEL COMANDANTE ARANDA” DE ALFONSO REYES

Por: **Vidzu Morales Huitzil**

*Lo mismo modela el jarro que el planeta, mueve la  
rueda del alfar y abre el canal de Suez.*

ALFONSO REYES<sup>8</sup>

### Corporeidad en “La mano del comandante Aranda” de Alfonso Reyes

*Porque la cara es un espejo y expresión, pero la  
mano es intervención.*

ALFONSO REYES<sup>9</sup>

*La mano del comandante Aranda*, tiene tres apartados que brindan al lector un deslinde alfonsino de la corporeidad; a saber: 1) introito (Benjamín Aranda pierde la mano en una acción bélica); 2) saturación de significado en el categoremático *mano* en otros campos gnoseológicos; 3) re-cursividad de la mano dentro de la estructura ficcional (lindero del cuerpo). De esta forma, el tránsito del prolegómeno al tema en cuestión se introduce mediante la siguiente interrogante: “¿estamos seguros de que la mano valga menos que el cerebro o el corazón?” (Reyes, 2010: 203) Es decir, el cuerpo no es un todo subsumido a una operatoriedad morfológico-funcional, sino una continuidad ayuntada por relaciones fundamentales (sistema nervioso, endocrino, digestivo, etc.).

Alfonso Reyes, introduce una serie de mediaciones conceptuales, que lindan el binomio mano-cuerpo, tanto del campo histórico-filogenético como del teológico. En el primer caso, los matices de nuestra corporeidad adquieren una novísima naturaleza gracias a la distensión y ramificación fabril en las industrias y las artes (“el hombre biológico evoluciona merced

VIDZU MORALES HUITZIL: Doctor por la Universidad Autónoma de Puebla. Su formación en los idiomas clásicos se consolidó bajo el método natural, gracias al auspicio de Alexis Hellmer Villalobos. Realizó estudios en latín y griego en España (Caelum) y en Italia (Vivarium Novum). Ha participado en diversos proyectos de investigación y docencia en la Academia Mexicana de Ciencias, Studium Angelopolitanum y el Archivo General del Estado de Puebla.

Correo electrónico:  
[vidzur@hotmail.com](mailto:vidzur@hotmail.com)

<sup>8</sup> Reyes, Alfonso. *Cuentos*. Lectorum, 2010, p. 204

<sup>9</sup> Reyes, Alfonso. *Cuentos*. Lectorum, 2010, p. 205

al servicio de su mano, y su mano ha dotado al mundo de un nuevo reino natural” (Reyes, 2010: 203). En el segundo, “el hombre teológico ha sido plasmado en la arcilla, como un muñeco, por la mano de Dios” (Reyes, 2010 : 203). Es decir, un elemento partitivo, de basamento tropológico, *la mano de Dios* es causa divina de la factura humana (conjugación de la abaleidad y la aseidad); a su vez, la mano humana es, por su primer analogado, artífice del mundo circundante.

Para el pensador mexicano, la mano es un arquetipo contrapuesto, tanto de la fineza en la digitación, como de la fortaleza requerida en la manipulación del medio, condición antiperistática expresada en la diégesis mitológica de los descendientes de Antíope y Zeus (“si los murallones de Tebas se iban alzando al eco de la lira de Anfión, era su hermano Zeto, el albañil, quien encaramaba las piedras con las manos”) (Reyes, 2010 : 203).

Este principio mítico, es un deslinde de la mano en sus vertientes artísticas, siendo el caso elegido por Alfonso Reyes el del muralismo mexicano, en específico *El hombre controlador del universo* de Diego Rivera. En dicha representación pictórica la mano se convierte en el fundamento de la industria, del quehacer bélico y de un cosmismo convergente con el *diamat*. La figura central de dicho mural, para Reyes, tiene dos símiles con la representación de Tláloc en Tetitla, a saber: a) ambos encumbran la generación y la destrucción, el primero mediante la técnica, el segundo por la relación numérica con uno de los elementos de la naturaleza; b) la proporción de la mano y el cuerpo con los demás elementos iconográficos.

A su vez, para el pensamiento alfonsino, la mano funge como signo programático del cuerpo político, siendo una operatoriedad que rige y dicta el ritmo histórico de los pueblos bajo la prolepsis concordante con la cosmogonía en la que se incrusta, así “las manos en alto de Moisés sostienen la guerra contra los amalecitas. A Agamemnon, “que manda a lo lejos”, corresponde nuestra Hueman, “el de las manos largas.” La mano, metáfora viviente, multiplica y extiende así el ámbito del hombre.” (Reyes, 2010 : 204).

Por su parte, Reyes atiende al sentido manual que complejiza los campos semiológicos de la oralidad, “gran invento de la palabra. [que] no logra desprenderse del estilo que creó la mano”, (Reyes, 2010 : 204); co – determinando el sentido como disposición corpórea, a saber: el lenguaje de señas, la antigua retórica, la gesticulación pragmática, la quiromancia etc. Es decir, la estructura diegética, mediante el desplazamiento de la mano puede fungir como: a) epiclesis / anagogía (“[la] mano inspirada de San Mateo que escribe el Evangelio bajo el dictado del Ángel”) b) anábasis (“en el *Enterramiento* del Greco las manos crean ondas propias para la ascensión del alma del conde”) (Reyes, 2010 : 204) c) anagnórisis (“en [el] *Caballero de la mano* [del Greco], con sólo ese ademán declara su adusta nobleza”) (Reyes, 2010 : 204). De esta forma, la circunscripción antrópica, se complejiza por las variaciones de la digitación, el tacto, la seña, el roce, la trituración y la manipulación, donde la mano “lo mismo modela el jarro que el planeta, mueve la rueda del alfar y abre el canal de Suez” (Reyes, 2010 : 204). Esta distensión operacional configuró, para el pensador mexicano, el concepto de profundidad, por el cual “el universo no [es] un plano igual por el que simplemente se deslizan los ojos” (Reyes, 2010 : 205).

Por ende, para el polímata mexicano el deslinde entre numerales, mediante los dedos, circunscribe a la mano al orden económico, místico y metafórico (“¡flor maravillosa de cinco pétalos, que se abren y cierran como la sensitiva, a la menor provocación! ¿El cinco es número necesario en las armonías universales?”) (Reyes, 2010 : 205). De esta forma, el sentido estereotípico, percibe lo que en otras instancias del cuerpo es mera discontinuidad o parcialidad ambigua (“la mano capta mil formas fugitivas, y penetra las corrientes translúcidas que escapan al ojo y al músculo, aquellas que ni se ven ni casi oponen resistencia”) (Reyes, 2010 : 207). Así, la morfología de la mano, funcionalidad continente de actividades pretéritas, adquiere matices por la diferenciación entre individuos, de ahí que:

Los quirománticos tal vez tengan razón en sustancia, aunque no en sus interpretaciones pueriles. Si los fisionomistas de antaño —como Lavater, cuyas páginas merecieron la atención de Goethe— se hubieran pasado de la cara a la mano, completando así sus vagos atisbos, sin duda lo aciertan. Porque la cara es espejo y expresión, pero la mano es intervención (Reyes, 2010 : 205).

## Conclusión

*Moreno Villa intenta un buceo en los escritores, partiendo de la configuración de sus manos.*

ALFONSO REYES<sup>10</sup>

Este cuento alfonsino, tratado breve de la mano, concluye magistralmente cuando la mano del comandante Aranda, tras leer a Maupassant, Nerval, José Gaos retorna inerte, donde residía tras ser amputada al comandante Aranda. De esta forma, el escritor mexicano conceptualiza la mano dentro de la estructura ficcional, empero, al instituirle límites operatorios, al final de la narración, expresa sus continuidades y discontinuidades con la totalidad corpórea y con diversos campos gnoseológicos:

El resultado es sereno y triste. La orgullosa mano independiente, que creía ser una persona, un ente autónomo, un inventor de su propia conducta, se convenció de que no era más que un tema literario, [...] llevado por la pluma de los escritores. Con pesadumbre y dificultad [...] se encaminó a la vitrina de la sala, se acomodó en su estuche, que antes colocó cuidadosamente entre las condecoraciones de campaña y las cruces de la Constancia Militar, y desengañada y pesarosa, se suicidó a su manera, se dejó morir (Reyes, 2010 : 211).

---

<sup>10</sup> Reyes, Alfonso. *Cuentos*. Lectorum, 2010, p. 205

## Referencias:

- Aatar, A. (2012). *Teorías y crítica literaria en la obra de Alfonso Reyes*. Universidad de Málaga.
- Arellano, H. (2014) *La hermenéutica filosófica en la obra de Alfonso Reyes*. BUAP, 2014
- Forcellini, E. (1828). *Lexicon totius latinitatis. Sumptibus Baldwin et Cradock, Paternoster- Row; et Gulielmi Pickering, Chancery-Lane*.
- Gómez, J. (1989). "Posición de Alfonso Reyes en el Desarrollo del Pensamiento Mexicano". *Nueva Revista de Filología Hispánica (NRFH)*, vol. 37, no. 2, pp. 433-463
- Jiménez, G. (2021). *El concepto de ficción en el Deslinde de Alfonso Reyes*. UV.
- Malavé, M. (2012). "Ficción y verdad según la teoría literaria de Alfonso Reyes". *Nueva Revista de Filología Hispánica*, vol. 40, no.1, pp. 275-290.
- Mendoza, J. (2014). "Alfonso Reyes o de la Hermenéutica". *Revista Analéctica*, no. 2.
- Perea, A. (2018). *Árbol de la vida: Alfonso Reyes y la inteligencia poblana (1911-1959)*. El Colegio Nacional.
- Pineda, S. (2007). *La Musa Crítica: Teoría y Ciencia Literaria de Alfonso Reyes*. El Colegio Nacional.
- Pineda, S. (2017). "Para un crítica literaria hispanoamericana". *Revista Rubricas*, No. 12.
- Pineda, S. (2015). "Teoría literaria de Alfonso Reyes: La ausente de toda antología". *Espéculo: Revista de Estudios Literarios*, no. 31.
- Rangel, A. (1993). *Las ideas literarias de Alfonso Reyes*. COLMEX.
- Reyes, A. (2014). "Atenea Política". *Fundación de Arte Contemporáneo*. RM Verlag.
- Reyes, A. (2010). *Cuentos*. Lectorum.
- Reyes, A (1944). *El Deslinde*. El Colegio de México.
- Reyes, A. (2020). *Homero en Cuernavaca*. Ediciones Odradek.
- Reyes, A (2013). *La Cena*. CONACULTA.
- Reyes, A (1995). *Obras Completas III*. FCE.
- Reyes, A. (2009). "Alfonso Reyes, Censor de Película". *Alfonso Reyes y los Territorios del Arte*. Museo Nacional de Arte.
- Salazar, J. (2009). "Alfonso Reyes, Prosa Volátil". *Arqueologías del Centauro: Ensayos sobre Alfonso Reyes*, CONACULTA.
- Schneider, L (1989). *Alfonso Reyes en Caricatura*. UNAM / Instituto de Investigaciones Bibliográficas.
- Ugalde, S. (2013). "A la sombra del ensayo: Filología y teoría literaria en Alfonso Reyes". *Revista de El Colegio de San Luis*. El Colegio de San Luis.
- Ugalde, S. (2019). "Alfonso Reyes lee a Nietzsche: Cultura clásica y ethos agonista". *Nueva Revista de Filología Hispánica*, pp. 131-153.
- Ugalde, S. (2013). *Un Cierta Encanto Goethiano: Correspondencia Alemana de Alfonso Reyes (1914 - 1959)*. El Colegio de México.

## FRESIA BRENES: UNA MUJER DE LETRAS GRECOLATINAS E HISPÁNICAS<sup>11</sup>

Por: Luis Gustavo Lobo Bejarano

### Aproximaciones historiográficas y breve comentario

Fresia Brenes Carrillo de Hilarov (San José, Costa Rica, 16 de abril de 1904- Cudahy, Milwaukee, Wisconsin, Estados Unidos de América, 27 de agosto de 1992), es la tercera de los ocho hijos frutos del matrimonio de Roberto Brenes Mesén (San José, Costa Rica, 6 de julio de 1874 – San José, Costa Rica, 19 de mayo de 1947) y Ana María Carrillo Castro (San José, Costa Rica, 24 de diciembre de 1877 – San José, Costa Rica, 7 de octubre de 1961). Don Roberto, por motivos políticos de sobra conocidos, emigró hacia los Estados Unidos de América en 1918.

Regresó hacia el final del año 1919. Después de enterrar a su primogénita, tomó a toda su familia y se los llevó hacia New York. La vida de Fresia, de 15 años, se va a desarrollar en los Estados Unidos hasta el día de su muerte. Seis años antes de su fallecimiento, en 1986, otorga el permiso para que -en el cuadragésimo aniversario de la publicación de la obra- se haga una segunda edición de *Rasur*, el poema que su padre había publicado justo antes de su deceso. Esta edición la llevan a cabo la editorial de la Universidad Estatal a Distancia y la Editorial de la Universidad para la Paz. Cuenta con una presentación de Rodrigo Carazo y un estudio introductorio de María Eugenia Dengo de Vargas.

Como poeta, Fresia publicó 4 libros: *Sinfonía Lírica* (Ediciones del Repertorio Americano, 1949, Segunda edición: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, 2013); *Sinfonía Femenina* (Litografía e Imprenta Lehmann, 1954); *Heráclito o el hombre eterno* (Litografía e Imprenta Lehmann, 1962?) y *Amor*

LUIS GUSTAVO LOBO BEJARANO:  
Filólogo e investigador costarricense  
graduado de la UNA.

---

<sup>11</sup> Presentado como ponencia en las Primeras Jornadas de Estudios Clásicos “Clásicos en Occidente: Desde la Antigüedad hasta Hispanoamérica”. Universidad de Costa Rica. Sede de Occidente, octubre de 2024. El autor agradece a Yordan Arroyo las sugerencias del título y otros asuntos.

(Litografía e Imprenta Lehmann, 1976). A partir de ese año y hasta su fallecimiento, no se tiene noticia de alguna otra publicación.

De estos libros, llaman poderosamente la atención dos: *Sinfonía Lírica* y *Sinfonía Femenina*. El término Sinfonía en ambos títulos no es antojadizo: *Sinfonía Lírica* es un libro sumamente lírico, plagado de recuerdos y de momentos significativos para la poeta. Títulos como Roberto Brenes Mesén, Soleida, Ana María, Hiram, Costa Rica, hablan de su padre y sus hermanos desaparecidos y la persistencia en la memoria de la patria lejana.<sup>12</sup>

*Sinfonía Femenina* es más bien un libro lleno de evocaciones históricas y míticas. Se trata, posiblemente, de una de las muestras de poesía escrita por mujeres y sobre mujeres, más interesante de la historia literaria costarricense.

El libro no está dividido en las partes usuales (musicalmente hablando) de una sinfonía. Se trata de una serie de denominaciones musicales, correspondientes al ámbito propiamente musical: Preludio, Intermezzo, Rapsodia (aunque este término nos traiga el recuerdo de los rapsodas griegos), Andante, Himno Eucarístico, Danza Macabra (cuyo título proviene, sin duda de la obra de Saint-Saëns), Pavana en la muerte de una princesa (evocación de la Pavana para una infanta difunta de Ravel), Pathétique (que trae resonancias de Beethoven y de Tchaikovsky), la Balada del Ruiselñor (lo que trae a la memoria la Canción del Ruiselñor de Doña Francisquita de Vives), en fin...

Altamente interesante resulta la mención de una serie de mujeres históricas y míticas que se despliegan en el transcurso de las páginas: Afrodita, Ishtar, Isis, Safo, Calpurnia, Cleopatra, Sor Juana Inés de la Cruz, Victoria Colonna, Alfonsina Storni, Isabel la Católica, Margarita de Angulema y Santa Teresa de Jesús, solamente para dar una lista somera.

Desde el inicio del libro encontramos reminiscencias de Homero y de Hesíodo en el uso del lenguaje. De pronto nos parece estar leyendo a los autores citados. Adjetivos como anchos, níveas, húmedas arenas reflejan este lenguaje homérico y hesiódico.

Un buen ejemplo lo tenemos en el Preludio Sinfónico:

“Olas de anchos senos, lentas caen,  
se desvanecen en espumas níveas,  
se hunden en húmedas arenas;  
estrellan bulliciosas en contra de rocas.

Ah! Claridad, bóveda luminosa.

Ah! Luna y Sol en el firmamento,  
miran con sus ojos abiertos  
a Afrodita desnuda, que del mar,  
en tierra se abre paso”.

---

<sup>12</sup> Para un repaso más detallado sobre la vida de la autora se sugiere la revisión de Bejarano (2020).

Aquí nos habla de mujeres celestes en relación al mito del nacimiento de Afrodita, la celeste (como sabemos, la diosa nace de los testículos de Urano).

Sigamos leyendo:

“Afrodita, Venus, mujer de florecientes senos;  
desnuda y bella, bella como ninguna”.

Aquí no nos queda duda de que es griega y romana, puesto que pone en diálogo ambas tradiciones de manera consciente. Las alusiones a los nombres tradicionales griego y romano son perfectamente conscientes. Entremezcla la tradición hesiódica y lucreciana. Lucrecio bebe de la escuela griega (Demóstenes, los epicúreos) y lo demuestra en su poema *De rerum natura*, escrito hacia el año 50 a. C. pero escribe en latín. Así tenemos que en Fresia hay una voz griega con tintes romanos.

Lenguaje poético muy muy rico. Veamos:

“Cabellos translúcidos ondulan al viento”.

Los cabellos identificaban a Afrodita en la tradición griega. También pone en juego los orígenes de Afrodita, Ishtar en Babilonia Astarté en la Fenicia:

“Madre de Eros, Ishtar de Babilonia.

Tus manos engendraron trigo, flor y grano!

Tus senos dan vida al ser humano.

Brotaste límpida y desnuda del seno del mar;  
la Luna Jónica y el Sol Mediterráneo te dieron  
luz y calor!  
Son tus perfumes las dulces fragancias de raíces  
y espigas de jacintos;  
tu luz lunar que gira mensual y eterna y recóndita  
te dio la castidad de los lirios!

Tu voz mágica que traspasa los corazones,  
voz de mirlo y ruiseñor!

Afrodita! – Lilene, Venus –Artemis, Astarté!”

Como vemos, presenta gran erudición y vasto conocimiento de la cultura griega.

Con una voz griega de la antigüedad tardía (Safo) presenta las 2 tradiciones: griega y romana. En sus poemas dice por ejemplo Cantos de Homero y de Plinio (griego/romano) pero hace una

mezcla entre la poesía y la historia (Homero poeta /Plinio historiador) Recupera la tradición literaria así como la tradición mítico-histórica. Véase la cita textual:

Vislumbre de la cuna de los hombres,  
que se canta con las voces –Semiramia-  
de las lenguas de asirios, persas, medas, griegos  
y romanos!  
Cantos de Homero y de Plinio,  
cantos de madres en las cunas de sus niños.  
Cantos engendrados en los pechos de los hombres  
por el amor eterno y sublime de sus mujeres.

Peces de luz en el océano de sus mentes.

Lanza el anzuelo!”

Hay un proceso de écfrasis (entendida como una representación verbal de una representación visual). Cuando describe a Safo de nariz perfilada parece que tiene acceso a una pintura, mosaico o retrato de la poeta o bien podría ser que leyera a la poeta cubana Mercedes Matamoros. En el poema Fugue, cuya dedicatoria dice Safo, expresa:

“Es Safo de Mitilene,  
poetisa lírica de los griegos,  
flor de la Voz!

Abril de la vida.

Safo de los ojos de esmeralda,  
con sus plumitas negras por pestañas,  
y sus arcos finos de cejas.

Safo de nariz pequeña y perfilada,  
boca dulce de miel,  
y de simbólica palabra.  
Aire, forma, flor núbil.

Gacela, ligera, bella, grácil!

Desprende su túnica blanca  
ceñida a la cintura

de margaritas  
y desnuda al mar se da!

Mar que amante la espera,  
la besa, la acaricia,  
y ella como pez se desliza.

Fresca y rosa,  
ahora en las arenas reposa;  
y canta queda su voz  
amor a Lesbia y Afrodita.”

Como vemos, tiene presencia de una voz griega, luego romana para acabar con una voz completamente hispana. En el libro se van haciendo presentes figuras hispanoamericanas tales como Sor Juana Inés de la Cruz en el poema Andante, Alfonsina Storni en Danza Macabra, Isabel la Católica en el poema Balada del Ruiseñor y con un cierre portentoso: el libro concluye con un extenso poema dedicado a Santa Teresa de Jesús. Citemos algunas partes del mismo:

“¡Hosanna!

Santa Teresa de Jesús.

Amaba a Dios así como el sol renace cada día.

Así como se mece en dulces olas el césped sobre la pradera.

Así como alzan las rosas sus labios a las mariposas.

Así como perfuma blanco con su aliento el lirio;  
como arde en la penumbra de un templo un sirio. [sic]

Así como crecen bellos los árboles en la selva,  
como brillan titilantes y azules las estrellas.

Así como danzan los vientos sobre las olas del mar.

Así como las madres no pueden más que a sus niños amar.

\*

Tenga cuenta la priora en que haya buenos libros,  
porque es en parte este mantenimiento  
para el alma como comer lo es para el cuerpo.



Arre Gráfico de Irina Tall (Novikova). Graduada de la Academia Estatal de Culturas Eslavas.

Ирина

Siempre informaos, hijas, de quien tenga letras,  
y en estas hallaréis el camino de la perfección  
con discreción y verdad.

Esto han menester mucho las preladadas.

Pero – Dios me libre de santos encapotados”.

Después de larga y penosa enfermedad,  
comenzaba a caminar a gatas y decía:

“Yo no estoy ya para nada,  
sino el ruido que hace Teresa de Jesús”.

\*

Así, calladamente, sencillamente, sin ruido, sin alarde,  
subió su alma a Dios como lo hacen  
todas las almas buenas, sencillas, humildes.

Amó a Dios en cada instante de su vida,  
desde niña hasta su muerte.

Creció de la tierra como crecemos todos,  
su ansia de unirse con su Dios,  
tan profunda, tan arraigada;  
su alma se perfumó como flor,  
se abrió en su belleza total de blancura de lirio;  
y como esencia se levantó a las esferas divinas.

Luz a la luz! Éxtasis final, total, total amor.”

### Últimas consideraciones

Fresia nos presenta un panorama extraordinario. Su *Sinfonía Femenina* es una serie de evocaciones míticas, históricas y literarias y nos presenta un panorama como pocas veces antes se ha hecho. Así, los nombres de mujeres célebres confluyen con su visión muy particular del mundo y de la poesía. Para ello se ha de haber valido, con toda seguridad, de la maravillosa biblioteca de su padre (hoy conservada en la Universidad de Costa Rica). La poeta se sumerge en el mundo

propio y privado de esas mujeres y no solamente hace poesía por hacerla sino que de alguna manera mediúmnica se convierte en ellas y evoca su historia, su esencia.

*Sinfonía Femenina* es, entonces, eso: una evocación y, por medio de ésta, una re-creación de esas mujeres emblemáticas en la historia y que son visibles por medio de las letras grecolatinas e hispánicas.

## **Referencias**

Lobo Bejarano, L. G. (2020). "Fresia Brenes de Hilarov o el misterio de la poesía" *Repertorio Americano*, no. 30, pp. 355-361.

FUEGO SOY APARTADO Y ESPADA PUESTA  
LEJOS (MÍNIMA ANTOLOGÍA DE ESCRITORAS  
ESPAÑOLAS ANTE DIOS, EL MUNDO Y LOS  
HOMBRES: SIGLOS XV, XVI Y XVIII)

Por: Roberto Carlos Pérez

Para cuando Fray Luis de León (1527 o 1528 – 1591) publicó *La perfecta casada* (1584), inspirado por los *Proverbios* del Rey Salomón a fin de explicar la función de la mujer desposada, su relación con la familia y con Dios, el debate llamado «Querrela de las mujeres» llevaba más de un siglo andando.

El peso y la mayor parte del castigo de la caída del hombre tras la desobediencia en el Jardín del Edén habían recaído en las mujeres quienes, emparentadas con Eva gracias a la patrística, fueron vistas como agentes de tentación y pecado. Relegadas a un segundo plano durante la Edad Media, la mujer cumplía su destino de procuradora de vástagos y el de ser pieza importante en las alianzas reales.

En esta época la pregunta en boga que en torno a ellas dominaba el ambiente interrogaba: «¿Eran [las mujeres] sexualmente voraces, engañosas, inmorales y no fiables?». Tal pregunta arrastraba el legado del poema *Roman de la Rose*, compuesto conjuntamente en el siglo XIII por Guillaume de Lorris (c. 1200 -1238) y Jean de Meung (c. 1240 – 1305). Uno de sus versos afirmaba: «Todas ustedes son, fueron o serán putas por acción o por intención».

A tales denostaciones le salió al encuentro la veneciana Christine de Pizan (1364 – 1440), considerada la primera escritora profesional de la historia, con su obra más conocida, *La ciudad de las damas* (1405). Este libro fue el germen del debate la «Querrela de las mujeres» puesto que demostró que éstas podían pensar y también atacar la misoginia de los hombres quienes, desde Aristóteles, afirmaban que por naturaleza el macho era superior a las hembras y ellas debían obedecerlos.

No tardaron las quejas de Pizan en llegar a España. Bajo el reinado de Juan II de Castilla (1405 – 1454) e imbuidos por el naciente humanismo, diversos pensadores españoles se dieron a la tarea de defender el valor e importancia de las mujeres.

ROBERTO CARLOS PÉREZ: Nació en 1976 en Granada, Nicaragua. Es autor del libro de cuentos *Alrededor de la medianoche y otros relatos de vértigo en la historia* (2012 y 2016) y editor de *José Emilio Pacheco en Maryland* (1985 - 2007), ensayos en homenaje al poeta mexicano, y de *El vampiro* (1910), novela del poeta y narrador hondureño Froylán Turcios. Ha publicado cuentos y ensayos críticos en revistas como *eHumanista*, especializada en temas cervantinos y medievales; *Carátula*; *Círculo de poesía*; *El Hilo Azul*, editada por el Centro Nicaragüense de Escritores; *Lengua*, de la Academia Nicaragüense de la Lengua; *La Zebra*; *El pulso*, periódico de investigación; *El Sol News*, de Nueva York, entre otros. Aparece en las antologías *Flores de la trinchera. Muestra de la nueva narrativa nicaragüense* (2012) y *Un espejo roto* (2014). Su cuento «Francisco el Guerrillero» fue traducido al alemán y se incluye en la antología *Zwischen Süd und Nord: Neue Erzähler aus Mittelamerika* (2014). Estudió en la Duke Ellington School of Arts y se licenció en música clásica por Howard University. Investigador de la obra de Rubén Darío, es máster en Literatura Medieval y de los Siglos de Oro por la Universidad de Maryland.

En menos de cuatro décadas aparecieron las obras de Diego de Valera (1412 – 1488), *Defensa de las mujeres* (1441); de Juan Rodríguez de la Cámara (1390 – 1450), *Triunfo de las donas* (hacia 1445); de Álvaro de Luna (1390 – 1453), *Libro de las claras e virtuosas mugeres* (mediados del siglo XV); de Pere Torroella (c. 1420 – c. 1492), *Razonamiento en defensión de las donas* (también de mediados del siglo XV); de Joan Roís de Corella (1435 – 1497), *Triunf de les dones*; y de Fray Martín Alonso de Córdoba († c. 1476), *El Jardín de nobles doncellas* (1468-1469).

El debate de la «humanidad» de las mujeres pudo progresar debido a la llegada del Renacimiento y de su corriente de pensamiento más importante, el humano renacentista, que replanteó la relación del ser humano con la naturaleza y con Dios. El punto más alto del debate se dio en España a raíz de la unión de los reinos de Castilla y Aragón en el último cuarto del siglo XV, y al ascenso de Isabel la Católica (1451 – 1504) al poder.

Para saber gobernar desde su postura de mujer, Isabel I de Castilla se hizo instruir por Beatriz Galindo (c. 1465 – 1535), apodada «La Latina», mujer experta en gramática de latín y discípula de Antonio de Nebrija (1444 – 1522).

Fue Beatriz Galindo quien le enseñó a la reina a hablar en la lengua de los césares y se convirtió en una de sus más cercanas consejeras en asuntos políticos. De haber sobrevivido su obra, quizás sabríamos hasta qué punto «La Latina» contribuyó en la decisión de la reina de conquistar los reinos de Granada, Navarra, las Islas Canarias, Melilla, diversas Plazas de Soberanía en el Norte de África, y de emprender la Conquista de América, convirtiendo a España, ya unificada, en el primer imperio global de la historia.

El entorno humanista fue propicio para las mujeres, al punto de permitir que Luisa de Medrano (1484 – c.1527) impartiera cátedra en la Universidad de Salamanca en sustitución de Nebrija. Fue ella la primera profesora de universidad en la historia. Lucio Marineo Sículo (1460 – 1533), compañero de Cátedra, dijo de ella:

Tu que en las letras y elocuencia has levantado bien alta la cabeza por encima de los hombres, que eres en España la única niña y tierna joven que trabajas con diligencia y aplicación no la lana sino el libro; no el huso sino la pluma; no la aguja sino el estilo (*Opus epistolarum*, Valladolid, 1514).

Lo que en los comienzos de la «Querrela de las mujeres» en España fue una queja o protesta a fin de ser vistas las mujeres como seres capaces de ocupar una vida activa en la sociedad, ya para los siglos XVI y XVII, Siglos de Oro de la poesía española, se convirtió en el esplendor de literatura feminista. Mediante sus obras las mujeres hurgaron y rellenaron las fisuras que los hombres, en su dominio intelectual, habían dejado abiertas.

En la segunda mitad del siglo XV, Teresa de Cartagena (c. 1420 y 1435) dijo valiéndose de la bíblica figura de la educada y belicosa Judit:

Deben notar los prudentes varones que Aquel que dio industria y gracia a Judit para hacer un tan maravilloso y famoso acto, bien puede dar industria o entendimiento y

gracia a otra cualquier hembra para hacer lo que a otras mujeres, o por ventura algunos del estado varonil no sabrían (*Arboleda de los enfermos*).

La gran poesía mística y una de las prosas más refinadas llegó con Santa de Teresa de Jesús (1515 – 1582) en el siglo XVI. En *Camino de perfección* y *Las moradas*, Santa Teresa mostró un impecable uso de los más importantes conceptos filosóficos y teológicos hasta entonces conocidos para evidenciar la capacidad intelectual de la mujer.

También en el siglo XVI, aunque a diferencia de Santa Teresa, Luisa Sigea de Velasco (1522 – 1560) ya no le reclama a Dios el no ser reconocida su inteligencia, sino que, dándola por hecho, entronca su pensamiento con el de Séneca, para quien «un día es un peldaño más de la vida» que conduce inevitablemente al sepulcro.

En este tipo de afirmación se adelantó Luisa Sigea de Velasco a Francisco de Quevedo (1580 – 1645), al concebir al ser humano como deshabitado o carente de «algo», es decir, de tiempo. Ella también sufría del sentido de brevedad de la vida y, antes de Quevedo, revirtió la tradición neoplatónica y la doctrina moral estoica.

Ese estar «contra sí misma», angustiada por el paso del tiempo, sin poder refugiarse en la razón, es lo que la hace precursora de Quevedo. Dice Luisa Sigea:

Un fin, una esperanza, un como ó quando;  
tras sí traen mi derecho verdadero;  
los meses y los años voy pasando  
en vano, y passo yo tras lo que espero;

«Un fin, una esperanza, un como».

En los Siglos de Oro, lanzadas las poetisas al ruedo intelectual sin subterfugios o temores, y hablándoles al tú por tú a los hombres, se adueñaron del discurso masculino para revelar sus experiencias como mujeres. Entre otras cosas, en ellas vemos la apropiación de la tradición cancioneril, la poesía italianizante y el amor cortés.

Como el amante caballero, las mujeres también sufren el mal de amores. Ellas también vagan tristes, no comen ni beben ni duermen bien. Y cuando se encuentran o hablan sobre el amado, el pulso se les acelera. Dice Feliciano Enríquez de Guzmán (1569 – 1644):

No tiene la voz acento,  
no encuentra el labio palabras;  
todo la pena lo oprime,  
todo el dolor lo embaraza.  
La causa, ¡ay de mí!, es tan triste,  
es tan fuerte la desgracia,  
que no mata padecida  
porque mate imaginada.

Los suspiros desde el pecho  
tiernísimamente exhalan  
fuego, que a los ojos míos  
comunica en vivas llamas.

«Romancero amoroso».

Las mujeres también incursionaron en el teatro. La misma Feliciano Enríquez de Guzmán se enfrentó en los corrales, dominados por hombres, a su contemporáneo Lope de Vega (1562 – 1635).

En el prólogo escrito en verso libre de la *Tragicomedia de los jardines y campos sabeos* (1624), la poeta y dramaturga sevillana teorizó sobre el nuevo teatro y desafió los postulados del Fénix en el *Arte nuevo de hacer comedias* (1609), con el que Lope redefinió el teatro de acuerdo con los nuevos gustos impuestos por el público de la época.

Lope defendió su originalidad y su poder de creación en su «Égloga a Claudio» (1637) al proclamarse rey e iniciador de la nueva comedia en los versos archicitados que aluden a su *Arte nuevo*:

Débenme a mí de su principio el arte,  
si bien en los preceptos diferencio  
rigores de Terencio  
y no negando parte  
a los grandes ingenios tres o cuatro  
que vieron las infancias del teatro,

Pero Feliciano Enríquez de Guzmán parecía habersele anticipado en el reclamo de este derecho unos años antes:

Cree nuestra poeta que ella ha sido  
la primera de todos en España  
que, imitando a los cómicos antiguos,  
propiedad ha guardado, arte y preceptos  
de la antigua comedia y que ella es sola  
la que el laurel a todos ha ganado  
y ha satisfecho a doctos el deseo  
que tenían de ver una que fuese  
comedia propiamente, bien guardadas  
sus leyes con rigor, porque hasta ahora  
ni se ha impreso ni ha visto los teatros

En su naciente eterno femenino las poetas e intelectuales de España rehicieron la *descriptio puellae* o «descripción de la dama» encontrada en *El cantar de los cantares*, pero no desde la visión del hombre, sino desde su ser y esencia mismos, reelaborando el *speculum principium*, subgénero literario de la Edad Media que servía como manual de enseñanzas con fines moralizantes y doctrinales para el comportamiento público de reyes, príncipes y nobles.

Con tal incuestionable trayectoria, los textos de estas pioneras de la literatura femenina bien podían ser llamados *speculum mulieres* o «espejo de las mujeres». Las musas cantaron. Nos toca ahora a nosotros, hombres y mujeres del siglo XXI, escucharlas.

### Teresa de Cartagena (Nacida entre 1420 y 1435)

#### *Admiración operum Dey*, [Fragmento]

¿No basta, Señor, que nos tiene el mundo acorraladas e incapaces para que no hagamos cosa que no valga nada por Vos en público ni osemos hablar algunas verdades que lloramos en secreto, sino que no nos habíais de oír petición tan justa? No lo creo yo, Señor, de vuestra bondad y justicia, que sois juez, y no como los jueces del mundo que son hijos de Adán y, en fin, todos varones, no hay virtud de mujer que no tengan por sospechosa.

Sí, que algún día ha de haber, Rey mío, que se conozcan todos. No hablo por mí, que ya tiene conocido el mundo mi ruindad, y yo holgado que sea pública, sino porque veo los tiempos, de manera que no es razón desechar ánimos virtuosos y fuertes, aunque sean de mujeres.

\*\*\*

### Santa Teresa de Jesús (1515 – 1582)

Alma, buscarte has en Mí,  
y a Mí buscarme has en ti.

De tal suerte pudo amor,  
alma, en mí te retratar,  
que ningún sabio pintor  
supiera con tal primor  
tal imagen estampar.

Fuiste por amor criada  
hermosa, bella, y así  
en mis entrañas pintada,  
si te perdieres, mi amada,  
Alma, buscarte has en mí.

Que yo sé que te hallarás  
en mi pecho retratada,  
y tan al vivo sacada,  
que si te ves te holgarás,

viéndote tan bien pintada.

Y si acaso no supieres  
dónde me hallarás a Mí,  
No andes de aquí para allí,  
sino, si hallarme quisieres,  
a mí buscarme has en ti.

Porque tú eres mi aposento,  
eres mi casa y morada,  
y así llamo en cualquier tiempo,  
si hallo en tu pensamiento  
estar la puerta cerrada.

Fuera de ti no hay buscarme,  
porque para hallarme a mí,  
basta sólo llamarme,  
que a ti iré sin tardarme  
y a mí buscarme has en ti.

## Vivo sin vivir en mí

*Vivo sin vivir en mí,  
y de tal manera espero,  
que muero porque no muero.*

Vivo ya fuera de mí  
después que muero de amor;  
porque vivo en el Señor,  
que me quiso para sí;  
cuando el corazón le di  
puse en él este letrero:  
que muero porque no muero.

Esta divina prisión  
del amor con que yo vivo  
ha hecho a Dios mi cautivo,  
y libre mi corazón;  
y causa en mí tal pasión  
ver a Dios mi prisionero,  
que muero porque no muero.

¡Ay, qué larga es esta vida!  
¡Qué duros estos destierros,  
esta cárcel, estos hierros  
en que el alma está metida!  
Sólo esperar la salida  
me causa dolor tan fiero,  
que muero porque no muero.

¡Ay, qué vida tan amarga  
do no se goza el Señor!  
Porque si es dulce el amor,  
no lo es la esperanza larga.  
Quíteme Dios esta carga,  
más pesada que el acero,

que muero porque no muero.

Sólo con la confianza  
vivo de que he de morir,  
porque muriendo, el vivir  
me asegura mi esperanza.  
Muerte do el vivir se alcanza,  
no te tardes, que te espero,  
que muero porque no muero.

Mira que el amor es fuerte,  
vida, no me seas molesta;  
mira que sólo te resta,  
para ganarte, perderte.  
Venga ya la dulce muerte,  
el morir venga ligero,  
que muero porque no muero.

Aquella vida de arriba  
es la vida verdadera;  
hasta que esta vida muera,  
no se goza estando viva.  
Muerte, no me seas esquiva;  
viva muriendo primero,  
que muero porque no muero.

Vida, ¿qué puedo yo darle  
a mi Dios, que vive en mí,  
si no es el perderte a ti  
para mejor a Él gozarle?  
Quiero muriendo alcanzarle,  
pues tanto a mi Amado quiero,  
que muero porque no muero.

**Luisa Sigea de Velasco (1522 – 1560)****Un fin, una esperanza, un como**

Un fin, una esperanza, un como ó quando;  
tras sí traen mi derecho verdadero;  
los meses y los años voy pasando  
en vano, y passo yo tras lo que espero;  
estoy fuera de mí, y estoy mirando  
si excede la natura lo que quiero;  
y así las tristes noches velo y quento,  
mas no puedo contar lo que más siento.  
En vano se me passa qualquier punto,  
mas no pierdo yo punto en el sentillo;  
con mi sentido hablo y le pregunto  
si puede aver razón para sufrillo:  
repóndeme: sí puede, aunque difunto;  
lo que entiendo de aquel no se dezillo,  
pues no falta razón mi buena suerte,  
pero falta en el mundo conocerse.  
En esto no ay respuesta, ni se alcanza  
razón para dexar de fatigarme,  
y pues tan mal responde mi esperanza  
justo es que yo responda con callarme;  
fortuna contra mí enrristró la lanza  
y el medio me fuyó para estorvarme  
el poder llegar yo al fin que espero,  
y así me hace seguir lo que no quiero.  
Por sola esta ocasion atrás me quedo,  
y estando tan propinquo el descontento,  
las tristes noches quento, y nunca puedo,  
hallar quento en el mal que en ella quento;  
ya de mí propia en esto tengo miedo  
por lo que me amenaza el pensamiento;  
mas passe así la vida, y passe presto,  
pues no puede aver fin mi presupuesto.

\*\*\*

**María de Zayas (1590 – 1661)**

Amar el día, aborrecer el día,  
llamar la noche y despreciarla luego,  
temer el fuego y acercarse al fuego,  
tener a un tiempo pena y alegría.

Estar juntos valor y cobardía,  
el desprecio cruel y el blando ruego,  
temor valiente, entendimiento ciego,  
atada la razón, libre osadía.

Buscar lugar donde aliviar los males  
y no querer del mal hacer mudanza,  
desear sin saber qué se desea.

Tener el gusto y el disgusto iguales  
y todo el bien librado en esperanza,  
si aquesto no es amor, no sé qué sea.

\*\*\*

**Ana Caro (1590 – 1646)**

**Valor, agravio y mujer (Comedia de capa y espada)**

Yo, ¿Soy quién soy?  
Engañaste sí imaginas  
Ribete, que soy mujer;  
mi agravio mudó mi ser.

Más es mujer, ¿qué no hará?  
Que la más compuesta tiene  
Mil pelos de Satanás.

\*\*\*

**Sor Violante del Cielo (1607 – 1693)**

Belisa, el amistad es un tesoro  
tan digno de estimarse eternamente

que a su valor no es paga suficiente  
de Arabia y Potosí la plata y oro.

Es la amistad un lícito decoro  
que se guarda en lo ausente y lo presente,  
y con que de un amigo el otro siente  
la tristeza, el pesar, la risa, el lloro.

No se llama amistad la que es violenta,  
sino la que es conforme simpatía,  
De quien lealtad hasta la muerte ostenta.

ésta la amistad es que hallar quería,  
ésta la que entre amigas se sustenta,  
y ésta, Belisa, en fin, la amistad mía.

\*\*\*

#### Catalina Ramírez de Guzmán (1611 – 1684 o 1685)

Deja vivir, Temor, a mi esperanza,  
que apenas nace cuando apenas muere;  
y si no ha de lograr, deja que espere,  
ya que está el bien del mal en la tardanza.

No tengo en sus promesas confianza,  
mas le agradezco que adularme quiere;  
no estorbes que me engañe si pudiere,  
fingiendo que en mi mal habrá mudanza.

Si esperar la esperanza me entretiene,  
deja tan orto alivio a mi tormento  
que por lisonja el gusto lo previene.

No me niegues, Temor, tan corto aliento;  
ya sé que el concederte me conviene,  
que es seguir la esperanza asir el viento.

\*\*\*

#### Leonor de la Cueva y Silva (Siglo XVII – 1705)

Ni sé si muero ni si tengo vida,  
ni estoy en mí, ni fuera puedo hallarme,

ni en tanto olvido cuido de buscarme,  
que estoy de pena y de dolor vestida.

Dame pesar el verme aborrecida  
y si me quieren, doy en disgustarme;  
ninguna cosa puede contentarme,  
todo me enfada y deja desabrida;

ni aborrezco, ni quiero, ni desamo;  
ni desamo, ni quiero, ni aborrezco,  
ni vivo confiada ni celosa;

lo que desprecio a un tiempo adoro y amo;  
vario portento en condición parezco,  
pues que me cansa toda humana cosa.

\*\*\*

**Feliciana Enríquez de Guzmán (1569 – 1644)**

*Tragicomedia de los jardines y campos sabeos* (Prólogo)

De dos amantes que en sus tiernos años  
se amaron y adoraron con envidia  
y emulación de muchos enemigos  
desde el primero instante en que se vieron  
y en el mismo en sus almas dulcemente  
con recíproco amor se transformaron,  
aunque ella se mudó y a él, que fue firme,  
remuneró el muy Alto con ventajas,  
la historia en nuestros tiempos sucedida  
que vio el famoso Betis y otro río  
y hoy leen escrita por sus verdes álamos,  
cifra nuestra poeta sevillana  
en su Tragicomedia, que en Arabia  
finge haber sucedido en los sabeos  
campos y sus jardines, que gozaron  
los amores de Venus y su Adonis.  
Los aledaños de estos tiempos fueron

los que vio el mismo Betis expeliendo  
los viles excrementos agarenos  
que sus claros cristales enturbiaban  
y los que vio llevando hijos suyos  
que en Ostende, Alarache y la Maroma  
dejaron tremolando las banderas  
de Felipe tercero, rey de España;  
y los que vieron él y el claro Tajo,  
el Ebro, Duero, Turia, Guadiana,  
Genil, Tormes, Pisuerga, Manzanares,  
en coros de sus ninfas celebrando  
de vos, reina escogida, la limpieza,  
con voces tales que del Tibre el sueño  
su pastor despertando, interrumpieron  
con gozo general de su rebaño.  
¡Oh bella niña, hermosa, limpia y pura  
de toda mancha y deuda de pecado!  
Cree nuestra poeta que ella ha sido  
la primera de todos en España  
que, imitando a los cómicos antiguos,  
propiedad ha guardado, arte y preceptos  
de la antigua comedia y que ella es sola  
la que el laurel a todos ha ganado  
y ha satisfecho a doctos el deseo  
que tenían de ver una que fuese  
comedia propiamente, bien guardadas  
sus leyes con rigor, porque hasta ahora  
ni se ha impreso ni ha visto los teatros.  
Unas veces Borbón da asalto a Roma  
y en Bolonia el pontífice Clemente  
corona a Carlos máximo, y Florencia  
contra su duque y Médicis conjura  
y al Rey de Francia prenden en Pavía.  
Otras ya Escipión entra en Cartago  
y Aníbal por Italia, y en España  
los cónsules romanos hacen guerra.  
Otras ya el rey Fernando entra en Sevilla  
y pide a Almuncamuz los cuerpos santos  
de Justa y de Rufina, y llega a Roma

el bravo Cid Ruy Díaz y por Francia  
revuelve y en León triunfa Fernando. Y  
el auditorio a todas estas partes  
por Malgesí es llevado o cual Perseo,  
por las veloces alas de Mercurio;  
o el rojo Apolo, por su carro ardiente.  
Dejo que muchas veces el teatro  
ya es sala, ya jardín, ya plaza y calle,  
ya ciudad, ya desierto, ya recámara,  
ya templo, ya oratorio, ya floresta,  
ya navío, ya mar, ya el propio cielo.  
Esto es cuanto al lugar, mas cuanto al tiempo  
es pasatiempo lo que en esto pasa.  
Una misma jornada, un mismo acto  
casa a los padres y a los hijos luego  
saca de cuatro, diez y veinte años,  
y junta sin poética licencia  
unos siglos con otros, no guardados  
mas ni entendidas sus sutiles leyes.  
Que en un Saturno y Hércules permiten,  
en un Jove, Mercurio, Apolo, Marte,  
Jasio, Dárdano, Orfeo, Anfión, Cadmo,  
los hechos celebrar de muchos héroes  
y de tres Geriones hacer uno,  
como de muchas una Juno y Palas,  
una Venus, Diana, Ifis y Vesta;  
fineza, hermosura y elegancia  
que a los campos sabeos no ha faltado.  
¿Que diré cuántas veces queda solo  
el proscenio ninguno en él quedando  
de una escena para otra antes que llegue  
el fin de acto, haciendo que sean ciento  
los que deben ser solos cinco actos?  
En estos sí no solo es permitido,  
mas es precepto se entren todos dentro;  
como por el contrario es el decoro  
que antes que acto se acabe no le dejen  
sin alguna persona que concurra  
en la escena siguiente, aunque no hable,

con quien saliere nuevamente a ella.  
Si estos preceptos con rigor guardados,  
yo, señores, os diese dos comedias  
y el primor del decir de nuestros tiempos  
y versos elegantes no faltasen  
jardines, huertas, campos, bosques, ríos,  
sueños, máscaras, letras, cartas, joyas,  
afectos amorosos, castos, puros,  
flores, donaires, danzas, bailes, músicas  
torneos, luchas, coros, desposorios  
y otras diversidades no sin gala.  
Y en todas ellas siempre un mismo sitio,  
siempre un mismo lugar, en los jardines  
en la primera parte, en toda ella,  
y en la segunda por la propia forma  
en los campos sabeos se observase.  
Y un contexto de tiempo continuado  
de un solo sol a otro que pudiesen  
naturalmente hallarse a todo el hecho,  
sin divertirse de él a otros extraños  
los que presentes se hallan a la fábula,  
nunca dejando sola la palestra  
en medio de las escenas sin fin de acto.  
¿Qué yedras, qué laureles, qué guirnaldas,  
si me oyesen Tímolos y no Midas,  
no podría esperar?, ¿qué honor y aplauso?  
Este espero y ahora que del magno  
Felipe visitada dulce patria  
te veo, aunque de paso, me contento  
con solo verlo a nuestra acción atento.

En Sevilla, primero de marzo de 1624.

### **Romance amoroso**

A lágrimas y a silencios  
reducida, Elisio, el alma,  
modo le falta a la queja,

de referirse mis ansias.  
No tiene la voz acento,  
no encuentra el labio palabras;  
todo la pena lo oprime,  
todo el dolor lo embaraza.  
La causa, ¡ay de mí!, es tan triste,  
es tan fuerte la desgracia,  
que no mata padecida  
porque mate imaginada.  
Los suspiros desde el pecho  
tiernísimamente exhalan  
fuego, que a los ojos míos  
comunica en vivas llamas.  
Estos de mis sentimientos  
verás y extremos declaran;  
atiende, Elisio, a mis ojos,  
pregúntales lo que pasa.  
Mas el corazón te envían,  
no saben decirte nada;  
no es mucho que aquesta vez  
le falten lenguas al agua.  
Mi afecto, amigo, te explique  
la desdicha más extraña,  
que si ha de volver al pecho  
no importa del pecho salga.  
No para buscarme alivios,  
para negociarme lástimas  
dispensa mi mal conmigo;  
que en razones mal formadas  
yo propio, ¡Ay, cielo!, te informe;  
valor y aliento me falta,  
que expiró, ¡terrible lance!,  
la generalmente amada.

## EL OTRO FEMENINO: ESCRITORAS FUNDACIONALES EN EL SIGLO XX EN HISPANOAMÉRICA

Por: **Amelia Mondragón**

**E**n los años setenta del siglo pasado, la crítica literaria le otorgó a la literatura escrita por mujeres un lugar aparte. Tal clasificación sostenía que la experiencia femenina, siendo común a lo largo y ancho del planeta, era un poderoso aglutinante de obras literarias. Así, cruzando lenguas y culturas, en pocas décadas las literaturas feministas entraron en contacto e incluso sirvieron de vía para conocer literaturas nacionales de escasa difusión.

Entre los elementos de la experiencia femenina resalta el haber llegado tarde a la escritura. Las mujeres accedieron a ella cuando las lenguas ya habían acumulado una extraordinaria memoria de siglos. De ahí que Santa Teresa de Jesús justifique con humildad sus opiniones aun cuando estas hayan sido doctas, y que más de un siglo después, al otro lado del mar, Sor Juana Inés de la Cruz tuviera que pedir perdón por el vasto conocimiento que en muy pocos años había sido capaz de acumular. Ambas sobrevivieron a sus épocas porque no les faltó la astucia ni el constante disimulo de tanto talento, y de ahí que sus obras hayan sobrevivido; la de Santa Teresa para transformarse en una de las mejores prosas místicas de Occidente, y la de Sor Juana, en la primera gran poesía de las Américas.

Las disculpas, que sepamos, no se volvieron a pedir ni en una ni en la otra parte del Atlántico. Sin embargo, hasta principios del siglo XX, al menos en Hispanoamérica, el feminismo, es decir, ese reconocimiento de la experiencia propia y por lo tanto, el abierto reconocimiento de lo que *no se es*, dio valientes frutos literarios, pero las condiciones sociales y culturales no eran adecuadas. La extraordinaria retórica barroca, que insistía a reconocer las profundas contradicciones humanas, había cesado, y el Iluminismo, tremendamente lineal y asertivo, estaba en Hispanoamérica creando patrias liberales.

El empuje de la modernización a finales del siglo XIX y comienzos del XX, el éxito del Modernismo, movimiento

AMELIA MONDRAGÓN: Doctora en literatura hispanoamericana y catedrática en Howard University (Washington DC). Pionera en los estudios sobre la novela nicaragüense. Coautora con Alberto Ambard de la novela *Alta Traición* (2012) y *El fabuloso mundo de Francisco Ruiz Udiel* (2022)

literario guiado en su segunda etapa por Rubén Darío y el clamor que, con respecto al sufragio femenino, empezó a sentirse en Europa en las dos últimas décadas del siglo XIX, encendieron en Hispanoamérica una chispa social, cultural y filosófica que aún tardará mucho en apagarse.

El Modernismo había establecido —en su estrategia retórica—una subjetividad distinta a la del Romanticismo, por eso, al lado de los grandes temas, los modernistas fueron capaces de cultivar lo banal o irrelevante y de fundir lo cotidiano a la espiritualidad. En otras palabras, el Modernismo alentó en Hispanoamérica la formación de una conciencia alerta a las novedades (de productos, servicios y cultura) y a los cambios (avances urbanos) y en este sentido, promovió una subjetividad que se validaba en la escritura por su capacidad de descubrir y relacionar las cosas del mundo. También fue el Modernismo un movimiento que le concedió a la mujer gran capacidad sexual, y la hizo centro, por su belleza y buen gusto, de las entonces frecuentes veladas ciudadanas.

Sin el Modernismo hubiera sido imposible una escritora como Delmira Agustini, a quien Rubén Darío felicitó por ser de las escasas poetisas que escribían como mujeres. Hoy, paradójicamente, en sus poemas se percibe como agobiante la retórica modernista, de la que los lectores contemporáneos quisiéramos rescatar a tan valiente escritora, la primera que se atrevió a desnudar su sexualidad, a clamar por su placer y a defenderlo. Pero aun cuando pudiéramos editarla a nuestro gusto, seguiríamos considerando su escritura con cierta condescendencia, como si entre ella y nosotros existiera un insalvable abismo. La misma Rosario Castellanos, no sólo gran escritora ella misma sino experta en el tema de la escritura femenina, no tiene muchas palabras para las poetisas de principios del siglo XX, quizás por el candor que las envolvió, por su entrega sin reservas a un estilo y a un lenguaje que, como todos, son imágenes del mundo y por lo tanto, lo falsean.

Pero si no se hubieran asido al Modernismo, ¿cómo habrían podido escribir lo que escribieron? ¿Cómo hablar de la sexualidad propia si no hay sobre el tapete un sistema de representación altamente sensorial? Y cómo hablar del yo íntimo si no existe un “afuera”, un otro en el que pueda mirarse lo que somos y sobre todo, lo que no somos.

Fue el Modernismo el gran lenguaje que asentó los “afueras” y los “adentros” de finales del siglo XIX hispanoamericano, puesto que separó el espacio personal del público y encima de todo, ya caído su imperio intelectual, sirvió de lengua llana, hasta entrados los años cuarentas del siglo XX, para tratar los temas del “alma” tanto en la poesía como en la canción popular.

La flexibilidad espacial del Modernismo se constituyó en herencia de la lengua y pasó a las Vanguardias. Varias escritoras adoptaron la escritura de vanguardia en sus últimos poemarios: Alfonsina Storni, Gabriela Mistral y Eunice Odio son grandes ejemplos. Mas tajante y con un verso menos musical, las formas de representación vanguardistas incorporaron y a veces fundieron tanto la denuncia social como un espacio onírico que disolvía la representación de tiempo y espacio. Sorprende, sin embargo, que ninguna de las escritoras que fundaron el feminismo contemporáneo abandonara la imagen de la naturaleza. El mundo natural, mucho menos veraz que

el del Costumbrismo de finales del siglo XIX y por lo tanto más ajardinado, o sea, nunca rígido ni conceptual, sino profundamente vibrante, ha sido en la poesía de estas poetas una especie de *alter ego*, una prolongación de ellas mismas, quizás la única tierra segura, tan protectora como el útero, ante la intemperie que las acechó.

El lenguaje vuelve a verse como lo “otro”, un otro que responde a la rigidez del poder y al estereotipo, en Rosario Castellanos, cuya poesía y prosa desesperan por entrar en comunicación veraz con el lector. Al desechar una metáfora o imagen de algún reconocido escritor, Castellanos lo hace a nombre del concepto que la figura literaria falla en reproducir, aunque sea ingeniosa. Veamos este ejemplo de un verso muy conocido de Pablo Neruda, donde Rosario elabora sobre la palabra “amor”:

“Es tan corto el amor y es tan largo el olvido.”

Ay, Neruda, Neruda.

¿Con qué vara mediste lo continuo?

¿Que espesor de cabello te sirvió de frontera?

Porque un río cambia el nombre

según el territorio que atraviesa

pero es siempre agua

—en la aridez, y en el verdor—, impulso

hacia adelante, fuga, estruendo, vórtice,

remanso, pero siempre agua, agua

y, por fin, el encuentro con el mar.

“Diálogo con los hombres honrados”

Así enmarcaba Rosario lo que Neruda, en el poema “Puedo escribir” (1924) no pudo escribir, pues aparentemente el amor se le había quedado corto. También Rosario corrigió a algunos otros poetas. Bien conocido es su poema “Poesía no eres tú”, transcrito en esta sección, en el que la hablante rehúsa la representación poética del amor idílico porque, según ella, la relación de pareja, en vez de excluir al otro, debe integrarlo de muchas maneras, ya que debido a él, ése que está al otro lado, más allá de nosotros, sabemos quiénes somos y por lo tanto, nuestra vida y la poesía misma adquieren sentido.

En la poesía feminista del siglo XX Rosario Castellanos representa ese punto casi mágico, por lo discreto, de integración entre el reclamo social y el sentimiento íntimo, tal como si ambos fueran uno mismo, es decir, un mismo amor y un mismo dolor. Y esta magia también se traduce en su modo de entender la lengua. Veamos lo que dice en “Notas al margen: el lenguaje como instrumento de dominio” (*Mujer que sabe latín*, 1984):

La palabra, que es única, es, al mismo tiempo y por eso mismo, gregaria. Al surgir convoca la presencia de todas las otras que le son afines, con las que la atan lazos de sangre, asociaciones lícitas y constituye familias, constelaciones, estructuras.

Pueden ser complejas, pueden regirse por un orden que produzca placer en el contemplador. Lo que ya no les está permitido volver a ser nunca es gratuitas. Las palabras han sido dotadas de sentido y el que las maneja profesionalmente no está facultado para despojarlas de ese sentido, sino al contrario, comprometido a evidenciarlo, a hacerlo patente en cada instante, en cada instancia.

El sentido de la palabra es su destinatario: el otro que escucha, que entiende y que, cuando responde, convierte a su interlocutor en el que escucha y el que entiende, estableciendo así la relación del diálogo que sólo es posible entre quienes se consideran y se tratan como iguales y que sólo es fructífero entre quienes se creen libres.

Así, el profesional de la palabra, sea escritor, político, abogado o de cualquier profesión en la que invariablemente ejerza el poder al utilizar el lenguaje, no puede ir contra la libertad del escucha. Por el contrario, es su responsabilidad entablar diálogo para “ser” y crear relaciones de igualdad. La identidad que asumimos en la escritura, la que creamos para hablar con el otro, según Castellanos, sólo puede tener un fin ético. Porque la identidad, consciente de tal ética, también confía en que el escucha se responsabilice por nosotros, por cuanto le comunicamos, y actúe acorde.

Si se mira en retrospectiva, parece obvio que durante el siglo XX la escritura feminista hispanoamericana, aún cuando en sus comienzos se haya situado en un ángulo estético que ya no entendemos, ha expresado una y otra vez el reclamo de una identidad dialogante. Tal identidad, que siempre hemos leído de manera pasiva en el feminismo literario, asumiendo que las escritoras solicitan libertad y denuncian su condición implícita, de acuerdo con el planteamiento de Rosario Castellano, algo un poco más complicado: la literatura feminista convierte a su interlocutor en escucha, es decir, en humano, borrando de él su cosificada identidad e invitándolo a ser él también libre.

La presente antología es sólo una muestra de las muchas voces femeninas que viven en la literatura hispanoamericana.

**Delmira Agustini**  
**(1886 -1914, Montevideo, Uruguay).**

Fue la primera escritora hispanoamericana en abordar con su poesía la sexualidad femenina y más aún, en explorar tanto su capacidad de liberación como las limitaciones que el mismo placer implica, es decir, la soledad y los cambios de percepción que la conciencia tiene de sí misma, cuando el objeto amado se aleja o ya no cumple con las expectativas del amante. Aunque con la tinta cargada de imágenes modernistas, la poesía de Agustini es profundamente fresca porque

nace directamente del sentimiento. Delmira Agostini Murió muy joven y trágicamente, a manos de su esposo, y publicó en vida cuatro poemarios que en 1924 fueron recogidos, junto a sus últimos poemas, en *Obras completas*, Tomos I y II.

## DÍA NUESTRO

-La tienda de la noche se ha rasgado hacia Oriente.-  
Tu espíritu amanece maravillosamente;  
su luz penetra en mi alma como el sol a un vergel...  
-Pleno sol. Lluve fuego. -Tu amor tiente, es la gruta  
afelpada de musgo, el arroyo, la fruta,  
la deleitosa fruta madura a toda miel.  
-El Ángelus. -Tus manos son dos alas tranquilas,  
mi espíritu se dobla como un gajo de lilas,  
y mi cuerpo te envuelve... tan sutil como un velo.  
-El triunfo de la noche. -De tus manos, más bellas,  
fluyen todas las sombras y todas las estrellas,  
y mi cuerpo se vuelve profundo como un cielo!

De *Los cálices vacíos*.

\*\*\*

### Gabriela Mistral (1889 Vicuña, Chile - 1957 Nueva York).

Poeta, ensayista y maestra. A los veinticinco años ganó el primer premio de La Sociedad de Artistas de Santiago con “Los sonetos de la muerte”, tres sonetos extraordinarios con los que cambia el rumbo de la poesía en Chile. En 1922, después de publicar el poemario *Desolación*, cuya originalidad atrajo inmediatamente la atención de la crítica, Gabriela Mistral fue invitada por José Vasconcelos, entonces secretario de Educación Pública de México, para colaborar con la reforma educativa de dicho país. Dos años después empezó a representar a Chile en diversas misiones diplomáticas. Durante esta época también enseñó en varias universidades de los Estados Unidos. En 1945 recibió el Premio Nobel, el primero otorgado a un escritor hispanoamericano. Además de *Desolación*, su obra poética consta de tres poemarios *Ternura* (1924), *Tala* (1938) y *Lagar* (1954). A través de ellos se observa cómo el estilo de Mistral va haciéndose cada vez más vanguardista y cómo en sus temas progresa la religiosidad y el amor por los humildes, los inocentes y la naturaleza.

## LOS SONETOS DE LA MUERTE

### I

Del nicho helado en que los hombres te  
pusieron,  
te bajaré a la tierra humilde y soleada.  
Que he de dormirme en ella los hombres no  
supieron,  
y que hemos de soñar sobre la misma  
almohada.

Te acostaré en la tierra soleada con una  
dulcedumbre de madre para el hijo dormido,  
y la tierra ha de hacerse suavidades de cuna  
al recibir tu cuerpo de niño dolorido.

Luego iré espolvoreando tierra y polvo de  
rosas,  
y en la azulada y leve polvareda de luna,  
los despojos livianos irán quedando presos.

Me alejaré cantando mis venganzas hermosas,  
¡porque a ese hondor recóndito la mano de  
ninguna  
bajará a disputarme tu puñado de huesos!

### II

Este largo cansancio se hará mayor un día,  
y el alma dirá al cuerpo que no quiere seguir  
arrastrando su masa por la rosada vía,  
por donde van los hombres, contentos de  
vivir...

Sentirás que a tu lado cavan briosamente,  
que otra dormida llega a la quieta ciudad.

Esperaré que me hayan cubierto totalmente...  
¡y después hablaremos por una eternidad!

Sólo entonces sabrás el por qué no madura,  
para las hondas huesas tu carne todavía,  
tuviste que bajar, sin fatiga, a dormir.

Se hará luz en la zona de los sinos, oscura;  
sabrás que en nuestra alianza signo de astros  
había  
y, roto el pacto enorme, tenías que morir...

### III

Malas manos tomaron tu vida desde el día  
en que, a una señal de astros, dejara su plantel  
nevado de azucenas. En gozo florecía.  
Malas manos entraron trágicamente en él...

Y yo dije al Señor: «Por las sendas mortales  
le llevan. ¡Sombra amada que no saben guiar!  
¡Arráncalo, Señor, a esas manos fatales  
o le hundes en el largo sueño que sabes dar!

¡No le puedo gritar, no le puedo seguir!  
Su barca empuja un negro viento de  
tempestad.  
Retórnalo a mis brazos o le siegas en flor».

Se detuvo la barca rosa de su vivir...  
¿Que no sé del amor, que no tuve piedad?  
¡Tú que vas a juzgarme, lo comprendes, Señor!

*De Desolación.*

## LA OTRA

Una en mí maté:  
yo no la amaba.

Era la flor llameando  
del cactus de montaña;  
era aridez y fuego;  
nunca se refrescaba.

Piedra y cielo tenía  
a pies y a espadas  
y no bajaba nunca  
a buscar «ojos de agua».

Donde hacía su siesta,  
las hierbas se enroscaban  
de aliento de su boca  
y brasa de su cara.

En rápidas resinas  
se endurecía su habla,  
por no caer en linda  
presa soltada.

Doblarse no sabía  
la planta de montaña,  
y al costado de ella,  
yo me doblaba...

La dejé que muriese,  
robándole mi entraña.  
Se acabó como el águila  
que no es alimentada.

Sosegó el aletazo,  
se dobló, lacia,  
y me cayó a la mano  
su pavesa acabada...

Por ella todavía  
me gimen sus hermanas,  
y las gredas de fuego  
al pasar me desgarran.

Cruzando yo les digo:  
Buscad por las quebradas  
y haced con las arcillas  
otra águila abrasada.

Si no podéis, entonces,  
¡ay!, olvidadla.  
Yo la maté. ¡Vosotras  
también matadla!

*De Lagar.*

## ALMUERZO AL SOL

Bendícenos, el Padre,  
el tendal del almuerzo.

Bendice el mediodía  
blanco como el cordero  
que a los dispersos trae  
y va sentando en ruedo.

La gracia de la hora  
dibuja el cerco  
en mandando su rayo  
preciso y recto  
¡y se dora la tierra  
de hombres y de alimentos!

Bendícenos la mesa  
hija de siete huertos,  
y de un trigal dorado  
y un herbazal al viento.

Bendícenos la jarra  
que abaja el cuello fresco,  
la fruta embelesada,  
la mazorca riendo,

y el café de ojo oscuro  
que está empinado, viéndonos.

Las grecas de los cuerpos  
bendígalas su Dueño;  
ahora el brazo en alto,  
ahora el pecho,  
y la mano de siembras,  
y la mano de riegos.

Si acaso somos dignos  
de sentir, Padre Nuestro,  
que pasas y repasas  
la parva de alimentos.

Y si yantan en torno  
boyadas y boyeros,  
y ya bebió el cabrito  
y el pájaro sediento.

Al mediodía, Padre,  
en el azul acérrimo,  
¡qué íntegro tu pecho  
qué redondo tu reino!

*De Lagar.*

## LA ABANDONADA

A Emma Godoy

Ahora voy a aprenderme  
el país de la acedía,  
y a desaprender tu amor  
que era la sola lengua mía,  
como río que olvidase  
lecho, corriente y orillas.  
¿Por qué trajiste tesoros  
si el olvido no acarrearías?  
Todo me sobra y yo me sobro  
como traje de fiesta para fiesta no habida;  
¡tanto, Dios mío, que me sobra  
mi vida desde el primer día!  
Denme ahora las palabras  
que no me dio la nodriza.  
Las balbucearé demente  
de la sílaba a la sílaba:  
palabra “expolio”, palabra “nada”,  
y palabra “postrimería”,  
¡aunque se tuerzan en mi boca  
como las víboras mordidas!  
Me he sentado a mitad de la Tierra,  
amor mío, a mitad de la vida,  
a abrir mis venas y mi pecho,  
a mondarme en granada viva,  
y a romper la caoba roja  
de mis huesos que te querían.

Estoy quemando lo que tuvimos:  
los anchos muros, las altas vigas,  
descuajando una por una  
las doce puertas que abrías  
y cegando a golpes de hacha  
el aljibe de la alegría.  
Voy a esparcir, voleada,  
la cosecha ayer cogida,  
a vaciar odres de vino  
y a soltar aves cautivas;  
a romper como mi cuerpo  
los miembros de la “masía”  
y a medir con brazos altos  
la parva de las cenizas.  
¡Cómo duele, cómo cuesta,  
cómo eran las cosas divinas,  
y no quieren morir, y se quejan muriendo,  
y abren sus entrañas vívidas!  
Los leños entienden y hablan,  
el vino empinándose mira  
y la banda de pájaros sube  
torpe y rota como neblina.  
Venga el viento, arda mi casa  
mejor que bosque de resinas;  
caigan rojos y sesgados  
el molino y la torre madrina.  
¡Mi noche, apurada del fuego,  
mi pobre noche no llegue al día!

De *Lagar*.

\*\*\*

**Alfonsina Storni**  
(1892, Cantón Tesino, Suiza - 1938, Mar del Plata, Argentina).

A los cuatro años de edad sus padres, italo-suizos, se reincorporaron a la sociedad argentina. Hasta los veinte años, Alfonsina Storni vivió en pequeñas ciudades y zonas rurales.

Su padre murió siendo ella una niña. Estudió para maestra rural y a los veinte años, embarazada y llena de vergüenza, se fue a Buenos Aires donde nació y crió a su hijo Alejandro.

Su poesía, cuya constante es el feminismo o la reflexión sobre la experiencia femenina, suele dividirse en dos etapas. La primera, de imágenes modernistas, aunque sin fórmulas preciosistas, comprende los libros *La inquietud del rosal* (1916), *El dulce daño*, *Irremediablemente* (1919), *Languidez* (1920), *Ocre* (1925) y *Poemas de amor* (1927). En la segunda etapa la poesía de Alfonsina Storni, asimilando técnicas vanguardistas, se vuelve muy sobria, conceptual e irreverente con la preceptiva, pues hizo sonetos a los que ella denominó “antisonetos” por carecer de rima: “El mundo de siete pozos” (1934) y “Mascarilla y trébol” (1938). Diagnosticada de cáncer, Alfonsina Storni se ahoga en el mar, no sin antes haber enviado su último poema: “Voy a dormir” al periódico *La Nación* de Buenos Aires.

## EL HIJO

Se inicia y abre en ti, pero estás ciega  
para ampararlo y si camina ignoras  
por flores de mujer o espada de hombre,  
ni qué alma prende en él, ni cómo mira.

Lo acunas balanceando, rama de aire,  
y se deshace en pétalos tu boca  
porque tu carne ya no es carne, es tibio  
plumón de llanto que sonrío y alza.

Sombra en tu vientre apenas te estremece  
y sientes ya que morirás un día  
por aquél sin piedad que te deforma.

Una frase brutal te corta el paso  
y aún rezas y no sabes si el que empuja  
te arrolla sierpe ángel se despliega.

De *Mascarilla y trébol*.

## TÚ ME QUIERES BLANCA

Tú me quieres alba;  
me quieres de espumas;  
me quieres de nácar.  
Que sea azucena,  
sobre todas, casta.  
De perfume tenue.  
Corola cerrada.  
Ni un rayo de luna  
filtrado me haya,  
ni una margarita  
se diga mi hermana.  
Tú me quieres blanca;  
tú me quieres nívea;  
tú me quieres casta.  
Tú que hubiste todas  
las copas a mano,  
de frutos y mieles  
los labios morados.  
Tú, que en el banquete  
cubierto de pámpanos  
dejaste las carnes  
festejando a Baco.  
Tú, que en los jardines  
negros del Engaño,  
vestido de rojo  
corriste al Estrago.  
Tú que el esqueleto  
conservas intacto  
no sé todavía  
por cuáles milagros,

me pretendes blanca  
(Dios te lo perdone),  
me pretendes casta  
(Dios te lo perdone),  
¡me pretendes alba!  
Huye hacia los bosques,  
vete a la montaña;  
límpiame la boca;  
vive en las cabañas;  
toca con las manos  
la tierra mojada;  
alimenta el cuerpo  
con raíz amarga;  
bebe de las rocas;  
duerme sobre escarcha;  
renueva tejidos  
con salitre y agua:  
Habla con los pájaros  
y lévate al alba.  
Y cuando las carnes  
te sean tornadas,  
y cuando hayas puesto  
en ellas el alma  
que por las alcobas  
se quedó enredada,  
entonces, buen hombre,  
preténdeme blanca,  
preténdeme nívea,  
preténdeme casta.

*De Dulce daño.*

## VOY A DORMIR

Dientes de flores, cofia de rocío,  
manos de hierbas, tú, nodriza fina,  
tenme prestas las sábanas terrosas  
y el edredón de musgos escardados.  
Voy a dormir, nodriza mía, acuéstame.  
Ponme una lámpara a la cabecera;  
una constelación; la que te guste;  
todas son buenas; bájala un poquito.  
Déjame sola: oyes romper los brotes...  
te acuna un pie celeste desde arriba  
y un pájaro te traza unos compases  
para que olvides... Gracias. Ah, un encargo:  
si él llama nuevamente por teléfono  
le dices que no insista, que he salido...

Poema fechado en 1938

\*\*\*

### Juana de Ibarbourou (1892 Melo - 1979 Montevideo, Uruguay).

Poeta y narradora. Desarrolló una poesía clara hasta los años cincuentas, llena de entusiasmo por la vida y la naturaleza. Fue una poeta del *Carpe Diem*, del vivir aquí y en el ahora, pues como el mundo natural, también los humanos cambiamos y finalmente morimos. Fue la primera que invirtió la relación erótica al concederle a la mujer el papel de sujeto activo. Dice en el poema "Dueña": «Eres mío.../Conmigo vas mi siervo, en las arterias/que sostienen las masas de la sangre».

Muy conocida su obra en el medio literario hispanohablante, Juana de Ibarbourou fue nominada cinco veces para el premio Nobel y, en 1959, recibió el Premio Nacional de Literatura del Uruguay inmediatamente después de haberse éste creado. Su obra lírica cuenta de cuatro poemarios: *Las lenguas de diamante* (1919), *Raíz salvaje* (1922), *La rosa de los vientos* (1930) y *Perdida* (1950). Su obra narrativa está formada de relatos para niños: *Chico Carlo* (1944) y *Los sueños de Natacha* (1945).

## LA HORA

Tómame ahora que aún es temprano  
y que llevo dalias nuevas en la mano.

Tómame ahora que aún es sombría  
esta taciturna cabellera mía.

Ahora que tengo la carne olorosa  
y los ojos limpios y la piel de rosa.

Ahora que calza mi planta ligera  
la sandalia viva de la primavera.

Ahora que en mis labios repica la risa  
como una campana sacudida aprisa.

Después..., ¡ah, yo sé  
que ya nada de eso más tarde tendré!

Que entonces inútil será tu deseo,  
como ofrenda puesta sobre un mausoleo.

¡Tómame ahora que aún es temprano  
y que tengo rica de nardos la mano!

Hoy, y no más tarde. Antes que anochezca  
y se vuelva mustia la corola fresca.

Hoy, y no mañana. ¡Oh amante! ¿no ves  
que la enredadera crecerá ciprés?

## MUJER

Si yo fuera hombre, ¿Qué hartazgo de luna,  
de sombra y silencio me había de dar!

¡Cómo, noche a noche, sólo ambularía  
por los campos quietos y por frente al mar!

## VIDA-GARFIO

Amante: no me lleves, si muero al camposanto  
A flor de tierra abre mi fosa, junto al riente  
Alboroto divino de alguna pajarera  
O junto a la encantada charla de alguna fuente.

A flor de tierra, amante. Casi sobre la tierra,  
Donde el sol me caliente los huesos, y mis ojos,  
Alargados en tallos, suban a ver de nuevo  
La lámpara salvaje de los ocasos rojos.

A flor de tierra, amante. Que el tránsito así sea  
Más breve. Yo presiento

La lucha de mi carne por volver hacia arriba,  
Por sentir en sus átomos la frescura del viento.

Yo sé que acaso nunca allá abajo mis manos  
Podrán estarse quietas.

Que siempre como topos arañarán la tierra  
En medio de las sombras estrujadas y prietas.

Arrójame semillas. Yo quiero que se enraícen  
En la greda amarilla de mis huesos menguados.  
¡Por la parda escalera de las raíces vivas  
Yo subiré a mirarte en los lirios morados!

Si yo fuera hombre, ¡qué extraño, qué loco,  
tenaz vagabundo qué había de ser!  
¡Amigos de todos los largos caminos  
que invitan a ir lejos para no volver!

Cuando así me acosan ansias andariegas  
¡qué pena tan honda me da ser mujer!

\*\*\*

**Yolanda Oreamuno**  
**(San José 1916 - Ciudad México 1956).**

Escribió cuentos, narrativa lírica y dos novelas, *Por tierra firme*, 1942 hasta ahora extraviada, y *La ruta de su evasión*, 1948. Hija única, su padre murió cuando Yolanda tenía apenas nueve meses, pudo educarse aún cuando no provenía de familia pudiente. Su primer matrimonio fue fugaz, pues su marido, un diplomático chileno, se suicidó en 1936 debido a problemas. Al año siguiente se casó con un abogado costarricense y se divorció de él al poco tiempo de haberle nacido un hijo, al que tendría que renunciar legalmente, a petición del exesposo. Los siguientes veinte años Yolanda Oreamuno viajó a algunos países centroamericanos y a México, siempre con serios problemas económicos. Murió en la Ciudad de México, en casa de su amiga Eunice Odio, de un accidente cardiovascular. Tenía cuarenta años.

*La ruta de su evasión* es una novela fundamental en Costa Rica. Aunque recibió poca atención incluso después de habersele otorgado el premio del Concurso Centroamericano de novela en 1948, *La ruta de su evasión* ha ido revalorizándose hasta situarse, hoy en día, como la primera novela vanguardista costarricense y también, la primera feminista. Utiliza el monólogo interior de una mujer que agoniza teniendo a alrededor suyo a su familia, de miembros insatisfechos con sus propias vidas. Yolanda Oreamuno logra establecer que los roles tradicionales o patriarcales, siendo inflexibles, degradan la interacción humana.

***La ruta de su evasión* (Fragmento).**

«Siempre queda en algún árbol una hoja postrera, prendida a la rama por un milagro de resistencia inexplicable, y todas las mañanas, al pasar, formulamos una despedida porque tememos no encontrarla allí al día siguiente. Es tan frágil su aspecto, descomedida su posición, muerto su color, que no podemos explicarnos por cuál fenómeno se mantiene en su sitio invulnerable al viento, la escarcha y el frío. Simboliza el recuerdo borroso de lo que fuera en primavera y verano el ropaje del árbol; es la manifestación única de su antigua

forma; la rúbrica de su linaje, el síntoma de su especie. Pese a todo lo precario que esa hoja solitaria representa, en su humildad, en su indefensión, tiene un noble elemento de fortaleza. Cada mañana la buscamos para comprobar en su delicado tallo o en el contorno de su cuerpecillo aterido los efectos de la intemperie, y repetimos la nostálgica despedida. Pero al verla de nuevo, inalterable y sola, nos preguntamos sobresaltados si resistirá todo el invierno allí. Tanta tenacidad anónima despierta en nosotros cierto elemento de sospecha ¿por qué resiste?, ¿irá a permanecer a pesar de todo?, ¿para qué su inmutabilidad?, y nos vamos acostumbrando a su presencia en el árbol frente a nuestra casa. Lentamente, con la familiaridad de lo inevitable, olvidamos la hoja fiel. Una mañana cualquiera ya no levantamos la cabeza para buscarla, ni nos despedimos de ella hasta nunca. Ha entrado a formar parte del paisaje inalterable, de ese paisaje permanente más allá de las estaciones y las temperaturas. Y muchos días después, casi sin pensar en ella, echamos una mirada descuidada que nos revela su ausencia. Se fue con el viento. Ya no está. Se fue sin despedida, sin adiós y sin lágrima. Tampoco dejó recuerdo. Simplemente se fue».

\*\*\*

### **Violeta Parra**

**(1917, San Fabian de Alico, Chile-1964, Santiago de Chile).**

Cantautora, folclorista, etnomusicóloga, poeta, escultora, pintora y arpillerista. Su arte está considerado en Chile como una de las fuentes principales para acercarse a lo autóctono. Fue parte del movimiento que forjó la Nueva Canción chilena, a la que contribuyó con un sinnúmero de canciones propias, muchas de las cuales son conocidas en casi todo Occidente. Su contribución a la música chilena incluye su ardua labor de etnomusicóloga. En los años cincuenta recorrió el centro y el sur de Chile rescatando canciones que estaban a punto de desaparecer y logró recopilar más de tres mil que fueron publicadas en *Cantos Folclóricos Chilenos* (EMI ODEON). Como artista de artes plásticas, sus pinturas y arpilleras mostraron imágenes rurales de pobreza que nunca se habían mostrado en el arte chileno. Violeta Parra fue también activista política y perteneció al Partido Comunista de Chile.

Temperamental y extraordinariamente trabajadora, aprendió de su padre, maestro de música, a cantar y tocar la guitarra. A los diecinueve años se mudó a Santiago a instancias de su hermano Nicanor y al poco tiempo empezó una relación con quien sería su esposo y padre de sus hijos más conocidos, Isabel y Ángel Parra. En 1960 conoció a Gilbert Favre, un músico joven que después de cinco años de relación con Violeta Parra se mudó a Bolivia para explorar la música indígena y perfeccionarse en la quena, el instrumento que había aprendido a tocar con Violeta. En 1967, con una gran sensación de soledad, se quitó la vida. Su última composición fue "Gracias a la vida".

## GRACIAS A LA VIDA

Gracias a la vida que me ha dado tanto;  
me dio dos luceros que, cuando los abro,  
perfecto distingo lo negro del blanco,  
y en el alto cielo su fondo estrellado,  
y en las multitudes al hombre que yo amo.

Gracias a la vida que me ha dado tanto;  
me ha dado el oído que en todo su ancho  
graba noche y días, grillos y canarios,  
martillos, turbinas, ladridos, chubascos,  
y las voz tan tierna de mi bien amado.

Gracias a la vida que me ha dado tanto;  
me ha dado el sonido y el abecedario;  
con él las palabras que pienso y declaro:  
madre, amigo, hermano y luz alumbrando  
la ruta del alma del que estoy amando.

Gracias a la vida que me ha dado tanto;  
me ha dado la marcha de mis pies cansados;  
con ellos anduve ciudades y charcos,  
playas y desiertos, montañas y llanos,  
y la casa tuya, tu calle y tu patio.

Gracias a la vida que me ha dado tanto;  
me dio el corazón que agita su marco  
cuando miro el fruto del cerebro humano,  
cuando miro el bueno tan lejos del malo,  
cuando miro el fondo de tus ojos claros.

Gracias a la vida que me ha dado tanto;  
me ha dado la risa y me ha dado el llanto;  
así yo distingo dicha de quebranto,  
los dos materiales que forman mi canto,  
y el canto de ustedes que es mi propio canto,  
y el canto de todos que es mi propio canto.

Gracias a la vida que me ha dado tanto.

\*\*\*

### Eunice Odio

(1919, San José, Costa Rica-1974, Ciudad de México).

A los quince años se quedó huérfana de madre. Su padre, que nunca se había casado, la reconoció legalmente y la envió a vivir con uno de sus hermanos, el tío Rogelio. Al cabo de tres años fue a vivir a casa de otro tío paterno y poco después se casó con un escritor que le llevaba veinte años y del que se divorció al cabo de cuatro. Quizás la soledad que rodeó a Eunice Odio empiece con la muerte de la madre, pero indefectiblemente culminó con las dos décadas de silencio que mantuvo la sociedad costarricense con respecto a su obra, seguramente porque el mundillo literario de San José resultaba demasiado cerrado y masculino como para escuchar a esta poeta, una de las más originales del siglo XX hispanoamericano. A partir de los ochentas, su obra empezó a reimprimirse y a estudiarse en Costa Rica.

*Los elementos terrestres*, la primera colección poética de Eunice, ganó en Guatemala el Concurso Centroamericano de Literatura de 1946. Se trataba de una poesía vanguardista muy fresca, con sorprendentes imágenes que sitúan su erotismo lírico entre el mejor escrito en castellano. Inmediatamente después de ganar el concurso, Eunice Odio se hizo guatemalteca. Viajó desde allí a Centroamérica, Cuba y México. En 1954 publicó en El Salvador su segundo poemario, *El tránsito del fuego*, de gran calidad, de mayor experimentación y de gran profundidad alegórica. En 1956 murieron su padre y su gran amiga Yolanda Oreamuno y poco después fue a Nueva York donde residió dos años. En 1962 se radica en México, donde su anticastrismo la vuelve hostil a los intelectuales del país. Durante sus últimos años estuvo profundamente sola. Su cadáver fue encontrado en su casa a los ocho días de fallecida. Había dejado preparada la colección de todos sus poemas, *Territorio del alba*, que se publicó ese mismo año.

## DECLINACIONES DEL MONÓLOGO

### I

Estoy sola,  
muy sola,  
entre mi cintura y mi vestido,  
sola entre mi voz entera,  
con una carga de ángeles menudos  
como esas caricias  
que se desploman solas en los dedos.  
Entre mi pelo, a la deriva,  
un remero azul,  
confundido,

busca un niño de arena.  
Sosteniendo sus tribus de olores  
con un hilo pálido,  
contra un perfil de rosa,  
en el rincón más quieto de mis párpados  
trece peregrinos se agolpan.

## II

Arqueándome ligeramente  
sobre mi corazón de piedra en flor  
para verlo,  
para calzarme sus arterias y mi voz  
en un momento dado  
en que alguien venga,  
y me llame...  
pero ahora que no me llame nadie,  
que no quepo en la voz de nadie,  
que no me llamen,  
porque estoy bajando al fondo de mi pequeñez,  
a la raíz complacida de mi sombra,  
porque ahora estoy bajando al agónico  
tacto de un minero, con su media flor al hombro,  
y una gran letra de te quiero al cinto.  
Y bajo más,  
a las inmediaciones del aire  
que aligerado espera las letras de su nombre  
para nacer perfecto y habitable.  
Bajo,  
desciendo mucho más,  
¿quién me encontrará?  
Me calzo mis arterias  
(qué gran prisa tengo),  
me calzo mis arterias y mi voz,  
me pongo mi corazón de piedra en flor,  
para que en un momento dado  
alguien venga,  
y me llame,  
y no esté yo

ligeramente arqueada sobre mi corazón, para verlo.  
y no tenga yo que irme y dejar mi gran voz,  
y mi alto corazón  
de piedra en flor.

### POEMA TERCERO (CONSUMACIÓN)

Tus brazos  
como blancos animales nocturnos  
afluyen donde mi alma suavemente golpea.

A mi lado,  
como un piano de plata profunda  
parpadea tu voz,  
sencilla como el mar cuando está solo  
y organiza naufragios de peces y de vino  
para la próxima estación del agua.

Luego,  
mi amor bajo tu voz resbala,

Mi sexo como el mundo  
diluvia y tiene pájaros,

Y me estallan al pecho palomas y desnudos.

Y ya dentro de ti  
yo no puedo encontrarme,  
cayendo en el camino de mi cuerpo,

Con sumergida y tierna  
vocación de espesura,

Con derrumbado aliento  
y forma última.

Tú me conduces a mi cuerpo,  
y llego,  
extiende el vientre

y su humedad vastísima,  
donde crecen benignos pesebres y azucenas  
y un animal pequeño,  
doliente y transitivo.

## II

Ah,  
si yo siquiera te encontrara un día  
plácidamente al borde de mi muerte,  
soliviantando con tu amor mi oído  
y no retoñe...

Si yo siquiera te encontrara un día  
al borde de esta falda  
tan cerca de morir, y tan celeste  
que me queda de pronto con la tarde.

Ah,  
Camarada,

Cómo te amo a veces  
por tu nombre de hombre

Y por mi cuello en que reposa tu alma.

\*\*\*

**Rosario Castellanos**  
(1925 Ciudad de México - 1974, Tel-Aviv, Israel).

Escribió poesía, narrativa, dramas teatrales y ensayos, y a todos estos géneros aportó originalidad y maestría. Aunque nació en la Ciudad de México, Rosario Castellano pasó la infancia y mayor parte de la adolescencia en Chiapas, estado de donde su familia era oriunda. Allí trabajó para el Instituto Nacional Indigenista y allí nació tanto la preocupación por el mundo indígena como el gran conocimiento que de este se percibe en muchos de sus relatos y en dos extraordinarias novelas: *Balún-Canán* (1957) y *Oficio de tinieblas* (1962). Sus textos se distancian del indigenismo convencional por cuanto en ellos el indio es mucho más que parte de la mecánica de

una determinada estructura social; es un complejo de humanos cuya semiótica, es decir, mundo y lenguaje, persiste en nuestro tiempo sin entregársenos.

De su poesía dice José Emilio Pacheco: “El ejercicio teatral la puso en contacto con la lengua hablada e hizo de su versificación un instrumento de exactitud y transparencia.” Y quizás el mismo José Emilio haya sido influenciado por Castellanos, pues la inspiración nacida en las cosas más cotidianas, tanto como la musicalidad del texto, son comunes y muy notorias en ambos poetas. Sin embargo, Rosario Castellanos, en tanto feminista, pues nada le perteneció tanto como su inquietud sobre la mujer, y en particular la mexicana, siente y así lo refiere en su poesía, que el lenguaje está petrificado, que es un ritual de palabras que la gente se dice por decirse, sin que se aspire con ello a conocer, a descubrir, a proteger y a amar. Es ese lenguaje el que atrapa y congela la vida de los menos poderosos: los indígenas y las mujeres.

Además de ser profesora universitaria, en sus últimos años Rosario Castellanos se desempeñó en cargos diplomáticos, el último fue el de embajadora de México en Israel. En este país falleció, víctima de un accidente. Su obra poética fue recogida en 1972 bajo el título *Poesía no eres tú*.

## NOCTURNO

Me tendí, como el llano, para que aullara el viento.  
Y fui una noche entera  
ámbito de su furia y su lamento.

¡Ah! ¿quién conoce esclavitud igual  
ni más terrible dueño?

En mi aridez, aquí, llevo la marca  
de su pie sin regreso.

*De Al pie de la letra.*

## LA VELADA DEL SAPO

Sentadito en la sombra  
-Solemne con tu bocio exoftálmico; cruel  
(En apariencia, al menos, debido a la hinchazón  
De los párpados); frío,  
Frío de repulsiva sangre fría.

Sentadito en la sombra miras arder la lámpara

En torno de la luz hablamos y quizá  
Uno dice tu nombre.

(En septiembre. Ha llovido)  
Como por el resorte de la sorpresa, saltas  
Y aquí estás ya, en medio de la conversación,  
En el centro del grito.

¡Con qué miedo sentimos palpar  
El corazón desnudo  
De la noche en el campo!

*De Al pie de la letra.*

## **ELEGÍA**

La cordillera, el aire de la altura  
que bate poderoso como el ala de un águila,  
la atmósfera difícil de una estrella caída,  
de una piedra celeste ya enfriada.

Ésta, ésta es mi patria.

Rota, yace a mis pies la estera que tejieron  
entrelazando hilos de paciencia y de magia.  
O voy pisando templos destruidos  
o estelas en el polvo sepultadas.

He aquí el terraplén para la danza.

¿Quién dirá los silencios de mis muertos?  
¿Quién llorará la ruina de mi casa?  
Entre la soledad una flauta de hueso  
derramando una música triste y aguda y áspera.

No hay otra palabra.

*De Testimonios.*

## **FÁBULA Y LABERINTO**

La niña abrió una puerta y se perdió  
en la Torre del Viento  
y camino con frío y tuvo sed  
y lloraba de miedo.

Torre del Viento donde un grito crece  
interminablemente sin alcanzar el eco.  
En esa Torre estaba la niña, en esa Torre  
vieja como mi cuerpo, abandonada,  
sola, en ruinas lo mismo que mi cuerpo.  
En esa Torre búscala, persíguela,  
rastrea la huella de su pie desnudo  
y olor de jazmín entre su pelo  
y sus manos fluyendo como dos breves ríos  
y sus ojos dispersos.  
Todo está aquí guardado,  
todo está oculto y preso.  
Llámala, quiebra el muro con tu voz,  
con tu sangre reavívala si ha muerto.  
Pues yo lamí su sombra hasta borrarla  
con una abyecta, triste lengua de perro hambriento  
y fui insultando al día con mi luto  
y arrastré mis sollozos por el suelo.  
Mírame despeinada en un rincón  
cómo arrullo un juguete ceniciento:  
doy el pecho a un fantasma pequeñito  
mientras la araña teje su tela de humo espeso.  
Mírame, abrí una puerta y me perdí  
en la Torre del Viento.

*De La vigilia estéril.*

## **LA ORACIÓN DEL INDIO**

El indio sube al templo tambaleándose,  
ebrio de sus sollozos como de un alcohol fuerte.  
Se para frente a Dios a exprimir su miseria  
y grita con un grito de animal acosado  
y golpea entre sus puños su cabeza.  
El borbotón de sangre que sale por su boca  
deja su cuerpo quieto.  
Se tiende, se abandona, duerme en el mismo suelo  
con la juncia y respira  
el aire de la cera y del incienso.

Repose largamente  
tu inocencia de manos que no crucificaron.  
Repose tu confianza  
reclinada en el brazo del Amor  
como un pequeño pueblo en una cordillera.

*De Diálogos con los oficios aldeanos.*

## **POESÍA NO ERES TÚ**

Porque si tú existieras  
tendría que existir yo también. Y eso es mentira.

Nada hay más que nosotros: la pareja,  
los sexos conciliados en un hijo,  
las dos cabezas juntas, pero no contemplándose  
(para no convertir a nadie en un espejo)  
sino mirando frente a sí, hacia el otro.

El otro: mediador, juez, equilibrio  
entre opuestos, testigo,  
nudo en el que se anuda lo que se había roto.

El otro, la mudez que pide voz  
al que tiene la voz  
y reclama el oído del que escucha.

El otro. Con el otro  
la humanidad, el diálogo, la poesía, comienzan.  
*De En la tierra de en medio.*

## **LAMENTACIÓN DE DIDO**

Guardiana de las tumbas; botín para mi hermano, el de  
la corva garra de gavián;  
nave de airosas velas, nave graciosa, sacrificada al  
rayo de las tempestades;  
mujer que asienta por primera vez la planta del pie en  
tierras desoladas

y es más tarde nodriza de naciones, nodriza que  
amamanta con leche de sabiduría y de consejo;  
mujer siempre, y hasta el fin, que con el mismo pie de  
la sagrada peregrinación  
sube —arrastrando la oscura cauda de su memoria—  
hasta la pira alzada del suicidio.

Tal es el relato de mis hechos. Dido mi nombre. Destinos como el mío se han pronunciado  
desde la antigüedad  
con palabras hermosas y nobilísimas.  
Mi cifra se grabó en la corteza del árbol enorme de las  
tradiciones.  
Y cada primavera, cuando el árbol retoña,  
es mi espíritu, no el viento sin historia, es mi espíritu  
el que estremece y el que hace cantar su follaje.

Y para renacer, año con año,  
escojo entre los apóstrofes que me coronan, para que  
resplandezca con un resplandor único,  
éste, que me da cierto parentesco con las playas:  
Dido, la abandonada, la que puso su corazón bajo el  
hachazo de un adiós tremendo.  
Yo era lo que fui: mujer de investidura desproporcionada  
con la flaqueza de su ánimo.  
Y, sentada a la sombra de un solio inmerecido,  
temblé bajo la púrpura igual que el agua tiembla bajo  
el légamo.  
Y para obedecer mandatos cuya incomprendibilidad me  
sobrepasa recorrí las baldosas de los pórticos con la  
balanza de la justicia entre mis manos  
y pesé las acciones y declaré mi consentimiento para  
algunas —las más graves—.  
Esto era en el día. Durante la noche no la copa del  
festín, no la alegría de la serenata, no el sueño  
deleitoso.  
Sino los ojos acechando en la oscuridad, la  
inteligencia batiendo la selva intrincada de los textos  
para cobrar la presa que huye entre las páginas.  
Y mis oídos, habituados a la ardua polémica de los mentores,

llegaron a ser hábiles para distinguir el robusto sonido del oro del estrépito estéril con que entrechocan los guijarros.

De mi madre, que no desdeñó mis manos y que me las ungió desde el amanecer con la destreza, heredé oficios varios; cardadora de lana, escogedora del fruto que ilustra la estación y su clima, despabiladora de lámparas.

Así pues tomé la rienda de mis días: potros domados, conocedores del camino, reconocedores de la querencia. Así pues ocupé mi sitio en la asamblea de los mayores. Y a la hora de la partición comí apaciblemente el pan que habían amasado mis deudos. Y con frecuencia sentí deshacerse entre mi boca el grano de sal de un acontecimiento dichoso.

Pero no dilapidé mi lealtad. La atesoraba para el tiempo de las lamentaciones, para cuando los cuervos aletean encima de los tejados y mancillan la transparencia del cielo con su graznido fúnebre para cuando la desgracia entra por la puerta principal de las mansiones y se la recibe con el mismo respeto que a una reina.

De este modo transcurrió mi mocedad: en el cumplimiento de las menudas tareas domésticas; en la celebración de los ritos cotidianos; en la asistencia a los solemnes acontecimientos civiles.

Y yo dormía, reclinando mi cabeza sobre una almohada de confianza. Así la llanura, dilatándose, puede creer en la benevolencia de su sino, porque ignora que la extensión no es más que la pista donde corre, como un atleta vencedor, enrojecido por el heroísmo supremo de su esfuerzo, la

llama del incendio.

Y el incendio vino a mí, la predación, la ruina, el exterminio  
¡y no he dicho el amor!, en figura de náufrago.

Esto que el mar rechaza, dije, es mío.

Y ante él me adorné de la misericordia como del brazalete de más precio.

Yo te conjuro, si oyes, a que respondas: ¿quién esquivó la adversidad alguna vez? ¿Y quién tuvo a desdoro llamarle huésped suya y preparar la sala del convite?

Quien lo hizo no es mi igual. Mi lenguaje se entronca con el de los inmoladores de sí mismos.

El cuchillo bajo el que se quebró mi cerviz era un hombre llamado Eneas.

Aquel Eneas, aquel, piadoso con los suyos solamente; acogido a la fortaleza de muros extranjeros; astuto, con astucias de bestia perseguida; invocador de númenes favorables; hermoso narrador de infortunios y hombre de paso; hombre con el corazón puesto en el futuro.

—La mujer es la que permanece; rama de sauce que llora en las orillas de los ríos—.

Y yo amé a aquel Eneas, a aquel hombre de promesa jurada ante otros dioses.

Lo amé con mi ceguera de raíz, con mi soterramiento de raíz, con mi lenta fidelidad de raíz.

No, no era la juventud. Era su mirada lo que así me cubría de florecimientos repentinos. Entonces yo fui capaz de poner la palma de mi mano, en signo de alianza, sobre la frente de la tierra. Y vi acercarse a mí, amistadas, las especies hostiles. Y

vi también reducirse a número los astros. Y oí que  
el mundo tocaba su flauta de pastor.

Pero esto no era suficiente. Y yo cubrí mi rostro con la  
máscara nocturna del amante.

Ah, los que aman apuran tósigos mortales. Y el  
veneno enardeciendo su sangre, nublando sus ojos,  
trastornando su juicio, los conduce a cometer actos  
desatentados; a menospreciar aquello que tuvieron  
en más estima; a hacer escarnio de su túnica y a  
arrojar su fama como pasto para que hocen los cerdos.  
Así, aconsejada de mis enemigos, di pábulo al deseo y  
maquiné satisfacciones ilícitas y tejí un espeso  
manto de hipocresía para cubrirlas.

Pero nada permanece oculto a la venganza. La  
tempestad presidió nuestro ayuntamiento; la  
reprobación fue el eco de nuestras decisiones.

Mirad, aquí y allá, esparcidos, los instrumentos de  
la labor. Mirad el ceño del deber defraudado.  
Porque la molicie nos había reblandecido los tuétanos.  
Y convertida en antorcha yo no supe iluminar más que  
el desastre.

Pero el hombre está sujeto durante un plazo menor a la  
embriaguez.

Lúcido nuevamente, apenas salpicado por la sangre de  
la víctima,  
Eneas partió.

Nada detiene al viento. ¡Cómo iba a detenerlo la rama  
de sauce que llora en las orillas de los ríos!

En vano, en vano fue correr, destrenzada y frenética,  
sobre las arenas humeantes de la playa.

Rasgué mi corazón y echó a volar una bandada de  
palomas negras. Y hasta el anochecer permanecí,

incólume como un acantilado, bajo el brutal  
abalanzamiento de las olas.

He aquí que al volver ya no me reconozco. Llego a mi  
casa y la encuentro arrasada por las furias. Ando  
por los caminos sin más vestidura para cubrirme  
que el velo arrebatado a la vergüenza; sin otro  
cíngulo que el de la desesperación para apretar mis  
sienes. Y, monótona zumbadora, la demencia me  
persigue con su aguijón de tábano.

Mis amigos me miran al través de sus lágrimas; mis  
deudos vuelven el rostro hacia otra parte. Porque la  
desgracia es espectáculo que algunos no deben  
contemplar.

Ah, sería preferible morir. Pero yo sé que para mí no  
hay muerte.

Porque el dolor —¿y qué otra cosa soy más que  
dolor?— me ha hecho eterna.

*De Poemas.*

\* Esta selección de la obra poética de Rosario Castellanos se hizo posible al permiso otorgado por el Fondo de Cultura Económica, en cuya tienda virtual pueden encontrar toda su obra. (<https://www.fondodeculturaeconomica.com/Editorial.aspx>).

## ESCRIBIENDO EN EL PAISAJE DEL VARÓN

Por: Dorelia Barahona Riera

**A**l reflexionar sobre mi experiencia escribiendo en Centroamérica, no puedo dejar de pensar en el viaje vital que hiciera Yolanda Oreamuno, escritora nacida en 1916 en Costa Rica y que fuera parte de la generación de los años cuarenta, cuando escribió la novela: *La ruta de su evasión*. Un viaje que iniciamos también muchas de las mujeres que escribimos en dicha zona geográfica, sin dejar de ver, de experimentar que el recorrido lo hacemos en las tierras y los paisajes del varón.

Un paisaje que además de ser desigual, materialmente hablando en cuanto al acceso a la educación, al patrimonio y al mercado laboral entre mujeres y hombres, es terriblemente desigual también en sus posibilidades de movimiento, de negociación, y de validación cultural.

El paisaje del varón tiene la tierra dividida y las herencias dadas, pero además, tiene su arte y sus canciones propias. Canta y entona su historia en corridos, rasga sus boleros, tiene sus lugares de festejo y recorre sus propias cantinas, ferias y prostíbulos. Y así como también tiene sus lugares de culto y duelo, entre altares, casas familiares y sitios históricos, también tiene sus lugares para la reorganización del capital social, el cambio político y el de mando, entre oficinas, centros comunales, plazas y embajadas.

El diseño de este paisaje es muy antiguo y está muy bien articulado. En este territorio la mujer ocupa un pequeño espacio. Y aunque a veces lo parezca, cada vez que el paisaje se me hace nuevo, se me vuelve a hacer viejo. Porque Centroamérica ha cambiado pero no en los grandes sectores como lo son la educación y la cultura. Sigue siendo la mujer la que mantiene su condición de dependiente, de carente, de anhelante, sosteniendo con su vida la profunda desigualdad, viva y ardiente entre los géneros. Desigualdad que conduce por supuesto a otras desigualdades en las culturas, las clases sociales y en el propio tejido político que sobrevive al período de las dictaduras manteniendo

DORELIA BARAHONA RIERA: Escritora, filósofa, pintora e historiadora del arte costarricense nacida en Madrid, España, en 1959. Con su poemario *La edad del deseo* obtuvo el Premio Universidad de Costa Rica 1992 y con su primera novela, *De qué manera te olvido*, el Premio Juan Rulfo 1989. Es autora de *Retrato de mujer en terraza* (novela, 1995), *Noche de bodas* (relatos 1994), *La señorita Florencia* (relatos, 2003), *La ruta de las esferas* (novela, 2008), *Los deseos del mundo* (novela, 2006), *Hotel Alegría* (relatos, 2010), *Ver Barcelona* (novela 2012), *Maestra de obras* (ensayos, 2014), *Zona azul* (2018), *Movimientos tectónicos* (poesía, edición bilingüe, 2024) y *Parece que duerme* (novela 2024).

el lastimoso lastre de la violencia de género, la violencia bicaria o la invisibilización que es otro tipo de violencia.

Sigue siendo la mujer la criadora de los hijos, que en su gran mayoría se mantiene en el hogar y es este su paisaje laboral, político, económico y sentimental, con la baja escolaridad que esto conlleva y por supuesto sin ningún salario. Esta realidad se ve reflejada en lo que escribimos las mujeres en la región, como espejo, como ruptura o como denuncia.

¿Como iniciar el camino de la verdadera independencia? se preguntó Yolanda Oreamuno desde las primeras páginas de su novela, ¿Como romper el círculo del abuso, la sumisión y la esclavitud psicológica? Este tipo de preguntas se plantean hoy en día muchas escritoras que reniegan de la vida doméstica, la maternidad, como centro de sus cuerpos, la dominación informativa sobre los afectos, los propios mitos y la objetivación sexual por encima de sus capacidades y talentos, creando historias que narran severas críticas al patriarcado, por medio de personajes femeninos que son lucidos testigos de la honda depresión y asilamiento que aqueja a muchas.

Porque no es lo mismo narrar con la legitimidad de quien posee la voz del reino que desde la suma de las periferias. Periferia de región, de acción y de creación. Y aclaro que le digo a esta realidad paisaje de varón, porque en Centroamérica es muy usual que los hombres se saluden y conversen así, de varón a varón. Aclaro también que tampoco es mi intención satanizar la organización social resultado de la división del patriarcado porque es el resultado del pasado, pero si evidenciarla y contribuir a su decolonización.

Consuelo Meza y Magda Zavala, en su ensayo: *Desde los márgenes a la centralidad. Escritoras en la Historia Literaria de América Central* (2019), identifican una constante en el relato de la guerra que se hace presente en textos de varias narradoras: Norma García Mainieri y Mildred Hernández de Guatemala; Claribel Alegría y Claudia Hernández de El Salvador; María Eugenia Ramos de Honduras; así como Gioconda Belli, Rosario Aguilar y Mónica Zalaquett de Nicaragua.

Las autoras referidas identifican, también, el hecho de que el eje de las reflexiones identitarias de género se da a partir de la escolarización de las mujeres y es mi opinión que las escritoras costarricenses lo hacen en este sentido. Yolanda Oreamuno se gradúa en el Colegio Superior de Señoritas, donde gana su primer premio con el breve ensayo “¿Qué hora es?” Allí alude a la necesidad de muchas mujeres de buscar trabajo al final del colegio ya que sus hogares no pueden mantenerlas y así muchas optaran por el matrimonio como vía de salida. Cito: “Que no haga la mujer poses de feminista mientras no haya conseguido la liberación de su intelecto de lo mejor de ella misma preso en su propio cuerpo” (1938)

Me pregunto qué habría sido de Yolanda Oreamuno si no hubiera estudiado en este colegio. Después de un escandaloso intento de rapto por parte de un hombre obsesionado, queda ella con su talento e inicia su propia ruta, esquivando la permanente depredación patriarcal de la que hemos sido víctimas tantas de nosotras y que es propia de la región y de quien, como ella, depende de sus propios medios para sobrevivir. No solo se trata de mandatos sociales sino también de prácticas de extrañamiento, en el estudio, la academia, las políticas, las críticas y las

representaciones literarias, que propician la divulgación del pensamiento y la escritura de los varones antes que de las mujeres, traduciéndose en la repetición de esta historia de desigualdad.

Cito de nuevo a Consuelo Meza y Magda Zavala:

Una situación que típicamente ha diferenciado y separado a los hombres de letras de las mujeres escritoras en el contexto centroamericano es el acceso del que gozan los hombres a la camaradería literaria: la tertulia de los cafés y bares; las polémicas literarias públicas; la dirección de las revistas y periódicos y casas editoriales; el reconocimiento público; la inclusión en antologías e historias literarias, el otorgar y recibir premios literarios. Todo el entramado y decorado que componen y han creado la cultura y la sociedad literarias tal y como se conocen actualmente (p. 9)

De hecho para nosotras las escritoras nos es mucho más difícil relacionarnos con el medio, cuando podemos darnos tiempo para pensar en una carrera literaria, sin haber experimentado alguna conducta abusiva por parte de algún varón en algún momento de la carrera. La ruta nos deja pues sin lengua, sin boca, sin pelo, sin tiempo, pero seguimos y caminamos golpeándonos la cara con puertas que se cierran, tapándonos los oídos ante los gritos de la tradición y el ácido de la maledicencia, cayéndonos y levantándonos.

Somos resistentes al agua, al sol, al brillo de los espejos, a la humedad de los pozos y al aislamiento de las habitaciones. Juntamos una y otra vez los pedazos que nos quitaron en medio del paisaje del varón. Escribimos y seguimos la ruta. Las mujeres seguimos creando identidad y caminos con nuestros textos y esto nos hace ganar en conocimiento de nosotras mismas. También ganamos en educación y desarrollo y con ello en espacios y nombres. En el presente ya no silenciamos las malas experiencias, y con estos cambios va ocurriendo algo grato.

De en medio del paisaje del varón surge un pequeño pasaje que deja ver colinas antes desconocidas. Allí los cultivos son un logro cuidado por todos. Varones y varonas, apoyándose para sobrevivir, cuidando y cuidándose. Hay suficiente espacio para estas nuevas generaciones: mesas, sillas, camas, cunas, hamacas, fogones, herramientas y aparatos. Hay agua para beber y hay un techo bajo el cual dormir. Tenemos que aprender a verlo. Y con esto no me refiero a que precie la idea inocente, de volver a las carencias de una vida agrícola pospandémica.

Me refiero a que con los paisajes vienen las historias y que nos urge hacer nuevos paisajes y crear nuevas historias. Para esto siempre es necesario sobre todo el trabajo, el oficio, que surge con el trabajo y el talento, que no llega a hacernos famosas o famosos a todos, pero si por lo menos nos conforma como personas apasionadas por la literatura en la región.

### **Bibliografía:**

Meza Márquez, C., y Zavala, M.(comps.), (2019). *Desde los márgenes a la centralidad. Escritoras en la Historia Literaria de América Central*. Universidad de Aguascalientes.

**KUA'KUA:  
TRADUCCIONES**



**AUKÖ** 

TRES POEMAS NEOHELÉNICOS  
TRADUCIDOS Y COMENTADOS POR  
MARCOS MEDRANO DUQUE

**SOBRE EL TRADUCTOR:**

**Marcos Medrano Duque** (Logroño, La Rioja, 1997). Es doctor por la Universidad de Salamanca en Filología Clásica, especializado en Lingüística Indoeuropea. Actualmente investiga e imparte clases en esta misma institución. Sus líneas principales de investigación son el estudio de las lenguas fragmentarias del occidente europeo (galo, celtibérico, lusitano, británico primitivo etc.) y el análisis de la toponomástica indoeuropea. De manera paralela y desde hace casi un lustro, traduce poesía griega de los dos últimos siglos, así como cancioneros populares y folklóricos de distintas partes de Grecia y escritos en cualquiera de los dialectos neohelénicos. También he traducido del griego una obra en prosa.

## AREMU RINDINEDDHA (GIUSEPPE APRILE)

\*\*\*



\*\*\*

AREMU RINDINEDDHA (GIUSEPPE APRILE) (1732-1813) Fue un cantante castrato italiano y profesor de música nacido en Apulia. Estudió en Nápoles y cantó en distinguidos escenarios de Italia (Venecia, Boloña, Milán, Turín, Roma etc.). Su voz fue unas de las más aclamadas de la época.

Aremu rindineddha / Άραγε χελιδόνι μου  
 plea talassa se guaddhi / ποια θάλασσα σε φέρνει  
 ce a putt' e ste 'ce ftazzi / και ποιος σε περιμένει  
 ma to kallo cerro. / μ' αυτόν τον καλό καιρό  
 vasta to petton apstro / άσπρο είν' το στήθος σου  
 mavre vasta tes ale / και τα φτερά σου μαύρα  
 stavri kulor de mare / τη θάλασσα στη ράχη  
 ce i kuta en'diu nifti / στα δυο την ουρά  
 kaimmeno mbro sti talassa / στέκομαι μπρος στη θάλασσα  
 evo se kanono / και σε κοιτώ ξανά  
 lio ngherni lio kalei / λίγο που γέρνεις λίγο ανεβαίνεις  
 lio nghizzi to nero / κι ίσα αγγίζεις το νερό  
 ma su tipo mu lei / μα ούτε λέξη  
 δε μου λες ja possa sse roto / για όλα αυτά που σου ρωτώ  
 lio ngherni lio kalei / λίγο που γέρνεις λίγο ανεβαίνεις  
 lio nghizzi to nero / κι ίσα που αγγίζεις το νερό.

\*\*\*\*\*

Me pregunto, golondrina mía, qué mar has pasado  
 y de dónde has venido con este buen tiempo  
 Blanco es tu pecho  
 y tus alas negras  
 tu espalda color del mar  
 y tu cola abierta en dos  
 De pie estoy frente al mar  
 y te estoy mirando de nuevo  
 cómo vas inclinándote y alzándote  
 y cómo vas tocando el agua.  
 Pero no me dices ni una palabra  
 a cuantas cosas te estoy preguntando,  
 Te inclinas un poco,  
 te alzas un poco  
 y un poco tocas el agua.

#### **Comentario:**

En este poema refleja el dolor de un progenitor que mira por la ventana esperando recibir noticias de su hijo que se encuentra estudiando fuera del hogar familiar, un tópico literario perfectamente actual. La golondrina, augurio por excelencia de la primavera, representa el silencio del hijo que pronto volverá a su tierra. Respecto al comentario lingüístico, este fragmento está escrito en dialecto grecoitaliota, uno de los grandes cuatro dialectos neohelénicos, concretamente en la variedad grecocalabresa o griko. El texto cuenta con una transcripción del poema, su versión al griego moderno estándar y una traducción al castellano.

## ΜΕΣΣΑΡΙΤΙΚΟΣ (CANCIÓN Y BAILE TRADICIONAL DE CITERA) MESARÍTICO

Έρι κι αμάν αμάν αέρα μεσσαρίτικε  
αέρα μεσσαρίτικε για φύσηξε λιγάκι.  
Έρι κι αμάν αμάν γιατί ο ποταμίτικος  
γιατί ο ποταμίτικος με πότισε φαρμάκι.  
Έρι κι αμάν αμάν ας τραγουδήσω κι ας χαρώ,  
ας τραγουδήσω κι ας χαρώ, του χρόνου ποιος το ξέρει.  
Έρι κι αμάν αμάν για θα πεθάνω ή θα ζω  
για θα πεθάνω ή θα ζω ή θα 'μαι σε άλλα μέρη.  
Έρι κι αμάν αμάν ο ξένος μες τη ξενιτιά  
ο ξένος μες τη ξενιτιά πρέπει να βάλει μαύρα.  
Έρι κι αμάν αμάν για να ταιριάζει η φορεσιά  
για να ταιριάζει η φορεσιά με της καρδιάς λαύρα

\*\*\*\*\*

Eh, tú, maldita sea, viento mesarítico,  
viento mesarítico, venga, sopla un poquito.  
Eh, tú, maldita sea, que el potamítico,  
el potamítico me dio de beber veneno.  
Eh, tú, ay de mí, cante yo y me alegre,  
cante yo y me alegre  
y el año próximo quién sabe,  
ay, ay de mí, si moriré o viviré,  
si moriré o viviré o estaré por otros lares.  
Eh, tú, ay de mí, el extranjero en el exilio,  
el extranjero en el exilio ha de vestir de negro,  
ay, ay de mí, para que combine la vestimenta,  
para que combine la vestimenta con los callejones del corazón.

### Comentario:

Esta canción tradicional de Citera (sur del Peloponeso, Periferia del Ática) constituye un canto apotropaico contra el viento potamítico. Este viento, cuyo nombre proviene del pueblo Potamós, personifica el exilio, ya que en esa localidad se hallaba el camino hacia el puerto de Santa Pelayía, donde se ubicaba un banco desde el que se despedía a aquellos que marchaban exiliados. Por tanto, la súplica pretendía que el viento contrario, el messarítikos, extinguiese al venenoso potamíticos y que, por tanto, se pusiera fin a los exilios. El exilio supone uno de los mayores *topoi* literarios de las canciones populares griegas desde el s. XIX.

## ΛΕΜΟΝΑΝΘΟΥΣ ΣΕ ΣΤΟΛΙΣΑ (CANCIÓN TRADICIONAL DEL EPIRO)

Te adorné con flores de limón

Λεμονανθούς σε στόλισα  
για το μακρύ ταξίδι  
γιε μου καλοτάξιδε  
και καλοαγαπημένε  
Να μυρωδάς όπου περνάς  
να λένε τα κορίτσια  
νάτος ο γιος που τίποτα  
δεν πρόλαβε να ζήσει  
Λεμονανθούς σε στόλισα  
για το μακρύ ταξίδι  
γιε μου που έφυγες νωρίς  
και είδα το χαμό σου  
Να μη δακρύσεις όπου πας  
περήφανο σε θέλω  
όπως περήφανη η ζωή  
η λίγη σου η ζήση  
Λεμονανθούς σε στόλισα  
για το μακρύ ταξίδι  
αγόρι μου γλυκό πουλί  
μονάχο μου καμάρι  
Ψωμί θα ρίχνω και νερό

εδώ που θα κοιμάσαι  
να τρων, να πίνουν τα πουλιά  
παρέα να σου κάνουν  
Και το τραγούδι τους αυτό  
να είναι η στερνή φωνή σου  
αγόρι μου, γλυκό παιδί  
άτυχο παλικάρι

\*\*\*\*\*

Te adorné con flores de limón  
para el largo viaje  
hijo mío, buen viaje  
querido mío  
Que dejes tu aroma allí por donde pases  
para que digan las muchachas  
ahí está el hijo que

nada llegó a vivir  
Te adorné con flores de limón  
para el largo viaje  
hijo mío, que te fuiste pronto  
y vi tu muerte  
No derrames lágrimas allí donde vas  
orgullosa te quiero  
como orgullosa tu vida  
la breve que tuviste  
Te adorné con flores de limón  
para el largo viaje  
mi niño, tesoro mío  
muchacho solitario  
Pan echaré, y agua  
aquí donde vas a dormir  
para que coman y beben los pájaros  
y te hagan compañía  
Y que esa canción suya  
sea tu última voz  
mi niño, tesoro mío  
desgraciado muchacho.

**Comentario:**

En este desgarrador poema de la región occidental del Epiro se expresa el lastimoso canto de una madre que despide a su hijo, muerto prematuramente. Son distintos los motivos literarios que se insertan en sus líneas: las flores de limón como símbolo de la muerte, las furibundas quejas por su tan breve vida, el viaje al más allá para el que se prepara al difunto con aromas y, finalmente, las aves a las que alimentará la madre inconsolable para que canten en la tumba de su retoño, de manera que este siga teniendo una voz tras su fallecimiento.

## DOS (RE)TRADUCCIONES DE IGNACIO ETCHART

### SOBRE EL TRADUCTOR:

**Ignacio Etchart** (Buenos Aires, 1988) estudió filosofía y letras. Entre 2012 y 2014 codirigió la revista *Extrapoesía* y en 2017 publicó *El Benjamín* (La Carta de Oliver). Es investigador predoctoral en la Universidad de Salamanca.

## TRENO PARA DOS PUEBLOS<sup>13</sup>

Di: «me refugio en el Señor del Alba,  
del mal que hacen sus criaturas,  
del mal de la oscuridad, cuando se propaga,  
del mal de las que soplan en los nudos,  
del mal del envidioso, cuando envidia».

Porque ellos no duermen si no hacen el mal,  
pierden el sueño si no hacen caer a alguien,  
ya que se alimentan con el pan de la maldad  
y beben el vino de la violencia.

La senda de los justos es como la luz del alba,  
que va en aumento hasta que es pleno día.

---

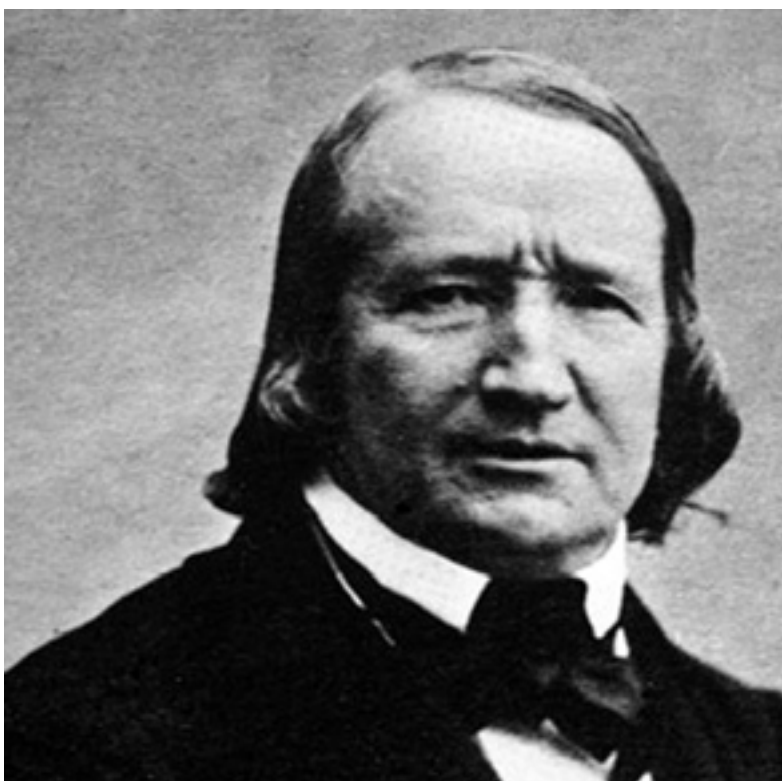
<sup>13</sup> Centón de Ignacio Etchart a partir de dos referencias bíblicas que esperamos pueda descubrir el lector.



Arte Gráfico de Irina Tall (Novikova). Graduada de la Academia Estatal de Culturas Eslavas.

## ALFRED DE VIGNY

\*\*\*



\*\*\*

ALFRED DE VIGNY: Nació en 1797 y murió 1863. Poeta del romanticismo francés. También escribió teatro y novela. Se ubica al lado de figuras como Victor Hugo, Alphonse de Lamartine, Alfred de Musset y Charles Nodier. Entre sus publicaciones se encuentran *Le Bal* (1820), *Poèmes* (1812), *Éloa, ou La sœur des anges* (1824), *Poèmes antiques et modernes* (1826), *Cinq-Mars* (1826), *La maréchale d'Ancre* (1831), *Stello* (1832), *Quitte pour la peur* (1833), *Servitude et grandeur militaires* (1835), *Servidumbre y grandeza de las Armas* (1939), *Chatterton* (1835), *Les Destinées* (1864), *Journal d'un poète* (1867), *Œuvres complètes* (1883-1885) y *Daphné* (1912).

## LE SILENCE

S'il est vrai qu'au jardin sacré des écritures,  
le fils de l'homme ait dit ce qu'on voit rapporté;  
Muet, aveugle et sourd au cri des créatures,  
Si le ciel nous laissa comme un monde avorté.  
Le juste opposera le dédain à l'absence  
et ne répondra plus que par un froid silence  
au silence éternel de la divinité.

(En: "*Les mont des oliviers*",<sup>14</sup> *Les destinées*, 1864).

\*\*\*\*\*

## EL SILENCIO

Si es cierto que en el sagrado Jardín de las Escrituras  
dijo del Hombre el Hijo lo que se nos cuenta;  
si mudo, ciego y sordo a sus criaturas  
nos dejó el cielo cual abyecto mundo,  
entonces lo más justo es el desdén,  
y ante la ausencia,  
y el silencio es más justo por respuesta.  
Silencio frío ante el silencio  
perfecto.

---

<sup>14</sup> Fragmento.

DOS POEMAS PORTUGUESES  
EN LAS VERSIONES CASTELLANAS  
DE YORDAN ARROYO

**SOBRE EL TRADUCTOR:**

**Yordan Arroyo** es poeta y lector apasionado. Es ciudadano del mundo e investigador predoctoral en la Universidad de Salamanca.

## SOPHIA DE MELLO BREYNER ANDRESEN

\*\*\*



\*\*\*

SOPHIA DE MELLO BREYNER ANDRESEN: Nació el 6 de noviembre de 1919 y murió el 2 de julio de 2004. Publicó en poesía *Poesia* (1944), *O Dia do Mar* (1947), *Coral* (1950), *No Tempo Dividido* (1954), *Mar Novo* (1958), *O Cristo Cigano* (1961), *Livro Sexto* (1962), *Geografía* (1967), *11 Poemas* (1971), *Dual* (1972), *O Nome das Coisas* (1977), *Navegações* (1977), *Ilhas* (1989), *Musa* (1994) y *O Búzio de Cós e outros poemas* (1997). En cuentos *Contos exemplares* (1962), *Histórias da Terra e do Mar* (1984). En teatro *O Bojador* (1961) y *O Colar* (2001). En ensayo *O nu na antiguidade classica* (1975). Apasionada del mundo helénico, les mostramos aquí, respecto a este tema y en traducción libre, uno de sus poemas poco conocidos en castellano.

## MEDEIA

Três vezes grita, três vezes se curva  
E diz: “Noite fiel aos meus segredos,  
Lua e astros que após o dia claro  
Iluminais a sombra silenciosa,  
Tripla Hécate que sempre me socorres  
Guiando atenta o fio dos meus gestos,  
Deuses dos bosques, deuses infernais  
Que em mim penetre a vossa força, pois  
Ajudada por vós posso fazer  
Que os rios entre as margens espantadas  
Voltem correndo até às suas fontes.  
Posso espalhar a calma sobre os mares  
Ou enchê-los de espuma e fundas ondas,  
Posso chamar a mim os ventos, posso  
Largá-los cavalgando nos espaços.  
As palavras que digo e cada gesto  
Que em redor do seu som no ar disponho  
Torcem longínquas árvores e os homens  
Despedaçam-se e morrem no seu eco.  
Posso encher de tormento os animais,  
Fazer que a terra cante, que as montanhas  
Tremam e que floresçam os penedos.”

(En: Días de mar, 1947).

\*\*\*\*\*

## MEDEA

(Adaptación de Ovidio, *Metamorfosis*, VII. 189-206)

Tres veces grita, otras tres se arrodilla  
y ora: oscuridad fiel a mis misterios  
luna y estrellas que al caer la noche  
iluminan mi sombra silenciosa,  
triple Hécate que siempre estás  
guiando atenta el hilo de mi piel,  
dioses del bosque, del inframundo  
que mi alma sacuda con su fuerza, pues  
iluminada por ustedes puedo hacer  
que los ríos entre las riberas veloces  
regresen pronto a su vientre,

puedo devolverle la calma a los mares  
o llenarlos de espumas y furiosas olas,  
puedo invocar hacia mí a los vientos, puedo  
dejarlos acariciar mi pecho.

Las palabras que digo y cada gesto  
que pongo a danzar con su sonido al viento  
hechizan antiguos árboles y hombres  
que se rompen y fallecen en el abismo.  
Puedo enfurecer a todos los koalas [del planeta]  
hacer que la tierra cante, las montañas  
tiemblen y los desiertos florezcan.

## LUIZA ROMÃO

\*\*\*



\*\*\*

LUIZA ROMÃO: Nació en Ribeirão Preto, São Paulo, Brasil, en 1992. Es poeta, actriz y slammer. Autora de los libros de poesía *Coquetel Motolove* (2014), *Sangria* (2017), *También guardamos piedras aquí* (Nós, Brasil, 2021; *Círculo de Poesía*, México, 2023), con el que mereció el Premio Jabuti de Poesía y el Premio Jabuti al Libro del Año, ambos en 2022 y *Nadine* (2022). Además, fue semifinalista del Premio Océanos. Tiene estudios en Artes Escénicas y es Maestra en Teoría Literaria y Literatura Comparada. Investiga sobre poesía en performance.





## FRAGMENTOS DE LA ILÍADA TRADUCIDOS EN VERSO Y DIRECTAMENTE DEL GRIEGO POR LUIS ARTURO GUICHARD

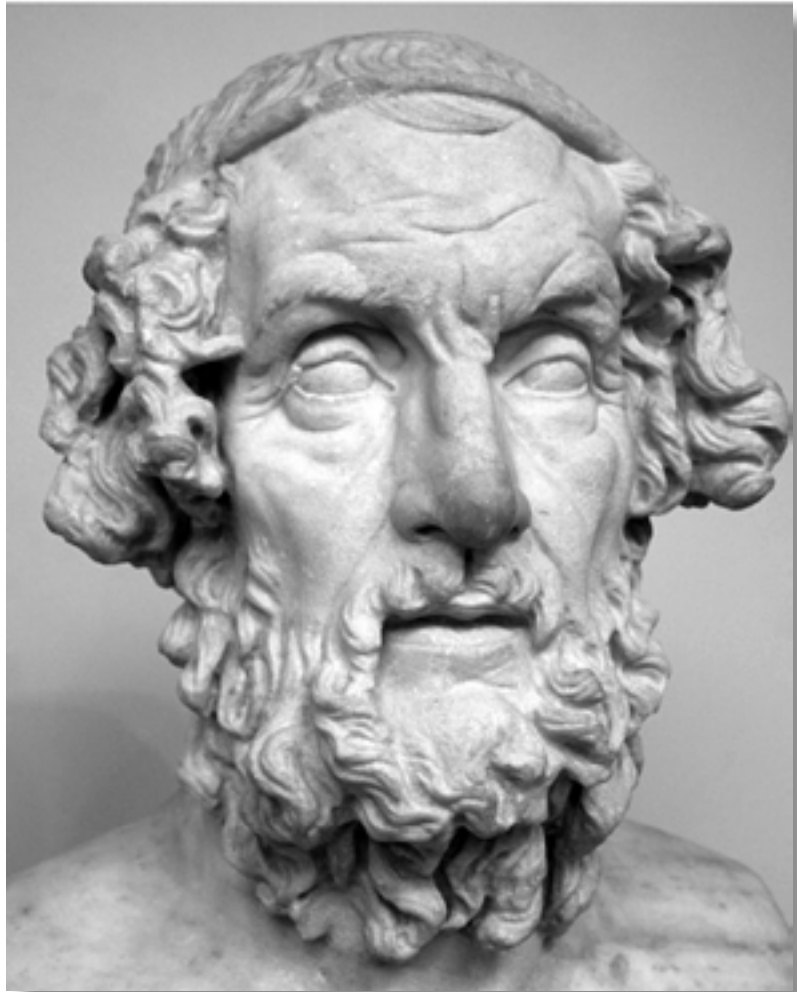
### SOBRE EL TRADUCTOR:

**Luis Arturo Guichard** (Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México, 1973). Reside en España desde 1997. Poeta, traductor y ensayista, es profesor catedrático de Filología Griega en la Universidad de Salamanca, donde coordina el Máster de Creación Literaria. Su poesía reunida hasta 2012 ha sido publicada con los títulos *Una fe provisional* (2012) y *Realidad y márgenes* (2013). Con *El jardín de la señora D.* (2017) obtuvo el 41è Premi Vila de Martorell de Poesía en España y el Premio Iberoamericano de Poesía para Obra Publicada Carlos Pellicer INBA en México, 2018. *Subterranean bells* fue traducido al inglés por Jennifer Rathbun en 2021 y su poemario más reciente, publicado por la editorial Vaso Roto, se titula *Lo demás te lo enseñará el relámpago* (2024).

Entre otros, como traductor publicó, con la editorial cátedra, *Quinientos epigramas griegos* (2021) y *Anacreónticas* (2012), con la editorial Peter Lang, *Asclepiades de Samos. Epigramas y fragmentos* (2004) y fue colaborador en la edición del libro *El "nuevo" Posidipo del papiro de Milán (P. MIL. VOGL. VIII 309)* publicada en 2024 por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Por último, ha sido miembro del Sistema Nacional de Creadores de Arte de México (actualmente ha obtenido una beca de traducción literaria).

## HOMERO

\*\*\*



\*\*\*

HOMERO: Supuesto autor de las dos más famosas epopeyas en la tradición literaria de Occidente: la *Odisea* y la *Ilíada*.

Μῆνιν ἄειδε θεὰ Πηληϊάδεω Ἀχιλῆος  
 οὐλομένην, ἣ μυρὶ Ἀχαιοῖς ἄλγε' ἔθηκε,  
 πολλὰς δ' ἰφθίμους ψυχὰς Ἄϊδι προΐαψεν  
 ἡρώων, αὐτοὺς δὲ ἐλώρια τεῦχε κύνεσσιν  
 οἴωνοῖσι τε πᾶσι, Διὸς δ' ἐτελείετο βουλή, (5)  
 ἐξ οὗ δὴ τὰ πρῶτα διαστήτην ἐρίσαντε  
 Ἄτρεΐδης τε ἄναξ ἀνδρῶν καὶ δῖος Ἀχιλλεύς.  
 Τίς τάρ σφωε θεῶν ἔριδι ζυνέηκε μάχεσθαι;  
 Λητοῦς καὶ Διὸς υἱός· ὁ γὰρ βασιλῆϊ χολωθεὶς  
 νοῦσον ἀνὰ στρατὸν ὄρσε κακὴν, ὀλέκοντο δὲ λαοί, (10)  
 οὐνεκα τὸν Χρῦσην ἠτίμασεν ἀρητῆρα  
 Ἄτρεΐδης· ὁ γὰρ ἦλθε θεοῶν ἐπὶ νῆας Ἀχαιῶν  
 λυσόμενός τε θύγατρα φέρων τ' ἀπερείσι' ἄποινα,  
 στέμματ' ἔχων ἐν χερσὶν ἐκηβόλου Ἀπόλλωνος  
 χρυσῶν ἀνὰ σκῆπτρῳ, καὶ λίσσετο πάντας Ἀχαιούς, (15)  
 Ἄτρεΐδα δὲ μάλιστα δύω, κοσμήτορε λαῶν·  
 Ἄτρεΐδαι τε καὶ ἄλλοι εὐκνήμιδες Ἀχαιοί,  
 ὑμῖν μὲν θεοὶ δοῖεν Ὀλύμπια δώματ' ἔχοντες  
 ἐκπέρσαι Πριάμοιο πόλιν, εὖ δ' οἴκαδ' ἰκέσθαι·  
 παῖδα δ' ἐμοὶ λύσαιτε φίλην, τὰ δ' ἄποινα δέχεσθαι, (20)  
 ἀζόμενοι Διὸς υἱὸν ἐκηβόλον Ἀπόλλωνα.  
 Ἔνθ' ἄλλοι μὲν πάντες ἐπευφήμησαν Ἀχαιοὶ  
 αἰδεῖσθαί θ' ἱερῆα καὶ ἀγλαὰ δέχθαι ἄποινα·  
 ἀλλ' οὐκ Ἄτρεΐδῃ Ἀγαμέμνονι ἦνδανε θυμῷ,  
 ἀλλὰ κακῶς ἀφίει, κρατερὸν δ' ἐπὶ μῦθον ἔτελλε· (25)  
 μή σε γέρον κοίλῃσιν ἐγὼ παρὰ νηυσὶ κιχείω  
 ἢ νῦν δηθύνοντ' ἢ ὕστερον αὖτις ἰόντα,  
 μή νύ τοι οὐ χραΐσμη σκῆπτρον καὶ στέμμα θεοῖο·  
 τὴν δ' ἐγὼ οὐ λύσω· πρὶν μιν καὶ γῆρας ἔπεισιν  
 ἡμετέρῳ ἐνὶ οἴκῳ ἐν Ἄργεϊ τηλόθι πάτρης (30)  
 ἰστὸν ἐποιχομένην καὶ ἐμὸν λέχος ἀντιώωσαν·  
 ἀλλ' ἴθι μή μ' ἐρέθιζε σαώτερος ὧς κε νέηαι.  
 Ὡς ἔφατ', ἔδρισεν δ' ὁ γέρων καὶ ἐπέιθετο μύθῳ·  
 βῆ δ' ἀκέων παρὰ θῖνα πολυφλοίσβοιο θαλάσσης·  
 πολλὰ δ' ἔπειτ' ἀπάνευθε κιῶν ἠρᾶθ' ὁ γεραιὸς (35)

Απόλλωνι ἄνακτι, τὸν ἠϋκομος τέκε Λητώ·  
 κλυθί μευ ἀργυρότοξ', ὃς Χρύσην ἀμφιβέβηκας  
 Κίλλάν τε ζαθέην Τενέδοιό τε Ἴφι ἀνάσσεις,  
 Σμινθεῦ εἴ ποτέ τοι χαρίεντ' ἐπὶ νηὸν ἔρεψα,  
 ἢ εἰ δὴ ποτέ τοι κατὰ πίονα μηρί' ἔκηα (40)  
 ταύρων ἠδ' αἰγῶν, τὸ δέ μοι κρήηνον ἐέλδωρ·  
 τίσειαν Δαναοὶ ἐμὰ δάκρυα σοῖσι βέλεσσιν.  
 Ὡς ἔφατ' εὐχόμενος, τοῦ δ' ἔκλυε Φοῖβος Απόλλων,  
 βῆ δὲ κατ' Οὐλύμποιο καρήνων χωόμενος κῆρ,  
 τόξ' ὤμοισιν ἔχων ἀμφηρηφέα τε φαρέτρην· (45)  
 ἔκλαγξαν δ' ἄρ' οἴστοι ἐπ' ὤμων χωομένοιο,  
 αὐτοῦ κινηθέντος· ὃ δ' ἦϊε νυκτὶ ἐοικώς.  
 ἔζετ' ἔπειτ' ἀπάνευθε νεῶν, μετὰ δ' ἰὸν ἔηκε·  
 δεινὴ δὲ κλαγγὴ γένετ' ἀργυρέοιο βιοῖο·  
 οὐρῆας μὲν πρῶτον ἐπώχετο καὶ κύνας ἀργούς, (50)  
 αὐτὰρ ἔπειτ' αὐτοῖσι βέλος ἐχεπευκὲς ἐφειῖς  
 βάλλ'· αἰεὶ δὲ πυραὶ νεκύων καίοντο θαμειαί.

(Texto: Monro-Allen).

\*\*\*\*\*

El resentimiento cuenta, diosa, de Aquiles pelida  
 aciago, que mil dolores causó a los aqueos  
 y lanzó al Hades muchísimas almas eximias  
 de héroes para que fueran presa de perros  
 y de las aves todas: se cumplía el designio de Zeus 5  
 desde que por primera vez se separaron airados  
 el hijo de Atreo, pastor de hombres, y el divino Aquiles.  
 ¿Quién provocó que los dos trabaran contienda?  
 El hijo de Zeus y Leto, que, irritado con el soberano.  
 una peste maligna lanzó sobre la tropa y morían 10  
 las gentes, castigo por el ultraje hecho al sacerdote  
 Crises por el hijo de Atreo. Vino entre las rápidas naves  
 de los aqueos a liberar a su hija, con muchos regalos  
 y en las manos las ínfulas de Apolo el que lanza de lejos  
 en el cetro dorado, y a todos los aqueos pedía,  
 15 y en particular a los hijos de Atreo, conductores de pueblos

“Atridas y demás aqueos de bien calzadas grebas: los dioses  
que en el Olimpo tienen sus moradas concedan  
asolar la ciudad de Príamo y a sus casas volver  
si sueltan a mi hija querida y aceptan los dones 20  
con reverencias a Apolo, hijo de Zeus, que lanza de lejos.”  
Todos los demás aqueos murmuraron que se escuchara  
al sacerdote y se aceptaran sus magníficos dones,  
pero no al atrida Agamenón, que se disgustó en el alma  
y lo echó de mala manera y le lanzó duras palabras: 25  
“Que no te vuelva a ver, anciano, junto a las cóncavas naves,  
sea porque tardes en irte o vengas más tarde de nuevo,  
pues no te protegerían las ínfulas ni el cetro del dios.  
No la soltaré: primero le llegará la vejez  
en nuestra casa de Argos, de su patria muy lejos, 30  
inclinada sobre el telar y compartiendo mi lecho.  
Así que lárgate ya para que vayas a salvo.”  
Así habló. El anciano temió, obedeció sus palabras  
y se fue callado por la orilla del mar de muchos rumores.  
Mientras se alejaba mucho rogó el anciano a Apolo 35  
soberano, el nacido de Leto de hermosos cabellos.  
“Escúchame, arquero de plata, tú que proteges a Crisa  
y a la sagrada Cila y eres soberano de Ténedo,  
tú, esminteo, si alguna vez te levanté un templo hermoso  
y si alguna vez en la pira te ofrecí muslos de toro 40  
y de cabra, concédeme ahora este deseo:  
que los dánaos paguen con tus dardos mis lágrimas.”  
Así habló en súplica, y Febo Apolo escuchó.  
Bajó de las cimas del Olimpo con el corazón irritado,  
los arcos en sus hombros y bien provista la aljaba. 45  
Sonaban las flechas en los hombros del dios irritado  
mientras avanzaba; e iba similar a la noche.  
Se sentó entonces lejos de las naves y lanzó una flecha,  
y un sonido temible salió de la cuerda de plata.  
Cayó sobre las mulas primero y los rápidos perros, 50  
pero luego dirigió sobre los hombres el dardo  
y las piras comenzaron a arder llenas de muertos.

## 2. [AVANCES. ILÍADA, III, 1-14]

Αὐτὰρ ἐπεὶ κόσμηθεν ἅμ' ἡγεμόνεσσιν ἕκαστοι,  
Τρῶες μὲν κλαγγῇ τ' ἐνοπῇ τ' ἴσαν ὄρνιθες ὡς  
ἦῤτε περ κλαγγῇ γεράνων πέλει οὐρανόθι πρό·  
αἶ τ' ἐπεὶ οὖν χειμῶνα φύγον καὶ ἀθέσφατον ὄμβρον  
κλαγγῇ ταί γε πέτονται ἐπ' ὠκεανοῖο ῥοάων (5)  
ἀνδράσι Πυγμαίοισι φόνον καὶ κῆρα φέρουσαι·  
ἠέριαι δ' ἄρα ταί γε κακὴν ἔριδα προφέρονται.  
οἱ δ' ἄρ' ἴσαν σιγῇ μένεα πνεύοντες Ἀχαιοὶ  
ἐν θυμῷ μεμαῶτες ἀλεξέμεν ἀλλήλοισιν.  
Εὐτ' ὄρεος κορυφῇσι Νότος κατέχευεν ὀμίχλην (10)  
ποιμέσιν οὐ τι φίλην, κλέπτῃ δέ τε νυκτὸς ἀμείνω,  
ὡς ἄρα τῶν ὑπὸ ποσσὶ κονίσαλος ὄρνυτ' ἀελλῆς  
ἐρχομένων· μάλα δ' ὄκα διέπρησσον πεδίοιο.

(Texto: Monro-Allen).

\*\*\*\*\*

Una vez ordenado cada ejército por sus caudillos,  
los troyanos marchaban cual pájaros, con grito y revuelo,  
tal como hacia el cielo levantan revuelo las grullas,  
que, al huir del invierno y el eterno aguacero,  
con revuelo se dirigen hacia las ondas del océano 5  
y llevan a los pigmeos la destrucción y la muerte,  
pues a través del aire les acercan maligna disputa.  
Los aqueos marchaban exhalando su rabia en silencio,  
con el ánimo dispuesto a ayudarse el uno al otro.  
Como en la cima del monte el Noto derrama la niebla, 10  
nada grata al pastor y mejor que la noche al ladrón,  
así a sus pies se levantó una cerrada polvareda  
al avanzar. Con gran rapidez la llanura cruzaban.

## 3. [HELENA EN LAS MURALLAS. ILÍADA, III, 155-181]

ἦκα πρὸς ἀλλήλους ἔπεα πτερόεντ' ἀγόρευον· (155)  
οὐ νέμεσις Τρῶας καὶ εὐκνήμιδας Ἀχαιοὺς  
τοιγῆδ' ἀμφὶ γυναικὶ πολὺν χρόνον ἄλγεα πάσχειν·

αἰνῶς ἀθανάτησι θεῆς εἰς ὧπα ἔοικεν·  
 ἀλλὰ καὶ ὧς τοίη περ ἑοῦσ' ἐν νηυσὶ νεέσθω,  
 μηδ' ἡμῖν τεκέεσσί τ' ὀπίσσω πῆμα λίποιτο. (160)  
 Ὡς ἄρ' ἔφαν, Πρίαμος δ' Ἑλένην ἐκαλέσσατο φωνῇ·  
 δεῦρο πάροιθ' ἔλθοῦσα φίλον τέκος ἴζευ ἐμεῖο,  
 ὄφρα ἴδῃ πρότερόν τε πόσιν πηούς τε φίλους τε·  
 οὐ τί μοι αἰτίη ἐσσί, θεοὶ νύ μοι αἰτιοὶ εἰσιν  
 οἳ μοι ἐφώρμησαν πόλεμον πολύδακρυν Ἀχαιῶν· (165)  
 ὧς μοι καὶ τόνδ' ἄνδρα πελώριον ἐξονομήνης  
 ὅς τις ὄδ' ἐστὶν Ἀχαιὸς ἀνήρ ἠϋς τε μέγας τε.  
 ἦτοι μὲν κεφαλῇ καὶ μείζονες ἄλλοι ἔασι,  
 καλὸν δ' οὕτω ἐγὼν οὐ πῶ ἴδον ὀφθαλμοῖσιν,  
 οὐδ' οὕτω γεραρόν· βασιλῆϊ γὰρ ἀνδρὶ ἔοικε. (170)  
 Τὸν δ' Ἑλένη μύθοισιν ἀμείβετο διὰ γυναικῶν·  
 αἰδοῖός τέ μοι ἐσσι φίλε ἐκυρὲ δεινός τε·  
 ὡς ὄφελεν θάνατός μοι ἀδεῖν κακὸς ὀππότε δεῦρο  
 υἱεῖ σῶ ἐπόμεν θάλαμον γνωτούς τε λιποῦσα  
 παῖδά τε τηλυγέτην καὶ ὀμηλικίην ἐρατεινήν. (175)  
 ἀλλὰ τά γ' οὐκ ἐγένοντο· τὸ καὶ κλαίουσα τέτηκα.  
 τοῦτο δέ τοι ἐρέω ὃ μ' ἀνεῖραι ἠδὲ μεταλλάξ·  
 οὗτός γ' Ἀτρεΐδης εὐρὺ κρείων Ἀγαμέμνων,  
 ἀμφοτέρων βασιλεύς τ' ἀγαθὸς κρατερός τ' αἰχμητής·  
 δαῆρ αὐτ' ἐμὸς ἔσκε κυνώπιδος, εἴ ποτ' ἔην γε. (180)  
 Ὡς φάτο, τὸν δ' ὁ γέρων ἠγάσσατο φώνησέν τε·

(Texto: Monro-Allen).

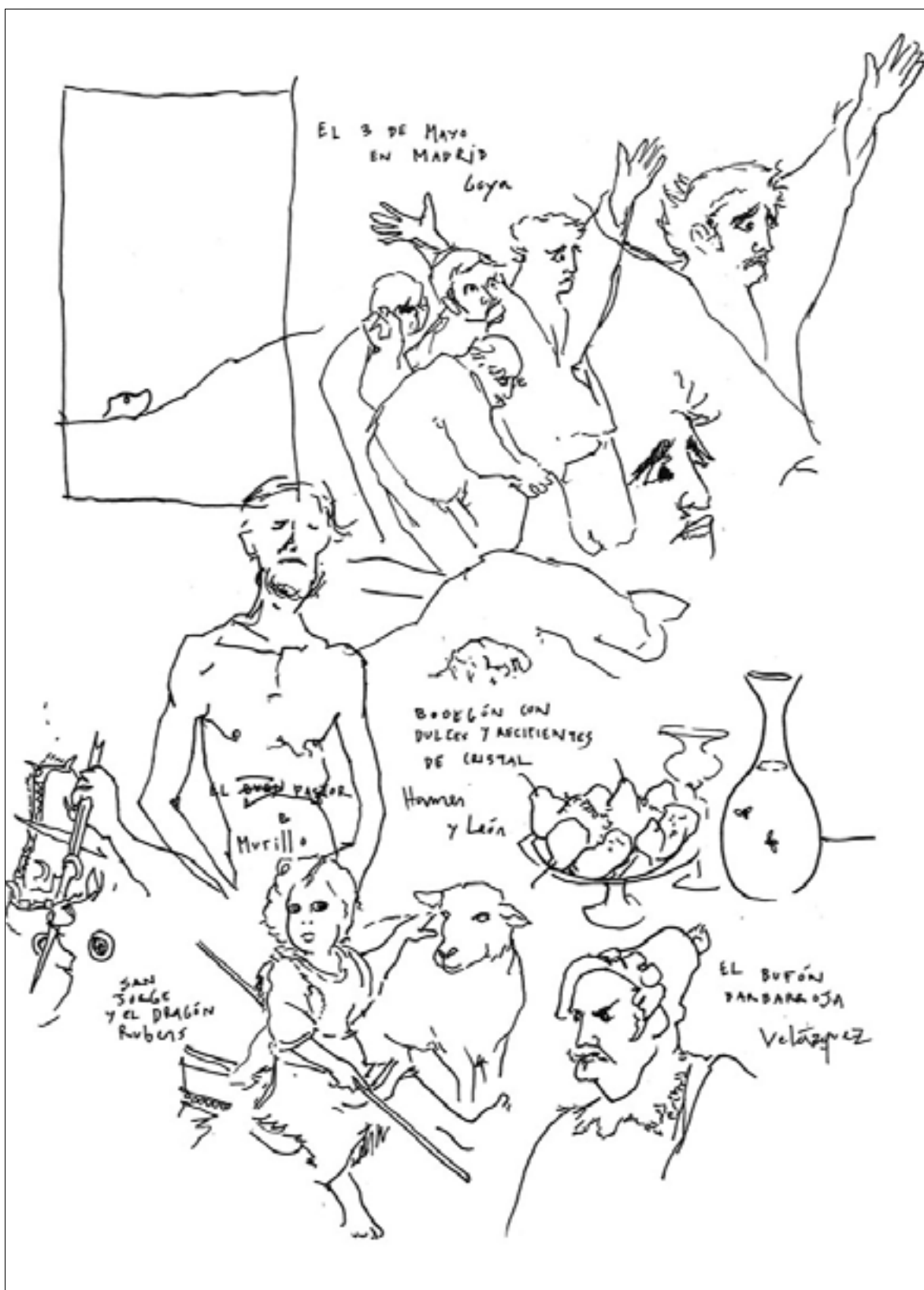
\*\*\*\*\*

Cuando vieron, pues, a Helena subiendo a la torre, 155  
 se dirigieron unos a otros estas palabras aladas:  
 “no es extraño que troyanos y aqueos de buenas grebas  
 hayan sufrido tantos dolores por esta mujer:  
 ofrece al contemplarla el mismo aspecto que las inmortales  
 diosas. Pero aún siendo así, que se vuelva en las naves 160  
 y no deje detrás una catástrofe para nuestros hijos.”  
 Así decían. Y Príamo dirigió su voz hacia Helena:  
 “ven aquí y siéntate junto a mí, hija querida,

y verás a tu anterior marido, parientes y amigos.  
 Para mí tú no eres la causa, sino que son los dioses 165  
 quienes han movido esta guerra lastimera con los aqueos.  
 Dime el nombre de ese guerrero maravilloso  
 ¿quién es ese guerrero aqueo tan noble y tan alto?  
 Es cierto que hay otros una cabeza más altos,  
 pero no he visto con mis ojos uno tan bello 170  
 y bien plantado: tiene la apariencia de un rey.”  
 Le respondió así Helena, divina entre mujeres:  
 “Muestra de honor y respeto eres para mí, suegro querido.  
 ¡Qué dulce me hubiera sido una muerte cruel cuando llegamos  
 aquí tu hijo y yo, tras abandonar hermanos y cónyuge, 175  
 a las compañeras de mi edad y a mi tierna hija querida!  
 Pero no fue así y por eso estoy muerta de llanto.  
 Te diré lo que me preguntas e inquietas:  
 Ese es el atrida Agamenón, señor de anchos dominios,  
 a la vez un buen rey y un fuerte lancero, cuñado 180  
 de esta cara de perra que soy, si es que aquello fue cierto.”

#### 4. [EL CHOQUE DE LOS EJÉRCITOS. ILÍADA, IV, 437-456]

*οὐ γὰρ πάντων ἦεν ὁμὸς θρόος οὐδ' ἴα γῆρυς,  
 ἀλλὰ γλῶσσα μέμικτο, πολὺκλητοὶ δ' ἔσαν ἄνδρες.  
 ὄρσε δὲ τοὺς μὲν Ἄρης, τοὺς δὲ γλαυκῶπις Ἀθήνη  
 Δεῖμός τ' ἠδὲ Φόβος καὶ Ἔρις ἄμοτον μεμαυῖα, (440)  
 Ἄρεος ἀνδροφόνιοιο κασιγνήτη ἐτάρη τε,  
 ἢ τ' ὀλίγη μὲν πρῶτα κορύσσεται, αὐτὰρ ἔπειτα  
 οὐρανῶ ἐστήριξε κάρη καὶ ἐπὶ χθονὶ βαίνει·  
 ἢ σφιν καὶ τότε νεῖκος ὁμοῖιον ἔμβαλε μέσσω  
 ἐρχομένη καθ' ὄμιλον ὀφέλλουσα στόνον ἀνδρῶν. (445)  
 Οἱ δ' ὅτε δὴ ῥ' ἐς χῶρον ἕνα ζυνιόντες ἴκοντο,  
 σὺν ῥ' ἔβαλον ῥινούς, σὺν δ' ἔγχεα καὶ μένε' ἀνδρῶν  
 χαλκεοθωρήκων· ἀτὰρ ἀσπίδες ὀμφαλόεσσαι  
 ἔπληντ' ἀλλήλησι, πολὺς δ' ὀρυμαγδὸς ὀρώρει.  
 ἔνθα δ' ἄμ' οἰμωγὴ τε καὶ εὐχολὴ πέλεν ἀνδρῶν (450)  
 ὀλλύντων τε καὶ ὀλλυμένων, ῥέε δ' αἵματι γαῖα.  
 ὡς δ' ὅτε χεῖμαρροι ποταμοὶ κατ' ὄρεσφι ῥέοντες*



Dibujo de Arturo Garrido (España, 1993). Artista de la promoción XXIII de la Fundación Antonio Gala.

ἔς μισγάγκειαν συμβάλλετον ὄβριμον ὕδωρ  
κρουνῶν ἐκ μεγάλων κοίλης ἔντοσθε χαράδρης,  
τῶν δέ τε τηλόσε δοῦπον ἐν οὔρεσιν ἔκλυε ποιμήν· (455)  
ὡς τῶν μισγομένων γένετο ἰαχὴ τε πόνος τε.

(Texto: Monro-Allen).

\*\*\*\*\*

No tenían el mismo acento ni el mismo grito de guerra,  
sino que las lenguas de distinto origen se confundían.  
A unos incitaba Ares, a otros Atenea de ojos azules.  
y también Miedo, Fuga y Disputa, la de enorme furor, 440  
de Ares matador de hombres compañera y hermana,  
que parece pequeña al principio, pero enseguida  
toca el cielo con la cabeza y el suelo con los pies.  
Lanzaba ahí también el odio en medio de todos  
y recorría los frentes acrecentando el clamor. 445  
Cuando vinieron a coincidir en el mismo lugar,  
chocaron la piel de los escudos, la furia y las lanzas  
de los hombres de bronceínea coraza, los romos broqueles  
se trabaron entre sí y se elevó un tremendo crujido.  
Ahí se mezclaban quejidos y vítores de hombres, 450  
de vencedores y vencidos, y fluía sangre a la tierra.  
Como cuando dos ríos se deshuelan montaña abajo  
y en un desfiladero confluyen sus poderosas corrientes  
despeñándose por curvas cañadas desde altos picachos,  
y a lo lejos el pastor los escucha retumbando los montes, 455  
así era al chocar entre ellos su alarido y esfuerzo.

##### 5. [LA BALANZA DE ZEUS. ILÍADA, VIII, 66-77]

Ὅφρα μὲν ἠὼς ἦν καὶ ἀέζετο ἱερὸν ἦμαρ,  
τόφρα μάλ' ἀμφοτέρων βέλε' ἤπτετο, πίπτε δὲ λαός.  
ἦμος δ' Ἥλιος μέσον οὐρανὸν ἀμφιβεβήκει,  
καὶ τότε δὴ χρύσεια πατήρ ἐτίταινε τάλαντα·  
ἐν δ' ἐτίθει δύο κῆρε τανηλεγέος θανάτοιο (70)  
Τρώων θ' ἵπποδάμων καὶ Ἀχαιῶν χαλκοχιτώνων,  
ἔλκε δὲ μέσσα λαβῶν· ῥέπε δ' αἴσιμον ἦμαρ Ἀχαιῶν.

*αἶ μὲν Ἀχαιῶν κῆρες ἐπὶ χθονὶ πουλυβοτείρῃ  
ἔζεσθην, Τρώων δὲ πρὸς οὐρανὸν εὐρὺν ἄερθεν·  
αὐτὸς δ' ἐξ Ἴδης μεγάλ' ἔκτυπε, δαιόμενον δὲ (75)  
ἦκε σέλας μετὰ λαὸν Ἀχαιῶν· οἱ δὲ ἰδόντες  
θάμβησαν, καὶ πάντα ὑπὸ γλωρὸν δέος εἴλεν.*

(Texto: Monro-Allen).

\*\*\*\*\*

Mientras hubo aurora y se elevaba el día sagrado,  
los dardos herían en ambos bandos y morían las huestes.  
Pero cuando Helios se detuvo en el centro del cielo,  
entonces dispuso el padre de dioses su balanza dorada  
y colocó las dos parcas de la muerte que a todos alcanza, 70  
una la de los troyanos que doman caballos y la otra  
la de los aqueos de túnica de bronce. Y día fatal  
se inclinó para los aqueos, cuyas parcas bajaron  
a la tierra nutricia, mientras las troyanas buscaban  
el ancho cielo. Desde el Ida tronó con fuerza y cayó 75  
un resplandor sobre la hueste aquea, que al verlo tembló  
Y de todos se apoderó el pálido miedo.

## 6. [LA COPA DE NÉSTOR. ILÍADA, XI, 632-638]

*παρ δὲ δέπας περικαλλές, ὃ οἴκοθεν ἦγ' ὁ γεραιός,  
χρυσείοις ἦλοισι πεπαρμένον· οὐάτα δ' αὐτοῦ  
τέσσαρ' ἔσαν, δοιαὶ δὲ πελειάδες ἀμφὶς ἕκαστον  
χρύσειαι νεμέθοντο, δύο δ' ὑπὸ πυθμένες ἦσαν. (635)  
ἄλλος μὲν μογέων ἀποκινήσασκε τραπέζης  
πλεῖον ἔόν, Νέστωρ δ' ὁ γέρων ἀμογητὶ ἄειρεν.  
ἐν τῷ ῥά σφι κύκησε γυνὴ εἰκυῖα θεῆσιν...*

(Texto: Monro-Allen).

\*\*\*\*\*

Y una copa espléndida, que de casa trajo el anciano,  
rematada con clavos de oro; las asas de aquella  
eran cuatro, y dos palomas doradas junto a cada una  
picoteaban, y por debajo dos soportes tenía.  
Otro a duras penas de la mesa la habría movido  
estando llena, pero el anciano sin pena la levantaba.  
En ella les hizo la mezcla la mujer, igual a las diosas...

**POEMAS PALESTINOS  
EN LAS VERSIONES CASTELLANAS  
DE FRANCES SIMÁN**

**SOBRE LA TRADUCTORA:**

**Frances Simán** (San Pedro Sula, Honduras, 1984). Traductora y editora. Fundadora de la editorial Los Amorosos, forma parte del consejo editorial del sello Cisne Negro en Honduras. Ha traducido la obra de poetas como Lawrence Ferlinghetti, Najwan Darwish, Omar Sakr o Mihaela Moscaliuc. Recibió el Premio Inca Garcilaso de la Vega 2023 por sus aportes a la traducción y edición en Honduras, y el Premio Equinoccial 2023 del Festival de Poesía Paralelo Cero, en Ecuador.

## NAJWAN DARWISH

\*\*\*

NAJWAN DARWISH Nació en Jerusalén, Palestina, en 1978. Posee una de las voces poéticas árabes más destacadas del momento. Desde que publicara su primer poemario en el año 2000, su obra ha sido aclamada en todo el mundo árabe y más allá como una expresión singular de la lucha palestina. Ha publicado nueve poemarios, ha sido traducido a más de veinte idiomas y galardonado con varios premios internacionales. La traducción al inglés de este mismo poemario, *Exhausted on the Cross*, ha sido premiada con *The Sarah Maguire Prize* (Reino Unido, 2022) y finalista del *PEN Award for Poetry in Translation*, del *Derek Walcott Prize for Poetry* y del *National Translation Award* (Estados Unidos, 2022). En la actualidad, Darwish vive en Palestina, desde donde dirige la sección cultural del diario árabe *Al-Arabí al-Jadeed* (El nuevo árabe), con sede en Londres. Compartimos una selección de poemas traducidos por Frances Simán (San Pedro Sula, Honduras, 1984) de su libro *Exhausto en la cruz* (Vaso Roto, 2022).



\*\*\*

## IMAGINA A ALGUIEN

Imagina a alguien que nunca ha escuchado a Warda,  
la rosa argelina,<sup>15</sup>  
imagina a alguien que no conoce  
ninguna de sus melodías egipcias.  
Su voz tiene la mirada de un hombre condenado  
que camina al patíbulo voluntariamente  
pero que no es ahorcado;  
en su lugar le dicen: «Vete.  
Tu castigo es el amor».

Fui a Argelia  
y nunca volví.  
El corazón de ese país es como una cueva:  
si entras, no saldrás de nuevo.  
Tiene un amanecer manchado de sangre  
que gotea dulzura como una morera,  
como si la muerte allí  
no fuera muerte en absoluto.

Imagina a alguien que nunca la escuchó.  
Imagina a alguien.  
Sólo imagina.

(En: *Exhausto en la cruz*, 2022).

## UNA ROSA EN SU PROFUNDO PRECIPICIO

Tenías el rostro de Warda, la rosa argelina  
en la cima de su gloria, cuando cantó los tormentos del amor.  
Tenías la forma de una mañana en ese tiempo descuidado y disperso.

Pensamos que era eterno, pero no era más  
que un solo día, y hoy me siento en sus cenizas.

---

<sup>15</sup> El poeta alude a la famosa cantante Warda Al-Jazairia (1939-2012), cuyo nombre (Warda) significa «rosa» y cuyo apellido significa «argelina». Aunque Warda era argelina de nacimiento, vivió durante muchos años en Egipto y cantaba frecuentemente en el dialecto egipcio. [N. de la T.]. \* la nota es de Frances Simán.

Y mira, querida, ¿cuán tormentoso es  
traer de nuevo el brillo de tus ojos  
desde más allá del velo de la muerte, traer de vuelta  
las facciones de tu cara-ese sol que enterraron  
en el fraguado del cemento?

(En: *Exhausto en la cruz*, 2022).

\*\*\*

Eras el lirio de los valles,  
el iris de la montaña.  
Pelemos por ti unos  
con otros, y todos te perdimos.

Dime, necedad de la historia,  
¿puede un hombre realmente ganar a una mujer?

Eras el lirio de los valles  
y los torrentes te borraron.  
Eras el iris de nuestra generación  
y ahora no tenemos iris.

(En: *Exhausto en la cruz*, 2022).

\*\*\*

Estoy satisfecho con la pérdida.  
La derrota fue siempre un lobo  
que crié en mi propia carne,  
pero tus ojos, velas de un barco que se hunde,  
dispersan toda mi satisfacción.

Warda todavía canta *Farewell*  
en su surco profundo.  
¿Ves cuán atormentador es  
traerte de vuelta de más allá del velo de la muerte?

(En: *Exhausto en la cruz*, 2022)

## EN LA DERROTA

¿Quién es el más valiente en la derrota?  
¿Quién es el primero  
en retroceder?  
Pregunto esto sin buscar una respuesta.

Avanzo y retrocedo.  
Avanzo en la derrota.

(En: *Exhausto en la cruz*, 2022).

## EN LA OSCURIDAD

Damos una mala reputación a la oscuridad  
pero yo  
estoy en deuda con ella:  
es la gasolina  
para mi imaginación.  
Yo soy la oscuridad.

Escribo mis palabras,  
cierro mi libro antes de que llegue la luz

(En: *Exhausto en la cruz*, 2022).

## LA TIERRA

La tierra es una prestamista  
desalojando a sus amantes en quiebra,  
los que malgastaron sus días  
escribiéndole canciones incoherentes,  
aquéllos que perdieron sus dientes  
royendo cactus en sus zanjas.

La tierra es una prestamista  
que persigue a sus amantes en quiebra  
siempre y para siempre.

(En: *Exhausto en la cruz*, 2022).

## EN EL TERCER DÍA

En el tercer día de la creación,  
mientras el Señor colocaba los primeros toques en tierra firme,  
yo escogí un apartamento lleno de libros.  
Precedí a todos los tiranos  
y me exilié.

(En: *Exhausto en la cruz*, 2022).

## OBITUARIO

Él esperaba que su obituario se leyera así:  
Luchó contra los invasores lo mejor que pudo.  
No resultó victorioso,  
pero tampoco fue derrotado.  
En el olvido hizo una vida  
de mil años por venir,  
y murió cumpliendo sus obligaciones poéticas.

(En: *Exhausto en la cruz*, 2022).

## TRES POETAS AUSTRALIANOS EN LAS VERSIONES CASTELLANAS DE MARÍA DEL CASTILLO SUCERQUIA

### SOBRE LA TRADUCTORA:

**María Del Castillo Sucerquia** (Barranquilla, Colombia - 1997). Poeta, traductora (francés, inglés, italiano y griego), agente literaria, terapeuta en medicina oriental (Escuela Neijing, España). Aprendió idiomas en la Universidad del Atlántico (Colombia). Estudiante de idioma hebreo (Argentina). Estudiante becada de la Southern New Hampshire University (Manchester, Estados Unidos). Ganadora del premio de poesía Naji Naaman, categoría *Creativity prize*, (Líbano, 2022); del premio “Un poema para Meira Delmar – 2022 (Biblioteca Meira Delmar, Barranquilla, Colombia); del premio *Golden Heart*, que otorga la Fundación Internacional Rahim Karim Karimov (Rusia – Kirguistán, 2022), en reconocimiento a su obra literaria y de traducción; del primer puesto del VII premio Mesa de Jóvenes “Jorge García Usta” (Festival Internacional PoemaRío – Biblioteca Piloto del Caribe) con su libro “El tren silenciado”; del segundo puesto del certamen de poesía Paz en Femenino, 2023, Universidad del Magdalena, entre otros reconocimientos. Sus poemas han sido traducidos al chino, inglés, canarés, bengalí, polaco, entre otros, y publicados en antologías y medios digitales e impresos nacionales e internacionales. Directora de la revista Read Carpet Colombia. Curadora y traductora de revistas literarias y medios nacionales e internacionales. Ha traducido textos de más de 90 autores alrededor del mundo.

## DENISE O'HAGAN

\*\*\*



\*\*\*

DENISE O'HAGAN: Es una editora y poeta radicada en Sídney, nacida en Roma, con experiencia en la publicación de libros académicos en el Reino Unido y Australia. Ganadora del *NSW Poetry Prize* y del *Dalkey Poetry Prize*, fue editora de poesía en la revista literaria irlandesa *The Blue Nib* hasta 2020, y su trabajo ha sido publicado internacionalmente. Su segundo libro de poesía, *Anamnesis* (Recent Work Press, 2022), fue finalista del *Eric Hoffer Book Award* (EE. UU.) y estuvo en la lista corta del *Rubery Book Award* (Reino Unido) y el *Eyelands Book Award* (Grecia). Actualmente es escritora en residencia en el *Don Bank Museum* de Sídney, donde trabaja en su tercer manuscrito, *What the Mirror Tells*. Sitio web: <https://denise-ohagan.com/>

## LOVE WAS ALMOND SHAPED

*Love was almond shaped  
On sultry summer afternoons  
When we sat outside in slatted light  
With geraniums and the last of the washing  
High above the eternal traffic noise  
And other muted noise of the Eternal City  
As she taught me how to crack them open  
Holding both my hands in one of hers  
Steadying my palm, spanning my fingers  
Across the stern metal jowls of the nutcracker,  
I'd squeeze and squeeze until each pitted casing  
Strained and split at last, a rough unveiling  
And I, the beneficiary of sleek, sweet-tasting pods  
Caught a blur of hair as she bent to scoop up splinters,  
Her wedding band twinkling gold,  
My whole world ringed by that balcony.*

\*\*\*\*\*

## EL AMOR TENÍA FORMA DE ALMENDRA

El amor tenía forma de almendra  
en las calurosas tardes de verano,  
cuando nos sentábamos afuera  
bajo la luz filtrada entre listones,  
junto a los geranios y lo último del lavado,  
por encima del incesante ruido del tráfico  
y los murmullos apagados de la Ciudad Eterna.  
Ella me enseñó a abrirlas,  
sostuvo mis dos manos en una de las suyas,  
equilibró mi palma, extendió mis dedos  
a través de la papada de metal del cascanueces,  
apretaba y apretaba hasta que las cáscaras  
se tensaban y al fin se partían,  
en una tosca revelación.  
Yo era la beneficiaria de las dulces y elegantes

vainas, y atrapaba la estela de su cabello  
mientras se inclinaba a recoger las astillas,  
su anillo de bodas de oro centelleando,  
y mi mundo entero se anillaba por ese balcón.

## BETWEEN BEAUTY AND DECADENCE

*Like a shred of satin  
Crumpled and creamy  
It caught my eye  
Lying there, near a clothes peg  
Against the brick red patio.*

*Luminous, exposed  
Halfway between beauty and decadence  
With the day's bruise already on it:  
The world's aches  
Perfectly expressed  
In the throwaway gift  
Of a fallen petal.*

\*\*\*\*\*

## ENTRE LA BELLEZA Y LA DECADENCIA

Como un trozo de satén,  
Arrugado y cremoso,  
Captó mi atención,  
Tirado allí, cerca de un gancho de ropa  
Sobre el patio de ladrillos rojos.

Luminoso, expuesto,  
A medio camino entre la belleza y la decadencia,  
Con el moretón del día ya en él:  
Los dolores del mundo,  
Perfectamente expresados  
En el regalo efímero  
De un pétalo caído.

## BEFORE THE PARTY

*It must have just stopped raining  
When we arrived. The road, licked for hours  
By the quiet slap of countless passing tyres,  
Gleamed blackly under the streetlamps  
Like wet liquorice. We sat for a moment  
Watching the mist descend  
Cobwebbing the edges of trees and hedges,  
The silver turning of a leaf in the damp air,  
And the tenting of the telegraph wires  
Carrying beads of water like fairy lights  
Backlit by the moon.*

*Feeling privileged to witness  
This heady scene, we realised  
(as car doors slammed and gravel crunched)  
That our reason for having driven here  
Was, for a moment, quite forgotten.*

\*\*\*\*\*

## ANTES DE LA FIESTA

*Debió de haber dejado de llover  
Cuando llegamos. La carretera, lamida  
Por las silenciosas bofetadas de los innumerables  
Neumáticos, brillaba en sombras  
Bajo las farolas, como regaliz húmedo.  
Nos sentamos un momento,  
La niebla descendía,  
Tejiendo telarañas en los árboles y setos,  
El giro plateado de una hoja en el aire empapado.  
Las carpas de los cables de telégrafo  
Llevaban gotas de agua, su brillo de hadas,  
Iluminado por la luna.*

Qué privilegio contemplar  
Aquella escena tan embriagante.  
Nos dimos cuenta (cuando las puertas del auto  
se cerraron de golpe y la grava crujió)  
Que el motivo del viaje  
Se había olvidado por un momento.

## CHARLES FREYBERG

CHARLES FREYBERG: Kings Cross, Sídney. Poeta y performer. Realizó un posgrado en poesía en la Universidad de Sídney bajo la supervisión de la profesora Judith Beveridge. Es autor de los libros *Crumbling Mansion* y *Dining at the Edge* (Ginninderra Press). Sus obras han aparecido en *Meanjin*, *Plumwood Mountain*, *Poetry Sydney*, las antologías de *Ginninderra*, y en la colección de poesía australiana traducida al rumano *Sydney to Bistrita*. También ha sido publicado en *Sappho Poets* y en periódicos locales. En 2020, recibió un premio a su poesía LGBTQI+ en la Escuela Nacional de Arte durante el Mardi Gras.

Ha participado regularmente en recitales de poesía performativa en Sídney, como *Word in Hand*, *Glebe Poetry Lounge*, *Live Poets at Don Bank* y *Poetica Bondi*. En la década de 1990, trabajó como actor y director, colaborando especialmente con el payaso surrealista Victor Sheehan, su primer mentor literario. Su escritura comenzó con espectáculos de drag y performances en el Club Bent a finales de esa década, además de varias obras de teatro. Transformó una selección de poemas de *Crumbling Mansion* en un espectáculo unipersonal que presentó en *El Rocco* y llevó de gira por Newcastle, acompañado por la cantante Marguerite Montes. Su trabajo ha sido interpretado en *Experiment* de Peter Urquhart en el Conservatorio de Sídney, en *Vanessa and Friends* (una velada teatral de poesía en *El Rocco Kings Cross*), *Taken for a Ride* en el Festival de Surry Hills, la Copa Mundial de Poesía Nimbin y en el Museo de las Pulgas del *Sydney Fringe Festival*.

Este año, ha estado interpretando poemas de *Sacred Remnants* con *Fierce Violets*, un grupo de poesía musical. Además, viajó a Queensland para investigar y escribir sobre su proyecto *Sacred Remnants*, inspirado en parte por un reciente viaje a Inglaterra. Agradece a todas las bellas y vivificantes excéntricas que lo han inspirado.

\*\*\*



\*\*\*

**A COLD SWEAT ON THE LAWN**  
**(University of Sydney, nighttime)**

*A cold sweat on the lawn  
glistens green  
in thickening shadows,  
splintering bark of a tree trunk  
pierces the fabric of my shirt,  
putrid with half chewed lumps of vomit.  
The scar of a lopped off branch  
grins at me like a gargoyle,  
I wave back as it spins.  
Street lights reach for the clouds,  
layers of swirling greyness  
shifting to the pitch above—  
is this the emptiness,  
the nothing inside me?  
The stars are braided  
in scorched ribbons,  
traffic rumbles like the riff of a bass guitar.*

*My muscles flex  
as I shift my twisted legs,  
but the texture of my chest  
beneath my unbuttoned shirt  
is sweet- I caress myself.  
A stammering boy  
peels off his clothes—  
the warmth of his body questioning—  
“Do I dare?”- to stare  
into swelling pockets of darkness  
to find my completion,  
my foul gorgeous toad  
my vagabond.  
I cannot be a fawning copy of the others,  
poised to take over the world.  
They walk past like shadows snickering,  
not offering a helping hand.*

*I am here.  
I am content.  
A mist of drizzle falls  
mixing with my smoke  
the pungency of vomit,  
I throw up again.*

*Beyond the trees  
the fake Gothic towers are pinpricks.  
Professors join hands  
singing in a flat repeating chorus  
ignoring the sarcasm of the sky.  
I want to share these contradictions  
with a fellow renegade—  
Do I see this time  
through the distorting prism of you?  
Now I am ready to meet you.*

\*\*\*\*\*

**UN SUDOR FRÍO EN EL CÉSPED  
(Universidad de Sídney, al anochecer)**

Un sudor frío en el césped,  
brilla en color verde  
bajo sombras que se espesan.  
La astillada corteza de un tronco  
perfora mi camisa,  
pútrida con grumos de vómito a medio masticar.  
La cicatriz de una rama cercenada  
me sonrío como una gárgola;  
le devuelvo el saludo mientras gira.  
Las luces de la calle buscan las nubes,  
se arremolinan capas grisáceas,  
mutan hacia la mera oscuridad.  
¿Es este el vacío,  
la nada que llevo dentro?  
Las estrellas se trenzan

en cintas chamuscadas.  
Como el riff de un bajo, el tráfico retumba.

Se tensan los músculos  
mientras acomodo mis piernas torcidas,  
pero el tacto de mi pecho  
debajo de la camisa desabotonada,  
es dulce. Me acaricio.

Un niño tartamudo  
se despoja de su ropa.

El calor de su cuerpo pregunta,  
“¿Soy capaz?”

Miro los crecientes núcleos de oscuridad  
buscando mi plenitud,  
mi asqueroso y hermoso sapo,  
mi vagabundo.

No puedo ser una copia adulatora,  
dispuesta a conquistar el mundo.

Ellos pasan como sombras, se burlan  
con disimulo, sin tender una mano.

Estoy aquí  
y estoy contento.

Una llovizna revuelve el acre  
del vómito con el humo  
que exhalo.

Vuelo a vomitar.

Más allá de los árboles,  
las falsas torres góticas son pinchazos en la noche.

Los profesores se toman de la mano,  
entonan un repetitivo, insulso coro,  
ignorando el sarcasmo del cielo.

Deseo compartir estas contradicciones  
a un compañero renegado...

¿Ahora miro el tiempo  
a través del prisma distorsionado de ti?

Estoy listo para conocerte.

## ENDGAME

*You to play.  
Beckett's face is staring  
from a tattered volume of his games,  
his mouth a twisted smile  
like your body  
lounging on a torn velvet couch  
swathed in blackness  
your slender fingers expressive  
opening to invite me in  
then closing in a fist  
as the cat sprints in circles and yowls.  
Portraits of women— and me—  
wild like the cat with faraway eyes,  
swirl with slashes of red and blue.  
Everything is distorted here  
like a precocious Picasso nightmare  
shifting and searching for a shape.  
The room is a cranium,  
we train a telescope through the window  
on the zero and grey outside,  
we amputate slices  
we float down a river  
jostling with Rimbaud's ecstatic amoeba  
feeding on snot and dark blue wine  
as sirens and traffic and weeping  
from neighbouring rooms seeps in.  
What am I doing here?  
Why do you want me here?  
All the mess in my head,  
the cacophony of voices  
tearing me in pieces  
starts to merge in my gestures,  
my voice leaps with unlikely laughter,  
you drain the cask's bladder  
into our purple blotched cups,  
we stroke the cat, feeling her scars,*

*we're speaking together  
in a tangled rhythm.  
Art starts here.*

\*\*\*\*\*

## FINAL DEL JUEGO

*Te toca jugar.*  
El rostro de Beckett nos observa  
desde un andrajoso volumen de sus juegos,  
su boca esboza una sonrisa torcida,  
como tu cuerpo,  
reclinado en el roto sofá de terciopelo,  
envuelto en sombras.  
Tus dedos delgados se abren expresivos,  
invitándome a entrar,  
luego se cierran en un puño,  
mientras el gato corre en círculos y aúlla.  
Retratos de mujeres –y de mí–  
salvajes como el gato de ojos lejanos,  
se arremolinan en cortes rojos y azules.  
Todo aquí está distorsionado,  
como una precoz pesadilla de Picasso  
que busca otra forma en el caos.  
La habitación es un cráneo.  
Apuntamos un telescopio por la ventana  
hacia el vacío gris.  
Amputamos rodajas del mundo,  
flotamos río abajo,  
empujados por la ameba extasiada de Rimbaud,  
que se alimenta de mocos y vino azul oscuro,  
mientras sirenas, tráfico y sollozos  
de habitaciones vecinas se filtran.  
*¿Qué hago aquí?*  
*¿Por qué me quieres aquí?*  
Todo este lío en mi cabeza,  
la cacofonía de voces

que me desgarras,  
comienza a apoderarse de mis gestos.  
Mi voz salta en una risa improbable.  
Vacías la vejiga del barril en  
nuestras copas manchadas de púrpura.  
Acariciamos a la gata, palpamos sus cicatrices.  
Hablamos al mismo tiempo  
en un ritmo enmarañado.  
El arte comienza aquí.

### TRICKSTER SPIRIT

*We're trickster spirits,  
ready to leap  
with a cat's agility  
purring laughter  
baring our teeth with a hiss.  
We sit on a grassy island  
with a single palm tree, watching.  
My third eye pierces under skin,  
the swaggerers dragging a cartload of fear  
wild transformation behind gloomy eyes.  
Greyness falls  
shifting into green, then blue, then sickly green,  
the outlines of bodies are blurring.  
A punk boy slithers,  
sheathed in blackness  
etched with tattoos, flashes of metal,  
ready to strike with poison fangs.  
That drunk is in pieces—  
face like a broken statue  
covered with moss  
a duck bill,  
he crawls on webbed feet,  
where does he belong?  
An angel shakes their stripey tail  
of pink and orange feathers,*

*will you wrap me in your wings?  
can I climb into your costume?  
A soprano warbles  
as a filthy spotted dog howls  
he can't strum the guitar with his paws  
but coins clink into his bowl.  
Ducks quack, wobbling away  
from a herd of bison on a buck's night.  
Demented shiny pills speed by  
screeching on red, revving on green  
fouling the air with their excretions.  
We sit on the island  
running a commentary-  
will this zoo  
turn and devour each other,  
is it a nature documentary or football?  
Our voices are suave, very BBC.  
We're here to bewilder you- and ourselves.  
Here to jumpstart the heart of this city-  
or is the city jumpstarting us?  
Will we join?  
Or are we trapped in a box?*

\*\*\*\*\*

## ESPÍRITU EMBAUCADOR

Somos espíritus embaucadores,  
listos para saltar  
con agilidad felina,  
mostrando los dientes con un silbido,  
ronroneando risas.  
Nos sentamos en una isla cubierta  
de hierba, con una sola palmera como testigo, y observamos.  
Mi tercer ojo perfora la piel,  
los fanfarrones arrastran un carro lleno de miedos,  
la transformación salvaje  
latente tras sus ojos sombríos.  
El gris muta a verde,

luego azul, luego verde enfermo;  
los contornos de los cuerpos se desdibujan.  
Un chico punk se desliza,  
enfundado en la oscuridad,  
lleno de tatuajes y destellos de metal,  
listo para atacar con colmillos venenosos.  
Ese borracho está en pedazos:  
su rostro, una estatua rota cubierta de musgo,  
un pico de pato,  
se arrastra sobre pies palmeados...  
¿A dónde pertenece?  
Un ángel sacude su cola  
de plumas rosadas y anaranjadas.  
¿Me envolverás en tus alas?

¿Puedo ponerme tu disfraz?  
Una soprano gorjea  
mientras un sucio perro moteado aúlla.  
No puede tocar la guitarra con las patas,  
pero las monedas tintinean en su cuenco.  
Los patos graznan, tambaleándose  
a lo lejos, entre una manada de bisontes  
en una noche de ciervo.  
Brillantes y dementes pastillas aceleran,  
chirrían en rojo, rugen hacia el verde  
contaminando el aire con su tóxico aliento.  
Nos sentamos en la isla  
narrando la escena.  
¿Retrocederá este zoológico?  
¿Se devorarán unos a otros?  
¿Es esto un documental de naturaleza o un partido de fútbol?  
Nuestras voces son suaves, al estilo BBC.  
Estamos aquí para desconcertarte,  
para desconcertarnos.  
Aquí, para reanimar el corazón de esta ciudad.  
¿O es la ciudad la que nos reanima a nosotros?  
¿Nos uniremos?  
¿O estamos atrapados en una caja?

## STEVE BROCK

\*\*\*



\*\*\*

STEVE BROCK: Poeta. Autor de los poemarios *Live at Mr Jake's* (Wakefield Press, 2020) y *Double Glaze* (Five Islands Press, 2013). Textos suyos han sido publicados en revistas de Australia y el extranjero, entre ellas *Antipodes*, *Australian Book Review*, *Island*, *Meanjin*, *Poetry NZ*, *Shearsman Magazine*, *Quadrant* y *Westerly*, y traducidos para revistas de España y China. Cotraductor del español al inglés de las antologías “Desarraigo: 18 Poetas Transfronterizos” (Nautilus Ediciones, 2021) y *Poetry of the Earth: Mapuche Trilingual Anthology* (Interactive Press, 2014).

## PRESENCE

*I walk by a house  
each morning  
its white Corinthian pillars  
overlook a park and creek  
with a view to low lying hills  
in the south  
where the sky is still coloured  
from the dawn  
an elderly western woman  
sits on the front steps  
in a kimono  
smoking a cigarette  
and drinking coffee  
there's something about her presence  
which inflects the landscape  
with a sense of tragedy  
I don't turn to say hello  
but rather let myself become absorbed  
into her landscape of contemplation*

\*\*\*\*\*

## PRESENCIA

Cada mañana paso  
junto a una casa  
cuyas columnas blancas y corintias  
dan hacia un parque y un arroyo  
con vista a las colinas  
bajas del sur  
donde el cielo todavía se tiñe de colores  
y una anciana occidental  
desde el amanecer  
se sienta en los escalones  
con un kimono

fumando un cigarrillo  
y bebiendo café  
hay algo en su presencia  
que impregna el paisaje  
con una sensación de tragedia  
No me giro para saludarla  
solo me dejo absorber  
por el paisaje que contempla

### READING TU FU LATE AT NIGHT

*It's nearly midnight  
the family asleep  
Christmas night  
I'm reading Tu Fu's poem  
"Hundred Worries Gathering Chant"  
and sipping whisky.  
Suddenly an explosion  
at the front door.  
I run outside  
without glasses  
to watch a firecracker  
launch in flashes of red and blue  
above an empty street  
as I scan for kids.  
Awoken, my wife calls me in  
my daughter and cat  
now up. They go back  
to bed as I try to pick up  
where I left off.  
The next poem is titled  
"Autumn Wind Ravaging Thatch House Song"  
and Tu Fu rages at a band of youths  
from the south village  
stealing his rooftop thatch  
blown off in the wind.*

*At fifty Tu Fu is too old to give chase  
and the kids disappear in the bamboo.  
I too am fifty and sip my whisky  
while Tu Fu leans on his cane and sighs.*

\*\*\*\*\*

## LEYENDO A TU FU TARDE EN LA NOCHE

Es noche de navidad  
la familia duerme  
son casi las doce  
leo el poema de Tu Fu  
“Cien preocupaciones reunidas”  
y bebo whisky.  
De repente, una explosión  
en la puerta principal.  
Corro sin gafas  
y diviso el lanzamiento de un petardo,  
sus destellos rojos y azules,  
sobre una calle vacía  
mientras busco niños.  
Mi esposa se despierta y me llama,  
mi hija y mi gato se levantan.  
Vuelven a sus camas mientras intento retomar  
la lectura donde la dejé.  
El siguiente poema se titula  
“Canción del viento otoñal que devasta la casa de paja”  
y Tu Fu se enfurece con una banda de jóvenes  
del sur que le roban el techo de paja  
que el viento le arrancó.  
A los cincuenta años, Tu Fu es demasiado viejo  
para alcanzarlos, y los jóvenes desaparecen  
en un bosque de bambú. Yo también tengo  
cincuenta años y bebo mi whisky, mientras  
Tu Fu se apoya en su bastón y suspira.

## HUMBLE WINE

*it's a light night  
the full moon  
sits low in the east  
lights my path  
and reminds me of poems  
by Bai Juyi  
a book my father lent me  
so direct and clear  
his words from 1200 years ago  
could have been written  
yesterday*

*I think of my father's  
humble wine and  
his late friends  
a distance as great as it was  
in Bai Juyi's time  
no letter can breach*

*to the west  
a valley  
where they are creating  
wetlands  
over 10,000 seedlings planted  
their protective casings  
glowing in the moonlight*

*will he live  
to see them blossom?*

\*\*\*\*\*

## EL MODESTO VINO

*la luna llena  
límitrofe en el cielo del este  
ilumina mi camino  
y me recuerda los poemas*

de Bai Juyi  
un libro que mi padre me prestó  
tan sincero y luminoso  
que sus palabras de hace 1200 años  
podrían haber sido escritas  
ayer

Pienso en el modesto vino  
de mi padre y  
en sus amigos fallecidos  
una distancia tan grande como la que había  
en la época de Bai Juyi  
ninguna carta puede atravesarla

al oeste  
un valle  
donde crean humedales  
con más de 10.000 plántulas sembradas  
sus campanas protectoras  
reflejan  
la luz de la luna

¿vivirá para  
verlas florecer?

## TRADUCCIONES, COMENTARIOS Y PRESENTACIÓN DE TRES POETAS ITALIANOS POR YULEISY CRUZ LEZCANO

### SOBRE LA TRADUCTORA Y PRESENTADORA:

**Yuleisy Cruz Lezcano.** Nació en la isla de Cuba el 13 marzo de 1973, vive en Marzabotto (Bologna; Italia). La poeta emigró a Italia a la edad de 18 años, estudió en la Universidad de Bologna y consiguió el título en “Ciencias enfermeras y obstetricia” consiguió, además, un segundo título en “Ciencias biológicas”. Trabaja en la salud pública. Este año fue candidata al Premio Strega en Italia, con su último libro *Di un'altra voce sarà la paura*, que fue presentado en el Salone Internazionale del libro di Torino, ha sido presentado en la televisión de Estado de la República de San Marino, en Tele Granducato de Livorno, Toscana, en distintas estaciones radio: Radio Pop Napoli, Radio Nord Borealis, será presentado en la televisión en el programa de Andrea Villani Street Talk y al Festival del Borgo Antico di Bisceglie, que es uno de los festivales de literarios más importantes de Italia.

## TITO BALESTRA

\*\*\*



\*\*\*

TITO BALESTRA: (Longiano-Italia, 1923 - Ibid., 1976). Poeta y coleccionista de arte italiano. Estudió en las facultades de Lengua y de Magisterio, pero no terminó ninguna. Entre 1941-1946, se involucró en la lucha Partisana. Publicó en poesía *Se hai una montagna di neve tienila all'ombra* (1974; 1979), *Quiiproquo* (1974), *Le gambe del serpente* (1975), *Oggetto: la via Emilia* (1976) y *La reunión Quiiproquo. Se hai una montagna di neve tienila all'ombra* (póstumo, 2023).

## PRESENTACIÓN

Un poeta que no tenía prisa por hablar, quién lo conoció se lo recuerdas así, como lo describe Renato Guttuso (1911-1987) ( Pintor y político italiano) “Nos encontrabamos con Tito, por la noche, en la “Vetrina” de Chiurazzi. La cabeza echada hacia atrás, los párpados pesados, el último trozo de tabaco en la boca y su silencio en las conversaciones. Hablaba rara vez pero siempre de manera concluyente. Como un mago, de vez en cuando hacía aparecer de entre los pliegues de su ropa una estampa de Goya o de Daumier, o un epigrama. Era un hombre culto y misterioso, un amigo seguro con el que se podía contar, desinteresado e intransigente”.

Tito Balestra nació en Longiano el 25 de julio de 1923, hijo de Flaminio y Santa Urbini. Después de la escuela obligatoria, se matriculó en el Istituto Magistrale de Forlimpopoli y en 1939 en la Facultad de Idiomas de la Universidad de Venecia, abandonada en 1942 por la Facultad del Magisterio de Urbino, ambas abandonadas posteriormente por culpa de los profesores, que no reconocían la independencia sobre lo que pensaban los estudiantes.

Entre 1941 y 1946 participó en la lucha “partigiana”, obteniendo el “Certificado Patriota”. Desde el 1945 Tito comenzó a colaborar con algunos periódicos y revistas como «Il Resto del Carlino», «Il Corriere Padano», «Il Corriere Cesenate», «Il Trebbo», «La Piè». Un acontecimiento central en la vida del poeta fue su traslado a Roma en septiembre de 1946 (donde el poeta Attilio Bertolucci pensaba que vivía “no como un nostálgico sino como un provinciano sufriente”). Sucesivamente consiguió obtener una beca y entrar en los cursos del Cepas (Centro de Estudios Profesionales para Trabajadores Sociales) dirigida por Guido Calogero; allí conoció a su futura esposa Anna Maria De Agazio.

Paralelamente a su amor por el arte, Balestra continuó cultivando su “necesaria” pasión por la poesía y la escritura, que de vez en cuando se revela a través de la colaboración con periódicos (entre ellos “Il Mondo”, “Il Tempo Presente”, “L’Avanti”, “L’Italia Socialista”, “Il Caffè”, “Botteghe Oscure”) y, posteriormente, con la publicación de algunas colecciones poéticas. “Balestra es un poeta –como escribió Alfonso Gatto (1909- 1976) – que no tiene prisa por imprimir, es un poeta que sólo sus amigos saben que escribe. Escribe poemas, epigramas, sátiras y da a todos confianza, sobre todo con su comportamiento humano, las cosas que elige, con su buen humor, con su mal humor, con el gusto por la vida que siempre nos comunica.” “La poesía de Balestra no termina con el ejemplo satírico, con el ejemplo dramático. La poesía de Balestra, además de ser esto, es también la cultura que poéticamente tiene de sí misma, es una poesía que en su aparente inmediatez popular es muy culta, nutrida de buena sangre y jugos antiguos. “

La poesía de Balestra, afirmó Attilio Bertolucci “[...] casi nunca tiene profundidad de color, es en blanco y negro, sin manchas, como el gráfico Maccari. [...] Tito Balestra no es un poeta nuevo, es un poeta diferente que no busca la diversidad, la encuentra en sí mismo”. La obra poética de Balestra se imprimió en un volumen por primera vez en 1974, cuando L’Arco Edizioni d’Arte publicó “Si tienes una montaña de nieve, mantenla en la sombra” acompañada de seis

aguafuertes de Maccari, seleccionados de una colección de muestras. hecha especialmente por el artista. Ese mismo año Garzanti publicó otra colección: "Quiproquo". También desde L'Arco Edizioni, en 1975, imprimió "Le gambe del serpenti", once poemas en cincuenta y dos ejemplares con motivo de su quincuagésimo segundo cumpleaños, y en 1976 "Objeto: la Via Emilia", con cuatro grabados de Alberto Sughì.

Tito Balestra falleció en Longiano el 19 octubre 1976. El mismo día de su muerte se publicó en Milán All'Insegna del Pesce d'Oro de Vanni Scheiwiller, Poesie di Liestal, con las palabras de Alfonso Gatto pronunciadas en el Arco el 7 de noviembre de 1975 y tres ilustraciones de Henry Goetz.

### **Comentario:**

Creo que Tito Balestra fue un poeta de sátiras y aforismos, con el toque y la escritura de un gran poeta, sobre todo cuando dejaba correr en su pluma la melancolía por el tiempo pasado y futuro. El libro que tengo entre las manos "Se hai una montagna di neve tienila all'ombra" (Si tienes una montaña de nieve, mantenla en la sombra) es ya un aforismo poético evocativo. En este libro el poeta domina sus propias imágenes ilógicas, traza su visión del arte de vivir, entre un equilibrio inestable, debido a los golpes de la vida y a una cierta insatisfacción que lo empujó a buscar los aspectos más sorprendentes y preciosos escondidos en los pliegues de la existencia. En sus pensamientos se recoge el mensaje de cómo "un hombre pueda ser feliz, con sólo leer libros y dedicarse a la reflexión/contemplación con una copa de vino", es así que Tito muestra la habilidad con la que, a pesar de todo, mantiene el equilibrio. En los versos del poeta se puede observar como ama las cosas sencillas, como sabe darle valor a cada momento de la vida. Sin embargo, su escritura parece surcada de venas que nutren la melancolía. "Melancolía" que también revela aburrimiento.

Es así que Tito Balestra, no es solo un poeta, es un esteta que sabe dibujar la parte más profunda de su alma, es capaz, con muy pocos rasgos, lábiles y débiles, pero vigorosamente repetidos, ilustrar su dictado interior, retener en la exploración de los recuerdos paisajes, aunque sean de desvanecimiento. Su poética sabe dibujar espléndidamente retratos sin nada, con pocos atributos, con pocas aliteraciones que sirven de vínculo con hechos que llevan a un momento sin tiempo y así crear su autorretrato.

Balestra escribe poemas como si estuviera mirando a través de una lupa, lo que hace que los objetos extraños que observa se acerquen a él. En particular, cabe señalar que los adjetivos calificativos, aunque pocos, suelen presentarse de dos en dos: "claro y distraído", "largo y astuto", "vidente y muy curioso", todos ellos referidos a los ojos, o "caliente y cocido", "ocupados y tontos" y sirven para aclarar el aspecto psicológico de las personas, que no se presentan nunca en el mismo modo y reúnen en los comportamientos tratos de ambivalencia.

Y así continúa "Distraída y mezquina" son los pensamientos del espléndido poema "Una voragine il tempo". Los pasos del pensamiento de Tito Balestra se reconocen en la metáfora que se hace mediadora de la imagen, vista como centro y germen de toda realidad que presenta

dualismos de posibilidades. La poesía tiene, sí, una finalidad en sí misma, pero su finalidad lo abarca todo. Es así como, a causa de la validez intrínseca de sus creaciones y hallazgos, el poeta intentó conjurar la ausencia de finalidad. Los versos del poeta rompen con todo casualismo, irrumpen como una inexplicable explosión de anunciación, donde la metáfora sencilla va hacia la imagen que se vuelve el centro de las posibilidades.

### Traducciones:

### PRESENCE

*I walk by a house  
each morning  
its white Corinthian pillars  
overlook a park and creek  
with a view to low lying hills  
in the south  
where the sky is still coloured  
from the dawn  
an elderly western woman  
sits on the front steps  
in a kimono  
smoking a cigarette  
and drinking coffee  
there's something about her presence  
which inflects the landscape  
with a sense of tragedy  
I don't turn to say hello  
but rather let myself become absorbed  
into her landscape of contemplation*

(En: *Se hai una montagna di neve tienila all'ombra*, 1979).

\*\*\*\*\*

### PRESENCIA

Cada mañana paso  
junto a una casa  
cuyas columnas blancas y corintias

dan hacia un parque y un arroyo  
con vista a las colinas  
bajas del sur  
donde el cielo todavía se tiñe de colores  
y una anciana occidental  
desde el amanecer  
se sienta en los escalones  
con un kimono  
fumando un cigarrillo  
y bebiendo café  
hay algo en su presencia  
que impregna el paisaje  
con una sensación de tragedia  
No me giro para saludarla  
solo me dejo absorber  
por el paisaje que contempla

#### READING TU FU LATE AT NIGHT

*It's nearly midnight  
the family asleep  
Christmas night  
I'm reading Tu Fu's poem  
"Hundred Worries Gathering Chant"  
and sipping whisky.  
Suddenly an explosion  
at the front door.  
I run outside  
without glasses  
to watch a firecracker  
launch in flashes of red and blue  
above an empty street  
as I scan for kids.  
Awoken, my wife calls me in  
my daughter and cat  
now up. They go back  
to bed as I try to pick up*

*where I left off.  
The next poem is titled  
“Autumn Wind Ravaging Thatch House Song”  
and Tu Fu rages at a band of youths  
from the south village  
stealing his rooftop thatch  
blown off in the wind.  
At fifty Tu Fu is too old to give chase  
and the kids disappear in the bamboo.  
I too am fifty and sip my whisky  
while Tu Fu leans on his cane and sighs.*

(En: *Se hai una montagna di neve tienila all'ombra*, 1979).

\*\*\*\*\*

#### LEYENDO A TU FU TARDE EN LA NOCHE

Es noche de navidad  
la familia duerme  
son casi las doce  
leo el poema de Tu Fu  
“Cien preocupaciones reunidas”  
y bebo whisky.  
De repente, una explosión  
en la puerta principal.  
Corro sin gafas  
y diviso el lanzamiento de un petardo,  
sus destellos rojos y azules,  
sobre una calle vacía  
mientras busco niños.  
Mi esposa se despierta y me llama,  
mi hija y mi gato se levantan.  
Vuelven a sus camas mientras intento retomar  
la lectura donde la dejé.  
El siguiente poema se titula  
“Canción del viento otoñal que devasta la casa de paja”  
y Tu Fu se enfurece con una banda de jóvenes

del sur que le roban el techo de paja  
que el viento le arrancó.  
A los cincuenta años, Tu Fu es demasiado viejo  
para alcanzarlos, y los jóvenes desaparecen  
en un bosque de bambú. Yo también tengo  
cincuenta años y bebo mi whisky, mientras  
Tu Fu se apoya en su bastón y suspira.

## HUMBLE WINE

*it's a light night  
the full moon  
sits low in the east  
lights my path  
and reminds me of poems  
by Bai Juyi  
a book my father lent me  
so direct and clear  
his words from 1200 years ago  
could have been written  
yesterday*

*I think of my father's  
humble wine and  
his late friends  
a distance as great as it was  
in Bai Juyi's time  
no letter can breach*

*to the west  
a valley  
where they are creating  
wetlands  
over 10,000 seedlings planted  
their protective casings  
glowing in the moonlight*

*will he live  
to see them blossom?*

(En: *Se hai una montagna di neve tienila all'ombra*, 1979).

\*\*\*\*\*

## EL MODESTO VINO

la luna llena  
límitrofe en el cielo del este  
ilumina mi camino  
y me recuerda los poemas  
de Bai Juyi  
un libro que mi padre me prestó  
tan sincero y luminoso  
que sus palabras de hace 1200 años  
podrían haber sido escritas  
ayer

Pienso en el modesto vino  
de mi padre y  
en sus amigos fallecidos  
una distancia tan grande como la que había  
en la época de Bai Juyi  
ninguna carta puede atravesarla

al oeste  
un valle  
donde crean humedales  
con más de 10.000 plántulas sembradas  
sus campanas protectoras  
reflejan  
la luz de la luna

¿vivirá para  
verlas florecer?

## IL TUO UNIVERSO È UN OCCHIO

*Il tuo universo è un occhio  
presbite e curiosissimo  
stare fermo non può  
a meno che non dorma.  
E la tua vita brucia  
maliziosa negli occhi  
mentre il mondo consuma  
anni e maledizioni.*

(En: *Se hai una montagna di neve tienila all'ombra*, 1979).

\*\*\*\*\*

## TU UNIVERSO ES UN OJO

Tu universo es un ojo  
hipermétrope y muy curioso  
no puede quedarse quieto  
a menos que esté dormido.  
Y tu vida arde  
maliciosa en los ojos  
mientras el mundo consume  
años y maldiciones.

## GUARDAVAMO LA NEVE NEL CORTILE

Guardavamo la neve nel cortile  
i pagliai incrostati di ghiaccioli  
un passero a beccare il poco o il niente  
di un davanzale spoglio  
mentre mani tastavano gelose  
trappole arrugginite, vecchi guanti  
rimasugli di vischio.

Era neve fuliggine, la vita ai primi passi...

(En: *Se hai una montagna di neve tienila all'ombra*, 1979).

\*\*\*\*\*

### MIRÁBAMOS LA NIEVE EN EL PATIO

Mirábamos la nieve en el patio.  
los pajares incrustados de carámbanos  
un gorrión picoteando el poco o la nada  
de un alféizar desnudo  
mientras unas manos celosas sentían  
trampas oxidadas, guantes viejos  
restos de muérdago.  
Era nieve y hollín, la vida en sus primeros pasos...

### PARLIAMO LINGUE DIVERSE

*Parliamo lingue diverse  
usando la stessa lingua,  
tu col furore del mistico  
io tutto dubbi e prudenza.  
E a volte ci sembra logico  
fare un po' di teatro,  
tu suonando grancasse  
io con gli orecchi tappati.*

(En: *Se hai una montagna di neve tienila all'ombra*, 1979).

\*\*\*\*\*

### HABLAMOS DIFERENTES IDIOMAS

Hablamos diferentes idiomas.  
usando el mismo idioma,  
tu con la furia del místico  
yo lleno de dudas y prudencia.  
Y a veces nos parece lógico  
hacer un poco de teatro,  
tú tocando el bombo  
yo con los oídos tapados.

## ANTONIA POZZI

\*\*\*



\*\*\*

ANTONIA POZZI (1912-1938). Poeta, fotógrafa y alpinista. Estudió en la Facultad de Letras y se licenció en Estética con Antonio Banfi. Viajó por Europa, pero sobre todo amaba Pasturo, a los pies de la Grigna, donde su padre había comprado una casa. Allí puso por primera vez las manos sobre la roca, allí escribió muchos de sus versos, allí pasó sus pocos veranos. También amaba los Dolomitas y el Cervino, la música clásica, la lengua alemana, los niños. Sus poemas fueron publicados póstumamente y está considerada una de las principales exponentes de la poesía italiana del siglo XX

## ANTONIA POZZI, POETA TRASCENDENTAL

*“Vivo de poesía como las venas viven de la sangre”*

(frase de las cartas escritas a Tullio Gadez, Milán 29 de enero de 1933)

Antonia Pozzi fue una poeta y filóloga italiana nacida en Milán en 1912. Educada en un ambiente familiar católico, burgués y literario —su madre, nieta de Tommaso Grossi, era de origen noble—, creció dividida entre la evasión y el empeño, ambos causantes de una crisis personal profunda que marcaría su visión del mundo, en pleno fascismo italiano.

Su padre, Roberto Pozzi, fue un abogado simpatizante del régimen de Mussolini, mientras que su madre, Carolina Cavagna Sangiuliani di Gualdana, fue una condesa, por lo que disfrutaron de cierto estatuto social. Ambos procuraron darle a su hija una formación basada en las mejores escuelas y los viajes culturales a distintas partes del continente, pero sus planes se verían frustrados desde muy temprano.

Antonia estudió en la escuela secundaria Manzoni y luego se matriculó en la Universidad Estatal de Milán para estudiar la carrera de Filología. Fue en esa época cuando inició una amistad duradera con el poeta Vittorio Sereni. Pero el episodio amoroso más importante de entonces comenzó al enamorarse de su profesor de latín y griego, Antonio Cervi, quien fue su primer tutor realmente ecléctico, al encaminarla tanto a las lecturas clásicas como a las más modernas.

Su familia, por supuesto, se opondría a esa relación por la diferencia de edades, lo que, aunado a que él también decidió concluir la, generó en ella un desconsuelo que la llevó a encontrar en la naturaleza un refugio para sus ideas. Por ello, en sus poemas se apela continuamente a esta, donde podía huir del peso de su vida familiar y del mundo que la rodeaba.

\*\*\*

Se puede comprender la vida de Antonia Pozzi a través de sus diarios, de las cartas que escribió y que fueron una ventana a sus intereses culturales, pues, a pesar de la brevedad de su vida (terminó con ella a los 26 años), Pozzi dejó más de trescientos poemas, cartas, diarios y unas tres mil fotografías, muchas de las cuales fueron hechas durante sus largos paseos en bicicleta.

Gracias a esa documentación, hoy en día sabemos que tenía planeado escribir una novela histórica sobre Lombardía, que amaba viajar y que visitó un gran número de lugares en Italia, y Europa en general, que inspiraron su obra. De estos, se destacó la villa familiar del setecientos ubicada en Pasturo, al pie de la Grigna, donde se aislaba para estudiar y perderse en los libros de la biblioteca.

La poesía de Antonia Pozzi está cercana al hermetismo, pero no abandona el simbolismo. En su obra, el dolor se apodera de su imagen y el mundo la reta. En cierto momento, la poeta empieza a sentir el peso de sus visiones, convertidas en un laberinto mágico donde los días se

pierden. Este es el tiempo de la historia de una poeta que no muere, pues es el presente. Antonia Pozzi vive en sus versos, aquellos que son anticipatorios, porque contienen epicentros temáticos como la melancolía, la muerte y la inaccesibilidad de la felicidad.

\*\*\*

Hay que ver entre rendijas de contradicciones para hallar el sitio en donde surgen los demonios de la autora (Pozzi habló a menudo sobre la continuidad de la vida con la muerte). Para comprender la razón de un trágico final es necesario saber que ella era una mujer frágil e hipersensible, de dulce angustia creadora, pero al mismo tiempo conjugaba un gran temperamento con su enorme inteligencia filosófica.

En los escritos de la poeta, el amor se entiende tanto en un sentido espiritual como una pasión física; se puede captar el deseo conmovedor y destinado a permanecer insatisfecho de la maternidad; la ternura de la amistad; la desesperación de la incompreensión, el dolor y la separación, así como la salvación constituida por la poesía. Pero, no obstante su espiritualidad intensa, su obra no forma parte de una confesión religiosa precisa, sino que consiste en una dimensión sagrada de tiempo y espera.

Son tales temas lo que mueven, en sus poemas, un mecanismo de sobreposición antropológico-poético, un mecanismo de asociación que ayuda en la interpretación de su identidad suicida, la cual ocupa un espacio importante y transversal en su obra, nunca publicada en vida, pero leída y apreciada ya desde la década de los 40's por Montale, así como por un millar de lectores que, actualmente, la han redescubierto para el mundo, sobre todo en su patria.

\*\*\*

Sin duda, Antonia vivió en gran crisis con el ambiente familiar que la rodeaba (paranoia paterna, censura de su vida y obra). La amada tierra de Lombardía con su naturaleza la consolaron hasta el día en que la insatisfacción vital y su melancolía profunda la llevaron a precipitarse hacia el final, el 2 de diciembre de 1938, cuando las autoridades de Chiaravalle la hallaron sin vida en una zanja de la campaña, uno de los lugares "donde la mirada se pierde en un vuelo de puentes y de caminos", como lo describe Vittorio Sereni en *Frontiera*.

Pozzi quería escapar de la escuela con su bicicleta el día de su muerte. Pedaleando, la podemos imaginar dirigiéndose hacia las afueras del poblado, pasando las casas populares, dejando atrás la ciudad, y ahí, tras abandonar el vehículo para sentarse al lado de un arroyo que riega los campos, sacar un pomo de pastillas que traía consigo para tomarlas todas con un solo buche de agua.

Pozzi se acostó en la nieve que cubría la tierra donde la encontraron viva aún. Sin embargo, ningún esfuerzo fue suficiente para evitar su partida por envenenamiento. Poco después, su padre declararía para el boletín oficial que Antonia falleció de pulmonía.

Puede ser que la poeta, antes de morir, haya observado dentro de sí misma para hallar reflejados todos los libros no escritos y, después de tomarse las drogas, se haya sentado a aceptar, a trabajar en la perfección de su transparencia. Mirándose desde afuera, quizás viera los círculos de una mujer desgajada por su propia mano.

Imagino, en su alma, flotar agónicas las cinco vocales del acento, una luz que camina por las mejillas y se aleja de su cadáver rodando. En el silencio de cada poro, cada nervio abierto se vuelve oro molido y diluido con el veneno. La resonancia de sus versos muestra una relación causa-efecto con el angustioso sentido de un destino del cual no se puede escapar. Antonia Pozzi aceptó su destino, incapaz como era de ver en la vida la fuerza germinativa.

En “Al borde de la vida” tenemos las más penetrantes confesiones acerca del sufrimiento, pues nos habla del alcance de su sacrificio:

“...me detengo  
pensándome inmóvil esta noche  
al borde de la vida  
como un manojo de juncos  
que tiembla  
cerca del agua que se encamina”<sup>16</sup>

La voz poética de Pozzi vive a plenitud en dos posibilidades expresivas: la del sufrimiento y la del romance. El remolino de su vida la lleva a ser una figura esencial entre los poetas confidentiales, una que se pierde en el vacío de una existencia donde el pesar convive con las fuerzas inagotables de la naturaleza, deslumbrante y consoladora, por lo que su muerte también puede fungir como una expresión de las mismas.

## Traducciones

### ALTURA

*La glicine sfiori  
lentamente  
su noi.  
E l'ultimo battello  
attraversava il lago in fondo ai monti.  
Petalì viola  
mi raccoglièvi in grembo*

---

<sup>16</sup> Fragmento de “Al borde de la vida” (Milán, mayo de 1931).

*a sera:*

*quando batté il cancello*

*e fu oscura*

*la via al ritorno.*

(En: *Parole*, 2015).

\*\*\*\*\*

## ALTURA

La glicina se marchitó

despacio

sobre nosotros.

Y el último barco

cruzó el lago al pie de las montañas.

Pétalos violetas

me recogías en las entrañas

al anochecer:

cuando golpeó el portón

y se volvió oscuro

el camino de regreso.

## IL CIELO IN ME

(...)

*Tu*

*eri il cielo in me*

*il grande sole che muta*

*in foglie trasparenti le zolle*

*e chi volle colpirti*

*vide uscirsi di mani*

*uccelli anzi che pietre*

*-uccelli-*

*e le lor piume scrivevano nel cielo*

*vivo il tuo nome*

come nei miracoli  
antichi.

(En: *Parole*, 2015).

\*\*\*\*\*

## EL CIELO EN MÍ

(..) Tú  
eras el cielo en mí  
el grande sol que cambia  
en hojas transparentes los céspedes

y quien quiere golpearte  
vera salir de sus manos  
pájaros en vez de piedras  
-pájaros-  
y sus plumas escribirán en el cielo  
vivo tu nombre  
como en los milagros  
antiguos.

## FUGA

*Anima, andiamo. Non ti sgomentare  
di tanto freddo, e non guardare il lago,  
s'esso ti fa pensare a una piaga  
livida e brulicante. Sì, le nubi  
gravano sopra i pini ad incupirli.  
Ma noi ci porteremo ove l'intrico  
dei rami è tanto folto, che la pioggia  
non giunge a inumidire il suolo: lieve,  
tamburellando sulla volta scura,  
essa accompagnerà il nostro cammino.  
E noi calpesteremo il molle strato  
d'aghi caduti e le ricciute macchie  
di licheni e mirtilli; inciamperemo  
nelle radici, disperate membra*

*brancianti la terra; strettamente  
ci addosseremo ai tronchi, per sostegno;  
e fuggiremo. Con la piena forza  
della carne e del cuore, fuggiremo:  
lungi da questo velenoso mondo  
che mi attira e respinge. E tu sarai,  
nella pineta, a sera, l'ombra china  
che custodisce: ed io per te soltanto,  
sopra la dolce strada senza meta,  
un'anima aggrappata al proprio amore.*

(En: *Parole*, 2015).

\*\*\*\*\*

## FUGA

Alma, vamos. No te turbes  
de tanto frío, y no mires el lago,  
si el mismo te recuerda una llaga  
amoratada y hormigueante. Sí, las nubes  
pesan sobre los pinos y los entristece.  
Mas nosotros iremos donde el enredo  
de ramas es así tan espeso, que la lluvia  
no llega a humedecer el suelo: leve,  
tableteando sobre la bóveda oscura,  
esa acompañará nuestro camino.  
Y nosotros pisando el empapado estrato  
de agujas de pinos caídas y las rizadas manchas  
de líquenes y arándanos; tropezaremos  
en las raíces, desesperados miembros  
manoseando la tierra; estrechamente  
nos arrimaremos a los troncos, para apoyarnos;  
y huiremos. Con la fuerza llena  
de la carne y del corazón, escaparemos:  
lejos de este mundo venenoso  
que me atrae y rechaza. Y tú serás,  
en la pineda, en la tarde, la sombra vertiente  
que custodia: y yo seré para ti solamente,

sobre la dulce calle sin meta,  
un alma agarrada al propio amor.

## I LUOGHI

*Ricordo che, quand'ero nella casa  
Della mia mamma, in mezzo alla pianura,  
avevo una finestra che guardava  
sui prati; in fondo, l'argine boscoso  
nascondeva il Ticino e, ancor più in fondo,  
c'era una striscia scura di colline.  
Io allora non avevo visto il mare  
Che una sol volta, ma ne conservavo  
Un'aspra nostalgia da innamorata.  
Verso sera fissavo l'orizzonte;  
socchiudevo un po' gli occhi;  
accarezzavo i contorni tra le ciglia:  
e la striscia dei colli si spianava,  
tremula, azzurra: a me pareva il mare  
e mi piaceva più del mare vero.*

(En: *Parole*, 2015).

\*\*\*\*\*

## LOS LUGARES

Recuerdo que, cuando yo estaba en la casa  
de mi madre, en el medio de la llanura,  
tenía una ventana que miraba  
hacia la pradera; en el fondo, la orilla boscosa  
escondía el Ticino y, todavía más en profundidad,  
había una banda oscura de colinas.  
Yo, en aquel entonces, había visto el mar  
solo una vez, pero conservaba  
una áspera nostalgia de enamorada.  
Ya en la tarde fijaba el horizonte;  
entrecerraba un poco los ojos;  
acariciaba los bordes entre las pestañas:

y la banda de las colinas se aplanaba,  
trémula, celeste: a mí me parecía el mar  
y me gustaba más que el mar verdadero.

## IN RIVA ALLA VITA

*Ritorno per la strada consueta,  
alla solita ora,  
sotto un cielo invernale senza rondini,  
un cielo d'oro ancora senza stelle.  
Grava sopra le palpebre l'ombra  
come una lunga mano velata  
e i passi in lento abbandono s'attardano,  
tanto nota è la via  
e deserta  
e silente.  
Scattano due bambini  
da un buio andito  
agitando le braccia:  
l'ombra sobbalza  
striata da un tremulo volo  
di chiare stelle filanti.  
Gridano le campane,  
gridano tutte  
per improvviso risveglio,  
gridano per arcana meraviglia,  
come a un annuncio divino:  
l'anima si spalanca  
con le pupille  
in un balzo di vita.  
Sostano i bimbi  
con le mani unite  
ed io sosto  
per non calpestare  
le pallide stelle filanti  
abbandonate in mezzo alla via.  
Sostano i bimbi cantando  
con la gracile voce*

*il canto alto delle campane: ed io sosto  
pensandomi ferma stasera  
in riva alla vita  
come un cespo di giunchi  
che tremi  
presso un'acqua in cammino.*

(En: *Parole*, 2015).

\*\*\*\*\*

## AL BORDE DE LA VIDA

Vuelvo por la ruta habitual,  
a la hora de siempre,  
bajo un cielo invernal sin golondrinas,  
un cielo dorado aún sin estrellas.  
La sombra pesa sobre los párpados.  
como una mano larga velada  
y los pasos en lento abandono demoran  
es el camino tan conocido  
y desierto  
y silencioso.  
Se asoman dos niños  
de una oscuridad de pasaje  
agitando los brazos:  
la sombra salta  
surcada por un vuelo trémulo  
de fluidas serpentinas claras.  
las campanas gritan,  
todas gritan  
por un despertar repentino,  
gritan con asombro arcano,  
como por un anuncio divino:  
el alma se abre  
con las pupilas  
en un rebote de vida.  
los niños se detienen  
con las manos unidas  
y me paro

para no pisar  
las serpentinas pálidas  
abandonadas en medio del camino.  
Cantan los niños  
con una voz suave  
el canto alto de las campanas: y yo me detengo  
pensándome inmóvil esta noche  
al borde de la vida  
como un manojo de juncos  
que tiembla  
cerca del agua que se encamina.

### SVENTATEZZA

*Ricordo un pomeriggio di settembre,  
sul Montello. Io, ancora una bambina,  
col trecciolino smilzo ed un prurito  
di pazze corse su per le ginocchia.  
Mio padre, rannicchiato dentro un andito  
scavato in un rialzo del terreno,  
mi additava attraverso una fessura  
il Piave e le colline; mi parlava  
della guerra, in sé, dei suoi soldati.  
Nell'ombra, l'erba gelida e affilata  
mi sfiorava i polpacci: sotto terra,  
le radici succhiavan forse ancora  
qualche goccia di sangue. Ma io ardevo  
dal desiderio di scattare fuori,  
nell'invadente sole, per raccogliere  
un pugno di more da una siepe*

(En: *Parole*, 2015).

\*\*\*\*\*

### IMPRUDENCIA

Recuerdo una tarde de septiembre,  
en Montello. Yo, niña todavía,

con una trenza fina y un hormiguelo  
de carrera loca hasta las rodillas.  
Mi padre, anudado dentro de un pasadizo  
excavado en una elevación del suelo,  
me señalaba a través de una grieta  
el Piave y las colinas; me hablaba  
de la guerra, de sí mismo, de sus soldados.  
En la sombra, la hierba fría y puntiaguda  
tocaba mis piernas: bajo tierra,  
las raíces tal vez todavía chupaban  
algunas gotas de sangre. Pero yo ardía  
con el deseo de dispararme para fuera,  
hacia el sol invasor, para recoger  
un puñado de moras de un seto.

### **Bibliografía**

Pozzi, A. (2014). *Guardami: sono nuda*, Edizione Clichy.

## FRANCO FORTINI

\*\*\*



\*\*\*

FRANCO FORTINI (1917-1994): Ensayista, periodista, traductor y poeta. Es uno de los principales poetas italianos surgidos en la posguerra. Su producción incluye no ficción, poesía, ficción, guiones, traducciones al verso y prosa del francés y el alemán.

Su obra poética está recogida en *Tutte le poesie* (Oscar Mondadori, 2014); una antología de escritos de no ficción se encuentra en *Saggi ed epigrammi* (Mondadori, 2003). Las ediciones de *Quodlibet* incluyeron *I cani del Sinai* (2002, 2020), *Un giorno o l'altro* (2006), *Lezioni sulla traduzione* (2011), *Dieci Inverni 1947-1957* (2018), *Foglio di via e altri versi* (edición crítica y comentada, 2018), así como el catálogo razonado de la producción pictórica y gráfica *Disegno Incisioni Dipinti* (2001). Como traductor, Franco Fortini tradujo a Flaubert, Eluard, Doblin, Gide, Brecht, Proust, Goethe, Einstein, Queneau y Kafka.

## INTRODUCCIÓN

Franco Fortini (verdadero nombre: Franco Lattes). El poeta nació en Florencia el 10 de septiembre 1917, vivió su juventud en esa ciudad, entrando en contacto tanto con los protagonistas de la temporada del hermetismo como con los intelectuales que antes de la guerra hicieron la historia de la cultura italiana, desde Eugenio Montale hasta Giacomo Noventa y Elio Vittorini. Después de participar en la Resistencia de Valdossola se convirtió en redactor del «Politecnico», y desde el 1948 hasta el 1953 trabajó en Olivetti, donde continuó colaborando como redactor hasta los años 1960.

El poeta escribió para revistas y periódicos, entre ellos «Officina», «Quaderni rossi», «il manifesto» y «Corriere della Sera». En 1985 recibió el premio Montale-Guggenheim de poesía. Murió en Milán en noviembre del 1994. La producción de Fortini incluye no ficción, poesía, ficción, guiones, traducciones al verso y prosa del francés y el alemán.

Su obra poética está recogida en Fortini Fortini, «Tutte le poesie» (Oscar Mondadori, 2014); una antología de escritos de no ficción se encuentra en «Saggi ed epigrammi» (Mondadori, 2003). Las ediciones de Quodlibet incluyeron «I cani del Sinai» (2002, 2020), «Un giorno o l'altro» (2006), «Lezioni sulla traduzione» (2011), «Dieci Inverni» 1947-1957 (2018), «Foglio di via e altri versi» (edición crítica y comentada, 2018), así como el catálogo razonado de la producción pictórica y gráfica «Disegno Incisioni Dipinti» (2001). Fortini ha traducido a Flaubert, Eluard, Doblin, Gide, Brecht, Proust, Goethe, Einstein, Queneau, Kafka.

La poesía de este autor es caracterizada de una descripción espacial que abunda de realidades, Fortini no es un autor típico italiano de la época, su poesía es universal y atraviesa el pasado, el presente y a veces regresa de nuevo al pasado, logrando imágenes que hacen vivir a través de su experiencia. Es cierto que no estamos en presencia de una poesía de apasionamientos y sí de palabras contenidas, medidas, pensadas, con una gradual tendencia al diálogo. Fortini conoce el arte de humanizar sus versos. Muchas veces obra el milagro de acercar el lenguaje del “Yo” a un tú, donde todo funciona en torno a ese diálogo, que en otras ocasiones se pierde para ganar el tono íntimo. Su punto de vista es el del hombre moderno que se pone delante de la historia, de los sentimientos, de los deseos, de la muerte, regalando con sus versos experiencias con altos niveles de realidad que trascienden la vida privada. La poesía de este poeta busca un significado no solo individual sino público, con un lenguaje sencillo, lleno de valores, rico de alegorías, metáforas, parábolas, vocablos de origen bíblico, que a veces constituyen sus herramientas expresivas.

## Traducciones y comentarios

### LA PARTENZA

*Ti riconosco, antico morso, ritornerai  
tante volte e poi l'ultima:  
Ho raccolto il mio fascio di fogli,  
preparata la cartella con gli appunti,  
ricordato chi non sono, chi sono,  
lo schema del lavoro che non farò.  
Ho salutato mia moglie che ora respira  
nel sonno sempre la vita passata,  
il dolore che appena le ho assopito  
con imperfetta, di sé pietosa, atterrita tenerezza.  
Ho scritto alcune lettere ad amici  
che non mi perdonano e che non perdono.  
E ora sul punto di dormire,  
un dolore terribile mi morde  
come mille anni fa quando ero bambino  
e lo chiamavo Iddio, e Iddio è questo  
ago del mondo in me.*

*Fra poco, quando dai cortili l'aria  
fuma ancora di notte e sulla città  
la brezza capovolge i platani, scenderò per la via  
verso la stazione dove escono gli operai.  
Contro il loro fiume triste, di petti vivo,  
attraverso la mobile speranza che si ignora e resiste,  
andrò verso il mio treno.*

(En: *Una volta per sempre, poesie, 1938-1973*).

\*\*\*\*\*

### LA PARTIDA

*Te reconozco, mordisco antiguo, volverás  
muchas veces y luego la última:  
Recogí mi fajo de papeles,*

preparé la carpeta con notas,  
recordé quién no soy, quién soy,  
el esquema del trabajo que no haré.  
Me despedí de mi esposa que ahora respira  
en el sueño siempre la vida pasada,  
el dolor que apenas le he mitigado  
con imperfecta, piadosa de sí misma,  
ternura aterrorizada.  
Escribí algunas cartas a amigos  
que no me perdonan y que no perdono.  
Y ahora a punto de dormir,  
un dolor terrible me muerde  
como hace mil años cuando yo era un niño  
y lo llamaba Dios Señor, y Dios Señor es esta  
aguja del mundo en mí.

Dentro de poco, cuando todavía el aire de los patios  
fuma por la noche y sobre la ciudad  
la brisa pone patas arriba los plátanos, bajaré por la calle  
hacia la estación de donde salen los trabajadores.  
Contra el río triste y de pechos vivo de ellos  
a través de la esperanza móvil que se ignora y resiste,  
me iré hacia mi tren.

En poema anterior, Fortini demuestra como la corriente lírica puede tratar el tiempo como una dimensión existencial. Según Guido Mazzoni la poética de Fortini, conservando su propia irreductibilidad, encaja en la gran familia del clasicismo lírico moderno, junto con Montale, Luzi y Sereni. ¿Cuáles son, entonces, los rasgos específicos de la poesía lírica fortiniana?

En primer lugar, su escritura va claramente en contra de cualquier concepción órfica y sacerdotal del arte. La poética de Fortini no usa comunicaciones místicas con el Absoluto ni con el inconsciente; sus versos no son una alusión asintótica a la “Nada” ni un flujo imparabile, ni una transcripción vitalista completamente plena. El surrealismo y el hermetismo, aunque evitados (especialmente el primero, en la versión más politizada de Éluard), son finalmente rechazados en sus versos.

Para afirmar su posición contra la disolución fantástica de la realidad, contra la larga tradición del simbolismo europeo y contra las tesis de Hugo Friedrich, Fortini reitera que las técnicas expresivas y las herramientas retóricas tienen siempre una génesis social e históricamente determinada, diciendo: “el lenguaje poético [...] no es una primera lengua», pero es una segunda o

tercera lengua respecto al código cotidiano o respecto al código de toda la cultura; por lo tanto, las teorías “sobre la poesía como lenguaje de los dioses o verbo original” son sólo “mentiras”[12]. Como consecuencia, Fortini es ajeno al culto a los orígenes, tan propio de tanta poesía lírica moderna.

### LE PICCOLE PIANTE ...

*Le piccole piante mi vengono incontro e mi dicono:*

*“Tu, lo sappiamo, nulla puoi fare per noi.*

*Ma se vorrai entreremo nella tua stanza,  
rami e radici fra le carte avranno scampo”.*

*Ho detto di sì a quella domanda*

*e il gregge di foglie ora è qui che mi guarda.*

*Con le foreste riposerò e le erbe sfinite,  
vinte innumerabili armate che mi difendono.*

(En: *Composita solvantur*, 1994).

\*\*\*\*\*

### LAS PLANTITAS ...

Las plantitas vienen a mi encuentro y me dicen:

“Tú, lo sabemos, no puedes hacer nada por nosotras.

Pero si quieres entraremos en tu habitación,  
las ramas y raíces entre los papeles tendrán salvación “.

Dije que sí a esa demanda

y el rebaño de hojas está ahora aquí mirándome.

Con los bosques descansaré y con las hierbas extenuadas,  
vencidos innumerables ejércitos que me defienden.

El poema “Las plantitas”, como otros poemas del autor, alterna elegía y profecía, estasis y transformación. Aspirando a un futuro apocalíptico, reduce el aquí y ahora al “pasado” y la “nulidad”. La confianza en la continuidad se ve radicalmente perturbada por una trágica percepción utópica de ruptura.

## SONO NELLA STANZA ...

*Sono nella stanza dove tutto è ordinato  
dove tutto è settembre.  
Sul davanzale si agitano, avviate  
dei mutamenti celesti, le formiche.  
Nessuna melodia nasconda qui  
una severità modesta  
la sola che non disconviene.*

*Assonanze! Le vostre ragioni  
quando la notte è senza movimento  
dal fondo dei legni le odo.  
Ma il tarlo che rodeva non c'è più  
ma immaginari i cigolii.  
Voi nei sistemi strani che le disperazioni  
levano dentro il folto arduo del mondo  
e ora nella stanza calma  
dell'antenato che sono o divengo*

*immobili indifesi  
ragni esili pendete.*

(En: *Composita solvantur*, 1994).

\*\*\*\*\*

## ESTOY EN LA HABITACIÓN ...

*Estoy en el la habitación donde todo está en orden  
donde todo es septiembre.  
En el alféizar se agitan, advertidas  
de los cambios celestes, las hormigas.  
Ninguna melodía esconda aquí  
una severidad modesta  
la única que no desentona.  
¡Asonancias! Tus razones  
cuando la noche no se mueve  
desde el fondo de la madera las oigo.*

El gusano que roía ya no está  
pero se pueden imaginar los chirridos.  
Ustedes, en los sistemas extraños que las desesperaciones  
elevan dentro de la espesura ardua del mundo  
y ahora en la habitación tranquila  
del antepasado que soy o me convierto,

inmóviles indefensas  
arañas delgadas cuelgan.

Cuando leemos cualquiera de los poemarios de Franco Fortini por primera vez, de inmediato nos damos cuenta de que estamos ante una poesía inmensa; esa impresión se puede entremezclar a veces con la extraña certidumbre de que tenemos delante un texto que se ha ido integrando según los postulados surrealistas, por añadidos que el fluir de la conciencia de la realidad incorpora en indetenible sucesión. Cuando terminamos de leer sus libros estamos ciertamente agotados y perplejos, experiencias ambas inextricablemente unidas. Y todo esto es el agotamiento de la mirada por tantas realidades que ha visto y que nos muestra el poeta. La poesía de este autor es búsqueda de la realidad en sus instantes reveladores.

### NON È VERO CHE NON SIAMO STATI FELICI

*Non è vero che non siamo stati felici.  
Lo sei stato ogni volta  
che un occhio fissava deciso  
a negare o ad imprendere.  
Se entravi in una città ancora ignota  
o dove il mare sta.  
Se un gesto ricordava il buon uso dell'amore.  
Penetravi le chiese, contro gli affreschi  
il cuore come ti correva via. E rammentalo:  
piangeva di speranza quando ha voluto abbracciarti  
lo straniero perseguitato.  
O quando leggevi  
dello sconfitto sfuggito di mano ai potenti?  
E sul lavoro anche, per  
impercettibili respiri,*

*tra ira e polvere, se pensavi altre menti.  
Che senza sapere di noi in esse felici, altra gioia  
ora o quando che sia consumando, altro tempo  
a più durare  
avranno con noi costruito di attimi.*

(En: *Tutte le poesie*, 2021).

\*\*\*\*\*

## **NO ES VERDAD QUE NO FUIMOS FELICES**

No es verdad que no fuimos felices.  
lo has sido cada vez  
que un ojo miraba fijamente con determinación  
de negar o comprender.  
Si entrabas a una ciudad desconocida  
o donde estaba el mar.  
Si un gesto recordara el buen uso del amor.  
Penetrabas en las iglesias, contra los frescos  
tu corazón como se aceleraba. Y recuerda esto:  
lloró de esperanza cuando quiso abrazarte  
el extranjero perseguido.  
O cuando estabas leyendo  
de los vencidos que se escaparon  
de las manos de los poderosos?  
Y en el trabajo también  
por respiraciones imperceptibles,  
entre la ira y el polvo, si pensabas en otras mentes.  
Que sin saber somos felices en ellos,  
otra alegría  
ahora o cuando sea consumiendo, más tiempo  
para durar más  
habrán construido con nosotros instantes.

Se nota en el poema anterior la doble negación: “no es verdad que no fuimos felices”. A menudo Fortini usa también el plural: nosotros, ustedes, ellos...estos elementos distintivos pueden interpretarse como una necesidad de diálogo con su alrededor.

## AGLI AMICI

Si fa tardi. Vi vedo, veramente  
eguali a me nel vizio di passione,  
con i cappotti, le carte, le luci  
delle salive, i capelli già fragili,  
con le parole e gli ammicchi, eccitati  
e depressi, sciupati e infanti, rauchi  
per la conversazione ininterrotta,  
come scendete questa valle grigia,  
come la tramortita erba premete  
dove la via si perde ormai e la luce.  
Le voci odo lontane come i fili  
del tramontano tra le pietre e i cavi...  
Ogni parola che mi giunge è addio.  
E allento il passo e voi seguio nel cuore,  
uno qua, uno là, per la discesa.

(En: *Poesia e errore*, 1959).

\*\*\*\*\*

## A LOS AMIGOS

Se está haciendo tarde. Los veo de verdad  
iguales a mí en el vicio de la pasión,  
con los abrigos, los papeles, las luces  
de la saliva, el cabello ya quebradizo,  
con las palabras y los guiños, excitados  
y deprimidos, consumidos y lactantes, roncós  
por la conversación ininterrumpida,  
como bajan este valle gris,  
como la hierba golpeada presionan  
donde ya se pierde el camino y la luz.  
Las voces que escucho son tan distantes como los hilos  
del viento frío entre las piedras y cables...  
Cada palabra que me llega es un adiós.  
Y aflojo el paso y los sigo en mi corazón,  
uno aquí, uno allá, por la trayectoria.

Hay en estos poemas, al menos yo lo siento así, una inquietante desazón, como una luz de la insuficiencia de la imagen del mundo que el poeta contempla y nos comunica en sus entregas. No estamos ante una poesía de complacencias ni de cánticos, de relatos hermosos, sino ante hechos hirientes, a veces tocados de una desesperanza que suponemos imposible de redimir. Se puede decir que el poeta alcanza una sabiduría diferente de la tradicional, una sabiduría capaz de enseñar las diferencias y los alcances de esta poética en su diálogo con la realidad, que nos abre a un conocimiento que se encuentra con una cierta rebelión de la palabra, que puede conducir a nuevos espacios y esperanzas.

Fortini es por momentos autobiográfico, solemne, por momentos coloquial e irónico. Surrealista, dirá Mengaldo. Elegíaco añadimos. Para citar nuevamente al crítico milanés, la suya es una “poesía de la inteligencia”, entendida como inteligencia de análisis, de comprensión de las cosas y también de creatividad. Es decir, una poesía conceptual pero no hermética, a veces onírica y muchas veces privada en un existencialismo mínimo. El poeta busca el sentido último de las cosas, su recomposición mientras se disuelve en un momento en el que también para él es tiempo de recuerdos y despedidas.

## SAGGEZZA

*C'era una donna che sola ho amata  
come nei sogni si ama se stessi  
e di bene e di male l'ho colmata  
come gli uomini fanno con se stessi.*

*Essa era quella che avevo voluta  
per essere chiamato col mio nome:  
e lo diceva, quando l'ho perduta.  
Ma forse quello non era il mio nome.*

*E vo per altre stagioni e pensieri  
altro cercando al di là del suo viso;  
ma più mi stanco per nuovi sentieri  
sempre più chiaro conosco il suo viso.*

*Forse è vero, e i più savi l'hanno scritto:  
oltre l'amore c'è ancora l'amore.*

*Si perde il fiore e poi si vede il frutto:  
noi ci perdiamo e si vede l'amore.*

(En: *Foglio di via e altri versi*, 1946).

\*\*\*\*\*

## SABIDURÍA

Había una mujer que solo yo amaba  
como en los sueños se ama a sí mismo  
y de bien y de mal la llené  
como los hombres hacen consigo mismos.

Ella era la que yo había querido  
que me llamara por mi nombre:  
y lo decía, cuando la perdí.  
Pero tal vez ese no era mi nombre.

Y yendo por otras estaciones y otros pensamientos  
buscando otras cosas más allá de su rostro;  
pero cuanto más me canso de nuevos caminos  
siempre más claro conozco su rostro.

Quizás sea cierto, y lo han escrito los más sabios:  
más allá del amor todavía hay amor.  
Se pierde la flor y luego se ve el fruto:  
Nosotros nos perdemos y se ve el amor.

Es evidente como incluso la poesía aparentemente más privada llama a la vida una parte de la conciencia colectiva, alude al valor no individual del lenguaje, produce significado. Como se puede notar en la poesía siguiente es fundamental el movimiento de la doble y del contraste, pero también el trabajo sobre el plural:” Y si miramos las dos caras diferentes, las nuestras”.

## E ORA NELLA CASA

*E ora nella casa penso com'è il suo viso,  
la svolta della guancia, la sua voce  
se qualche volta per sé canta sola*

*e come nulla, se pianga, la consola.  
Ma non sa quanto la mia mente tace  
fra le sue tempie di chiusa persona,  
né che fra quante passano figure  
porta lei sola le ore future.  
E se guardiamo i due volti diversi,  
i nostri, una giustizia esce dalle paure:  
non è in se stessa per morte finita  
una vita che spera in una vita.  
Queste parole ora dico per lei  
che scende con la sua sorte infinita  
nel sonno che la quietta,  
anima mia da tanti anni segreta.  
(1952)*

(En: *Tutte le poesie*, 2021).

\*\*\*\*\*

## Y AHORA EN LA CASA

Y ahora en la casa pienso cómo es su cara,  
el giro de su mejilla, su voz,  
si a veces canta sola para ella misma  
y como nada, si llora, la consuela.  
Pero ella no sabe cuánto mi mente calla  
entre sus sienes de cerrada persona,  
ni entre cuantas figuras pasan  
sólo ella lleva las horas futuras.  
Y si miramos las dos caras diferentes,  
las nuestras, una justicia surge de los miedos:  
no está en sí misma por muerte segura  
una vida que espera en una vida.  
Ahora digo estas palabras por ella  
que descende con su destino infinito  
en el sueño que la calma,  
alma mía por muchos años secreta.

Fortini percibía la poesía como una prueba del “yo interior” frente a la historia más que como una actividad reservada a un círculo de profesionales. En el poema siguiente “Canción de los

últimos partisanos” sus versos son un canto coral. Este poema fue publicado en 1946 en “Foglio di via” (Foglio di via), la primera colección de versos de Franco Fortini. No hay héroes ni estampas, sino cabezas (v. 2), baba (v. 4), uñas (v. 6), dientes (v. 8), fragmentos macabros de un expresionismo anti-retórico que quiere restaurar la dimensión trágica de la ferocidad nazi-fascista que anula toda esencia humana. Después de haber adherido, inicialmente, a un tipo de poética caracterizada de versos herméticos, el estilo de Fortini experimentó un cambio profundo, debido a la experiencia adquirida durante la lucha de liberación junto a los partisanos (partigiani). El lenguaje se vuelve franco, duro, pero muy penetrante.

### CANTO DEGLI ULTIMI PARTIGIANI

*Sulla spalletta del ponte  
Le teste degli impiccati  
Nell'acqua della fonte  
La bava degli impiccati.*

*Sul lastrico del mercato  
Le unghie dei fucilati  
Sull'erba secca del prato  
I denti dei fucilati.*

*Mordere l'aria mordere i sassi  
La nostra carne non è più d'uomini  
Mordere l'aria mordere i sassi  
Il nostro cuore non è più d'uomini.*

*Ma noi s'è letta negli occhi dei morti  
E sulla terra faremo libertà  
Ma l'hanno stretta i pugni dei morti  
La giustizia che si farà.*

(En: *Tutte le poesie*, 2021).

\*\*\*\*\*

### CANCIÓN DE LOS ÚLTIMOS PARTISANOS

En el estribo del puente  
las cabezas de los ahorcados

en el agua de la fuente  
la baba de los ahorcados.  
En la quiebra del mercado  
las uñas de los fusilados.  
Sobre la hierba seca del césped  
los dientes de los fusilados.  
Morder el aire, morder las piedras  
nuestra carne ya no es la de los hombres.  
Morder el aire, morder las piedras  
nuestro corazón ya no es el de los hombres  
pero lo leemos en los ojos de los muertos.  
Y sobre la tierra haremos la libertad  
pero han apretado los puños de los muertos  
la Justicia que se hará.

Como se puede observar, el poema anterior tiene una estructura particular como el efecto de un martillo que golpea los sentidos, es como un canto de guerra, que repite ciertos pasajes. Si miramos con atención, de hecho, vemos que las dos primeras estrofas, de cuatro líneas cada una, están estructuradas de tal manera que el primer y el tercer verso (en rima en italiano) hacen referencia a un lugar, mientras que el segundo y el cuarto terminan con la misma palabra.

La escena se va reconstruyendo así con detalles que, si bien no pretenden ser una descripción fiel de los hechos, también inspiran miedo por la crudeza de las imágenes. La elección de las palabras subraya el aspecto de crueldad que tiene el hecho. Así, la palabra quiebra (v. 5), que es ambivalente (el revestimiento de la acera, pero también la condición de pobreza absoluta, como en la expresión quedar reducido a la quiebra), expresa fuertemente no sólo estar tendido en el suelo, expresa también el hecho de estar en la más total abyección; la hierba del prado está seca (v. 7), como para demostrar la aridez y la insensibilidad del corazón de los hombres que realizaron el gesto.

Con las repeticiones de versos enteros se hacen aún más evidente la tendencia a expresar la tragedia y la pesadilla de la escena, en la que los hombres son al mismo tiempo testigos y víctimas. Sin embargo, no todo está perdido: el poema termina con un verso de esperanza y la libertad es central en la imagen que se retoma en los últimos versos. Leyendo este poema, es como si el poeta estuviera tomando una foto instantánea, las imágenes creadas sugieren que no es la acción lo que cuenta (y que ya pasó) sino el efecto que la mortífera furia nazi-fascista dejó tras su paso.

Como se puede observar leyendo esta selección de poemas, Fortini toca temas muy variados y hace de la contradicción de términos su punto fuerte. Su obra encuentra fuerza con la colisión de elementos diferentes, a menudo antitéticos y necesarios para construir figuras

resumidas. Este autor no es un autor que parece hablar desde la eternidad del tiempo, sino un escritor mezclado con todas las esperanzas, tragedias, cansancios y tensiones del siglo XX. Sus textos poéticos, sus preocupaciones, sus elecciones y sus antipatías siguen conquistando, a lo largo de generaciones, nuevos oídos que comprenden, otras mentes que escuchan, evalúan, interpretan y traducen, aceptan y rechazan.

No se puede decir que su poesía habla a todo el mundo, sus escritos siempre han postulado la existencia de un lector dispuesto a llenar los vacíos y a ser desafiado. Su lenguaje puede describirse como «un clasicismo estrecho, cortado, drenado, por tanto, esqueleto o fantasma del mismo. El contenido cortado de Fortini tiende a convertirse en una persuasión o insinuación. De ahí una poesía a menudo hostil, que incluye entre sus protagonistas la verdad y la esperanza, pero también la negación y la violencia. La corrección continua, el conflicto (interno y externo) sin descanso son su verdadera firma, que encuentra salida estilística en los “peros” y “no” de su poesía.

*Scrivi mi dico, odia  
chi con dolcezza guida al niente  
gli uomini e le donne che con te si accompagnano  
e credono di non sapere. Fra quelli dei nemici  
scrivi anche il tuo nome. Il temporale  
è sparito con enfasi. La natura  
per imitare le battaglie è troppo debole. La poesia  
non muta nulla. Nulla è sicuro, ma scrivi.*

(En: *Tutte le poesie*, 2021).

\*\*\*\*\*

Escribe me digo a mí mismo, odia  
quien con dulzura conduce a la nada  
los hombres y mujeres que contigo se acompañan  
y creen de no saber. Entre los de los enemigos  
escribe tu nombre también. La tormenta  
desapareció enfáticamente. La naturaleza  
para imitar batallas es demasiado débil. La poesía  
nada cambia. Nada es seguro, pero escribe.

DOS POETAS CENTROAMERICANOS  
TRADUCIDOS AL FRANCÉS POR SEBASTIÁN  
ARCE OSES

**SOBRE EL TRADUCTOR / SUR LE TRADUCTEUR:**

**Sebastián Arce Oses** (Heredia, Costa Rica, 1986). Poeta, narrador, investigador en literatura y traductor en el tiempo libre. Doctorando en Canadá, conoció la nieve en 2022. / **Sebastián Arce Oses** (Heredia, Costa Rica, 1986). Poète, conteur, chercheur en littérature et traducteur à ses heures. Doctorant au Canada, il a rencontré la neige en 2022.

## DENNIS ÁVILA

\*\*\*



\*\*\*

DENNIS ÁVILA: (Tegucigalpa, Honduras, 1981) Poeta ganador de varios premios internacionales, ha publicado una extensa obra. Radicado en Costa Rica desde el 2007, donde gestiona el proyecto cultural El lobo mestizo, junto con la poeta Paola Valverde. / Poète lauréat de plusieurs prix internationaux, son œuvre littéraire est considérable. Dennis réside au Costa Rica depuis 2007, où il gère le projet culturel El lobo mestizo avec la poète Paola Valverde.

## LES ENFANTS DU DR. HELL

On traçait une circonférence.

Au centre, comme une marque de compas,  
on faisait un trou  
pour y mettre les billes  
que le gagnant ramenait chez lui.

Les grands détestaient  
qu'un plus petit gamin gagne,  
ils me jetaient de la terre dans les yeux  
et m'attaquaient comme des corbeaux.

De ce nuage de poussière  
sortait le souffle de mon frère,  
le gros le plus agile du quartier.

J'ai encore dans le cœur  
sa voix disant des obscénités.

J'aimais son héroïsme :  
ce besoin de sauver mon honneur  
et celui de la famille.

Mes jambes cessaient de trembler  
et me lançaient dans la bagarre  
pour justifier mon nez en sang.

Mais de nous deux, il était Mazinger Z.

Seul mon frère pouvait vaincre  
les monstres les mieux armés  
de notre enfance.

\*\*\*\*\*

## LOS NIÑOS DEL DR. HELL

Trazábamos una circunferencia.

En el centro, como la marca de un compás,  
hacíamos el agujero

para meter las canicas  
que el vencedor se llevaba a casa.

Los grandes odiaban  
que un niño más pequeño ganara;  
me echaban tierra en los ojos  
y atacaban como cuervos.

De aquella nube de polvo  
surgía la respiración de mi hermano,  
el gordo más ágil del barrio.

Todavía tengo en mi corazón  
su voz diciendo malas palabras.

Amaba su heroísmo:  
esa necesidad de salvar mi honor  
y el de la familia.

Mis piernas dejaban de temblar  
y me lanzaban a la pelea  
para justificar mi sangre en la nariz.

Pero de los dos, él era Mazinger Z.

Solo mi hermano pudo derrotar  
a los monstruos mejor armados  
de nuestra niñez.

## FELIPE GRANADOS

\*\*\*



FELIPE GRANADOS (Cartago, Costa Rica, 1976-2009): Poeta, cronista y legenda de la poesía costarricense reciente. Publicó los poemarios *Soundtrack* en 2006 y *El libro de los malos tiempos*, título póstumo, en 2015. / Poète, chroniqueur et légende de la poésie costaricienne actuelle. Il a publié les recueils de poésie *Soundtrack* en 2006 et, en 2015, *El libro de los malos tiempos* (*Le livre des mauves jours*) à titre posthume.

\*\*\*

## ALBATOR

La tête de mort sur son fond noir  
La musique de petite fille et son ocarina  
Le vin de la femme soule et avisée  
Le cœur de ce vaisseau à la dérive

Tout ça cache mal  
l'histoire oubliée  
de cette cicatrice

Mais pourquoi la tristesse, capitaine ?  
Si à la fin  
Elles brûlent toutes « comme du papier »  
et on apprend  
–en retard–  
que l'amour est fait  
de cendres.

\*\*\*\*\*

## RAIMAR

La calavera sobre el fondo negro  
La música de niña y ocarina  
El vino de la mujer borracha y consejera  
El corazón de esta nave a la deriva

Esconden malamente  
La historia olvidada  
de aquella cicatriz

Pero ¿para qué tanta tristeza, Capitán?  
Si al final  
Todas se “queman como el papel”  
y uno aprende  
–tarde–  
Que solo se hace amor  
De las cenizas.

ÁLAMOK:  
RESEÑAS LITERARIAS



## LOS NOMBRES PROPIOS DE ALFREDO TREJOS

Por: Esteban Alonso Ramírez



ESTEBAN ALONSO RAMÍREZ (Heredia, 1983). Actualmente, se desempeña como director de proyectos y diseñador instruccional. Fue parte del Taller Literario Nezahualcóyotl en Heredia y Libertad Bajo Palabra en San José.

Publicó el libro de haiku y ensayo *Corazón de los Días* con Ediciones Espiral en 2010, y el poemario *Ser un Tercero* con la EUNED en 2015. En años recientes, otros textos de su autoría han sido traducidos y publicados en revistas de Costa Rica, Italia, México, Argentina, Estados Unidos y Suecia.

**R**ecuerdo recibir como préstamo un ejemplar de “Arrullo para la noche tóxica” hace ya casi veinte años, y sentir entre sus páginas una feroz alegría y un deslumbramiento. Gracias a la endogamia inevitable de nuestro medio literario, no tardé mucho en conocerle a través de amigos en común. Desde entonces, he visto en Alfredo y su trabajo una motivación, una referencia constante, un maestro a través de poemas y encuentros iluminadores.

El libro que nos convoca esta noche, “Los Nombres Propios”, ha sido una fascinante puesta al día. Sí, hay melancolía y soledad, la eterna tensión hacia lo que nos deja y lo que vamos dejando, pero justo por eso lo he recibido como un bálsamo. Son tiempos obscenos y crueles, desde la geopolítica hasta la incapacidad de debatir con seres queridos o la dificultad de lograr que los vínculos sobrevivan al discreto estrés de ver al mundo en llamas y, aún así, tener que trabajar. Me he sentido acompañado, lo cual está entre las mejores cosas que un poemario puede hacer.

“Este libro es la historia de un conflicto con el silencio”, afirma Juan Carlos Mestre en el prólogo. Como era de esperarse, acierta. En sus páginas, un cigarro encendido, un televisor que muere, el cuerpo de un polluelo oracular, todo se transforma en símbolos de un diálogo íntimo con nuestra fragilidad, nuestra aflicción y la infinita creatividad de la muerte en su tarea de acosarnos. Pero no se trata de un lamento: es una indagación poética que desordena los misterios que están detrás de nuestros sueños, esa continuidad inexplicable de la vida en su forma más desnuda. Abrir la colección con un poema como A Mishima es un acto audaz, por ejemplo: es un arte poética, anticipo emocional, declaración de principios. No es casual que entre líneas evoque espiritualmente principios estéticos como el wabi-sabi, recordatorio de que la belleza emerge precisamente de lo dañado y lo imperfecto, así como del mono no aware, la comunión universal a través de la experiencia del sufrimiento y la transitoriedad. Este es el ethos de “Los Nombres Propios”: en el dolor, en el desgaste y en la muerte se encuentran las semillas de una verdad que solo la poesía puede sostener. Así, los sueños —que en este libro no son evasiones, sino extensiones profundas de la realidad, más reales que lo real— funcionan como un espejo en el que se proyectan las fisuras de nuestra luz humana.

Trejos, siempre contundente, nos hace escuchar las crónicas de cigarrillos, unos zapatos rara vez usados, una cebolla partida con el corazón podrido o una ventana abierta por la que el ruido cotidiano invade la neurosis de unos erizos elocuentes. Cada ser y su situación son puntos de partida para explorar el amor, la pérdida y la lobreguez. No hay pretensiones de sabiduría, lo cual refleja a un ser honesto ante el ridículo de la vida. En Humo, por ejemplo, el acto de fumar no es simplemente una recaída, sino un ritual cargado de significado, una ceremonia que nos conecta con el Tánatos que habita en nosotros. Destruirse, con el enfoque correcto, sigue siendo un espacio sagrado.

De manera similar, “La muerte de un televisor” o “Nublado todo el tiempo” nos recuerdan que incluso lo inanimado o lo rutinario tienen una cercanía íntima con nuestra experiencia

emocional. En este sentido, el poeta nos habla de los objetos que nos rodean y nos habitan, definiéndonos, de los duelos que también generan.

En “Los Nombres Propios”, el poeta se adentra también en la experiencia del amor y su desgaste, lo cual no podía faltar. “Love Goes Wrong” captura la devastación silenciosa de una relación que se va desmoronando un descuido a la vez. Pero Alfredo no se detiene en el patetismo; hay un equilibrio que encuentra en el uso del humor negro y la ironía, acercándonos a la verdad de nuestros propios conflictos y pérdidas.

Por otro lado, poemas como “Deleuze salta desde su ventana” nos confrontan con la omnipresencia del agotamiento existencial, comparando al ilustre filósofo con un salmón en su último salto huyendo de la asfixia. Esta mezcla de lo trágico con lo absurdo deviene en una comunión honesta: la catarsis no es para aliviarse, sino para afrontar el vacío con renovada valentía.

En varios textos, la poesía reflexiona sobre sí misma, con ese mismo esmero que conduciría a muchos al hartazgo o la psicosis. En ellos se puede

seguir al autor en su ejercicio de desprenderse de la ilusión de la identidad, en el acto de saberse escribiente y escrito por ese alguien que dirige tus manos y tu lenguaje frente al poema, aunque sabés de sobra que ese alguien no es vos. Ese abismo que habita dentro de nuestro propio cerebro brilla en lo poético, pero la vida cotidiana nunca está a su altura después.

He vuelto en múltiples ocasiones a varios de los textos. “Heráclito le escribe a Li Bai” es un koan que no conducirá a la iluminación. Quedarse dormido es una versión de Chuang Tzu en una silla de barbero, el poema mismo siendo una caja china. Los “Pequeños Poemas” me resuenan a los bardos de la dinastía T’ang, a Issa escribiéndole himnos a las pulgas, a Ryokan contando la luna como única posesión. Bajo el mezcal es a la vez elegía y proyección fantástica, un pequeño universo en el que se puede haber sido compañero de juergas de uno de esos escritores a los que uno admira y resiente a la vez. El dolor castrante de Malcom Lowry pasa a ser el nuestro. “Nublado todo el tiempo” es una de las mejores descripciones que he leído sobre lo que es vivir con dolor crónico, ya sea físico o mental. En un poema como “El paredón”, recordamos que la muerte es la intimidad última, el saldo de esa contabilidad contra el tiempo que nunca va a terminar de cuadrar. Trejos se espeja con Raymond Radiguet aunque, al igual que para muchos de nosotros, ya se ha hecho un poco tarde para morir joven.

“Los Nombres Propios” es un libro que se va viviendo firme, expande sin prisas el tiempo interior con respiración confiada. Recomiendo adentrarse en sus páginas con John Coltrane o John Lee Hooker de fondo, acompañados por el elixir o incienso que les dé mejor consuelo. En esta obra hay una invitación: a enfrentarnos con lo que somos, por mucho que duela, y de paso intimar un poquito con la belleza que surge persistente de todo ello.

## **Bibliografía:**

Trejos, A. (2024). *Los nombres propios*. Editorial Costa Rica.

JOSÉ ÁNGEL VALENTE, *FRAGMENTOS DE UN LIBRO  
FUTURO*

Por: Isabel Riquelme Llompart



ISABEL RIQUELME LLOMPART. Graduada en Filología Hispánica por la Universidad de Huelva. Posee el Máster del Profesorado y cursa el doble Máster Internacional de Estudios Hispánicos Superiores entre las universidades de Sevilla y Toulouse (Francia). Los últimos años ha sido profesora de Lengua y Literatura Española en varios centros. Sus poemas se recogen en las revistas Casapaís y Codex sulfurista (diciembre, 2023), y en las antologías Pulso (OKTO-Contenidos, 2024) y Calma (Bandaàparte, 2024). Algunas de sus fotografías han sido publicadas en la revista Hispanic culture review (2024) de la Universidad George Mason, Virginia. Ha sido finalista del XII Premio UCO-Poética 2024. Pertenece a la promoción XXIII de la Fundación Antonio Gala.

“LORAR por lo perdido cuando no deja huella el pie en la arena que no sea borrada por la cierta sucesión de las aguas”. Este poema corresponde con el fragmento quinto en el conjunto del libro, y está precedido por “CAER en vertical. Sueño sin fin de la caída. Qué repentina formación el ala.” y le sigue “Pero tú muerto/ ya no puedes llorar, llorar. /Dime.”, titulado “Insomnio”. Con el primero, este poema en cuestión, “Llorar”, comparte una relación discursiva, sin lugar a duda, ambos en prosa y manifestando una gran brevedad para expresar el mensaje; un mensaje que, por el contrario, me parece que comparte una mayor similitud con el poema que le sucede, a pesar de que todos estén incluidos en esta primera parte del poemario y tengan en común, por ello, el tono elegíaco que caracteriza a todas las piezas e incluso el mismo hilo conductor.

Tanto en “Insomnio” como en “Llorar” se hace referencia a la muerte del hijo del poeta, Antonio Valente, en el primero queriendo conectar con él (*Ubi Sunt*), invocando su espíritu, su identidad, su ser para resucitarlo; y en el segundo, a pesar de no haber referencias al tú lírico, a través de esta noción de lo perdido. Mientras que en “Caer” no se alude a la muerte de su hijo, sino que se describe el popular sueño de una caída libre que, según el psicoanálisis, suele ser premisa de un suceso trágico. Como decía antes, los poemas de esta primera parte de *Fragmentos de un libro futuro* son la continuación de una obra anterior de 1992, *Paisaje de pájaros amarillos*, segunda sección de *No amanece el cantor*, que gira en torno al mismo tema principal, la muerte de su hijo Antonio en 1989. Además de continuar con las mismas características discursivas de los poemas en prosa.

En cuanto a las características discursivas del poema en cuestión, predominan el modo descriptivo por la imagen detallada de la situación que se recoge y que tiene un significado subjetivo que va más allá; y el modo argumentativo, ya que dicha imagen, a su vez, es un argumento de por qué no se debe llorar por lo perdido. Aunque piense que la configuración del texto es argumentativa, sin duda, se ha elegido exponer el argumento a través de una imagen que potencia su significado existencial y poético, por el hecho de ser un texto literario que busca, primordialmente, la estética del discurso, además de su profundidad y trascendencia.

El fragmento parece responder a una pregunta previa que surge en la conciencia de la voz poética: “¿por qué llorar por lo perdido?”, motivada por las circunstancias de la muerte y la ausencia de su hijo, a la cual se responde a sí mismo con un argumento sobre la naturaleza efímera de la vida. La voz poética se encuentra en un estado reflexivo, meditativo, que ha producido la catarsis del dolor. Un estado en el que ya no experimenta el duelo de forma agresiva, sino como un tono constante que no puede ignorar, aunque se lo proponga razonadamente. Se trata, por tanto, de una enunciación lírica en tercera persona, ya que se prioriza lo comunicativo y la visión personal sobre una realidad objetiva y no se explicitan ni emisor ni destinatario, por la ausencia de pronombres personales, la forma verbal impersonal

“llorar” en infinitivo, la ausencia, por tanto, de morfemas de persona en los verbos, etc. Pero la eficiencia de la estructura es maravillosa, porque se consigue elevar a lo impersonal y, por tanto, a la universalización, el contenido del mensaje, logrando a través de un minimalismo estético, el sentido trascendental del enunciado.

Como avanzaba antes, el tema de este poema es el lamento y el sufrimiento resultan inútiles ante el paso del tiempo y la naturaleza efímera de la vida y de todo lo que de ella surge. ¿Para qué sufrir siendo así la esencia de nuestras vidas y de todo lo que conocemos? El texto se intuye como una invitación al cese de ese dolor que nos provoca la pérdida y la ausencia, y aceptar nuestra existencia temporal y la de todo lo que convive con nosotros. Es un intento para escapar mediante la lucidez de la razón de sentimientos tan humanos como la morriña, la nostalgia, la melancolía, la pena y otros similares tras el fallecimiento de un hijo, el ser más amado por un padre. No somos dueños de nada. Todo nos puede ser arrebatado en cualquier momento. Se reafirma así la humildad del ser humano ante el ritmo natural del tiempo y ante la muerte. También el agua podría interpretarse como el olvido por asociaciones evidentes, pero creo que la muerte de un hijo, que es la pérdida central a la que refiere el poeta, no puede ser olvidada nunca por su padre.

Son muchos los poemas tanto en *Fragmentos de un libro futuro* como en *Material memoria* que tratan los temas de la muerte y la ausencia, pero ninguno de la forma en que lo hace este fragmento, ninguno extrae su misma conclusión, ni contempla de esa forma la pérdida. Aun así, entablo algunas relaciones temáticas con otros poemas como: “Arco de Triunfo”, que trata algunos de los temas recurrentes de la poesía valentiana, como la conciencia del paso del tiempo y su transformación, asuntos que tiene en común con “Llorar”. Ambos pueden ser entendidos como poemas de despedida y de bienvenida a una nueva vida.

También, cabe entablar una asociación con el fragmento “Vacío”, por compartir “la noche”, la muerte, la pérdida o vacío, el sin sentido de la vida, y una imagen muy similar: “no encuentro las huellas de tu paso, que tal ver fuera el mío”, haciendo referencia, de nuevo, a lo efímero de nuestra presencia en este mundo. Por último, quiero relacionarlo con el poema “In pace”, que parece encajar en la misma fase de duelo, la aceptación, en sus versos finales cuando afronta la pérdida, es consciente de ella y sus consecuencias y ya no manifiesta ira: “Yo, tu vacío. Memoria yo de ti, tenue, lejano, que no podrás ya nunca recordarme”.

Por otro lado, en lo que acomete a la utilización de recursos lingüísticos y retóricos en este fragmento, destacan la metáfora como figura retórica y la repetición de la negación en dicha metáfora, construyendo con las dos proposiciones negativas una estructura paralelística, que en el habla común no es frecuente, pero que, sin duda, en el texto literario causa un efecto que no se conseguiría de otra forma; asimismo, contribuye positivamente en el ritmo del enunciado poético. Además, se puede dividir dicho enunciado en tres grupos fónicos que equivalen, métricamente, a un heptasílabo, “llorar por lo perdido”, un decasílabo, “cuando no deja huella el pie en la arena”, con cuatro sinalefas, y un heptadecasílabo, “que no sea borrada por la cierta sucesión

de las aguas”. El ritmo se adecua gustosamente al tema, ya que recuerda al propio vaivén de las olas en la orilla, a “la cierta sucesión de las aguas”, entrando en un estado emocional de vacío y serenidad al leerlo y releerlo mentalmente.

Para concluir, este fragmento guarda muchas similitudes temáticas y discursivas con el resto de fragmentos de la obra de José Ángel Valente, por razones circunstanciales de estilo y personales, que se recogen en este diario vital que es *Fragmentos de un libro futuro* (2000), muy interrelacionado con *Paisaje con pájaros amarillos* (1992), como ya he señalado con anterioridad. Además del diario vital de José Ángel Valente, este poemario es también su testamento poético, el cual supone un desafío a la razón, como hemos visto, al dar cabida en sus versos a múltiples revelaciones, como consecuencia de la orientación espiritual y metafísica del estilo de Valente, constante en su poesía.

### **Bibliografía:**

Valente, J. Á. (2000). *Fragmentos de un libro futuro*. Galaxia Gutenberg.

EL RECORRIDO INVERSO DEL FUEGO: *EL INCENDIO DEL SER*, DE EDMUNDO RETANA

Por: Juan Pablo Morales Trigueros



JUAN PABLO MORALES TRIGUEROS. Nació en San José en 1984. Obtuvo el Bachillerato en Literatura y Lingüística en la Universidad Nacional en 2009, así como la Maestría en Literatura Latinoamericana de la Universidad de Costa Rica en 2014 y la Maestría en Escritura Creativa de la Universidad de Salamanca en 2022. Artículos suyos han aparecido en diversas revistas académicas y libros. Desde 2015 ejerce como profesor de Comunicación y lenguaje en la Escuela de Estudios Generales de la Universidad de Costa Rica.

**D**ecía Cortázar que los autores están siempre escribiendo el mismo libro, en una lucha constante e inacabable por alcanzar la perfección, siempre escurridiza. El autor falla irremediablemente en ese intento, pues la perfección no está a su alcance.

En Edmundo Retana, poeta de ya larga trayectoria, es particularmente notable esa lucha con los mismos demonios, ese afán por expresar cada vez mejor algo visto hace ya mucho, pero que sigue en busca de su versión definitiva.

Desde *Los bailes íntimos*, pasando por *Las sílabas de la tierra*, *Pasajero de la lluvia*, y hasta *Ángeles perdidos*, su penúltima publicación, su estilo ha sido constante, pero no por eso repetitivo, sino que da la impresión de que el autor hubiera descubierto su voz quizá en su debut, y que cada título fuera un esfuerzo más por refinarla. Esto se nota también en las temáticas, pues el pasado, la paternidad, la propia poesía, la violencia y sufrimiento humano han estado ahí desde el principio.

*El incendio del ser* es un título ya de por sí abarcador y ambicioso: no es el cuerpo, ni el alma, ni el espíritu, sino el ser entero el que se incendiará en este poemario. Por su parte, Retana presenta también dos epígrafes, de Paul Auster y Joaquín Gutiérrez, que hablan de la dualidad, tanto de la existencia (sentirnos exiliados en el mundo que habitamos) como de la propia escritura (la realidad esencial y las palabras sutiles que la expresan).

El corpus de poemas se divide en tres secciones: “Rescoldos”, “Llama viva” y “Trazos de fuego”, en un recorrido que pareciera invertido pues parte de los restos de la hoguera y avanza hacia ella.

En la primera parte, “Primero de noviembre” explora un escenario que, para cualquiera, es imposible de recordar: el día del propio nacimiento, con lo que experimenta mirando las particulares de un pasado irremediablemente perdido. Algunos poemas versan sobre familiares, lo que recuerda a algunos de sus libros anteriores. Pero lo que en aquellos hubiera sido prosas extensas, aquí son poemas de versos brevísimos y compactos, como si no hubiera tanto qué decir, pero sí mucha certeza sobre cómo decirlo.

En “Los nombres de las cosas” se tratan la paternidad y la escritura como formas hermanas de creación, dos caras de la misma realidad: “Rayabas los libros /cuando escribía /mis poemas. /Luego te llevaba en hombros /te enseñaba /a pronunciar /los nombres de las cosas”; mientras que en “El duelo” la voz lírica se las ingenia para hablarnos de amor sin mencionar el amor una sola vez: “Nuestro duelo /guardó /todos los códigos del honor /hasta caer /cada uno / mortalmente herido /en el otro”.

En algunos poemas se evocan lugares específicos de San José, de nuevo mediante versos mínimos, compactos, evitando las descripciones insistentes que frecuentaban la obra anterior de Retana, cuando escribía, invirtiendo lo que dijo Luis Chaves, en prosa lo que a todas luces era verso. Desde siempre debió ser verso y, en este libro, finalmente lo es.

En la segunda sección, “Ventana” se pregunta cómo sería un poema “efectivo” que iluminara la noche, mientras “Oda a la autopublicación” reivindica este acto de difusión escritural independiente, lo cual resulta simpático e interesante en un entorno donde hay quienes lo consideran humillante.

En “Vínculos” se reflexiona sobre la relación del ser humano con la naturaleza, mientras que en “Palabras”, sugestivamente titulado, se habla de la vuelta a la niñez en busca del lenguaje primario y preciso que permita un reaprendizaje simbólico de la realidad.

Finalmente, “Trazos de fuego” es la sección más política del libro, incorporando temas sociales que siempre han interesado al autor. “Poesía”, por ejemplo, más que un arte poética, intenta definir la poesía como tal: “ese ámbito donde igual cabe una guerra que una flor”. “Nocturno” detalla con crudeza el silencio de los niños muertos, “un silencio que hierde”, ante el que la palabra no puede nada. En “Distancias” plantea a la otredad sufriente mientras los demás, aquí, hacemos cualquier cosa, y en “Límites” se pregunta cuánta violencia y destrucción más necesitan los conflictos: “¿Cuánta muerte /es suficiente /para acabar una guerra?”

Ante un panorama tan conflictivo, queda espacio para declarar la esperanza como su mayor posesión y la palabra como esa dadora de luz, que debería persistir en medio del incendio del ser que deberíamos conservar: “No arropés /con tu silencio /el horror del mundo (...) No sofocué /el incendio de tu ser”.

Queda claro porqué el invertido recorrido ígneo: el poeta nos lleva desde los rescoldos a los trazos de fuego porque su palabra es como el fénix, se consume para renacer de sus propias cenizas, en una lucha eterna por expresar un mundo horrible y hermoso mediante las palabras más sutiles y, por eso, más efectivas, en busca siempre de esa perfección que Cortázar condenó a todos a buscar. Se trata, sin duda, del libro más logrado de Retana, lo que lo presenta como una voz poética madura e imprescindible en las letras costarricenses contemporáneas.

## **Bibliografía:**

Retana, E. (2024). *El incendio del ser*. Oro viejo editores.

APROXIMACIONES A *EL CUARTO DE GIOVANNI* DE  
JAMES BALDWIN

Por: Mariano Fernández Acosta



MARIANO FERNÁNDEZ ACOSTA nace un 24 de mayo de 2002 en Mérida, Badajoz. Actual estudiante de filosofía en la Universidad de Salamanca. Poeta y compositor musical. Es autor del libro *Desgarro del alma* (2022).

**H**ay libros que no solo recordamos por su historia, sino por nuestra historia con él. Esta es la de *El cuarto de Giovanni* y mía: Unos meses atrás, Rafa corsario, capitán de la librería Letras Corsarias en Salamanca, me dijo que tenía que leer *El cuarto de Giovanni*. Cabría esperar que inmediatamente fui a la librería y lo compré; pero no fue así.

Eres estudiante, no saliste el viernes, y te topas con la mañana del sábado sin saber qué hacer con ella. Comienzas a vagar por sus desconocidas horas como un explorador en la Antártida —no hay nada más frío que un sábado en un piso de estudiantes en Salamanca—. Así, sin mayor ambición que la de salvar un día que está abocado al fracaso y la melancolía, decides ir a la biblioteca. La inmensidad de libros te abruma; comienzas a pensar en los que querías leer y de los que no apuntaste el título porque seguro que lo recordarías: error. Primer aprendizaje de la mañana. Entonces, recurres a la herramienta más confiable: la conversación de *WhatsApp* con tu amigo y librero y te encuentras con una recomendación que no recordabas: *El cuarto de Giovanni* de James Baldwin. De modo que comienzan a desvanecerse todos los anaqueles dejando un espacio vacío en el que gravita el ejemplar que estabas buscando.

No es la historia de dos hombres que se aman. No es la historia de dos cuerpos en la unidad de la carne. No es la historia de dos hombres marginados. No es la historia de dos cuerpos ocultos. No es la historia de un cuarto, ni de un abandono, ni de un asesinato, ni de una condena, ni de una ejecución. Es la historia de las historias de todos los hombres y mujeres que han acabado en el fracaso por el daño de la masculinidad.

París, años 50. David y Giovanni, Giovanni y David. Un estadounidense y un italiano. Un hombre casado y uno divorciado. Un bar. Un cliente y un camarero. Una casualidad. Un amor urdido en las sombras. La belleza de las formas. Un regreso. Un abandono. Una tragedia.

Con esta novela de James Baldwin, nos adentramos en los bajos fondos parisinos en los que se tienen que refugiar hombres que desean a otros hombres. Mientras la prometida de David, Hella, está de viaje por España, él vive una relación clandestina en el cuarto de un atractivo camarero, Giovanni. Un cuarto sucio y oscuro en el que el tiempo se adensa y el mundo se reduce a los dos cuerpos que se aman.

El lector navega por una línea temporal que se dobla y se desdobra, que, gracias a una narración que va trenzando escenas, consigue generar un ritmo de lectura trepidante a pesar de que hay amplias situaciones en las que no ocurre nada. Lo bello es aquello que llama la atención, que nos detiene y que es memorable; es decir: que nos trasciende. Por esto, esa quietud es necesaria para contemplar la belleza y abandonarnos ante las emociones de los amantes. En *El cuarto de Giovanni*, también nos topamos con momentos impregnados de una gran crueldad que obedece a la represión y a la falta de reconocimiento de la identidad propia; se retratan las ausencias, los abandonos, las necesidades o las relaciones de abuso.

Una novela necesaria y memorable que muestra las sórdidas realidades que han tenido —y siguen teniendo— que vivir muchas personas que no han podido amar libremente. Como una tragedia clásica, aparecen errores irremediabiles causados por la enajenación del yo. El amor escondido, la clandestinidad, conduce a este tipo de errores, porque nunca seremos nosotros si no nos reconocemos en los ojos de los otros, y nuestra vida será pura confusión y un estado liminal con la muerte.

### **Bibliografía**

Baldwin, J. *El cuarto de Giovanni*. Trad. I. Attrache. Editorial Sexto Piso.

UN IMPORTANTE TESTIMONIO VIGENTE

Por: Guillermo Fernández



GUILLERMO FERNÁNDEZ: Nació en el año 1962, San José, Costa Rica. Es autor de los géneros de poesía, cuento y novela. Se graduó de la Escuela de Filosofía de la Universidad de Costa Rica. Labora como editor y profesor. Ha recibido algunos reconocimientos como el Premio Joven Creación. 1982; Premio 59º Juegos Florales de Guatemala. 1997; Premio Nacional de Poesía Aquileo J. Echeverría. 1997, Premio Nacional de Cuento, 2013 y Premio Nacional de Novela 2020.

**E**dmundo Retana (1956), poeta, teólogo y librero, ha publicado *El incendio del ser* (2024, Ed. Oro Viejo), un poemario conformado de tres partes, “Rescoldos”, “Llama viva” y “Trazos de fuego”. Los poemas son confesiones de una lograda intuición y enseñan que la concisión es un oficio, un arte, como ya han declarado algunos. Son poemas breves pero densos. Podríamos indicar que el poeta se comunica con el alma de una época que atardece —generaciones del cincuenta, sesenta y setenta—, y que logra traducir un sentir colectivo con rotunda naturalidad.

La primera parte, “Rescoldos”, reúne un grupo de intensos poemas que nos recuerdan los fugaces prodigios de Ungaretti o alguna poesía china. Se trata de 16 poemas que exponen con certeza la idea de ser brasas palpitantes de la memoria. Solo esa sección presenta a Retana como un poeta que ha podido labrar la poesía y convertirla en un modo genuino de expresar sus recuerdos con relevancia, significado, ternura, veneración, síntesis. Sin duda, consiguen conmover y dejar huella en el lector mediante una experiencia estética elevada. Son auténticas piezas de una biografía que se salva gracias a la dignificación del verbo. En “Primero de noviembre”, por ejemplo, se narra una historia que ofrece, por decirlo así, la posibilidad de una predestinación: *“El día que nací / el carretonero subía la cuesta / vendiendo frutas, / de la tierra / subía un olor / a hierbas recién cortadas, el loco del pueblo / llevaba en sus ojos / los restos de un naufragio, / las mujeres / cantaban / sus dolores viejos / y bajaban la cuesta / con ramos de flores / para llevar a sus muertos”*.

A este le siguen esas brasas que aún no son cenizas, que persisten con formidable influencia, como “Tía María”, un querido espíritu que vaga; “La lavandera”, el surtido de los sueños sobre la ropa sucia; el legado del amor presente en “Madre”; un poema misterioso, “El ángel del barrio”; el encuentro con Rosa en el parque mágico, como un vals cósmico; las despedidas en “Bolero I” y “Bolero II”; la noche de los bosques en “Gestación”; un original poema de amor en “El duelo”; la voz que dice: *“Por eso te sigo buscando, / sin remedio / entre pañuelos / y puñales”*, la misma voz que exclama: *“En las calles / somos un papel / que el viento herido lleva”*, y la voz que añora: *“En tu adiós / un falso otoño / llenó de hojas secas / los jardines”*.

En la segunda parte, “Llama viva”, encontramos poemas hondos, que barruntan la impotencia humana y la alternativa que brinda la poesía al ser humano: siempre enfrentado a los grandes interrogantes, cuando no a los dolorosos sentires: *“En una esquina / mirando morir / la tarde, / me pregunto / cómo sería / un poema / que alumbre / como una llama / la noche que llega”*. Una poesía lábil, melancólica, una *“canción / escrita en soledades”* solo es capaz de asumir la sinceridad como única arma, a pesar de que nada puede ser anunciado como una victoria. Retana sabe ya en qué consiste la vida, no se hace ilusiones y desde el fondo de sí mismo, exclama estos versos de una vertiginosa verdad, una verdad que promulgan las más viejas religiones del mundo: *“En los espejos de la niebla / ya no queda / ni un rastro de mi nombre”*. Véase, por ejemplo, “Huellas”: *“En mis dedos / la sensación / de dejar / siempre / algo / caer, / de vivir / en la niebla / como si fuese mi territorio”*.

O la extrema sentencia resignada: “*Nos acecha el caos / de este tiempo sin márgenes / la simiente de destrucción / que hay en cada voluntad humana*”. De ahí que pueda escribir también un poema como “Palabras”, el cual es toda una invocación a la fuerza que tiene en sí mismo el lenguaje, el lenguaje como declaración de fe, como eco bíblico del Verbo.

En “Trazos de fuego”, última parte, Retana se dirige al dolor colectivo, y más específicamente, encara los problemas básicos del planeta, como es usual en ciertos artistas que tuvieron el sueño utópico y que, luego de la decepción, no dejan de insistir como mala consciencia en lo que se asume como paisaje disimulado o integrado a nuestra realidad, como es nuestra realidad sin valores. “Nocturno” es prueba de ello: “*Hay un silencio que hierde. / Un silencio / que cae / espectral, / oscuro, / un millón de veces / más oscuro / y denso / hasta rasgar / el alma / de todo lo vivo. / Es el silencio / de los niños que mueren*”. A este respecto, el silencio culpable de nuestra civilización se ha hecho cotidiano. No hace mucho tiempo, después de la Segunda Guerra Mundial, se esperaba que naciera una nueva sensibilidad centrada en los derechos humanos. El arte se convirtió en medio de comunicación de una consciencia universal que condenaba el genocidio y la injusticia. Se hacía necesario que el artista tomara una posición ante los totalitarismos. Al parecer, con el paso a la posmodernidad los valores se volvieron en ínsulas personales. El drama humano puede resultar incluso una visión relativa. La sensiblería, alentada por los medios de comunicación, sustituye la verdadera sensibilidad y más allá de esto, del conocimiento y la reflexión. El arte se vuelve confortable, espurio o manso. Puede rellenar un espacio en una sala o engordar una biblioteca. Por esta misma vía, la voz de Retana sentencia en “Distancias”: “*Mientras vos y yo / hablamos de pequeñas alegrías / y mínimas tristezas / alguien mira / con espanto / el cielo del desierto, / alguien espera en un refugio / el día siguiente / mientras vos y yo caminamos, / elegimos el color de una camisa, / alguien deambula por su ciudad en ruinas, / ... mientras vos y yo sonreímos / a la vida que florece / en este invierno*”.

El desaliento es reconocido por el poeta en todo este poemario escrito con trazos de fuego. Sin embargo, ofrece peculiares expresiones de esperanza que no son gratuitas. Estas se afirman sin rubor. Es como si el poeta quisiera boicotear su propio pesimismo tomando fuerza de una necesaria resistencia, como en “Razón de esperanza”, donde este se contradice al decir que posee esperanza y luego que la presiente, lo cual evidencia su lucha interna: “*Me preguntás / por qué conservo la esperanza. / Y te digo, / algo en mí / se aferra al impulso / que la engendra. / Algo en mí / la presiente / en el cauce de las estaciones, / en el pulso secreto de las horas. / Y se niega a morir sin ella*”.

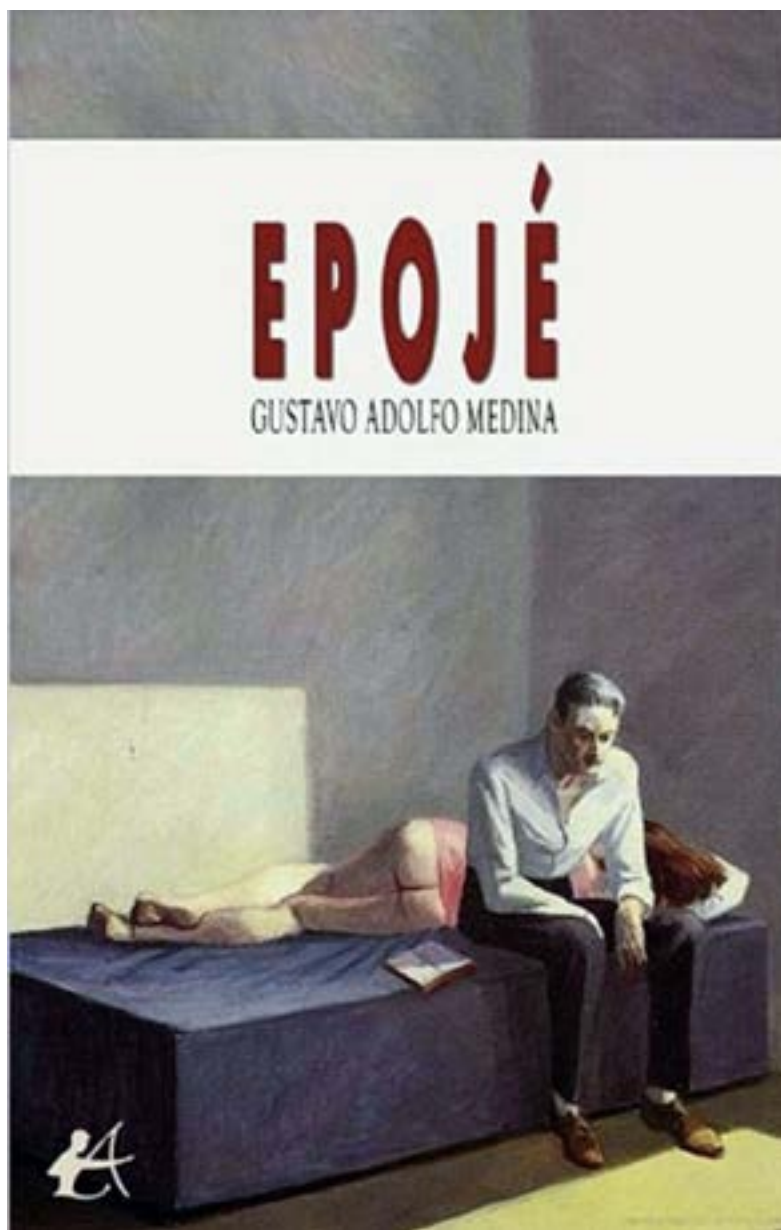
*El incendio del ser* es un poema que reviste los atributos de las percepciones de toda una generación, cuyo rostro se desintegra en las nuevas distopías cumplidas. Hay un tono de dignidad y de persistencia en sus versos que lo convierten en un importante testimonio vigente.

## **Bibliografía:**

Retana, E (2024). *El incendio del ser*. Oro viejo editores.

EN TORNO A *EPOJÉ* DE GUSTAVO ADOLFO MEDINA

Por: Víctor Sanz Gómez



VÍCTOR SANZ GÓMEZ: Inspector de Educación y Catedrático de Enseñanza Secundaria de Lengua Castellana y Literatura.

‘Epojé’ es la transcripción del término griego ἐποχή, que los filósofos escépticos emplearon para designar la suspensión del juicio, paso previo a la ataraxia o imperturbabilidad.

La *epojé* y la ataraxia son lo que con ahínco busca a lo largo de esta novela Ernesto Buendía, como escudo que le proteja del sufrimiento que le infligen los acontecimientos, raramente felices, deparados por un destino adverso.

En efecto, Ernesto, profesor de economía en una universidad madrileña, ha padecido desde niño los embates del destino, primero con la pérdida de su familia en un accidente, después con una infancia de acoso en un pueblo extremeño, un desamor de juventud, un matrimonio, cuanto menos, escasamente satisfactorio... Con todo, no han sido tan crueles los hados con él: es bien parecido, no sufre penurias económicas y es/fue un buen amante. Ahora bien, estas ciertas ventajas se ven atenuadas por su sensibilidad, su inteligencia escasamente práctica y una propensión a la inacción, a dejarse llevar por la corriente de los acontecimientos.

Cercano a alcanzar, con el apoyo de las enseñanzas de los escépticos griegos, la ansiada imperturbabilidad que le permita soportar su gris y poco atractiva cotidianidad, aparecen en su entorno una atractiva estudiante madura que le tienta a abandonar la búsqueda de la ansiada *epojé*, sustituyendo el escudo que le proteja de los embates del destino por el machete con la que abrirse un camino hacia la felicidad entre la selva de las adversidades.

En esta búsqueda alternativa de la *epojé* y el valor para enfrentarse a los acontecimientos y a las personas, a lo largo de unos meses de 2018, transcurre la novela en la que, como artesano muy habilidoso, el autor intercala las reflexiones y vivencias del día a día del protagonista con recuerdos que explican situaciones del presente y anuncios de lo que está por llegar, haciendo que esta obra, reflexiva y casi erudita en muchos pasajes, fuertemente emotiva en otros, atrape al lector culto, que la disfruta tanto por la trama bien urdida como por la brillantez con la que está redactada coma página.

En efecto, sorprende al lector que en la primera novela que edita el autor la *dispositio* sea tan inteligente y la *elocutio* tan brillante, haciendo de sus casi ochocientas páginas una novela excepcional.

En cuanto a Ernesto Buendía, los acontecimientos le enseñan sino las bondades del escepticismo, al menos la inexorabilidad del guion, y, aunque las palabras no sean de un escéptico, sino de un estoico, que *ducunt volentem fata, nolentem trahunt*.

## Bibliografía

Medina Izquierdo, G. A. (2023). *Epojé*. Editorial Adarve.

BELCEBÚ SIGUE TOMÁNDOSE SELFIES CON SUS  
MOSCAS FAVORITAS Y CALÚ CRUZ ESCRIBE PARA  
POSTEARLO

Por: Yordan Arroyo



YORDAN ARROYO: Poeta y lector apasionado. Máster en “Textos de la Antigüedad Clásica y su Pervivencia” de la Universidad de Salamanca, misma casa en donde es investigador predoctoral.

Correo electrónico:

[idur7933@usal.es](mailto:idur7933@usal.es)

*La sociedad de las moscas* de Óscar Leonardo Cruz, pseudónimo literario Calú Cruz, quien se autoficcionaliza en algunos textos, siendo un personaje más, son relatos escritos a partir de un estilo posmoderno lleno de rupturas e interrupciones. Un aspecto particular es el uso de recursos retóricos muy bien utilizados y ubicados, discursiva, temática y contextualmente. Sobresalen la ironía, el absurdismo (véanse, por ejemplo, el caso de la zoofilia y el desenfreno en diferentes manifestaciones ideológicas desde el núcleo textual mismo) y la locura. Además, destacan sus riesgos y experimentos para apostar por propuestas eficientes y contemporáneas.

A lo largo de las páginas encontramos usos de collage que van en contra de toda norma canónica y tradicional e hibridación de géneros y formatos plurales. Por otro lado, atrae la exploración panóptica en la psicología de los personajes, revelando sus manías, perversidades, hipocresías, doble moral, lujurias e irracionalidades muy cercanas a las de una bestia, ¿por qué no una mosca? A su vez, el contacto, entre otras muchas referencias intertextuales con autores de la envergadura de Ernesto Sábato, que denotan la madurez del libro y la demora de su proceso: en silencio, distante de las multitudes, del zumbido en exceso de las moscas y sus excrementos putrefactos, más los diferentes filtros personales, editoriales y de colegas, por los que ha pasado antes de ver esta edición, producto de intervención de otras voces y profesionales.

Calú es responsable con la tradición literaria de su país y por eso incorpora, por ejemplo, la importancia de obras (unas de mayor peso estético que otras) escritas por autores, algunos conocidos en persona por él, como Julieta Pinto, Guillermo Fernández, Julieta Dobles Yzaguirre, Lucía Alfaro, Shirley Campbell Barr, Alfonso Chase y Roberto Brenes Mesén. También, destaca la propiedad con la que se rompen muchos discursos e imaginarios cristianos (canónicos y oficiales como institución), cuyo aumento es cada vez mayor en la buena literatura costarricense producida durante las últimas tres décadas (omito la cantidad de obras infértiles publicadas sin pasar por filtros previos).

Por su parte, los lectores de este libro, muy pertinente con las más recientes tendencias narrativas hispanoamericanas del siglo XXI, asunto que ya iniciaría, en Costa Rica, desde los años ochenta un autor como Rafael Ángel Herra, a quien Calú conoce muy bien, se encontrará, además de su variedad de registros de habla, donde prevalece la segunda persona singular (vos), fiel a quien lo escribió, con poemas o fragmentos de ellos, noticias o recortes de periódicos, canciones en inglés, alemán o castellano (muchas de deficiente calidad, pero con la característica de mover masas enteras, asunto muy propio de la contemporaneidad), películas, conversaciones a través de herramientas y artefactos virtuales muy de nuestros

días, como Facebook, Instagram, Tik Tok y YouTube (véase el caso de los *youtubers*) y además, con *links* y otros recursos informáticos y de una cultura globalizada, demente, líquida, gaseosa y fragmentaria, permitiéndole, con cierto dinamismo estilístico y estético, sentirse cercano a las historias aquí narradas.

Otro punto de los muchos que podrían destacarse desde una perspectiva de crítica textual es la importancia del paradigma crítico-discursivo utilizado en las narraciones, pues transmiten, desde los propios imaginarios de los textos, diferentes vicios y vacíos contextuales. Sobresalen ciertas incongruencias, sólo vistas desde un panóptico, alrededor de ideologías como los gurús feministas y los movimientos animalistas y LGBTIQ+, que en muchas ocasiones terminan siendo promotores de acciones absurdas y grotescas, de las mayores banalidades y de la violencia; asimismo, cierta incomodidad hacia fanatismos religiosos y el maquillaje macabro que siguen utilizando muchas instituciones de poder como las Iglesias, para controlar a las masas más acríticas o a las ovejas preferidas del rebaño. No es de asombrarse que muchos de los personajes aquí presentes tiendan a sublimarse y confundirse con alguno de nuestros vecinos, algún familiar o cualquier ciudadano, pues Calú hace, desde la ficción, una radiografía de diferentes aspectos putrefactos en ciertos sectores de una humanidad cada vez más torpe y falta de valores: legítimas y asquerosas moscas.

En fin, este libro, testigo de un tiempo cada vez menos nuestro y más desdibujado, presta atención, con compromiso y oficio, a muchos excesos de sus personajes, quienes terminan inclinándose por tendencias más dionisiacas que apolíneas, síntoma de la decadencia abrupta de Occidente que estamos sufriendo. Dicho aspecto responde a muchas de las coyunturas globales que se viven actualmente no sólo en América Central, sino en diferentes lugares de América Latina. Esto también explica las exploraciones geográficas y sociológicas en su propuesta literaria, a manera de periplos, de nuevos imaginarios y ruptura de algunos ya fosilizados, en países mesoamericanos (si nos preguntáramos ¿qué queda del mito de la paz en Costa Rica? Nada. Mucho menos cuando un autor con un ojo crítico, como el creador de este libro, coloca su lápiz en las cicatrices del fuego y pone a arder el papel) y en Argentina, cuyas crisis sociales, políticas, económicas, ideológicas y psiquiátricas, hoy, como lo atestigua esta obra, van en aumento, de la mano con las consecuencias mentales que dejó la pandemia de la COVID-19 y en diálogo con otras pestes y males, también aquí incluidos (quizás a raíz de un proceso de investigación por parte de su autor), cuya metáfora ideal es la de una mosca polisémica que bien puede ser un animal, un virus o bien puede ser una persona disfrazada, en tanto sólo piensa en defecar encima de todo, como lo hacen hoy, por ejemplo, muchos troles en redes sociales.

Frente a este infernal panorama aquí expuesto, Calú Cruz, un personaje más de la sociedad de Belcebú, no piensa en ninguna otra solución, (si acaso la hay) por más demoniaca que parezca, que no sea escribir, escribir y escribir, mientras al fondo, el personaje Aledis sigue luchando por

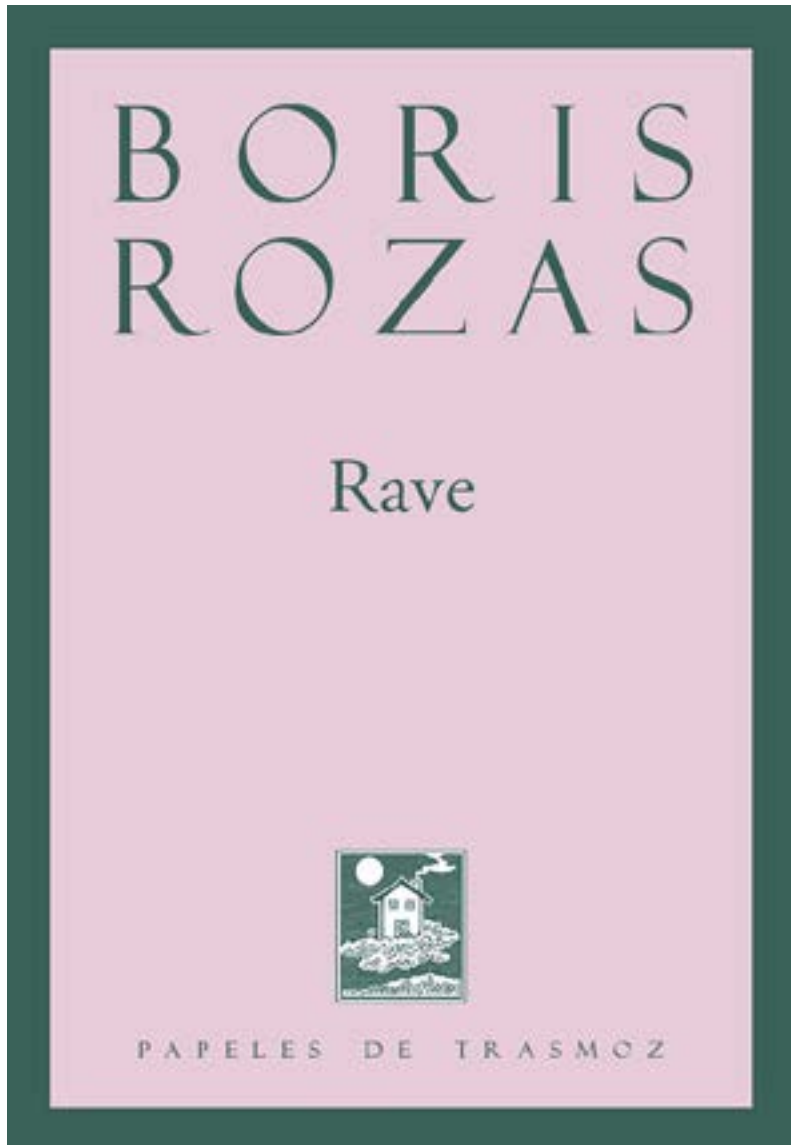
aprender la técnica para tocar el violín y de esta forma, espantar a todas las moscas reguetoneras y progres que no la dejan encontrar la armonía de un jardín que hace mucho tiempo no ha dejado de ser un basurero clandestino.

### **Bibliografía**

Cruz, C. (2024). *La sociedad de las moscas*. Uruk.

EN TORNO AL POEMARIO RAVE DE BORIS ROZAS:  
ACERCAMIENTO CREATIVO

Por: Fran Soto



FRAN SOTO.: Poeta y promotor cultural

Moscas frente a poetas, alas frente a palabras.  
*Rave* se disecciona a sí mismo en una radio  
grafía que deja al aire hasta el mismo hueso  
en su visión de nuevas propuestas y actitudes  
poéticas, una sinfonía de rock y metal  
electrónico, de amor matemático y su desintegración  
lógica que el amanecer trata de reducir a cenizas con  
cada puesta de largo.

El plato no deja de girar, lo ha hecho toda  
la noche, pero ahora solo se escucha la aguja  
gastada golpeando de forma insistente, una  
y otra vez, el mismo viejo vinilo de «a Daft  
Punky Thrash».

Todo se repite, al desconectar nuestras  
baterías cargadas con el alba, las mismas ruinas  
de camino al trabajo con el primer café  
aun entre los dientes de la mañana, las mis  
mas derrotas repetidas que se iluminan con  
cada nuevo «unplugged» de farolas; Rozas  
lo sabe y con la misma insistencia sus versos  
se rebelan contra un destino que parece ser  
innegociable.

La verdad es un delirio disfrazado de perfección  
sobre la cadena de montaje que da  
forma a nuestros sueños, si se rasca sobre  
las vetustas paredes de las ciudades solo se  
encontrarán nuevos cementerios contruidos  
sobre viejas necrópolis. A la vida le sobran  
panteones habitados por suicidas ilustres,  
incluso le sobran todos sus soldados muertos.  
Cuando Gilmour y Waters escribieron *Wish  
you were here* no deseaban, probablemente,  
el retorno de Syd, ni siquiera lo echaban de  
menos, en sus pesadillas menos lisérgicas  
solo suspiraban por volver a los tiempos del

LSD, a la belleza innovadora de proyecciones de pintura y psicodélicas jam sessions retorcidas hasta la demencia, donde nuevos sonidos hacían bailar desenfrenadamente las romaníqueas formas femeninas, suspendidas sobre las cornisas de su propia decadencia anticipada.

Con cada pliego de versos, con cada poemario cerrado, el autor de *Rave* evidencia su búsqueda, su necesidad y en este trabajo, al igual que Bangalter y Homem-Christo, lo hace bajo el metafórico metal de un casco envolviendo su identidad, borrando huellas dactilares, ajustado en la disimulada piel de unos finos guantes; no importa realmente quién es, sino lo que experimenta, lo que provoca en los demás y le hace trascender en su abandono, una vez más, de la caverna, en la eterna huida de la ignorancia en la que anda sumido este intenso poemario con el que Rozas vuelve a sorprendernos.

Y para muestra, un botón (más bien la cremallera que ajusta a la perfección el talle de esta elegante cazadora de cuero negro que es *Rave*) en los últimos cinco versos del poemario, dedicados a Grace Coddington en *El otoño según Anna Wintour* y que cierran a modo de sentencia irrefutable este trabajo de Boris Rozas, incluso me atrevería a decir, una trayectoria.

Una última recomendación antes de comenzar a leer «La ceniza que nos resta»: seleccione su disco preferido, ya sea funky, rock, grunge, ya sea Morrison, Pink Floyd o Bowie y dispóngase, estimado lector de poesía, a disfrutar de la alta fidelidad de una partitura de versos escrita como es muy probable nunca haya «leído-escuchado» antes.

Adjuntamos, por su parte, un poema como muestra del libro:

### LA CENIZA QUE NOS RESTA

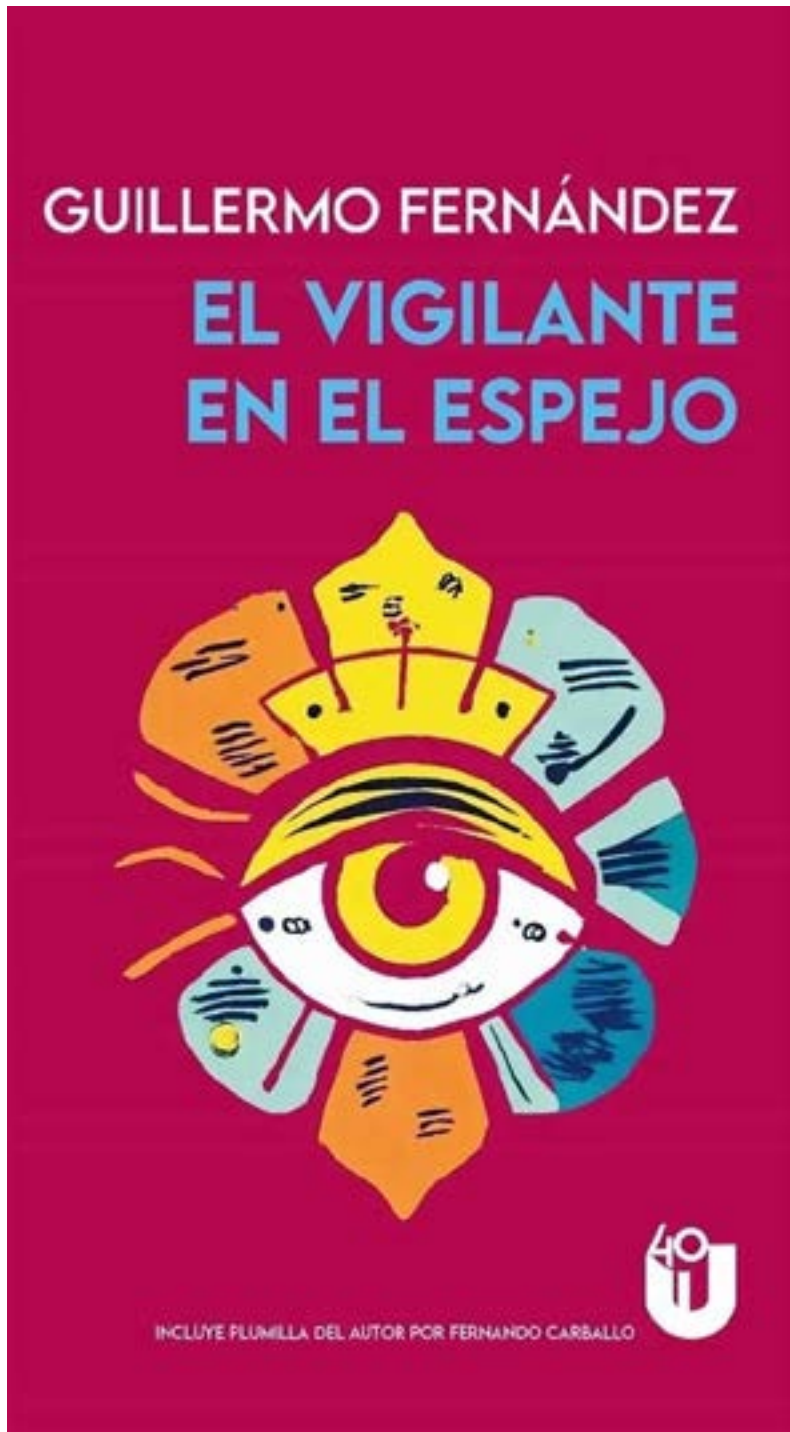
Hoy un poeta es como una insignificante  
mosca  
en la pared.  
Envuelto en el silencio eterno de sus alas  
cámara en mano  
se reencarna a diario  
fotografiando instantes a plena luz del día,  
como una presencia fantasmal  
que se reduce a sí mismo  
a la mínima expresión del folio  
en blanco.  
Le aguarda el frío de las distancias suspendidas,  
la devastación de un calendario  
con fotos antiguas de los hijos;  
le aguarda la lluvia,  
le aguarda la lluvia tras la pared blanca  
como una corona de bocas  
que se conjugan en una sola.  
Le quedan la música y la geometría  
de los besos  
al caer la sal de la tarde,  
como espasmos de tiempo  
que traducen los acordes  
de la ceniza  
que nos resta”.

### **Bibliografía**

Rozas, B. (2024). *Rave*. Olifante.

EL VIGILANTE EN EL ESPEJO: UNA HISTORIA SOBRE  
LA IDEALIZACIÓN Y LO INCREÍBLE

Por: Calú Cruz



CALÚ CRUZ: Escritor y gestor cultural costarricense. Fundador de la Birlocha Literaria en Orotina. Ha publicado cuatro libros de cuentos: *Cuentos de mamá muerte* (2012), *La corrosión de los entes* (2016), *El eco de los durmientes* (2018) y *La sociedad de las moscas* (2024)

Antes de iniciar este trabajo tuve la delicadeza de remitirme directamente al autor del libro, es decir, a Guillermo Fernández,<sup>17</sup> a quien considero mi amigo y mentor. Luego de recibir su obra le lancé la pregunta imprescindible para esculcar si el texto me era provechoso para el desarrollo de este análisis: «Memo, ¿consideras que tu texto posea algo de autoficción o de metaficción, o quizás un poco ambas?», a lo que él me respondió «Creo que es una metaficción con algunos elementos personales, a como creo que tienen todas las obras, pero en este caso, traté de que el autor quedara invisibilizado como en otras novelas.

Lo que sí es un tema presente en mi vida personal, y que desarrollo en esta novela, es la presencia del pasado, o algunos aspectos del pasado, que no pueden aislarse como ya idos; sino que incrementan en el tiempo, con lo cual se aspira a una redención. Esa búsqueda de la redención del pasado».

Sin embargo, al adentrarme en el texto, encontré el oro que buscaba y que fue la justificante indispensable para decidirme a escrutar esta novela publicada por Uruk Editores, pues presenta varios rasgos marcados de metaficción que más adelante abordaré.

Por un lado, es inevitable que el título *El vigilante en el espejo* invite a cualquier lector a plantearse serias interrogantes sobre el texto que está por leer y, también, que este le genere varias expectativas desde el germen, sí, preguntas inquietantes en torno a lo inicial: su primer contacto que es el título (*asunto al que, al menos yo, le brindo gran importancia*). ¿Se puede ser vigilante desde de un espejo?, ¿no es, acaso, el espejo, tan solo un objeto que produce una reflexión especular?, ¿qué tipo de simbolismo esconde aquel espejo voyerista donde, supuestamente, habita un ser?, ¿observa, a los demás, ese ser que habita en el espejo?, o, ¿seré, yo mismo, aquel ser cuando me miro al espejo dentro de él?

Si se toma en cuenta que la estética de la recepción trata de explorar el otro punto de vista ajeno al texto, ese que sitúa la atención en el lector cual receptor de la obra, a como menciona Broitman (2015) en su artículo *La Estética de la Recepción. Bases teóricas para el análisis de las prácticas lectoras y otros consumos culturales*: “la relación entre texto y lector obedece a una lógica de preguntas y respuestas por la cual solo sería posible percibir en el texto aquello que tiene que ver con uno mismo” (p. 90)

Las preguntas anteriormente planteadas sobre la novela servirían, entonces, como abre-boca para el lector, quien, luego de ejercitar sus facultades (gustos, pasatiempos, lecturas previas; etc.) podría determinar cuánto impacto ha encontrado en la obra y cómo esas preguntas señaladas encuentran su respuesta con el pasar de las páginas. En lo personal, y luego de haber leído

---

<sup>17</sup> Escritor prolífero y costarricense. Premio Joven Creación, Editorial Costa Rica (1982); LIX Premio Juegos Florales de Guatemala (1997), Premio Nacional de Poesía Aquileo J. Echeverría de Costa Rica (1997) y en Cuento (2014); Premio Nacional a la Mejor Novela (2019). Premio Centroamericano de Literatura Rogelio Sinán en poesía Universidad Tecnológica de Panamá (2020).

*El vigilante en el espejo*, lo único que me queda en deuda, porque el texto se me volvió un platillo fuerte y abundante, es el hecho de no saber cuál fue el destino del villano Curtis o si Elfego, el solapado nazi aún no desenmascarado en cuanto a sus intenciones, terminó conquistando a la solitaria Circe antes de ser desenmascarado a plenitud por los agentes Donald (llamado Alberth en el guion de Curtis) y Leroy.

Si el receptor de esta obra quisiera, también, hurgar en formas estilísticas, que son más que evidentes en esta obra de Fernández y que generan una gran acogida entre los lectores, es bueno que considerare que, si por un lado, la trama perspicaz, a la que me referiré más adelante, tiene la facultad de atrapar e invitar a la entelequia en su estado más puro; según Beltrán y Gimeno (2024), aquella imaginación que despierta “el gran medio de la humanidad sapiens para relacionarse con la naturaleza e, incluso, con el universo. Es la facultad esencial de nuestra humanidad, la clave de la gran evolución de los sapiens”; por el otro, es en su retórica donde encontramos también deleite. Sólo por mostrar un ejemplo, ofrezco el siguiente fragmento del texto:

Caía una tenaz llovizna. De frente se extendía el Central Park bañado por esa bruma acostumbrada de los primeros días invernales. La hilera de olmos parecía una procesión de almas en espera de volver a vestirse de carne en una reencarnación futura. Quizás así veía Krishna a los mortales. (Fernández, 2024, p. 264).

Como se puede observar, la forma de narrar de Fernández es poética y no se queda en lo plano o denotativo del lenguaje, sino que logra que sus historias adquieran otra tesitura, les da colorido con palabras precisas y las hace trascender, tomar vida; como por ejemplo, en el *símil* citado anteriormente «la hilera de olmos parecía una procesión de almas» donde se nos conduce a panoramas blanquecinos que, cual mosaicos de la naturaleza, sólo prorrogan su resurgir, una vez pasado el invierno.

Aunque, si bien la mayoría de veces uno se topa con figuras retóricas pulcrísimas como la anterior, en otras, también se nos enfrenta a la crudeza que trae consigo la realidad y que no requiere de tanto adorno, sino que semeja más a un *shot de tequila* que se sirve en cualquier calle tosca durante la noche:

—Le digo a la perra vida: «Te gusta mi dolor, ¿eh muñeca? ¿Te sirve de algo que Curtis —como me llamo ahora—, esté postrado de este modo? ¿O eres indiferente a todo lo que sufro? Mi padre, con toda su incultura, hablaba de vez en cuando de la envidia de los dioses. «Nunca te sientas muy feliz porque los dioses se sentirán celosos». (2024, p. 174).

Este vaivén entre crudeza y beldad, entre seres nobles como Donald Shaw (nombrado Albert en el guion de Curtis) o su madre Hellen, en contraposición con Smith, luego llamado Curtis, y el malagradecido Noland quien constantemente abandona a su familia a causa de su propia frustración por considerarse, a sí mismo, un ser incapaz; hacen que el lector permanezca siempre atento, siempre a la expectativa.

Volviendo al uso del lenguaje que se emplea en el instante justo, creo que no debiera sorprender a nadie tal destreza porque Fernández posee esta maestría, tanto para la narrativa como para la poesía, y sabe muy bien sobre profundidad en los discursos, el clímax de la historia, la aceleración del texto y el tono.

Con respecto a la interpretación de la trama de *El vigilante en el espejo* o la decodificación personal sobre esta, la cual es libre, llámesele a este ejercicio *hermenéutica*, según Hans Gadamer (1993) a esta “posibilidad de interpretar, detectar relaciones, extraer conclusiones en todas las direcciones, que es lo que contribuye a desenvolverse con conocimiento dentro del terreno de la comprensión de los textos” (p. 326); como receptor del texto, ubico la trama en una Nueva York, comprendida temporalmente entre los años 1940 y 1941 (en plena medianoche del 31 de diciembre de 1940, es decir, vísperas de 1941).

Un hombre llamado Donald Shaw es asediado por su madre quien, no conforme con que su hijo desperdicie sus estudios como un historiador desempleado en ese oficio, lo insta a reclutarse en el FBI como agente. Para esas épocas eran constantes las intromisiones nazis y existía cierta paranoia generalizada, quizás justificada, que incitaba a investigar a cualquier persona que pudiese tener conexión con aquella organización (actrices, hombres de negocios, científicos; entre otros). Gracias a esa proposición se conocen las figuras de Padre y Niño, quienes fungen cual centinelas de la sociedad estadounidense en todas sus formas, y lo hacen a través del espionaje directo a personalidades. Son ellos quienes, como jefes al mando de este espionaje, reclutan al joven Donald Shaw para que trabaje junto a Leroy, también agente del FBI.

Los retrocesos a situaciones no resueltas en la vida de Donald, el protagonista, son constantes; tales como la muerte de su padre o la vez que mató a una ardilla al frente de su amor adolescente, Lyla, con la ingenua idea de ser aceptado por un grupo de jóvenes.

Una vez adulto, este pasado se vuelve inalterable y lo asedia mentalmente al grado que le impide el goce placentero en sus relaciones amorosas “(..) Había culpado a una mujer llamada Lyla de un castigo que ella no pudo infligirme. —¿Entonces hace algunas horas que tuvimos intimidad? —¿No estás seguro?” (2024, p. 237).

Este tipo de situaciones llegaron a justificar el espionaje de Donald a otro personaje más que es, en realidad, insignificante a los intereses del gobierno norteamericano, es decir, a Smith, el cual posteriormente se autonombrará Curtis.

Fernández ha sido cuidadoso al captar la atención del lector desde algo que pareciera simple como la broma de la ardilla antes mencionada y que en el texto adquiere el nombre de “trampa cazabobos”, hasta el momento en que esta misma se vuelve bestial y adquiere dimensiones no pensadas, pues arrastra a nuestro protagonista hasta cierto desplome existencial. Esa broma y el sentimiento de supremacía que despierta en Curtis es capaz de hacer que,

luego, este escriba un guion que considera, debe ser llevado al cine a como dé lugar; y por ello, arriesga su rol como manager de Circe,<sup>18</sup> la actriz de cine.

Es en ese espionaje tedioso y monótono al lado de Leroy que aflora el albedrío de Donald como detective, pues, de pronto, opera según sus propios intereses en contra de Smith. Sin la orden de Padre se inmiscuye en la habitación de Smith y es justo ahí cuando descubre el manuscrito, *La casa de Zachary*, guion escrito por el mismo Smith el cual relata todo lo sucedido en el pasado de la vida del mismo autor y de Donald y, además, el supuesto asesinato a manos de Smith contra un carnicero llamado Dexter, quien, aparentemente, era jugador de Póker y amigo de su padre. Aquí se debe recordar que el mismo narrador desconoce la veracidad de esta historia paralela.

La obra, por su parte, menciona varios hechos que, históricamente, marcaron gran impacto en la humanidad: las secuelas económicas que trajo consigo la Gran Depresión de 1929, la Segunda Guerra Mundial, situada entre 1939 y 1945, y la gestación de lo que sería la bomba atómica. Además, abunda en hipertextos como la Biblia —en la que se dan muchos cuestionamientos a ese supuesto Dios benévolo—, algunos versos de W.B. Yeats, el *New York Times*, la mitología griega y el Bhagavad Gita; entre muchos otros.

¿Y qué hay sobre la metaficción en esta obra de Fernández? Si se toma en cuenta que Patricia Waugh (2003) define la metaficción como “un término que se refiere a aquella escritura ficcional que de forma sistemática y autoconsciente pone atención en su estatus de artefacto, con el objetivo de hacerse preguntas sobre la relación que existe entre la ficción y la realidad”; encontramos varios de estos cuestionamientos sobre la realidad o la ficcionalidad de la vida misma a lo largo de la novela de Fernández. Y esto brota de la boca de Donald Shaw quien también funge como el narrador de nuestra trama (en la historia primaria), el cual es llamado *Alberth* en el guion de Curtis (historia paralela a la presentada por nuestro narrador).

Al saberse observado por Smith y leerse, a sí mismo, como un personaje más del guion que actúa sin saberlo, piensa y se desenvuelve en ese otro texto escritor por Smith en su máquina Underwood, Donald llega a dudar sobre la dimensión de lo que acontece a su alrededor. Cito: “Donald se despidió de Valdus y se quedó pensativo varios minutos en el automóvil. ¿A qué conclusiones podía derivar con lo leído en el guion? ¿Era una trama en parte verdadera y en parte falsa?” (2024, p. 229).

Tal como se analiza, el personaje principal de Fernández sólo resulta ser, dentro del guion de Smith, un papel destinado para un actor cualquiera. Pero, por otro lado, Donald, pareciera, le otorga a la pluma de Smith cierta capacidad de modificar las circunstancias o, al menos, en algún momento se lo plantea “(...) con sus guiones cinematográficos se abrieron nuevas especulaciones

---

<sup>18</sup> Alusión directa a la Circe que era capaz de transformar a los hombres en animales. La Circe de Fernández, a modo de alegoría, ha logrado “domar” los comportamientos de Curtis hasta volverlo inofensivo. El vigilante en el espejo posee varios hipertextos que elevan al lector a otra dimensión y lo invitan, también, a realizar relecturas a las obras clásicas.

—dijo Donald sin interés de fomentar un largo relato—. Como el tipo se cree ahora escritor, ha manipulado los hechos hasta lo inverosímil” (2024, p. 230).

Como punto probatorio de esta metaficción, nuestro relato finaliza cuando Donald siente decepción a causa de que, al buscar a Lyla, quien ya entrada en años es encargada de una tienda departamental; se percata de que en aquel comercio se venden gorros hechos con pieles de ardilla. Hasta ese instante, nuestro protagonista, logró deshacerse de la idealización que había proyectado en aquella Lyla joven, casi sacra, casi inmaculada.

Paso seguido, Donald toma un taxi hacia el hotel de Valdus mientras lo aguarda Theresa, única mujer que, se piensa, lo había redimido del conjuro que portaba la mirada acusadora de Lyla después de haber dado muerte a la ardilla en su adolescencia (a modo de una medusa de tiempos más recientes); pero antes le entrega a Valdus otro gorro que había adquirido en aquella tienda departamental y le dice que se lo entregue a Curtis, pues él entenderá.

Entonces, de manera singular, Albert, quien es el mismo Donald, le ha dado el poder de su vida y del guion a Smith cual si este fuese un constructor más de lo vivido y como si este, al escribir en su máquina, pudiese modificar, también, su futuro. Como lector me emocioné al considerar esta posibilidad. Según dice el texto:

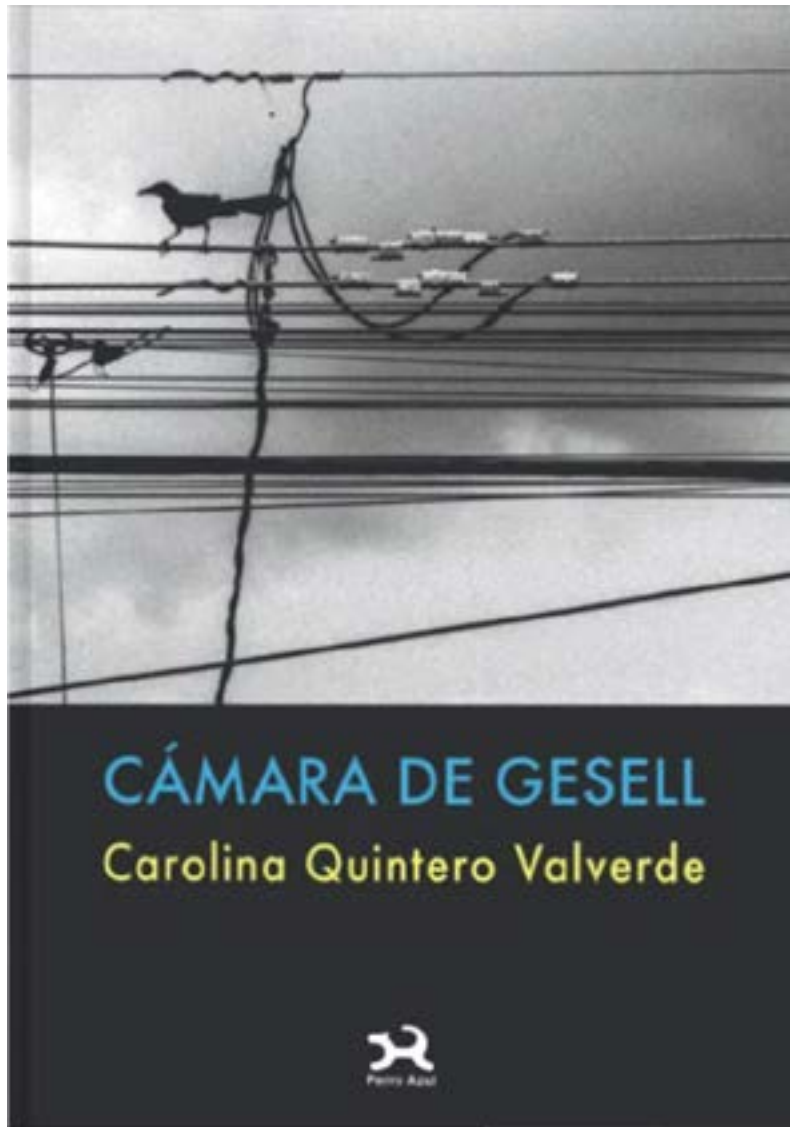
“Curtis le ha dado un final diferente al guion *La casa de Zachary* (...). Ya no era importante. Solo le hubiera gustado, incluso como autor, contemplar el gesto que habría de poner la cara de Smith cuando recibiera el paquete en el hotel de Valdus. ¿Pero a quién le hubiera importado?” (2024, p. 270).

## Referencias:

- Beltrán Almería, L., & Gimeno Calderero, C. (2024). La Gran Historia de la imaginación. *Macrohistoria*, 1(2), p. 90–104. <https://doi.org/10.62120/mch.v1i2.9>
- Broitman, A. I. (2015). *La Estética de la Recepción. Bases teóricas para el análisis de las prácticas lectoras y otros consumos culturales*. En Casanovas, I., Gómez, M. G. y Rico, E. J. (eds.), *Actas de las III Jornadas de Investigación en Edición, Cultura y Comunicación*. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. ISBN: 978-987-3617-99-7.
- Fernández, G. (2024). *El vigilante en el espejo*. Uruk Editores.
- Gadamer, H. (1993). *Verdad y método*. Sígueme.
- Waugh, P. (2003). *Metafiction. The theory and practice of self-conscious fiction*. Routledge.

## CÁMARA DE GESELL: EL ÁLBUM DE LAS COSAS APENAS DICHAS<sup>19</sup>

Por: Alfredo Trejos



ALFREDO TREJOS: Poeta. Con estudios en Antropología y Filosofía en la Universidad de Costa Rica. Obtuvo el Premio Nacional Aquileo J. Echeverría (poesía, 2012 y 2018). Ha realizado el Taller/Laboratorio *Tráfico de Influencias* (2013) para el Ministerio de Cultura y el Taller de Escritura Creativa para la Municipalidad de Heredia, en el Centro Cultural Omar Dengo (2018). Ha publicado diez poemarios y dos antologías personales. *Omisión de Lejía* (2022) y *Tazón de polvo* (2024) son sus obras más recientes.

<sup>19</sup> Lectura hecha, con breves mejoras hechas para nuestra revista, durante la presentación del poemario *Cámara de Gesell* (2024) de Carolina Quintero Valverde el 19 de julio de 2024 en el Centro Cultural de España en Costa Rica. \*La muestra de poemas para la reseña fue hecha por Yordan Arroyo, quien le solicitó este texto a Alfredo Trejos.

Hay en *Cámara de Gesell* (2024) una evidente reducción del idioma, la cual confiere a sus textos una ruta entrecortada, pero profundamente legible, cercana, transparente. Quien lea estos poemas notará que Carolina Quintero Valverde elude con notable habilidad, a través de espacios, vacíos y omisiones de elevado carácter técnico, las cosas que abundan, evitando así que lo dicho intoxique la razón y la mirada con densidades inútiles. Sin embargo, esta no es poesía minimalista, pálida: hay en ella un discurso amplio sobre sus temas. Una base de palabras justas y eficaces la cual no se descubre seguido.

En este libro, queda una imagen alentadora de lo que es la poeta Quintero. Con el paso de los años, ella ha podido elegir bien sus páginas, sus acercamientos a la escritura, siempre con la discreción de quien trabaja y piensa con lucidez e inteligencia. Quintero decidió (no sin dolor, no sin cierta amargura) por transportarnos en su libro al entorno familiar –siempre complejo y ambiguo. Un entorno común a casi todos, pues si las familias padecen de algo es de ausencias, desencuentros y desarraigos. Y también, si las familias gozan de algo es de sentido de pertenencia, de nociones de clan, del contexto de la sangre. Sorprende con ilusión que este libro logre un balance tan elegante entre estos elementos.

Además, la autora se adentra en los temas eternos, universales, para enmarcar esas sensaciones, esa galería de la familia con estilo, contenido y contraste. Así el amor, la búsqueda de un futuro, la soledad, el desencanto y la muerte surgen como mensajes inevitables. Todos los poetas estamos expuestos a ese canto recurrente sobre lo que, de forma invariable, nos pesa y nos ahoga. Pero Quintero viene con voz fresca y con capacidad para dar luz y reposo al amor, la soledad, el desencanto y la muerte. También, para plantear de lleno una visita a su casa, a su gente, a los rostros que a veces la salvan y la atenazan.

Este poemario muestra a una autora generosa. Su hospitalidad se mezcla con una sensación poco apacible, ya que abundan los retratos de cosas, personas, calles y edificios, todo y todos impactados por la ausencia y la fragilidad. A lo largo de toda la selección también se percibe cierta actitud muy valiosa: sí, esta es bella poesía, pero nivelada de tal forma que no nos conmueve ni nos deslumbra con candor, con evocaciones simples y de uso común, con moneda muy gastada. Se siente su lectura como un pleno ejercicio de condiciones y búsquedas; es una poesía franca y construida con los privilegios de una autora que hoy se consolida, que ofrece un mundo propio, sólidamente original y orgánico de principio a fin.

En fin, *Cámara de Gesell* posee un tejido vivo y de muchas consistencias: desde el hueso fuerte y nocturno hasta el músculo ablandado por el tiempo y las caricias. Poemas convincentes, poemas necesarios, poemas que esconden en su sencillez un brillo abarcador. Todo en este libro habla de poesía en esplendor y plenitud. Y lo hace con limpia sensibilidad, en un viaje hacia la forma y el sentido en el que para todo hay un orden y una razón. Carolina Quintero Valverde

toma su lugar en la poesía costarricense con una obra que, básicamente, es un rescate de las palabras y un ejercicio de poder creativo en el centro mismo de la literatura. Este libro no se queda en los rincones: busca un punto equidistante en la geografía y desde ahí emite sus signos vitales. La gran poeta norteamericana Anne Sexton -cuyo epígrafe abre el libro de Carolina- decía que «un poema debería servir como un hacha para romper el mar helado dentro de cada uno». Yo agregaría, no sin insolencia, que esa hacha puede ser de metal o de hielo. Las agudas hachas de *Cámara de Gesell* tienen la suavidad de las plegarias.

### **Bibliografía:**

Quintero, C. (2024). *Cámara de Gesell*. Ediciones Perro Azul.

¿PUEDE SER LA TRADUCCIÓN UN BARCO Y LA  
POESÍA SUS TRIPULANTES?

Por: Yordan Arroyo



YORDAN ARROYO: Poeta y lector apasionado. Máster en “Textos de la Antigüedad Clásica y su Pervivencia” de la Universidad de Salamanca, misma casa en donde es investigador predoctoral.

Correo electrónico:

[idu7933@usal.es](mailto:idu7933@usal.es)

Esta primera antología traducida al italiano no puede denominarse común y corriente. Si bien es cierto todos los años se publica una antología de los prestigiosos Encuentros de Poesía Iberoamericana en Salamanca, en este caso, su director, el poeta peruano-español Alfredo Pérez Alencart inauguró un acueducto cuya arquitectura capta poderosamente mi atención. Me asomo por sus grietas y me es imposible no frenar mi coche para contemplar dos grandes vistas que tengo al frente: Grecia y Roma, ¿acaso no las ven ustedes?

Si prestamos detenida atención, el título de esta embarcación resulta bastante certero *Aquende y allende*, dos adverbios locativos que me remiten a la lengua latina, a buena parte de nuestros orígenes, en palabras de mi admirado profesor y poeta Juan Antonio González Iglesias, como “romanos castellanos”. Si tales palabras, cuya quizás mayor eclosión se dio en la edad media, son compuestas, ¿cómo no podríamos serlo nosotros, seres híbrido-mestizos? Y es que entre más trato de comprender las dimensiones de nuestra lengua (bosque mutante si acaso nuestro), menos me importa el valor de un pasaporte o de una tarjeta de identidad. La patria del poeta es la propia lengua; si se entrega a ella de corazón, mente, alma, no puede ser otra. En poesía todos somos seres balbuceantes, ¿no? Seres obsesionados con buscar una o mil razones en el lenguaje, con hallar un ancla adecuada para amarrar nuestro timón a la mudez, resistencia y vértigo frente a los ruidosos mares de hoy.

Aquende podríamos quizás concebirlo como la evolución lingüística de *hinc + ín de* y *allende*, de *illinc + ín de*. ¿Cómo ignorar esos *sparidae* antiquísimos que reposan, todavía, en nuestra pecera, lanzando cientos de preguntas sin respuesta? Hablamos de un sitio y de otro, de la experiencia de ser nómadas, de desplazar-se (de una tradición a otra, de un continente a otro), de sentir el valor de la historia en tanto seguimos siendo animales políticos-politizados. Pero no animales de cualquier atmósfera geográfica, más bien de dos tipos de vino que reinan todavía en nuestras ánforas castellanas. ¿Qué mejor manera de rendir tributo a tal embarcación y a sus tripulantes traduciendo este libro a la lengua de Dante Alighieri?

Allá en Italia habita un traductor, cuyo nombre, Vito, me remite, extraordinariamente, a los orígenes de una tierra costarricense en manos de migrantes italianos, trasladados a aquel país, en 1950, por la *Società Italiana di Colonizzazione Agricola*. Me refiero a San Vito de Java, hoy conocido como San Vito de Coto Brus. Fue la Segunda Guerra Mundial la que provocó un desplazamiento abrupto de italianos a lo largo del mundo, haciendo valer, cada vez más, ese *aquende* y *allende* del que también han sido parte muchos españoles republicanos, quienes huyeron del franquismo a tierras hispanoamericanas en busca de auxilio.

¿Acaso no fue la fundación de Roma gracias también a una guerra o será eso un invento más de esos seres *Raros* que Rubén Darío llamaba poetas? Si es así, ojalá y sigan inventando locuras porque al menos, el puente que inició en *Nuestra América* con la conquista de los pueblos

prehispánicos no ha dejado de nutrirse y hoy los desplazamientos siguen siendo bilaterales. Entre otros, de Europa a América y de América a Europa. La poesía nos proyecta este mercado de transferencias, de trasplantes culturales como lo decía Pedro Henríquez Ureña, pues ella misma, creo yo, es continente *Antípoda*. ¿Qué piensan ustedes?

El propio Alfredo Pérez Alencart, principal responsable de esta hazaña de lenguas romances (castellano-italiano), es de aquende y allende, tal cual lo revelan sus versos, frutos de árboles españoles asturiano-gallegos, de semillas peruanas e incluso injertos sefardíes. En él y en sus versos se halla un proceso de identidades, de romanizaciones (desde Virgilio pasando por Horacio, hasta San Juan de la Cruz en España y en la Amazonía peruana), que dan forma a aquello que el rey del tambor universal, del *Sóngoro Cosongo*, Nicolás Guillén, llamaba un “Ajíaco”.

Aquí, Pérez Alencart ha reunido, más allá de valoraciones estéticas que no vienen al caso para este muy modesto comentario, una pluralidad de voces de setenta y siete tripulantes iberoamericanos de dieciocho países diferentes: Portugal, Panamá, España, Ecuador, Bolivia, Argentina, Costa Rica, Venezuela, Honduras, Colombia, Perú, Paraguay, Chile, México, El Salvador, Brasil, Uruguay y Cuba. Y entre ellos, son dos los homenajeados, de Costa Rica y de España; dos gladiadores de uno y otro lado del Coliseo. Aunque todos del mismo árbol: la palabra.

Si Mía Gallegos, al traer, en 1983, a Platón amarrado a los coches de Medea es nuestra Diotima centroamericana y Jaime Siles al traer, en 1987, las *Columnae* de Horacio hasta la España postfranquista es uno de los poetas romanos castellanos más importantes de España, entonces, me permito hablar aquí de Mía de Grecia y de Jaime de Roma, *poetae maiores graeci et romani*, incluidos en un barco alejandrino que al viajar hoy, con un motor italiano, se acerca a un imperio cuyos restos siguen vivos a través de los mármoles de dos lenguas hermanas. Bienvenidos a bordo, el viaje es gratuito.

### **Bibliografía:**

Pérez Alencart, A. (Comp.). (2024). *Da questa e da quella parte*. Vito Davoli, traductor. Edición digital.

Por: Yordan Arroyo

Hablar de Cölménart, desde sus orígenes léxico-semánticos (colmena-panal-abeja), es referirse a un símbolo necesario para la humanidad: luz compartida para todos (como lo decía más o menos Esquilo en su *Agamenón*) o bien, un faro que alumbra el camino de los barcos (escritores) centroamericanos para que puedan realizar sus periplos de manera más completa (mares físicos y digitales). En palabras de Randall Roque, en su informe más reciente del proyecto ([www.colmenart.com](http://www.colmenart.com)) “es una plataforma que promueve la literatura centroamericana al ofrecer descargas gratuitas de obras de escritores de la región. Su objetivo es democratizar el acceso a la lectura y promover la literatura en diversas instituciones educativas y entre el público en general. La plataforma se enfoca en facilitar la lectura de poesía centroamericana a través de descargas gratuitas y/o impresión de libros de bajo costo, así como fomentar la investigación y difusión de la obra de poetas. Además, busca la colaboración de empresas e instituciones para imprimir y distribuir libros a instituciones educativas y bibliotecas.

A través de estas acciones, Cölménart, pretende minimizar las barreras de acceso al conocimiento y promover la literatura de Centroamérica de manera inclusiva y solidaria”. Asimismo, “busca democratizar cada vez más la promoción, distribución y difusión de obras de autores (as) de Centroamérica en aras de que estudiantes de instituciones unidocentes, escuelas, colegios, universidades y personas en general, sin distinción alguna económica o social, pero en claro beneficio de aquellas que tienen menos recursos económicos, tengan acceso a una breve selección de obras descargables de cada poeta, buscando con ello incentivar la posterior búsqueda general de sus trabajos y el conocimiento de la literatura centroamericana.”

YORDAN ARROYO: Poeta y lector apasionado. Máster en “Textos de la Antigüedad Clásica y su Pervivencia” de la Universidad de Salamanca, misma casa en donde es investigador predoctoral.

Correo electrónico:

[idor7933@usal.es](mailto:idor7933@usal.es)



*Captura de pantalla propia, de las colmenas, según países, que forman parte de la página web.*

Como se observa, además de representar uno de los puntos positivos de los espacios digitales, se suma a una de las más recientes dinámicas humanísticas a favor de las literaturas centroamericanas, pues ayuda a romper barreras de invisibilización creadas dentro del istmo y fuera de él: resto de países hispanoamericanos y Europa (principalmente). Esto explica por qué posee los lemas “Centroamérica existe” y “La democracia de los libros”.

Se creó en Costa Rica, en 2024, bajo el liderazgo de los poetas Randall Roque (fundador y encargado de contactar poetas y otras labores) y William Velásquez (encargado del diseño de las portadas) y el programador Alexander Calderón (encargado del diseño de la página web). Entre ellos, Roque decidió emprender esta idea a partir de un conversatorio con Adrián José Cárdenas, maestro de una escuela unidocente en Costa Rica (Liceo Rural San Joaquín de Tuis), la cual posee varias carencias o necesidades, en lista, las dificultades para acceder a la literatura. A partir de tal circunstancia y gracias a una de sus experiencias internacionales (acercamiento con el poeta Harold Alva y conocimiento del proyecto *Lima Lee*), pensó en dar inicio a su singular proyecto y para ello, necesitó apoyo, ad honorem, en soporte técnico. Además, destaca la vinculación del artista Brunca José Luis Rojas, quien ha permitido que los libros lleven como portada una máscara de su comunidad indígena, con el propósito de representar una parte importante de la identidad costarricense y su vez, apoyar su talento, pues quien así lo requiera, puede contactarlo para adquirir sus máscaras borucas.

Un asunto a destacar de este proyecto es su lejanía de una democratización ideológica y muy mal entendida en la actualidad. Existe un proceso de curaduría que, sin necesidad de excluir, considera la trayectoria y calidad literaria de sus poetas participantes (tengan libros publicados o no). Por ende, los lectores que accedan a su página (con libros de descarga gratuita) podrán leer obras, de considerable contenido, escritas por autores de todas las edades: desde el costarricense Ignacio Aru, nacido en 1999, hasta la también costarricense Arabella Salaverry, nacida en 1946. Asimismo, acceder a información biográfica de los seleccionados, lo cual puede servir como material de investigación. Todo esto, sin duda, favorece a quienes poseen menos recursos y presentar más dificultades para acceder a la literatura.



*Fotografía de algunos de los compradores de libros en el IV Encuentro de Escritores realizado el 23 de marzo de 2024 en Cartago. Archivo extraído de la página de Facebook de Cólmenart.*



*Fotografía de libros impresos para su venta durante el IV Encuentro de Escritores realizado el 23 de marzo de 2024 en Cartago. Archivo extraído de la página de Facebook de Cölménart.*

Por su parte, el citado proyecto cuenta, actualmente, con veintitrés poetas publicados y subidos en su página web (un libro por autor), entre ellos, dos de Belice (Carmen Carillo y Kyraan Gabourel), tres de Guatemala (Vania Vargas, Rudy Alfonzo Gómez Rivas y María Rivas), tres de Honduras (Venus Ixchel Mejía, Elvin Mungía, Perla Lusete Rivera), cuatro de El Salvador (Juana Ramos, Otoniel Guevara, Alfonso Fajardo y Lourdes Ferrufino), dos de Nicaragua (Carlos Calero [costarricense naturalizado] y Daysi Zamora), siete de Costa Rica (Ignacio Aru, William Velásquez, Arabella Salaverry, Juan Carlos Olivas, Cristian Solera, Lucía Alfaro y Ronald Bonilla) y dos de Panamá (Giovanna Benedetti y Javier Alvarado) y a la lista se seguirán sumando más nombres.

Por último, cabe mencionar que los libros también son publicados de manera física y tienen un precio bastante cómodo, 3000 colones. A su vez, por la compra de dos poemarios, los encargados se han comprometido a donar un ejemplar a una biblioteca, institución o escuela uni-docente. Por el momento, este humanístico proyecto comienza a ser más conocido en diferentes sectores, pero requiere del apoyo de las distintas comunidades, instituciones y medios de difusión (periódicos, periodistas, revistas, páginas, entidades educativas, universidades) para visibilizarlo más, por ende, hago un llamado a la unión solidaria. Entre las solicitudes, en palabras de Roque, se requiere “Que diversas instituciones puedan adquirir las colecciones para que estas en coordinación con Cölménart puedan realizar las donaciones directas” y “Facilitar un espacio con la logística necesaria para realizar la presentación de la *Colección Cölména* una vez que se tenga la mayoría de poetas ingresados en web.”

NOSOTROS, *LOS HIJOS DEL UNIVERSO*, SOMOS UN  
MITO MÁS: SOREN VARGAS Y SU ÓPERA PRIMA

Por: Yordan Arroyo



YORDAN ARROYO: Poeta y lector apasionado. Máster en “Textos de la Antigüedad Clásica y su Pervivencia” de la Universidad de Salamanca, misma casa en donde es investigador predoctoral.

Correo electrónico:

[idu17933@usal.es](mailto:idu17933@usal.es)

**E**n pleno periodo de pandemia llegó, desde la pampa guanacasteca, hasta mis manos el poemario *Dónde no te conocía* (2019) de Soren Vargas. Este libro, mayormente en versos de arte menor, reúne poemas escritos durante doce doce años, desde 1999 hasta 2011. Fue publicado por Círculo y Punto, editorial independiente dirigida y fundada por el propio Vargas y se encuentra dividido en tres partes: “La necrópolis de los niños” (pp. 11-27), “Luz cenital” (pp. 29-59) y “Vocal” (pp. 61-78).

Dentro de las interrogantes posibles para iniciar un diálogo podríamos preguntarnos ¿qué hay de costarricense en este libro escrito por un autor nacido en 1981? Asimismo, quizás algunos lectores se pregunten ¿qué hay de guanacasteco? Para quienes conocemos el compromiso y la cercanía de Vargas con Guanacaste y su cultura-literatura, la respuesta es mucho<sup>20</sup> y a la vez no. Depende de lo que entendamos por costarricense y por guanacasteco o qué definamos por poesía costarricense y poesía guanacasteca.

En el presente caso, prefiero no limitarme a este tipo de clasificaciones, pues este libro no me lo permite mucho; por eso, poco interesa, en esta ocasión, tal disyuntiva. Más bien, para romper tales barreras, en varias ocasiones reduccionistas (depende del enfoque que le demos), prefiero hablar de un poemario enfrentado al quehacer de la duda, vértebra de donde nace el mito. Este punto, entre otros, es clave en el texto que da cierre al libro:

### “HIJOS DEL UNIVERSO

Los poemas fueron rayos blancos.  
Un día las palabras me fallan.  
Rumorar ya no es de viejos  
sino de truenos.  
La sala amarga los ventanales del cosmos.  
Fulgor violeta de la última noche  
que vi sobre el asfalto, el agua.

¿Quién hace de dios cuando el universo agoniza?  
Solo queda un rito:  
el ayer es la tierra de los perdidos.  
Y la bestia, la que se atragantó con tu infancia,  
te muestra el tiempo en los iris  
de un animal trascendente.

---

<sup>20</sup> Particularmente en lo referente a las playas, tal cual sucede en el poema “En quién esconderás tanta arena” (p. 33).

Es la última noche del sol  
y la primera del verso.

Mañana el tiempo será clausurado.  
Y mi planeta, tan azul como incierto,  
dará paso al mito.

El mito del triunfo de la belleza.  
El mito de la voz cósmica, del verbo.  
Porque fueron abismos negros  
los que formaron la galaxia...  
Es la luz negra, pálida. Es el fin  
de hoy. Es el mañana  
cuando quedaremos absueltos, los hijos  
del universo” (pp. 77-78).

En este texto aparece parte del hilo que ata la discursividad de este libro, el enfrentamiento entre el presente y el pasado: “Solo queda un rito: / el ayer es la tierra de los perdidos [...] Mañana el tiempo será clausurado”. Es allí donde respira el mito como componente universal, como origen de nuestros orígenes, del propio lenguaje, del amor, la luz, la noche y nosotros mismos, hijos del universo. Por este motivo, no es casualidad que en varias ocasiones nos dé la impresión que estamos leyendo la voz o los balbuceos de un niño amante de los colores y las imágenes visuales, aunque a veces también la de un adulto, sin caer en clichés, cuestionando, desde el lenguaje mismo (“a veces siento / que ya no habitas / en el lenguaje / de los vientos” en “Perfiles del silencio”, p. 27), su era-época de tecnologías.

La voz lírica de este libro vive en constante duda frente al mundo en donde habita. Otras veces es un ser, en todas sus edades (véase “El monstruo”, p- 41), acudiendo a la interrogante qué significa ser humano o qué implica vivir en un mundo donde imperan el ruido, la vanidad y los objetos mercantiles: “El mundo es un pasado remoto / que contemplo detrás del cristal. /El mundo no es lo que pensamos” (en “El mundo es...”, p. 25), “Como ir a recorrer sola / el mundo” (en “Noticia de un amor libre”, pp. 39-40) y en donde quizás la única salvación se encuentre en la ficción, en el acto de imaginar, en el silencio, en el amor, en la luz y en la evasión. Allí es posible ahondar hasta llegar a los puentes que comunican nuestra vida con el mito, puente que comunica el ayer con el hoy, vértebra suprema del universo.

Quizás esa frontera de la vida de la que nos habla o que nos sugiere este libro hoy la almacenamos en un disco compacto que proyecta parte de lo que somos conforme se vaya reproduciendo, tal cual se asimila muy bien en el siguiente poema, escrito para perdurar a lo largo del

tiempo, pues la vida seguirá cambiando, aunque el sonido y la imagen, así sea con formatos y soportes diferentes, nos perseguirán siempre, pues son parte ineludible de nuestro universo:

### “ESTA ES LA GENERACIÓN NUESTRA

Tenemos todo el día  
para hacerlo grande.  
Una casa minimalista  
frente a las inmensas costas.  
Una pantalla que domina la sala.  
Y el satélite  
sigue dando vueltas.

No tenemos  
de qué preocuparnos.  
Los mil ciento dos cd  
suenan desde la absoluta claridad del cuarto.  
La cama está iluminada por un espacioso océano.  
Los mil ciento dos cd en mp3.  
La brutal descarga de Radiohead.  
Y la pantalla comprueba  
que el resto del mundo existe.

Los grandes cambios de esta época  
son agradecidos por la imagen  
y por el audio.  
Lo único que se puede hacer  
es cambiar la imagen  
y escuchar:

*—Joven, esto es lo único que se puede hacer:  
cambiar la imagen  
y escuchar” (pp. 42-43).*

Vargas proyecta, a través de su libro, una necesidad, deseo o decisión de huir de aquello que él y otras personas han llamado “el mundillo”; es decir, lo más degradado y pretencioso del campo literario. Vargas cree, con certeza, en cierta mística, en una búsqueda, refugio o evasión a partir

del lenguaje como componente simbólico, aspecto que va más allá de qué es guanacasteco o costarricense: “Te pierdes / y todo desaparece / como un ligero movimiento / de codicias / en un mar de ciudades” (en “Te pierdes”, p. 34). Esto explica el porqué de sus ciertos coloquialismos. También, el afán de huir del ruido y refugiarse en la noche y en el silencio: “Pienso en un paseo en donde nadie quiere hablar” (en “Paseo biomecánico sin alma”, p. 35).

Aunque también aparece escritura en tono simbólico: “Ella ve / por la ventana / las calles barridas / por la lluvia / bajo los viejos faroles” (en *Inside out*, pp. 36-37) ¿Acaso ella no es la vida<sup>21</sup>? Quizás sí, quizás no. El componente simbólico en este libro, desde la plurisignificación del mar-agua, es muy importante, véase aquí en tono onírico “Anoche soñé / navegando en tus aguas / oscuras” (p. 38) o en tono existencial: “Y si fuimos niños / que teníamos vetado el mar, / hoy, en la zona donde otros atardecieron / tenemos aprisionado el verbo” (en “A-mar”, p. 68).

Estas estructuras simbólicas, componentes del mito, somos nosotros mismos como seres humanos o acaso una proyección-sugerencia de ello: hijos de madre y padre (no importa aquí el pasaporte), de los componentes femeninos y masculinos que dan voz al universo, tal cual se observa a lo largo de sus páginas, ejemplo clave en el texto de apertura “**Padre, madre**”: “Soy la ruta / entre la arena y el canto: / la luna es un ojo siniestro / y el sol / una / corona de espinas” (p. 14).

El yo lírico de este libro es hijo de un sitio que sólo es posible hallar a través de un constante proceso de vivir en la duda, en la filosofía del lenguaje y de la existencia humana, así como también en saber encontrarle los labios al mito hasta aprender a besarlos luego de la batalla, que es el acto de escribir poesía en sí misma “Y es el viento que canta en mi ciudad. / Y es el sueño que fragua mi cara. / Y yo soy una verdad / que camina / armada” (en “Verdad llena de futuro”, p. 76). Vargas no pretende fama, sólo busca llegar a un lugar desconocido.

Nuestro ser, así como la del yo lírico de este libro, está conformado por diferentes partes del universo, de su música y su mística. Por eso andamos en intensa búsqueda, trayectoria llena de luces, sombras y de la naturaleza misma: bosques, mares, cielos y montañas. Yo, lector, también soy hijo de ese universo del que nos habla este poemario, de ese ayer que fue, pero sigue estando aquí, de esa infancia perdida que sobrevive en los contrastes entre las luces y las sombras, entre el sol y la luna. Este no es un poemario en donde prevalece el “ego”, sino una proyección, un acto de sugerir lo que le puede esperar al ser humano que nació para convivir con las tecnologías.

El propio universo de los libros, a través de su fantasía, forma parte de esa estructura cósmica que abre las ventanas del mito, paisaje que nos prohíbe dormirnos, pues requiere de nuestra minuciosa observación: “El paraíso será tuyo, / niña mía, pero no te duermas” (en “La biblioteca de Alejandría”, p. 16). Sólo así llegaremos al mito y reflejarnos en él, gracias a la estancia en aquel sitio que quizás ignorábamos (*donde no te conocía*) y que por ende, desconocíamos de nosotros mismo. La poesía es eso, un espacio de dudas y hallazgos que no nos conducen hacia una puerta

---

<sup>21</sup> Alba, lluvia, luna, noche. En sí, elemento de la naturaleza o acaso la naturaleza misma.

cerrada y ni siquiera hacia una muerte ni una sola existencia, sino varias, más allá del lenguaje y lo común.

*Donde no te conocía* es un universo de enfrentamientos habitable en la mente y en el lenguaje de los años. Es el paso de un niño a un anciano en cuyas arrugas habita gran parte de su infancia. Este es el primer sonido de los truenos en la casa de madera de Soren Vargas y esperamos no sea el último, porque hay quienes amamos sentir el impacto del rayo en aquellos lugares que aún desconocemos, territorio ajeno a las vanidades mediáticas del mundillo de hoy y quizás de mañana. Vargas sabe que la poesía es un acto de fe cuyo valor no está en el humo, sino en el viento. Él entre los oficios de arquitecto y editor logró ponerse la máscara de poeta para regalarnos un barco que ha sabido navegar con su propia fuerza en medio del alba:

### “ALBA

Mi nombre  
es  
Alba

y nací un segundo antes  
de hoy.

Antes de mí  
había una noche  
azul

y  
solo  
un río de estrellas

me separaba de olvidarte.

Alba.  
Como las preguntas  
que no debí  
hacerte.

Como las respuestas  
que no debiste darme.

Sé que fue  
muy impersonal  
ser la  
luz  
de la mañana

cuando  
tus ojos  
sangraban  
tardes.

Por eso  
las cartas en blanco  
no te las daré

hasta saltar el muro  
del cementerio  
de la  
madrugada.

Mi nombre,  
Alba.  
Una música difunta.

Un problema.  
Un sueño que no quiero que vuelva  
o dejaré de ser Alba

(y volveré a ser espera).

Mi nombre  
es  
Alba

y quizás

he dado algo de luz a tus ojos  
cansados de tanta tristeza

pero aún no he visto  
los  
míos  
en tus nubes  
naranjas.

Y  
si hoy  
me los enseñas

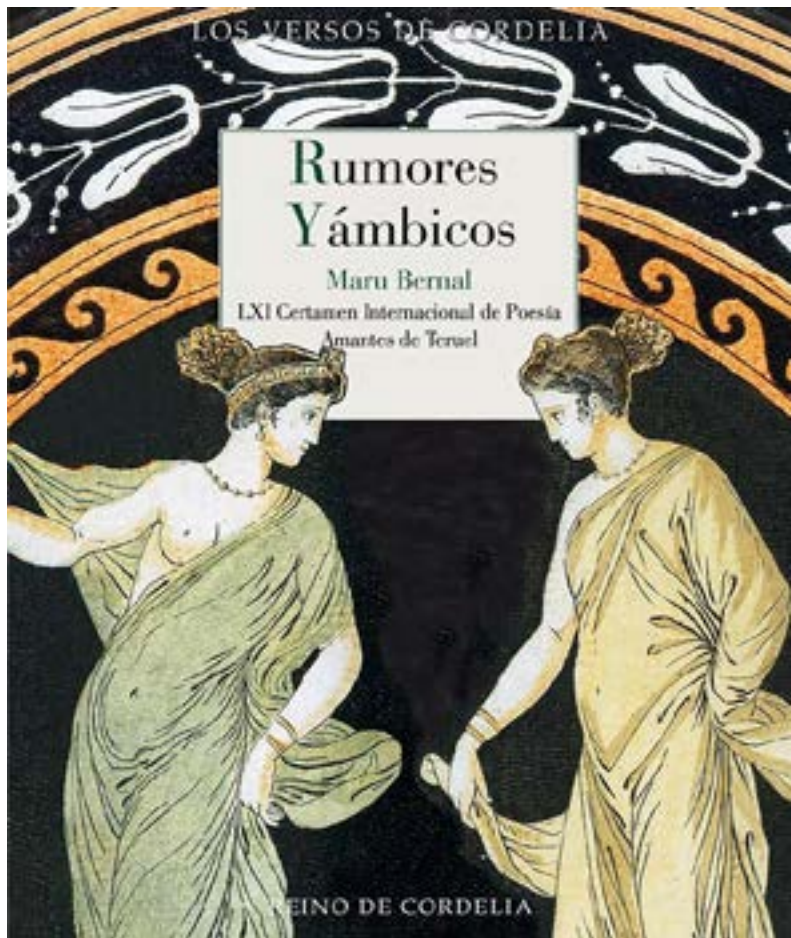
prometo alumbrarte  
los  
días  
que te quedan” (pp. 55-57).

**Bibliografía:**

Vargas, S. (2019). *Donde no te conocía*. Círculo y punto.

“HABLO DE COSAS QUE SUCEDEN AHORA”:<sup>22</sup>  
MARU BERNAL Y SUS *RUMORES YÁMBICOS* (2024)

Por: Yordan Arroyo



YORDAN ARROYO: Poeta y lector apasionado. Máster en “Textos de la Antigüedad Clásica y su Pervivencia” de la Universidad de Salamanca, misma casa en donde es investigador predoctoral.

Correo electrónico:  
[idu17933@usal.es](mailto:idu17933@usal.es)

<sup>22</sup> Palabras emitidas por Maru Bernal el 17 de diciembre de 2024 en la Fundación Pastor dentro de la presentación “Maru Bernal y sus clásicos”.

Descubrir, durante los últimos dos años, la obra más reciente de María Eugenia Martínez, pseudónimo Maru Bernal, ha provocado cierta alegría en dos de mis pasiones: la literatura escrita por mujeres o respecto a temas femeninos y la tradición y/o recepción de mitos y personajes de la literatura grecolatina en el mundo actual. En esta ocasión reseño su libro *Rumores Yámbicos* (2024), ganador del LXI Certamen Internacional de Poesía Amantes de Teruel, aunque es importante especificar sus distintas correspondencias con su libro anterior *No todos volvimos de Troya* (2022), merecedor del XXV Premio de Poesía Ciudad de Salamanca y también publicado por la casa editorial Reino de Cordelia, cuyas ediciones artísticas y portadas suelen ser deslumbrantes para su público.

Asimismo, debemos mencionar que los primeros pasos de Bernal por el mundo clásico datan de hace ya más de treinta años. Ella se mudó, en 1982, desde Barcelona hasta Salamanca para licenciarse, en 1987, en Filología Clásica. Posteriormente, terminó siendo docente de latín y griego en Cantabria, sitio en donde actualmente vive como profesora jubilada, asunto que le permite tener más tiempo para escribir y mover su obra por diferentes sitios de España gracias a sus distinguidas presentaciones. También, se caracteriza por ser actriz. Esto le permitió, por un lado, ser directora del grupo *Eos Theatron*, merecedor de diferentes premios en España durante el periodo 2010-2016, por medio de obras de tema clásico como *Pasaje a Ítaca*, *Argonáutica Medea* y *Troya Naos*. Por otro, adquirir una memoria admirable. Este recurso nos permite, a varios de sus lectores, tener el privilegio de escucharla, en varias ocasiones, declamar sus poemas de memoria, como si una rapsoda se tratara. Hasta en este aspecto respira la memoria de los griegos en ella.

Si nos inclináramos por un asunto de títulos en sus obras teatrales, los tres referidos son posibles de identificar en sus dos últimos poemarios, ganadores de premios en España durante el mismo año, 2022, aunque publicados en épocas distintas. Gran parte de estas experiencias han despertado interés en Bernal, principalmente, porque en ellas es posible darles voz a ciertos personajes femeninos o mujeres del mundo clásico. Pero en este punto debemos tener cuidado, porque lo de esta autora no es una simple copia o plano traslado del ayer a hoy, sino más bien reinterpretaciones y lecturas desde su tiempo y según sus intereses como mujer. Ella misma ha mencionado, en varias ocasiones, que resulta imposible quitarle la etiqueta de “personal” a sus libros porque vive y respira Grecia y Roma.<sup>23</sup>

*Rumores yámbicos*, desde su título, responde, por “rumores”, a aquellos “dimes y diretes” en el que se han incluido ciertos personajes mitológicos femeninos y algunas mujeres de la Antigüedad a lo largo de la historia y por “yámbicos”,<sup>24</sup> en tanto hace referencia a una forma de

<sup>23</sup> Se me ocurre, al estilo del poema “Gel” de Aurora Luque, es decir, como si de una droga se tratara.

<sup>24</sup> En el poema “De Clodia a Lesbia” hay referencia al título del libro a través de una referencia a un pasaje clásico de la literatura latina, el amor ambivalente de Catulo por Lesbia (Clodia): “te despediste / de todos nosotros / con aquellos últimos, / amargos, / yambos del poeta” (p. 84).

metro antiguo muy pertinente para el diálogo y que nos recuerda, por ejemplo, la lírica yámbica de su máximo exponente, Arquíloco de Paros. También, como lector, me dirige al poema “Yambo de las mujeres” de Semónides, el cual leí hace ya varios años y por primera vez en la *Antología de la poesía lírica griega* (Siglos VII-IV a. C) de Carlos García Gual. Allí se habla de los orígenes desgraciados y putrefactos de las mujeres, a quienes se les sanciona, además, por ser responsables de guerras (por ejemplo la de Troya).

Bernal desdobra estas visiones anteriores porque su interés es darle voz a varias de estas figuras femeninas, sus heroínas, desde una perspectiva actual. Por eso, para ella el presente está lleno de pasado y por eso se encuentra en constante re-actualización. Este asunto le permite jugar con un registro que conocemos mayormente gracias a Ovidio,<sup>25</sup> me refiero al de las epístolas. En este libro, Bernal nos invita a leer las cartas que escriben varias figuras mitológicas y sus respectivas respuestas, asunto que le otorga al lector un mayor sentido de credibilidad y cercanía. Además, esto aumenta los agones discursivos de los textos. La lista la conforman:

ENVÍO	RESPUESTA
Circe a Calipso	Calipso a Circe
Atis a Safo	Safo a Atis
Ágave a Sémele	Sémele a Ágave
Creúsa a Hécuba	Hécuba a Creúsa
Clitemnestra a Electra	Electra a Clitemnestra
Ifigenia a Clitemnestra	Clitemnestra a Ifigenia
Yocasta a Hipónome	Hipónome a Yocasta
Penélope a Períbea	Períbea a Penélope
Antígona a Ismene	Ismene a Antígona
Pirra a Naama <sup>26</sup>	Naama a Pirra
Ariadna a Pasífae	Pasífae a Ariadna
Ariadna <sup>27</sup> a Fedra	Fedra a Ariadna
Pandora a Lilith <sup>28</sup>	Lilith a Pandora
Medea a Hécate	Hécate a Medea
Polixena a Casandra	Casandra a Polixena
Criseida a Briseida	Briseida a Criseida

<sup>25</sup> Este autor aparece como epígrafe inicial del libro (*Heroidas*, XV. 102-105), junto con Alessandro Baricco para quien el destino de los seres humanos está tejido por el hilo de los mitos.

<sup>26</sup> Ariadna es el único personaje que se repite.

<sup>27</sup> Segundo personaje bíblico o de las tradiciones mesopotámicas que tienden a presentarla como la primera mujer de Adán, antes de Eva. Se suele presentar como mujer demonio. Varias obras han utilizado este imaginario para revertirlo.

<sup>28</sup> Personaje bíblico. Aquí, Bernal lo utiliza como correspondiente universal en torno al mito del diluvio, cuyo respecto personaje femenino en el mito griego es Pirra, esposa de Deucalión.

ENVÍO	RESPUESTA
Andrómaca a Helena	Helena a Andrómaca
Io a Linge	Linge a Io
Aspasia a Thargelia <sup>29</sup>	Thargelia a Aspasia
Lesbia a Clodia <sup>30</sup>	Clodia a Lesbia

Vemos, entonces, cuarenta cantos o monólogos dramáticos en voz de figuras y personajes femeninos (unos más importantes que otros en la historia literaria grecolatina) cuyos mensajes muchas veces nunca hemos leído o escuchado y que responden a casos de violencia, soledad, liberación, violaciones, odio, conflictos familiares, entre otros aspectos cercanos a los seres humanos de cualquier tiempo. En esta lista predominan, a través de hilos discursivos: 1) denuncias y reproches; 2) imágenes para sustituir el nombre de personajes masculinos como Ulises con términos como “hombre”, “ave”, “hipérico” y “guardián”; 3) el recurso del *in illo tempore* (“hace ya muchas mareas” / “De un tiempo a esta parte”); 4) uso de adjetivos para incrementar el estado emocional de ciertos aspectos desagradables (“férrea condena”); 5) presencia constante de palabras cultas y en varias ocasiones referentes a la naturaleza;<sup>31</sup> 6) apelación por el amor como valor o sentimiento universal; 7) implementación de lamentos que confabulan con el paso de los años; diferentes juegos con el uso, en varias ocasiones, de lenguaje simbólico; 8) personificación de ciertos sentimientos y emociones, tal cual sucede con las heridas; 9) sororidad (“tu grito / bien amarrado / al mío”); 10) hilos ancestrales que se van tejiendo y destejiendo (problematizando y armonizando); 11) el dolor como consecuencia de la búsqueda de la verdad, pero algunas veces como sentimiento de paz; 12) expresiones propias para expresar deseos (“ojalá”); 13) aliteraciones; 14) expresiones originarias de la tradición léxica de la literatura griega (“negra tierra”); 15) desdoblamiento de responsabilidades o nuevos dictámenes (“el ogro nunca fue el minotauro”);<sup>32</sup> 16) referencias etimológicas (“escrito está en mi nombre”) y 17) constantes alusiones a la memoria y a la infancia (“Desde niña / tú a tus cosas” y “guardo grabada en la memoria”).

Lo anterior explica por qué el libro termina, a manera de epílogo, con el texto homónimo que dice lo siguiente:

“Mujeres a contramarea  
labran surcos de vida  
en los diques del tiempo” (p. 85).

En síntesis, quienes hablan aquí son las máscaras de figuras y personajes de la literatura grecolatina y de las tradiciones mesopotámicas, aunque detrás de ellas se encuentran las voces de muchas mujeres que incluso, quizás, ni siquiera han nacido. Es este un libro escrito por la sensibilidad de

<sup>29</sup> Así como Ovidio incluye a Safo, única mujer real en sus epístolas, Bernal incluye, además de la propia Safo y su compañera Atis, a Aspasia (oradora reconocida, desde Platón, como autora de discursos políticos) y Thargelia, recordadas, principalmente, por su papel como hetairas.

<sup>30</sup> Personaje griego también real. Se convirtió en mito a través del pseudónimo “Lesbia” utilizado por Catulo.

<sup>31</sup> Esto también permite una cercanía con el mundo femenino.

<sup>32</sup> Aunque este tópico hoy resulta bastante común en la literatura contemporánea.

una mujer y a su vez filóloga clásica, lo que le permite ver, con mayor fuerza y emoción, restos antigüedad en el rompecabezas del presente. Por último, dejo, enseguida, en su orden de mensaje y respuesta, cuatro textos de muestra para los lectores de este comentario:

“XXIII

*De Ariadna a Fedra*

Desde niña  
tú a tus cosas,  
Yo a las mías.  
Pausada en las maneras,  
con ese punto de acatamiento  
a normas y rutina  
que te hacen tan grata  
a los adultos,  
casi invisible  
en tu particular  
mundo de signos,  
caracteres indescifrables  
que conforman el laberinto.  
Prendidas ambas  
del engañoso ovillo” (p. 56).

“XXIV

*De Fedra a Ariadna*

Fueron dos las deserciones,  
la tuya y la mía.  
Ocupado en heroicas tareas,  
azarosos viajes, guerras adversas,  
Teseo no tuvo tiempo  
Siquiera de amarnos.

Tú lo esquivaste en un sueño,  
yo en su joven reflejo,  
enredadas ambas  
en los aledaños del mito.

Una hila, la otra devana...  
intrincado, engañoso ovillo” (p. 57).

### “III

*De Atis a Safo*

Mi despedida  
batiendo olas  
frente al mar.

El silbido del viento  
deshace las palabras  
tierra adentro.

Despojada de mí misma,  
me arropo en mi propia piel,  
devoro cada uno de tus versos,  
deslizo tu nombre entre las ruedas,  
silencio el último adiós.  
Ni siquiera este me pertenece” (p. 16).

### “IV

*De Safo a Atis*

No quiero casa de cuatro paredes,  
una pobre silla de enea  
arrimada a la ventana,  
mis labores cotidianas  
con algunas distracciones,  
el cuidado de los hijos,  
los requerimientos del hombre,  
sus manos sobre mi cuerpo,  
su voluntad  
embridando el alma.  
Sucesión de días en hilera

Primorosamente dispuestos  
uno frente a otro,  
previsibles, metódicos, resignados.  
El demolidor derecho consuetudinario.

Preciso una casa  
tan vasta como mi mente,  
denso olor a jazmín,  
patios henchidos de luz,  
risas en cada acequia.

En la umbría del cañizo,  
gráciles manos aladas  
cantos monódicos, flautas,  
inquietos pies que tintinean,  
livianas túnicas abandonadas  
al cómplice soplo del viento.

En este lugar abierto al espíritu,  
no ha de haber más servicio  
ni devoción que el arte,  
más dueño que la belleza,  
otro empeño que el conocimiento,  
más altar que la ciencia.

Vagará Eros, encendido,  
de estancia en estancia,  
perfilando deseos;  
brotarán epitalamios,  
habrá libertad de obra y pensamiento.  
Demorará Tánatos  
la hora de la despedida,  
quizá se detenga un instante, arrobado,  
a escuchar alguno de nuestros versos.  
Cada amante, cada amada,  
tendrá aquí glorioso recuerdo:  
Anactoria, Atis, Faón, Cleis, Lidia...  
También lo tendré yo,

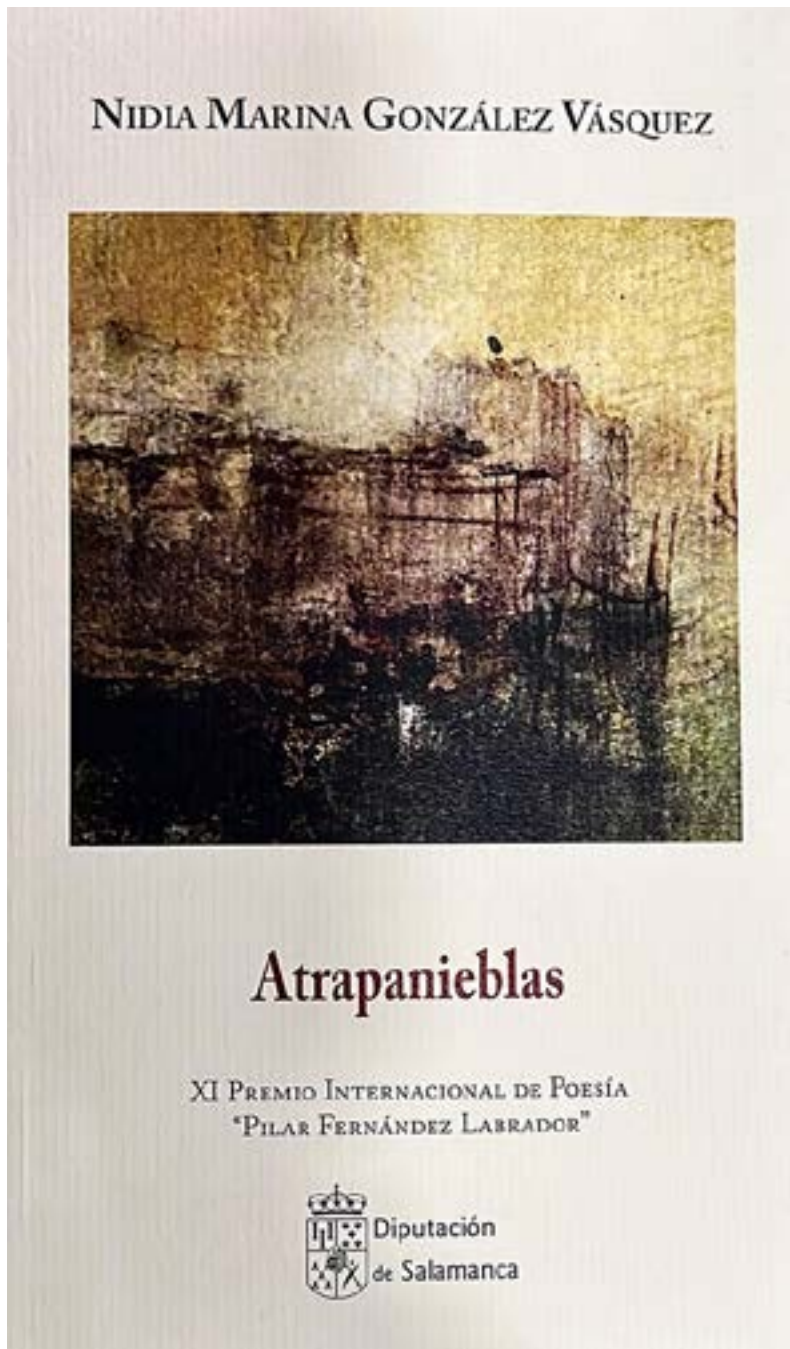
Safo de Lesbos,  
puesto que yo misma  
llevo la medida de mi nombre” (pp. 17-19).

**Bibliografía:**

Bernal, M. (2024). *Rumores yámbicos*. Reino de Cordelia.

“ES IMPOSIBLE RECORDAR EL CANTO DE LOS  
CANARIOS CON TANTO RUIDO”<sup>33</sup> NIDIA MARINA  
GONZÁLEZ VÁSQUEZ: PREMIO PILAR FERNÁNDEZ  
LABRADOR 2024

Por: Yordan Arroyo



YORDAN ARROYO: Poeta y lector apasionado. Máster en “Textos de la Antigüedad Clásica y su Pervivencia” de la Universidad de Salamanca, misma casa en donde es investigador predoctoral.

Correo electrónico:  
[idu17933@usal.es](mailto:idu17933@usal.es)

<sup>33</sup> Verso del poema “Salto en la marea (6 de mayo)” (pp. 58-60).

La poeta ramonense-costarricense Nidia Marina González Vásquez recibió en octubre 2024, en Salamanca, España, el XI Premio Internacional de Poesía “Pilar Fernández Labrador” gracias a su poemario *Atrapanieblas* (2024), al que acompañó con unas muy modestas palabras, reflejo de mi experiencia como lector. Pero antes, debo mencionar que estamos frente a la cuarta persona, primera mujer, de Centroamérica en recibir este premio. Antes de ella lo han merecido, en su respectivo orden cronológico: Juan Carlos Olivas (*El año de la necesidad*, 2018),<sup>34</sup> Luis Borja (*Umit*, 2019)<sup>35</sup> y Dennis Ávila (*Los excesos milenarios*, 2020).<sup>36</sup> Me honra ser una de las personas que obtuvo, de su puño y letra, uno de los pocos ejemplares que esta autora recibió antes de regresar a su pequeña e imaginada patria costarricense.

*Atrapanieblas* es un libro relativamente pequeño en cuanto a poemas, cincuenta páginas divididas en tres partes (“Goteo de niebla” (pp. 17-24), “Tiempo de atrapanieblas” (pp. 27-52) y “Hueso de agua” (pp. 57-67)). Incluye, además, un prólogo corto del poeta español Carlos Aganzo y veintiséis páginas de traducciones del poema “Agua florida”, coordinadas por el poeta peruano-español Alfredo Pérez Alencart,<sup>37</sup> a las siguientes lenguas:<sup>38</sup> inglés (Ivonne Gordon), malgache (Janie Raharivola), italiano (Vito Davoli),<sup>39</sup> euskera (Roberto Mielgo Merino), creole haitiano (Gahston Saint-Fleur), hindi (Vikash Kumar Sing), francés (Bernadette Hidalgo Bachs), estonio (Jüri Talvet), portugués (Leonam Cunha), letón (Vita Viksne), rumano (Rodica Grigore), griego (Athina Stylianí Michou), quechua (Noemí Vizcardo Rozas), búlgaro (Violeta Boncheva), danés (Helge Krarup), catalán (Carles Duarte i Montserrat), maya (Gumerindo Tun Ku), árabe (Abdul Hadi Sadoun), alemán (Nely Iglesias y Beate Igler), indonesio (Yohanes Manhitu), pashto (G G. Walizada Sarah), neerlandés (Mick Van Goethem), bengalí (Mainak Adak), persa-dari (G G. Walizada Sarah), malayalam [India] (Sanil M. Neelakandan), georgiano (Vladimer Luarsabishvili) y uzbeko (Dilrabó Bakhronova).

Respecto a contenidos e impresiones, en términos generales, este poemario se encuentra permeado de elementos de la naturaleza (uno de los puntos altos de la identidad creativa de esta autora), símbolos, emociones, ausencias, dolor-cicatrización, búsqueda, denuncias, femineidades, recuerdos, creación-reconstrucción, infancia, maternidad<sup>40</sup> (constelaciones filiales), poemas largos divididos en secciones y destaque, particularmente, sus planos visuales y artísticos muy propios del mundo personal-profesional de su autora, quien además de poeta es artista plástica. Este

---

<sup>34</sup> Costa Rica.

<sup>35</sup> El Salvador.

<sup>36</sup> Honduras-Costa Rica.

<sup>37</sup> Integrante del jurado del Premio Internacional de Poesía Pilar Fernández Labrador.

<sup>38</sup> Entre paréntesis agrego el nombre del respectivo traductor.

<sup>39</sup> Este autor ha traducido, además, por su cuenta, otros poemas de González Vásquez.

<sup>40</sup> Algunos poemas, sin que resulte un asunto evidente, parecen estar dedicados a su hija. O acaso surgen de su experiencia sensible como madre.

asunto no es nuevo, sino que lo trata en casi todos sus libros de maneras distintas. Tal es el caso del texto de apertura “**Lienzo en blanco**” (p. 17):

Calcular los arrepentimientos sobre el blanco,  
mojar el pincel con aire para pintar aire  
con mar para pintar la mar (igual que Plasson).  
Calcular la huella que no es visible.  
Tal vez somos imposibilidad de la certeza  
o es el instinto salvaje y poderoso  
que emborriona el agua.  
Gotea niebla en el lienzo que es la piel.  
*Pentimento* en la grisalla y el empaste  
vuelta a la hoja  
tratar de recuperar el blanco  
como si se pudiera.  
Que el pincel mojado de niebla,  
vocalice el color que se lleva en los dedos (p. 17).

Aquí confabula, a través del acto de construir ideas sensibles, el proceso creativo de pintar y el de vivir. Quizás para González Vásquez es imposible separar ambas facetas, así como separar el negro del blanco (se nutre uno del otro). Por eso, conocer su obra es descubrir fragmentos importantes de su vida; no a la manera de un “yoísmo” desmedido que abrumba gran parte de la poesía contemporánea, me refiero a su interior, a los pinceles que habitan su piel, mente y pecho. Versos clave son los siguientes, porque amparan mi dictamen: “Tal vez somos imposibilidad de certeza / o es el instinto salvaje y poderoso / que emborriona el agua”. ¿Qué poeta o pintor no duda ante el vértigo del proceso creativo? O ¿qué ser humano no duda frente a los enigmas y retos de la vida? Esto nos conduce a liberar nuestro lado animal, el Apolo y el Dioniso enfrentándose a diario.

En ese sentido, la búsqueda del atrapanieblas es polisémico y por eso gran parte de estos textos están escritos desde la tercera persona y no la primera. Existe, en el plano lingüístico, una separación programática del uso tradicional del “yo” para darle espacio al lector o a ese ser humano que deambula con extrañeza por el lienzo infinito de la vida. Así como el atrapanieblas es parte de un sistema para atrapar las gotas de agua diminutas que existen en la niebla, la vida y los procesos creativos también lo son. González Vásquez es consciente de estas dinámicas. Ella propone diferentes imágenes e ideas para contemplar el atrapanieblas como un proceso de recuerdos, sentimientos, búsquedas, hallazgos y reconciliaciones. En varios de los poemas de este libro el lector podrá encontrar mundos detrás de la niebla. La propia niebla mojada en el pincel es una posibilidad más de vida, de contemplación-(re)creación-reacción profundas.

Este mismo espacio de reacciones de tipo filosófico conducen al sujeto lírico, en el poema “Rezo a un dios desconocido” (pp. 18-19) a pensar en un tipo de divinidad distinta a la

tradicionalmente conocida en Occidente. Hablamos de buscar en el concepto de dios, mediante el sistema del atrapanieblas, bucear por aquellas pequeñas gotas de agua que sólo podremos apreciar mediante un proceso minucioso de contemplación-(re) creación-reacción. Esto explica por qué una invocación a un supuesto dios de los agnósticos.<sup>41</sup> quizás aquel mencionado por Baruch Spinoza y según sé, replicado por Albert Einstein. González Vásquez reniega sobre las posibilidades de adorar a una divinidad ególatra: “altares ostentosos que nunca pediste” y además, prefiere que no tenga género. En este plano predomina su ética humanista-feminista,<sup>42</sup> para voltear su mirada hacia una tradición de poetas centroamericanos panteístas, asunto visible desde el siglo XIX, aunque, hasta la llegada del siglo XX, principalmente en hombres.

Pero no sólo eso, entender la vida y el propio proceso creativo como si de un atrapanieblas se tratara le permite a González Vásquez contemplar la idea de dios como parte del lenguaje, del macrocosmos sagrado; de todo aquello que nos rodea, nos sensibiliza y de una u otra forma nos acompaña en nuestras andanzas cotidianas: “Alebrije, Libélula,<sup>43</sup> Sol y Universo”. Acaso un dios más múltiple que el de los propios teósofos hispanoamericanos de finales del siglo XIX e inicios del XX. Ella agrega esa pieza prehispánica del rompecabezas que tanto ama y que la redefine como mujer centro-hispanoamericana: “Pedacito de Buda, de Jesús, de Ixmucané”.

Dios de González Vásquez, así, sin artículo (el-la), es una gota diminuta que brota de la niebla y en ella hay otras gotas todavía más diminutas, pero la única manera de apreciarlas y darles su respectivo valor es con el atrapanieblas<sup>44</sup> puesto en la mirada del pecho y en lo más profundo de nuestros órganos o acaso árboles o animalitos del bosque cubiertos por una piel tan sensible como la propia naturaleza: llena de vida, voces, pensamientos, emociones sentires, sonidos y símbolos, asunto más que claro en su poemario de próxima publicación en Italia (*Curvaturas de la piel*).

En este aspecto de lo sagrado, también es importante destacar la idea de libertad por la que apuesta este libro. Existe una utopía de silencio, en tanto inclinación casi mística. González Vásquez entiende perfectamente que el poeta de oficio no debe depender del exceso de ruido, vanidad, pues este atrofia su proceso creativo. Por eso, en el poema “Diatriba de las alas” (p. 31), el sujeto lírico nos sugiere, básicamente, que las “alas” (como metáfora de la dependencia y obsesión por la fama) son “una moda del siglo XXI”. En este aspecto resulta importante su experiencia de vida. Ella convive en una cultura del espectáculo que depende cada vez más de las redes sociales

---

<sup>41</sup> Porque si lo pensamos a fondo, el propio acto de decir “no creo” implica una carga de creencia: creer que no creer. En la propia idea se encuentra la capa de lo sagrado, en el acto de pensar, de construir mundo mediante la imaginación-observación-contemplación.

<sup>42</sup> Cuyo punto quizás más alto se encuentra en su poemario *Zurda* (2022).

<sup>43</sup> Entre alebrije y libélula existe una clara intención retórica de aliteración. González Vásquez reconoce en el propio mundo de los sonidos se encuentra parte de lo sagrado, como necesidad universal.

<sup>44</sup> Por eso, en el poema “Las poetisas suicidas” (p. 21), para el sujeto lírico las poetisas suicidas tan sólo supieron reconocer los límites de su cuerpo, llegando hasta “fondo sin fondo de su fuerza”. Con el atrapanieblas instalado en el organismo siempre se podrá observar un más allá en el allá.

(dinámicas de la web 2.0), espacio en donde es cada vez más común encontrar a diferentes artistas vendiendo “humo” debido a que su “arte” es muy limitado como para moverse sin depender del autobombo.

También sabe que no hay caminos rectos, sino más bien llenos de peligros, riesgos y desbalances. Esto nos lo sugiere muy bien en el poema “Equilibrio” (p. 22): “Saber caminar no es algo sencillo / y es lo más suave y simple que existe / en la cuerda floja”. Esa cuerda floja es la vida misma observada-contemplada desde la humildad, la sencillez, la duda, la mística, la meditación y el silencio como contraparte del exceso de ruido que no le permitirá, a ningún artista, recordar, como tópico literario, el canto de los canarios.<sup>45</sup>

También, González Vásquez es consciente de que así como el poeta debe aprender a borrar lo que está de más en sus textos,<sup>46</sup> nosotros, humanos, debemos aprender a borrar lo que está de más o empieza a estorbar en la vida. Esto es visible en el poema “Madrugada” (p. 31), título bastante sugerente porque borrar muchas veces es encontrar la luz en donde muchas veces sólo hay oscuridad, caos y tropiezos: “Borro y quedan / las ondas gravitacionales / las ondas primordiales / moviendo suave / la punta de mis pestañas”. Así como borramos versos, siempre quedan los aprendizajes y la madurez de saber cuándo hacerlo, a partir de un control de nuestras emociones en coordinación con nuestro mundo de las ideas. Por eso, como nos lo sugiere la propia poeta, la línea entre existir y desaparecer es sumamente delgada. El principio está en el silencio, en la serenidad y en el goce íntimo del proceso creativo. He allí el camino para utilizar con sensatez el atrapanieblas.

Pero desde su silencio y serenidad meditativa debe aprender a luchar, por medio del arma de la belleza, contra un sistema que pretende ser cada vez más deshumano, razón por la cual odia, incluso, los atrapanieblas y a quienes lo utilizan y promueven su uso. González Vásquez sabe que amamantar sigue y será siendo, universalmente, uno de los actos de vida más humanos, así como abrazar. Esto nos los desarrolla, a través de una propuesta estética muy bella, en el siguiente texto:

### “SEDICIONES

En un mundo violento  
recoger niebla y tejerla despacio  
es un acto subversivo.  
Sacarse de los pechos agua nutritiva  
es un escándalo.  
Hacer posible un cántaro de abrazos  
es un acto de rebeldía completamente necesaria” (p. 24).

---

<sup>45</sup> En el propio término “canto de los canarios” es posible apreciar una aliteración.

<sup>46</sup> O el artista plástico en sus dibujos.

También, a partir de un poema sumamente hermoso y lleno de vida, como lo es “**Dos de la mañana**”

Disfrazarse de monja  
de insurrecta  
de hombre.  
Disfrazarse de niño  
de carnicero  
de francotiradora  
bajar la voz  
sobre la almohada indecisa  
antes de las dos de la mañana  
olvidar los disfraces  
arriesgarse a la ternura,  
y salir a repartirla debajo de las flores” (p. 32).

Pero llegar a este grado de sensibilidad, ternura, observación-creación-contemplación y reestructura es todo un proceso, asumirlo como tal: “Tomará siglos atrapar la niebla” (pp. 41-48). Por eso, quien lea este libro estará ante la voz de un canario maduro en vida, escritura y pintura, frente a quien ya entendió el significado del arte en el acto de evadirse y en la experiencia de atrapar la niebla, hundirse en ella, en sus silencios, oscuridades, luces, abismos y gotas, como quien vive todos los días buscando, en su ser, el significado de la palabra amor y transmitiéndolo en los demás, incluso en quienes iniciaron al viaje hacia la bruma primero que nosotros: “se fue entregando a la bruma / al mismo tiempo que perdió la fuerza con la que tomó mi mano” (En “Umbral (26 de junio), p. 57”).<sup>47</sup>

Y cierro este comentario compartiendo, a mi criterio, uno de los mejores poemas de *Atrapanieblas*, pues según yo, es en el lecho del órgano cardíaco de donde siguen saliendo fuerzas para sostener el atrapanieblas con la bondad del agua que habita el cuerpo de esta González Vásquez y esperemos, también, de muchos de sus lectores:

#### “LA CASA

Cuando una mujer se pierde en su propia casa  
es por causas mayores  
como cambios de tiempo espacio  
sonambulismo

---

<sup>47</sup> Los últimos poemas del libro son textos fortísimos referentes a la contemplación del duelo del padre y de la madre. Son poemas-rito que sugieren cómo ciertas personas amadas se marchan y a la vez no, pues gran parte de ellas queda en nosotros, incluso en el propio lenguaje que un acto de resurrección a través del recuerdo.

desasosiego en el cuerpo  
hambre de gata y techo para saltar.  
Cuando una mujer se fragmenta, los libros salen disparados  
porque no han podido leerse en su voz delgada  
y amenaza todo el entorno con volar  
en el vendaval de febrero.  
Si se pierde en el ajedrez de las losas desiguales  
es porque presiente la muerte por el fuego en Chile y Canadá,  
y los cielos desmembrados del destierro en la frontera.  
Es porque ella y su casa lloran  
e intenta ser su propia casa mientras camina en ella  
porque otros están a la intemperie  
y ese llanto le quema.  
Cuando una mujer se pierde en su propia casa  
solo le queda el lecho de su órgano cardíaco  
que no es poco  
sino toda su casa” (p. 27).

Si Virginia Wolf dijo que toda mujer requiere de una habitación propia, hoy González Vásquez recomienda, a toda artista mujer, tener una casa y perderse en ella, porque en el acto de extrañarse, si se aprende a convivir con el atrapanieblas, puede haber mucho de (auto)descubrimiento. Es la casa de un artista el sitio perfecto para convidar a la esperanza y escuchar sus latidos a profundidades nunca antes imaginadas.

### **Bibliografía:**

González Vásquez, N. M. (2024). *Atrapanieblas*. Diputación de Salamanca.









